

IDAD. A
CCIÓN

1871
1872

QH45

.B822

1833

v.1-2

c.1

2190



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

8815



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. E.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Nra. Sra. (D. D. G.)

CUADRUPELOS.

COLUMBO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

BARCELONA.

IMP. DE A. BERGNES Y C^{ta}. CALLE DE ESCUDELLERS, N. 15.

CON LICENCIA. OCTUBRE DE

1832.



1080011908



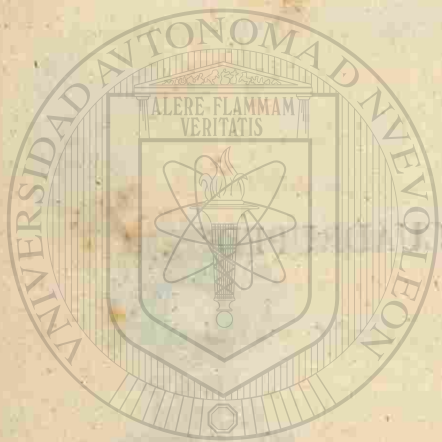
CUADRUPELOS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO
RODRIGO DE LLANO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Advertencia.

La inmensa muchedumbre de objetos que la historia natural nos presenta en todos y en cada uno de sus reinos necesitaba sin duda de algun orden distributivo, á beneficio del cual pudiesen propagarse las ideas con exactitud y claridad, y por cuyo medio pudiésemos penetrarnos de las fuerzas respectivas enlazadas á cada orden de elementos, y de las funciones peculiares de cada parte y de cada órgano: de modo, que se viniese en conocimiento de la naturaleza de todos y cualesquiera seres orgánicos é inorgánicos por el número y calidad de los principios que entran en su composicion, no menos que por su figura exterior, conexión, relaciones, acción, fuerza y dirección de cada uno de ellos y de sus partes diversas.

Su estudio, pues, solo nos ofrecería confusión y tinieblas sin el método, según se ha reconocido universalmente por los naturalistas mas esclarecidos; y de ahí es que desde el tiem-

po de Aristóteles se hayan dedicado á establecer las divisiones y subdivisiones que mas conformes les parecian segun su plan y sus miras; y á medida que la ciencia ha ido progresando, se han fijado las relaciones y separacion de cada uno de los diferentes grupos por medio de caracteres mas distintivos y exactos. Esta distincion es la primera base de la historia natural; y toda investigacion con respecto á la organizacion de un sér viviente y las consecuencias particulares que de ella resultan en su género de vida, en los fenómenos que aparenta y relaciones con que está ligado al resto de la naturaleza, supone por necesidad los medios anteriores de distinguirlo con respecto á otro sér cualquiera; de suerte, que las suposiciones mas ingeniosas, los fenómenos mas curiosos, y el atractivo mismo de la novedad pierden todo su interés cuando les falta este apoyo.

Por lo mismo, en sentir del ilustre Cuvier, son dignos del mayor elogio los naturalistas que se dedican á esta parte de la historia natural, cuyo interés será siempre del mayor precio; de suerte, que aun cuando se haya pretendido oscurecer su mérito con llamarles *nomencladores*, se ha pronunciado en esto mismo su mayor alabanza sin quererlo; por cuanto su trabajo exige no solamente una extraordina-

ria paciencia y sagacidad, cuando se trata de definir los objetos y apreciar sus caracteres distintivos, sino que requiere tambien la mas vasta erudicion y critica profunda para saber entresacar todo aquello que pertenece á las diversas especies de lo que es ageno de ellas, y para no confundirlas entre sí ó separarlas equivocadamente.

De ahí es que el referido Baron de Cuvier llama á Lineo *genio extraordinario á quien debe la ciencia el mas asombroso impulso*, por haber sido el primero que estendió su nomenclatura metódica á todos los seres naturales; de suerte, que «denominó, dice, caracterizó y clasificó con la mayor exactitud y claridad á todos los seres que conocia bien, y supo deducir tan solo de la naturaleza de las cosas las reglas que deben servirnos de guia en semejante trabajo. Asi es, continua, que todos los que se dedican á este ramo, se miran como continuadores del inmenso edificio cuyas bases sentó Lineo;» y Cuvier es precisamente el esclarecido naturalista que en estos últimos tiempos ensancho los límites de la historia natural, é hizo llegar á un grado maravilloso de perfeccion los métodos naturales, ó sea la clasificacion del dilatado reino animal en grupos distintos y bien caracterizados, segun las mayores analogias que presenta el conjunto

de sus órganos, y consiguientemente las relaciones fisiológicas que entre los mismos deban existir.

Buffon, aunque partidario acérrimo del método natural, se contentó con indicar tan solamente algunas de las bases en que debia estribar, dando en seguida la historia de los animales que conoció, sin distribuirlos metódicamente y segun el mayor número de relaciones de su estructura, sino de un modo absolutamente arbitrario, supuesto que es muy disputable, por ejemplo, si el caballo es mas útil que el camello ó que el perro, si el buey no lo es mas que este ó aquel, si la oveja no les gana á los dos, si pertenecen esclusivamente á este ó al otro clima, ó si son naturales ú originarios de entrambos; fuera de que, tampoco es mas fácil establecer con exactitud los verdaderos limites de la domesticidad total ó respectiva, especifica ó individual, como no lo es fijar una progresion razonable de utilidad y perjuicios; y he aqui porque Klein y otros varios (*) están persuadidos de que Buffon no siguió método ni orden ninguno en sus descripciones. Sin embargo de esto, no

(*) Saver. *Hist. des progr. de l'espr. hum. dans les scienc., et dans les arts qui en dépend.* vol. 4. Histor. nat. quadrupedolog.

nos hemos creído autorizados para alterar la colocacion de las series individuales en el decurso de esta obra, por cuanto estamos persuadidos de que no se estienden hasta tal punto las facultades del traductor: así que respetando, como es debido, las opiniones y el modo de sentir del ilustre Conde, nos contentaremos con añadir y colocar respectivamente en cada uno de los artículos á que corresponden los varios suplementos y correcciones que imprimió el autor por separado y en distintos tiempos, bien así como se ha practicado en las mejores ediciones que se dieron en Francia de esta obra. Pero, deseando asimismo ponerla en un todo al nivel de los conocimientos del dia, al nombre propio y comun de cada animal, que va al frente de su historia, añadiremos el técnico de Lineo ó de los naturalistas posteriores, á fin de que por su nomenclatura se venga en conocimiento del lugar y la categoría que ocupa en la clasificacion natural que daremos con la suficiente circunstanciacion y por secciones al fin de cada tratado, esponiendo además las bases en que estriba luego de concluida la historia natural de los mamíferos, para poder seguir despues sin tropiezo esponiendo las series correspondientes á continuacion de los tratados de las aves, de los reptiles, peces y diferentes secciones de animales

invertebrados; y á este efecto nos valdremos igualmente de las inapreciables obras del ilustre Baron de Cuvier tan justamente célebre bajo todos respectos.



ANIMALES DOMÉSTICOS.

El hombre cambia el estado natural de los animales obligándoles á que le obedezcan, y haciéndolos servir para su uso; de suerte, que el animal doméstico es un esclavo consagrado á nuestra diversion, de cuyos servicios nos aprovechamos y aun abusamos, y al cual se altera, se espatria y desnaturaliza, al contrario enteramente de lo que sucede en el animal silvestre, que obedeciendo tan solo á la naturaleza, no conoce mas leyes que las de la necesidad y la libertad. Así pues, la historia del animal montañez está ceñida á un corto número de hechos, emanados de la simple naturaleza; al paso que la del animal doméstico se halla complicada con todo lo relativo al arte que se empleó para amansarle y subyugarle: y no sabiéndose todavía

invertebrados; y á este efecto nos valdremos igualmente de las inapreciables obras del ilustre Baron de Cuvier tan justamente célebre bajo todos respectos.



ANIMALES DOMÉSTICOS.

El hombre cambia el estado natural de los animales obligándoles á que le obedezcan, y haciéndolos servir para su uso; de suerte, que el animal doméstico es un esclavo consagrado á nuestra diversion, de cuyos servicios nos aprovechamos y aun abusamos, y al cual se altera, se espatria y desnaturaliza, al contrario enteramente de lo que sucede en el animal silvestre, que obedeciendo tan solo á la naturaleza, no conoce mas leyes que las de la necesidad y la libertad. Así pues, la historia del animal montañez está ceñida á un corto número de hechos, emanados de la simple naturaleza; al paso que la del animal doméstico se halla complicada con todo lo relativo al arte que se empleó para amansarle y subyugarle: y no sabiéndose todavía

hasta que punto pueden influir sobre los animales el ejemplo, la sujecion y la fuerza de la costumbre para cambiar sus movimientos, determinaciones é inclinaciones, de ahí es que el naturalista debe por lo mismo aplicarse á observarlos atentamente, á fin de poder distinguir los hechos que dependen del instinto, de los que únicamente proceden de la educacion; reconocer lo que es propio suyo, y no confundirlo con aquello que aprendieron; separar lo que hacen por sí mismos de lo que les obligan á hacer, y no confundir nunca el animal con el esclavo, ni la bestia de carga con la criatura de Dios.

El imperio del hombre sobre los animales es un imperio legítimo, que ninguna revolucion puede destruir; es el imperio que tiene el espíritu sobre la materia; es no solamente un derecho que le pertenece por naturaleza, y un poder fundado en leyes inalterables, sino tambien un don de Dios, en el cual puede á cada instante reconocer el hombre la esclencia de su sér: por cuanto si manda á los demás animales, no es sin duda por ser el mas perfecto, el mas fuerte, ni el mas industrioso de todos ellos, puesto que si solo fuese el primero del mismo orden, se unirían entonces los segundos para disputarle el imperio. La superioridad de su naturaleza es la que reina y le da por sí sola

el imperio sobre todos los demás: el hombre piensa, y hele aquí dueño de los seres que carecen de esta facultad.

Poseedor de los cuerpos brutos, cuya torpe resistencia ó inflexible dureza sabe siempre su mano superar y vencer, removiéndolos obstáculos que podían oponerse á su voluntad por medio de sus mismas fuerzas, que hace recíprocamente actuar y destruirse; árbitro de los vegetales, que por su industria puede aumentar, disminuir, renovar, desnaturalizar, destruir ó multiplicar á lo infinito: es el hombre asimismo señor de los animales, porque no solamente posee como ellos el movimiento y la sensibilidad, sino que tambien está adornado de la luz del pensamiento, conoce los fines y los medios, y sabe dirigir sus acciones, arreglar sus operaciones, medir sus movimientos, y superar la fuerza con el entendimiento, y la velocidad con el acertado uso del tiempo.

El carácter, sin embargo, de los animales varía muchísimo: unos son mas ó menos familiares, otros mas ó menos montaraces, estos mas ó menos mansos, aquellos mas ó menos feroces; y si se compara la docilidad y sumision del perro con la altivez y ferocidad del tigre, desde luego se reconocerá el amigo del hombre en el primero, y su mortal enemigo en el último. Su im-

perio, por consiguiente, sobre los animales está lejos de ser absoluto: unos aquí saben sustraerse á su poder por la rapidez de su vuelo, por la velocidad de su carrera, por la oscuridad de su retiro, y por la distancia que pone entre ellos y el hombre el elemento en que habitan; otros se eximen allí de su dominio solamente por su pequeñez; y otros finalmente, lejos de reconocerle por su soberano, le atacan á viva fuerza: prescindiendo aun de esos insectos que parece le insultan con sus picaduras, de aquellas culebras cuya mordedura lleva consigo la ponzoña y la muerte, y de tantas otras bestias inmundas, molestas é inútiles, cuya existencia no parece tener otro fin que llenar el intervalo entre el bien y el mal, y hacer conocer al hombre lo poco respetado que es desde su caída.

Sin embargo, debemos distinguir el imperio de Dios del dominio del hombre: Dios, criador de los seres, es el único árbitro de la naturaleza; mas el hombre nada puede absolutamente sobre el producto de la creación, nada sobre el movimiento de los cuerpos celestes, sobre las revoluciones del globo en que habita, sobre los animales, los vegetales, ni los minerales en general; nada tampoco sobre las especies, por cuanto su poder está limitado únicamente á los meros individuos, mientras que las especies en

su totalidad y la materia en masa solo pertenecen á la naturaleza, ó por mejor decir, la constituyen. Todo pasa, todo huye, todo se sucede, se mueve y se renueva por un poder irresistible: el hombre mismo, arrastrado por el torrente de los tiempos, ningun dominio tiene en su propia duracion; y ligado por su cuerpo á la materia, y envuelto en el torbellino de los seres, é irremisiblemente sometido á la ley comun, obedece al mismo poder; y, como todo lo demás, nace, crece y acaba.

Aquel rayo empero de divina luz, de que el hombre está animado, le ennoblece y le eleva sobre todos los seres materiales; aquella sustancia espiritual, lejos de estar sometida á la materia, tiene derecho para hacerla obedecer; y si no puede mandar á la naturaleza entera, á lo menos tiene dominio sobre los seres particulares. Dios, único manantial de toda luz y de toda inteligencia, rige el universo y las especies en su totalidad con poder infinito: el hombre, que solo participa de un débil rayo de aquella inteligencia, solo tiene igualmente un poder escaso, limitado sobre cortas porciones de materia, y solo está ceñido á dominar sobre individuos.

Así pues, si pudo el hombre domoñar á los animales, no fue en virtud de la fuerza y de-

mas calidades de la materia, sino por los talentos del espíritu. Durante los primitivos tiempos de la naturaleza todos los vivientes debían amar su independencia con igual estremo, y el hombre criminal y feroz era muy poco á propósito para domesticarlos: así que, fue preciso mucho tiempo para acercarse á ellos, reconocerlos, elegirlos y domarlos; fue preciso que él mismo estuviese civilizado, para saber instruir y mandar; y el imperio sobre los animales, igualmente que todos los demas imperios, no pudo consiguientemente principiár hasta despues de formada la sociedad.

De ella le dimana al hombre todo su poder, y mediante ella ha perfeccionado su razon, ejercitado su inteligencia y reunido sus fuerzas. El hombre, antes de formarse las sociedades, era quizás el mas agreste y el menos temible de todos los animales: desnudo, sin armas y sin abrigo, la tierra solo debia ser para él un vasto desierto poblado de monstruos, de cuya fiereza era víctima muchas veces; y aun largo tiempo despues nos dice la historia que los primeros héroes no eran mas que destructores de fieras.

Empero, cuando la especie humana se hubo estendido, multiplicado y esparcido con el tiempo y á la sombra de las artes y de la sociedad,

pudo el hombre marchar con fuerzas reunidas para conquistar el universo; desde luego hizo retirar poco á poco las bestias feroces, purgó la tierra de aquellos animales gigantesos cuyos huesos enormes se encuentran todavía; destruyó, ó á lo menos redujo á corto número de individuos las especies voraces y dañinas; opuso animales á animales; y subyugando los unos con la industria, y domando los otros con la fuerza, ó separándolos por el número, y atacándolos á todos por medios bien combinados, consiguió vivir seguro, y establecer un imperio cuyos únicos límites son los parajes inaccesibles, las soledades remotas, los arenales ardientes, las montañas heladas, y las cavernas oscuras que sirven de guarida al corto número de especies de animales indomables.

EL CABALLO (*).

Equus caballus. L.

Nunca hizo el hombre conquista mas noble que la de este fiero y fogoso animal. Participe á su par de las fatigas de la guerra, no menos que de su gloria en los combates; intrépido como su mismo dueño, ve el peligro y lo arrostra; acostúmbrase al estruendo de las armas, y se complace en él, lo busca y se anima con igual ardor; bullicioso compañero de sus placeres, brilla asimismo y centellea ya en la caza, ó ya en el torneo y la carrera; pero no menos dócil que esforzado, no se deja llevar de su propia fogosidad, sabe reprimir sus movimien-

(*) *Equus* de los Latinos; ἵππος de los Griegos; en francés *cheval*; en italiano *cavallo*; en alemán *ein ross*, ó *pferd*; en inglés *horse*; en griego moderno ἄλογος.

S. B.

L. 1.



Sculp. A. Tardieu.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

tos, y no solo obedece á la mano del que le guía, sino que parece consulta sus deseos, sigue siempre las impresiones que recibe de la misma, se precipita, se modera ó se detiene, y no obra sino para dar gusto: criatura que renuncia su propio sér, abandonándose enteramente á la voluntad agena, adelantándose á ella, manifestándola y poniéndola en práctica con la prontitud y puntualidad de sus movimientos; que siente cuanto se desea, y no practica sino lo que se quiere; y que entregándose sin reserva, nada rehusa, sirve con todas sus fuerzas, se fatiga, y muere aun por obedecer mejor.

He aquí la índole del caballo, cuyo talento se desarrolló, cuyas naturales calidades perfeccionó el arte, cuidándolo desde su mas tierna edad, ejercitándolo despues y adiestrándolo para servicio del hombre. Su educacion empieza por la pérdida de su libertad, y acaba por la opresion. La domesticidad, ó por mejor decir, la esclavitud de estos animales es de tal suerte universal y tan antigua, que rara vez los vemos en su estado natural, por cuanto cubiertos siempre de arneses en sus trabajos, nunca se les despoja de todas sus ataduras, ni aun en el tiempo del descanso; y si alguna vez se les deja vagar en las praderas, llevan

COLEGIO CIVIL
PREPARATORIA No. 1
BIBLIOTECA

siempre consigo los indicios de la servidumbre, y por lo comun los sellos y huellas crueles del trabajo y del dolor; su boca está desfigurada con los pliegues que el bocado produjo, sus hijares ensangrentados de heridas ó surcados de cicatrices que hizo la espuela; sus cascos se ven penetrados de clavos, y el continente de su cuerpo se advierte viciado aun por la impresion continuada de las trabas habituales, trabas de que seria inútil eximirlos, pues no por esto serian mas libres. Aquellos mismos cuya esclavitud es mas suave, que solo se mantienen y se cuidan para lujo y magnificencia, y cuyas doradas cadenas sirven menos para su adorno que para la vanidad de sus dueños, están mas envilecidos todavía por la elegancia del mechon que cae sobre su frente, por las concertadas trenzas de sus crines, y por el oro y la seda de que van cubiertos, que por los hierros que llevan en sus pies.

La naturaleza es mas hermosa que el arte, y en un sér animado la libertad de los movimientos constituye la belleza natural. Obsérvense los caballos que se multiplicaron en las regiones de la América española, viviendo en ellas por tanto á fuer de animales libres: su marcha, su carrera y sus saltos no son forzados ni medidos; y orgullosos con su independencia, evitan la vista

del hombre, se desdennan de sus cuidados, saben buscar y hallan por sí mismos el alimento que les conviene, andan vagando y retozan libremente en praderas inmensas, donde cogen las recientes producciones de una primavera siempre nueva; mientras que sin habitacion fija, sin mas abrigo que el de un cielo sereno, respiran un aire mas puro que el de las magnificas caballerizas donde los encerramos, midiendo y reduciendo los espacios que deben ocupar. De ahí es que esos caballos silvestres son mucho mas fuertes, ágiles y nerviosos que la mayor parte de los domésticos, por cuanto aquellos poseen lo que da la naturaleza, esto es, la fuerza y la nobleza, y estos solamente lo que puede adquirirse con el arte, á saber, la destreza y la gracia.

La índole de aquellos animales no es feroz, y solo se les nota que son orgullosos y bravos. Bien que superiores en fuerzas á la mayor parte de los demás animales, jamás los acometen; y si se ven atacados alguna vez, los desprecian, ahuyentan ó destruyen. Caminan asimismo en tropas; y se reúnen, no por temor, sino únicamente por el placer de estar juntos, y por el mutuo amor que se cobran: en cuyo estado, bastándoles para su alimento la yerba y los vegetales, tienen abundantemente con que satis-

facen donde quiera sus gustos; y como no apetece tampoco la carne de los animales, los dejan vivir en paz, y ninguna guerra se origina tampoco entre ellos, puesto que nunca se disputan el sustento y nunca tienen ocasion de querrellarse por alguna presa, ó de arrebatarse bien alguno, manantiales ordinarios de querellas y combates entre los animales carniceros: de esta suerte viven en paz, porque sus apetitos son simples y moderados, y porque tienen lo suficiente para no envidiarse nada.

Todo esto puede observarse en los caballos jóvenes que se crían juntos y van á apacentarse en hato, los cuales están dotados de índole suave y de calidades sociales, y no manifiestan ordinariamente su fuerza y alientos sino para dar indicios de emulacion. Así procuran mutuamente adelantarse en la carrera, acostumbrarse y aun animarse al peligro, desafiándose á pasar un rio y saltar un foso; y aquellos que en semejantes ejercicios naturales dan el ejemplo, los que primeros se presentan de suyo en la palestra, no solamente son los mas generosos y mejores, sino tambien los mas dóciles por lo comun y obedientes, una vez domados.

Algunos autores antiguos hablan de los caballos silvestres, indicando los parajes donde se encontraban. Herodoto dice que en las ribe-

ras del Hipanis, en la Escitia, habia caballos silvestres de pelo blanco, y que en la parte septentrional de la Tracia, mas allá del Danubio, se hallaban otros cuyo pelo tenia cinco dedos de largo por todo el cuerpo. Aristóteles cita la Siria, Plinio los paises del Norte, y Estrabon los Alpes y la España, como parajes donde se criaban caballos silvestres. Lo mismo dicen, entre los modernos, Cardano de Escocia y de las Orcadas (1); Olao de Moscovia; Dapper de la isla de Chipre, donde, segun refiere (2), habia caballos silvestres muy bellos, vigorosos y veloces; y Struys (3) de la isla de May, en cabo Verde, donde se criaban muy pequeños. Leon Africano refiere tambien (4) que habia caballos silvestres en los desiertos de Africa y Arabia; y asegura haber visto él mismo en los desiertos de Numidia un potro de pelo blanco, cuya crin era encrespada. Mar-

(1) Véase Aldrovando, *De quadrupedib. soliped.* lib. 1, pág. 19.

(2) Véase la *Descripción de las islas del Archipiélago*, pág. 50.

(3) Véanse *Voyages de Jean Struys*. Ruan 1719. tom. 1, pág. 11.

(4) *De Africa descriptione*, part. II, tom. II, pág. 750 y 751.

mol (1) confirma el hecho diciendo que en los desiertos de Arabia y de la Libia hay algunos de estos caballos cortos en la estatura y de pelo ceniciento, aunque otros le tienen blanco; cuyas crines, no menos que las cerdas de la cola, son cortas y erizadas; y á los cuales no se puede dar alcance con caballos ni perros: y por último, en las *Cartas edificantes* (2) se lee tambien que en la China hay caballos silvestres muy pequeños.

Mas como todos los puntos de Europa se hallan hoy dia poblados y casi de la misma suerte dondequiera, de ahí es que ya en ellos no se encuentran caballos silvestres, al paso que los de América proceden de caballos domésticos, originarios de Europa, que trasportados á aquellos países por los Españoles, se fueron multiplicando en los vastos desiertos de sus regiones incultas y despobladas, por cuanto el nuevo Mundo carecia de esta especie de animales. El pavor y asombro de los moradores de Méjico y del Perú al ver los caballos y los caballeros,

(1) Véase Marmol, *Descripcion general de Africa*, impresion de Granada de 1573, lib. 1, cap. xxiii, pág. 24, col. 2.

(2) Véanse *Cartas edificantes*, coleccion xxvi. página 371.

probaron á los Españoles que eran absolutamente desconocidos en aquellos climas; por cuyo motivo trasportaron desde entonces gran número de caballos, tanto para su servicio y utilidad particular, como para propagar la especie, á cuyo fin soltaron algunos en varias islas y aun en el continente, donde se han multiplicado como los demas animales silvestres. En la América septentrional, año de 1685, vió La Salle (1) cerca de la bahía de San Luis algunos caballos que pacian en los prados, y eran tan agrestes que no permitian se les acercase nadie. Oexmelin (2) dice «que se encuentran á veces en la isla de Santo Domingo manadas de mas de quinientas yeguas y caballos que andan juntos, y que cuando ven algun hombre, se detienen todos: uno de ellos se acerca hasta cierta distancia, da algunos resoplidos con las narices, huye, y todos los demás le siguen;» añadiendo que no sabe si aquellos caballos han degenerado desde que viven en las selvas, pero que no le

(1) Véanse los últimos descubrimientos hechos en la América septentrional, escritos por M. de La Salle y publicados por el caballero Tonti. Paris, 1697. pág. 250.

(2) Oexmelin, *Histoire des aventuriers subustiers*. Paris, 1686, tom. 1, pág. 110 y 111.

parecieron tan hermosos como los de España, no obstante ser de la misma raza; pues «tienen la cabeza muy abultada, las piernas gruesas y nudosas, y las orejas y el cuello largos. Los habitantes de aquel país, dice el mismo autor, los amansan fácilmente, y luego los hacen trabajar; y los cazadores se sirven de ellos para trasportar los cueros. Para cogerlos, les arman lazos de cuerda en los parajes que frecuentan los caballos, los cuales caen fácilmente en ellos, y se ahogan si se prenden por el cuello, á menos de llegar con prontitud á socorrerlos. Sujétanles el cuerpo y las piernas, y los atan á los árboles, dejándolos de esta suerte por espacio de dos días, sin comer ni beber, cuya mortificación es suficiente para empezar á hacerlos dóciles, y con el tiempo lo son tanto como si nunca hubiesen sido bravos; de modo, que si por acaso vuelven á recobrar su libertad, ya no se hacen segunda vez silvestres, antes bien reconocen á sus amos y esperan sin huir á que se les coja de nuevo y se les lleve (1).»

(1) Garsault enseña otro modo de amansar los caballos feroces. «Cuando los pótros, dice, no han sido amansados desde su tierna edad, sucede frecuentemente que la proximidad y el contacto del hombre les causan tanto terror, que procuran de-

De lo referido se deduce que la índole naturalmente suave de estos animales propende mucho al propio tiempo á familiarizarlos con el hombre; y de ahí es que nunca los caballos abandonan nuestras casas para retirarse á los desiertos ni á las selvas, antes por lo contrario, están ansiosos siempre por volver á su caballeriza, donde sin embargo hallan solo un alimento grosero, siempre idéntico y ordinariamente mas proporcionado á la economía que á su apetito. Pero las dulzuras del hábito les indemnizan de

fenderse de él á coces y bocados, en términos que es casi imposible limpiarlos y herrarlos. Si no bastan la paciencia y la suavidad, es necesario para amansarlos usar del medio que se practica en la halconería para domesticar un halcón acabado de coger y al cual se quiere industrial para la caza, esto es, impedirle el dormir hasta que se caiga de pura debilidad. Lo propio debe ejecutarse con un caballo feroz, á cuyo fin se ha de colocar vueltas las ancas al pesebre, y tener día y noche un hombre que esté á su frente, y de cuando en cuando le dé un puñado de heno, impidiéndole que se eche: mediante lo cual se verá con asombro que repentinamente se amansará. Sin embargo, no deja de haber caballos que es preciso tener en vela del modo referido por espacio de ocho días.» Véase el *Nouveau parfait manéchal*, pág. 89.

lo que pierden por otra parte; y llegando agobiados de fatiga, el lugar del reposo es para ellos un lugar de delicias, le huelen de lejos, saben reconocerle en medio de las ciudades mas populosas, y parece que prefieren en todo la esclavitud á la libertad, formándose una segunda naturaleza de los hábitos á que se les ha sometido; y habiéndose visto caballos que, abandonados en los bosques, relinchaban continuamente para que los oyese, acudian á la voz de los hombres, y al mismo tiempo se enflaquecian y estenuaban en pocos dias, no obstante de presentárseles donde quiera abundante variedad de alimentos con que satisfacer su apetito.

Sus costumbres, por consiguiente, proceden casi en todo su conjunto de su educacion, la cual supone cuidados y afanes que el hombre no toma por ningun otro animal, pero de que se halla recompensado por los servicios continuos que este le presta. Desde la mas temprana edad se tiene cuidado en separar los potros de sus madres; se les deja mamar cinco, seis ó cuando mas, siete meses, por haber manifestado la esperiencia que los que maman diez ú once no son tan buenos como los que se destetan antes, sin embargo de que ordinariamente toman mas carnes y son mas corpulentos; motivo por el cual se efectua así para hacerles to-

mar alimento mas sólido que la leche, y dos veces al dia se les da salvado con un poco de heno, aumentando la cantidad á medida que su edad va adelantando. Mientras dan muestras de inquietud para volver á sus madres, se les retiene en las caballerizas; pero pasada esta, se les deja salir en el buen tiempo, y se les conduce á las dehesas, cuidando solamente de no llevarlos á pacer en ayunas, sino una hora despues de haberles dado salvado y hécholes beber, así como de no esponerlos nunca á un frio riguroso ni á la lluvia. De esta suerte pasan los potros el primer invierno; mas al siguiente mayo, no solo se les dejará pacer todos los dias, sino tambien dormir á descubierto en las dehesas durante el verano y hasta fin de octubre, con la precaucion sin embargo de no dejarles comer los retoños, pues si se acostumbrasen á esta yerba demasiado fina, les repugnaria el heno despues, mientras que mezclado con harina de cebada ó avena debe formar su principal sustento durante el invierno siguiente. Por este mismo estilo se sigue conduciéndolos hasta la edad de cuatro años, dejándolos pacer todo el dia durante el invierno, y la noche en el verano; y desde aquella época se les retira ya de las praderas para mantenerlos con yerba seca. Mas semejante mudanza de alimento exige algu-

nas precauciones, como son, la de no darles sino paja en los primeros ocho días, y hacerles tomar algunas bebidas contra las lombrices que las malas digestiones de una yerba demasiado cruda pudieron haber producido. Al recomendar Garsault esta práctica, se fundaría sin duda en la esperiencia; pero cualquiera podrá echar de ver al propio tiempo que en todas edades y en cualquiera estacion el estómago de los caballos está lleno de tan gran cantidad de lombrices, que parece forman parte de su propia constitucion: las hemos hallado en caballos sanos, igualmente que en los enfermos; y en aquellos que pacian yerba, como en los que no comian mas que avena y heno: y los jumentos, que entre todos los animales son los que mas se aproximan á la naturaleza del caballo, tienen asimismo igual cantidad de lombrices en el estómago, sin que al parecer les incomoden. Así pues, no deben considerarse las lombrices, por lo menos aquellas de que hablamos, como enfermedad accidental causada por las malas digestiones de la yerba cruda, sino antes bien como efecto dependiente del alimento y de la digestion ordinaria de estos animales.

Al destetar los potros, se debe tener cuidado de ponerlos en una caballeriza limpia, pero que no sea muy abrigada, á fin de que no se hagan

demasiadamente delicados y sensibles á las impresiones del aire; sus camas deben renovarse con frecuencia, y es preciso mantenerlos con la mayor limpieza, estregándolos de tanto en tanto con la espartilla; pero no conviene que se les ate, ni tampoco almohazarlos hasta la edad de dos años y medio ó tres, respecto de que su piel está muy delicada todavía para sufrir esta friccion demasiado áspera sin causarles dolor, motivo por el cual les haria mucho daño en vez de aprovecharles. Asimismo es necesario cuidar de que la escalera (*) y el pesebre no estén demasiado altos, puesto que la necesidad de levantar mucho la cabeza para tomar el sustento pudiera acostumbrarlos á traerla de este modo levantada, lo cual echaria á perder el aire y la gracia de su cuello. Cuando tengan un año ó diez y ocho meses, se les atusarán y esquilarán las crines de la cola, que de este modo brotan y salen despues mas fuertes, y la cola queda mas poblada; y desde la edad de dos años convendrá separar los potros poniéndolos con los

(*) En España no se usa la escalera ó rastrillo, que es donde, en Francia y otras partes, ponen el heno para que vayan sacándole y comiéndole los caballos.

caballos, y las potrancas con las yeguas, porque de lo contrario los potros se fatigarían con las potrancas, y se enervarían sin ningún fruto.

Llegados ya á los tres años ó tres y medio, se debe empezar á domarlos y enseñarlos. Al principio se les pondrá una silla ligera y suave, y se les dejará con ella dos ó tres horas cada día; luego se les acostumbrará á que se dejen poner un freno acodado y levantar los pies y manos, en los cuales se darán algunos golpes, como para herrarlos; y si son potros que se destinan para coche ó para tiro, se les pondrán guarniciones y un freno acodado. Al principio no se debe echar mano de ningún rendaje para unos ni otros, y sin él se les hará trotar á la cuerda puesto un cabezon encima de las narices, y en terreno llano, sin montarlos, y solamente con la silla ó arnés; y cuando el caballo de silla dé ya las vueltas al rededor con facilidad, y venga sin repugnancia junto al que tiene la cuerda, el jinete le montará un breve instante, apeándose en el mismo puesto y sin hacerle caminar hasta que tenga cuatro años, por cuanto no está suficientemente robusto antes de aquella edad para que pueda soportar andando el peso del caballero sin agobiarse; pero una vez llegado á los cuatro años, se le montará para hacerle andar al paso ó al trote,

alternando á menudo sin embargo el trabajo y el descanso (1). Por lo que hace al caballo de coche, cuando esté acostumbrado al arnés, se le enganchará con otro caballo hecho, poniéndole una brida, por la cual se pasará una cuerda para conducirlo hasta que empiece á acostumbrarse al tiro, á cuyo tiempo procurará el cochero hacerle cejar, con el auxilio de un hombre, quien deberá ponerse delante del potro para hacerle caminar hácia atrás con blandura y dándole aun ligeros golpecillos para obligarle á retroceder: todo esto deberá ejecutarse antes que los potros hayan mudado de alimento, pues una vez están engranados, esto es, cuando ya comen paja y cebada y están por consiguiente mas vigorosos, se observa que son tambien menos dóciles y mas difíciles de enseñar (2).

El bocado y la espuela son dos medios inventados para obligarles á obedecer, el primero para la exactitud, y la segunda para la rapidez de los movimientos. Parecía que la boca solo estaba destinada por la naturaleza para recibir las impresiones del gusto y del apetito; pero esto

(1) Véanse los *Elementos de caballería* de Mr. de la Guerinere. Paris, 1741, tom. II, pág. 140 y sig.

(2) Véase el *Nuevo perfecto mariscal*, por Mr. de Garsault. pág. 86.

no obstante, es tal la sensibilidad que tiene en ella el caballo, que se ha preferido dirigir á su boca los signos de la voluntad del jinete, antes que á los ojos y oídos de este animal: el menor movimiento ó la mas ligera presión del bocado es suficiente para advertirle y determinarle; y este órgano, destinado para las finas sensaciones, no tiene mas defecto que el de su misma perfección, en términos que es preciso contemporizar con su demasiada sensibilidad, por cuanto si se abusa de ella se echa á perder la boca del caballo, haciéndola insensible á la impresión del freno. Los sentidos de la vista y del oído no estarían sin duda espuestos á semejante alteración, ni podrían embotarse ó entorpecerse de esta suerte; pero es muy probable que se hayan hallado muchos inconvenientes en gobernar los caballos por aquellos órganos; fuera de que, generalmente hablando, los signos transmitidos por el tacto producen mucho mayor efecto en los animales, que los que reciben por la vista ó el oído. Por otra parte, la situación de los caballos, relativamente al sujeto que los monta ó guía, hace sus ojos casi inútiles para este efecto, puesto que no ven sino hacia delante; de suerte, que solo volviendo la cabeza podrían percibir las señales que se les hiciesen; y en cuanto al oído, si bien es verdad que se les anima y con-

duce muchas veces por este sentido, parece sin embargo, que el uso de semejante órgano quedó ceñido únicamente y se ha dejado para los caballos ordinarios ó bastos; puesto que en el picadero, que es el paraje donde se pone en práctica su manejo, y de consiguiente el de su mas perfecta educación, casi no se les habla á los caballos, y ni aun es necesario dar á entender qué se les guía. Efectivamente, cuando están bien adiestrados basta para dirigirlos la menor compresión de muslos, ó el mas ligero movimiento del bocado: aun la espuela es inútil, ó á lo menos solamente sirve para obligarlos á hacer movimientos violentos; y cuando, por inepticia del jinete, sucede que picando con la espuela tiene sujeto el freno, hallándose el caballo escitado de una parte y detenido por otra, no puede dejar de encabritarse, dando un salto sin salir de su sitio.

Por medio de la brida se da á la cabeza del caballo cierto aire agraciado á la par y altanero, y se la coloca como debe estar; mientras que la mas pequeña señal ó el mas ligero movimiento del jinete basta para hacer tomar al animal sus diferentes andaduras, entre las cuales acaso el trote le viene mas naturalmente que otra ninguna, bien que por ser el paso y aun el galope mas acomodados y suaves para el jinete, son tam-

bien las dos suertes de marcha que con mas esmero se procura perfeccionar. Cuando el caballo levanta el brazo para caminar, debe hacer este movimiento con facilidad y brio; y es preciso que doble bastante la rodilla; el brazo levantado ha de quedar un instante como sostenido; y cuando cae, debe permanecer firme, y apoyarse en el suelo con igualdad, sin que este movimiento haga impresion alguna en la cabeza; por cuanto si vuelve á caer el brazo de repente, y la cabeza se inclina al mismo tiempo, comunmente es para aliviar con prontitud al otro brazo que no tiene bastante fuerza para sostener por sí solo todo el peso del cuerpo. Semejante defecto es muy grande, como y tambien el de inclinar el brazo hácia dentro ó hácia fuera, porque vuelve á caer en igual direccion; y tampoco debe echarse en olvido que cuando el caballo apoya sobre el talon es señal de debilidad, mientras que si pone el pie de punta, afecta una situacion penosa y forzada que no puede sostener mucho tiempo.

El paso, que es la mas lenta de todas las marchas, debe sin embargo ser pronto, ni muy largo ni muy corto, y el movimiento del caballo suave, lo cual depende en gran parte de la libertad de la espalda, y se conoce en el modo con que lleva la cabeza cuando camina. Si la mantiene alta y firme, es por lo comun vigoroso

y ligero; cuando el movimiento de la espalda no es bastante libre, el caballo está espuesto á tropezarse y á chocar con las desigualdades del terreno, en razon de que el brazo no se levanta lo necesario; y si la espalda es mas cerrada todavía de suerte que no parezca depender de ella el movimiento de los brazos, se fatiga entonces el animal, da frecuentes caidas, y no es capaz de ningun servicio. El caballo debe apoyar sobre las caderas cuando camina, esto es, levantar la espalda y bajar la cadera; debe asimismo sostener el brazo y levantarlo bastante; pero si lo sostiene mucho tiempo y le deja caer con mucha lentitud, pierde todas las ventajas de la ligereza, se hace duro, y solo sirve para ostentacion y para pasear de movimiento.

Pero no basta que los movimientos del caballo sean ligeros: es necesario tambien que sean iguales en los cuartos delantero y trasero, porque si la grupa balancea cuando se sostienen las espaldas, el movimiento se hace sentir por sacudidas, é incomoda al jinete. Otro tanto acaece si el caballo alarga demasiado el pie, y lo apoya mas allá del paraje en que sentó la mano, ambos defectos á que están sujetos los caballos cuyo cuerpo es corto, mientras por otra parte no son seguros en su marcha aquellos que se alcanzan ó cruzan los brazos: generalmente

hablando, los de cuerpo largo son los mas cómodos para el jinete, porque en ellos se halla mas distante de ambos centros de movimiento, esto es, de las espaldas y de las caderas, y siente menos por tanto sus impresiones y sacudimientos.

Los cuadrúpedos andan por lo comun moviendo hacia delante á un mismo tiempo un brazo y una pierna: cuando el brazo derecho parte, la pierna izquierda se mueve y adelanta al mismo tiempo; y dado este paso, se mueve tambien el brazo izquierdo de por junto con la pierna derecha, y así sucesivamente; porque como su cuerpo descansa sobre cuatro puntos de apoyo que forman un rectángulo, de ninguna manera puede moverse con mas comodidad que adelantando á la vez dos de ellos en linea diagonal; de suerte, que el centro de gravedad del cuerpo solo haga un pequeño movimiento, y permanezca siempre casi en la misma direccion de los dos puntos de apoyo que están en reposo. En las tres especies de marcha naturales al caballo, que son el paso (1), el trote y el galope, se observa siempre esta regla de movimiento, aun-

(1) Se entiende el *castellano*, porque este es el paso verdadero, y el que por antonomasia y en términos propios del arte se llama *paso*. Escuela de d

que con algunas diferencias. En el paso hay cuatro tiempos de movimiento: si el brazo derecho es el que primero se adelanta, la pierna izquierda sigue un instante despues; luego se mueve el brazo izquierdo; y consecutivamente la pierna derecha, todos con muy corto intervalo entre uno y otro; y de esta suerte el brazo derecho es el primero que sienta en el suelo, despues la pierna izquierda, y sucesivamente el brazo izquierdo y la pierna derecha, componiéndose este movimiento de cuatro tiempos y tres intervalos, de los cuales el primero y el último son mas cortos que el intermedio. Al contrario, en el trote tiene solo dos tiempos el movimiento: si el brazo derecho parte, la pierna izquierda parte tambien al mismo tiempo, sin que medie intervalo alguno entre sus movimientos, y lo propio sucede con el brazo izquierdo y la pierna derecha; de suerte, que solo hay dos tiempos y un intervalo, puesto que el brazo derecho y la pierna izquierda se sientan en el suelo con igualdad, y el brazo izquierdo y la pierna derecha lo efectuan despues á un mismo tiempo. Por último, en el galope hay ordinariamente tres tiempos; pero como las partes ante-

caballo, traducida por don Baltasar de Irarzun, tom. II, pág. 52.

riores del caballo no se mueven desde luego por sí mismas en esta especie de salto, sino que son impelidas por la fuerza de las caderas y partes posteriores, siempre que el brazo derecho deba, por ejemplo, adelantarse mas que el izquierdo, es necesario que el pie izquierdo sienta antes en el suelo para servir de punto de apoyo á este movimiento de embestida; y de ahí es que el pie izquierdo hace el primer tiempo del movimiento y se sienta el primero en el suelo; el pie derecho se levanta despues juntamente con la mano izquierda, dejándose caer á un mismo tiempo; y finalmente, la mano derecha, que se levantó un instante despues de la izquierda y del pie derecho, es la última que se sienta en el suelo, haciendo el tercer tiempo. De esta suerte hay tres tiempos y dos intervalos en el movimiento del galope; y en el primero de estos intervalos, cuando el movimiento es veloz, hay un instante en que ambos pies y manos están en el aire, y se ven á un mismo tiempo las cuatro herraduras. Cuando el caballo tiene flexibles las caderas y los corvejones, y los mueve con rapidez y agilidad, el movimiento de galope es mas perfecto; y su cadencia tiene cuatro tiempos: primeramente sienta el pie izquierdo, que señala el primer tiempo; despues cae el pie derecho y señala el segundo; la mano izquierda sen-

tándose un instante despues, señala el tercero; y la derecha completa finalmente el cuarto, siendo la última que se sienta en el suelo.

Los caballos suelen galopar por lo comun sobre el pie derecho, de la misma suerte que salen con la mano derecha para pasear ó trotar: así que salen tambien galopando por la mano derecha que está mas avanzada que la izquierda; no menos que el pie derecho, siguiendo inmediatamente á la mano derecha, lo está mas que el izquierdo, y esto constantemente mientras dura el galope. De esto resulta que la pierna izquierda es la mas fatigada; respecto de que sufre todo el peso, al mismo tiempo que impele hácia delante á la otra pierna y las manos; motivo por el cual seria útil ejercitar los caballos á galopar alternativamente sobre el pie izquierdo y sobre el derecho, pues de este modo resistirian mas tiempo la violencia de ese movimiento: así se practica efectivamente en el picadero, aunque tal vez por distinta razon, respecto de que como se les hace cambiar de mano con frecuencia, esto es, describir un círculo cuyo centro tan pronto está á la derecha como á la izquierda, de ahí es que se les obliga tambien á galopar unas veces sobre el pie derecho y otras sobre el izquierdo.

En el paso, las manos del caballo solo se le-

vantan á corta altura, y los pies casi van rozando con la tierra: en el trote se levantan mas las manos, y los pies están separados enteramente del suelo; y en el galope, las piernas se elevan todavía mas, y los pies parece que van brincando. El paso debe ser pronto, ligero, suave y seguro; el trote firme, pronto é igualmente sostenido: las partes posteriores deben impeler con fuerza á las anteriores; y el caballo ha de llevar en él levantada la cabeza y los lomos derechos, pues si las caderas se levantan y bajan alternativamente á cada tiempo del trote, si la grupa se cierne, y si el caballo se mece, trota mal entonces por debilidad; mientras que si echa las manos hácia fuera es otro defecto, por cuanto deben ir por las mismas huellas que los pies y borrarlas siempre. Si al adelantarse uno de los pies tarda la mano del mismo lado en moverse algun tiempo mas del necesario, el movimiento se hace mas duro por esta resistencia; y he aquí la razon porque debe ser corto el intervalo que media entre los dos tiempos del trote: sin embargo de que, por mas corto que sea, la misma resistencia es suficiente para hacer esta marcha mas incómoda que el paso y el galope; pues el movimiento es mas unido y suave en aquel, y la resistencia menos fuerte, mientras que apenas hay ninguna resistencia horizontal en el

galope, que es únicamente la que le incomoda al jinete, por hacerse casi toda la reaccion del movimiento de las manos de abajo arriba en direccion perpendicular.

La elasticidad de los corvejones contribuye tanto al movimiento del galope como la de los lomos; pues cuando estos se esfuerzan para levantar las partes anteriores é impelerlas hácia delante, el pliegue del corvejon, haciendo officio de muelle, rompe el golpe y suaviza el sacudimiento; de suerte, que cuanto mas suave y unida es la elasticidad del corvejon, tanto mas blando es el movimiento del galope; el cual es tambien tanto mas rápido y pronto, cuanto es mayor la fuerza de los corvejones; y mas sostenido, á proporcion de lo que el caballo descansa mas sobre las caderas, y que la fuerza de los lomos sostiene las espaldas. Por lo demás, los caballos que en el galope levantan mucho las manos, no son los que galopan mejor, autes bien adelantan menos y se cansan mas pronto, lo cual procede ordinariamente de que no tienen la espalda bastante libre.

Así pues, el paso, el trote y el galope son las marchas naturales y mas ordinarias de los caballos; pero hay algunos que tienen otra, naturalmente llamada *paso de andadura*, muy distinta de las tres referidas, y que á primera

vista parece contraria á las leyes de la mecánica y muy molesta para el animal, sin embargo de que la velocidad del movimiento no es en ella tan grande como en el trote tendido ó el galope. El pie del caballo va rozando con el suelo en esta marcha aun mas de cerca que en el paso, y el espacio adelantado en cada uno es mucho mas largo que en aquella: pero lo mas particular de esta marcha ó paso de andadura es que parten á un mismo tiempo el pie y mano de cada lado, por ejemplo del derecho, para dar un paso, adelantándose despues el pie y mano del lado izquierdo para dar otro, y así sucesivamente; de suerte, que ambos lados se hallan alternativamente sin apoyo ni equilibrio, lo cual debe fatigar mucho al caballo, en cuanto le obliga á sostenerse en un bamboleo forzado, por la rapidez de un movimiento que casi no se aparta del suelo; pues si levantase los pies y manos tanto como los levanta en el trote ó en el buen paso, seria tan considerable aquel, que forzosamente debiera caerse de lado. Si se sostiene, pues, en esta especie de marcha, en que el pie debe no solamente partir al mismo tiempo que la mano del mismo lado, sino tambien ganar terreno y sentarse un pie ó pie y medio mas allá del paraje en que aquella se sentó, solo consisté en llevar los pies y manos muy

cerca de tierra, y en la pronta alternativa de los movimientos; mientras que por otra parte cuanto mayor es el espacio que el pie se adelanta al paraje en que se sentó la mano, tanto mejor hace el paso de andadura y tanto mas rápido es el movimiento total. Siguese, pues, de lo dicho que en el paso de andadura, como en el trote, solo hay un movimiento con dos tiempos; y toda la diferencia consiste en que el pie y mano, que parten á un mismo tiempo en el trote, están opuestos diagonalmente, en vez de que en el paso de andadura parten á un tiempo el pie y mano de un mismo lado. Esta marcha, que es muy molesta para el caballo, y que no se le debe permitir sino en terrenos llanos, es muy suave para el gínete, por no tener la dureza del trote, dimanada de la resistencia que hace la mano cuando se levanta el pié; pues en el paso de andadura se levanta la mano al tiempo que el pie del mismo lado, en vez de que en el trote la mano del mismo lado está quieta, y resiste al impulso todo el tiempo que el pie se mueve. Los prácticos aseguran que los caballos que naturalmente marchan al paso de andadura, no trotan nunca, y son mucho mas débiles que los otros; y en efecto, los potros toman frecuentemente esta marcha, sobre todo cuando se les hace caminar de prisa, mientras que no

tienen bastante fuerza todavía para trotar ó galopar: observándose tambien que, por lo común, los caballos buenos que han sufrido mucha fatiga y empiezan á perder las fuerzas, toman voluntariamente esta marcha si se les obliga á un movimiento mas rápido que el del paso (1).

Atendido, pues, lo que acabamos de esponer, puede considerarse el paso de andadura como una marcha defectuosa, respecto á que no es ordinaria ni natural sino á un corto número de caballos casi siempre mas débiles que los otros; y que aun los mas vigorosos se arruinan con ella en menos tiempo que los que trotan y galopan. Pero fuera de ello, todavía hay otras dos marchas, que son el *entrepaso* y la *andadura imperfecta*, las cuales toman por sí mismos los caballos débiles ó rendidos del trabajo, y son mas defectuosas que el paso de andadura. Estas marchas defectuosas se llaman *portantes rotos, desunidos ó compuestos*: el *entrepaso* participa del paso y de la andadura, y la *andadura imperfecta* del trote y del galope, y ambos proceden de escesos de una larga fatiga, ó de mucha debilidad de lomos. De ahí es que los caballos de acarreo á los cuales se carga dema-

(1) *Escuela de caballería*, de Mr. de la Guerinie-re. Paris 1751, en folio, pag. 77.

siado toman el *entrepaso* en lugar del trote, conforme se van deteriorando, y los de posta arruinados toman la andadura imperfecta en vez del galope cuando se quiere hacerles galopar.

El caballo es sin duda entre todos los animales el que á elevada talla reúne mayor proporcion y elegancia en todas las partes de su cuerpo; por cuanto si se le compara con aquellos que inmediatamente son mayores ó menores, desde luego se echará de ver que el asno es mal formado; que la cabeza del leon es demasiado abultada; que el buey tiene las piernas muy delgadas y cortas con respecto al volúmen de su cuerpo; que el camello es disforme; y que los animales mas corpulentos, como el rinoceronte y el elefante, no son por decirlo así, mas que unas moles informes. La grande prolongacion de las mandíbulas es la causa principal de la diferencia que existe entre la cabeza de los cuadrúpedos y la del hombre, mientras que constituye al propio tiempo el carácter mas bajo é ignoble de todos: sin embargo, aunque las quijadas del caballo son muy prolongadas, no se advierte en este animal la languidez del jumento, ni la estolidez del buey; sino que, al contrario, la regularidad de las proporciones de su cabeza le da cierto aire de soltura y despejo, á que contribuye no poco la gentileza de su cue-

llo. El caballo parece quiere hacerse superior á la esfera de cuadrúpedo levantando con orgullo su cabeza, y en esta noble actitud mira al hombre de frente; sus ojos son vivos y bien rasgados; sus orejas bien hechas y de tamaño proporcionado, ni demasiado pequeñas como las del toro, ni demasiado largas como las del jumento; su crin le cae muy bien en la cabeza, le adorna la cerviz, y le da cierto continente de fuerza y arrogancia; su cola poblada y larga cubre y termina airosamente la estremidad de su cuerpo, pues muy distinta de la cola pequeña del ciervo, del elefante, etc., y de la cola desnuda del asno, del camello, del rinoceronte, etc., la de este animal está formada de crines espesas y prolongadas que parece nacen de la misma grupa, por ser muy corto el maslo de donde salen. Es verdad que no puede levantarla como el leon; pero la sienta mejor aunque baja; y pudiendo moverla hácia los lados, se sirve útilmente de ella para espantar las moscas que le incomodan, respecto de que su piel es muy sensible, no obstante su dureza y estar guarnecida uniformemente de un pelo espeso y recio.

La posicion de la cabeza y de la cerviz contribuye mas que la de todas las demas partes del cuerpo á dar al caballo un continente noble. La parte superior del cuello, de donde sa'e la

crin, debe elevarse en línea recta desde la cruz, y formar despues, al acercarse á la cerviz, una curva casi semejante á la del pescuezo de un cisne: la parte inferior no debe formar curva alguna, sino que debe estar dirigida en línea recta desde los pechos hasta la quijada inferior, inclinándose un poco hácia delante; por cuanto seria el cuello falso si se presentase perpendicular. Es necesario asimismo que la parte superior del cuello sea delgada, y poco carnosa cerca de la crin, debiendo estar al propio tiempo medianamente guarnecida de crines largas y finas. Un pescuezo gentil debe ser largo y levantado con proporcion al tamaño del caballo; pues si es muy largo y delgado, los caballos cabecean por lo comun, mientras que son pesados á la mano si es demasiado corto y carnoso; y para que la cabeza tenga la posición mas ventajosa, es necesario que la frente esté perpendicular al horizonte.

La cabeza debe ser enjuta y delgada, y no demasiado larga; las orejas han de estar poco distantes, y ser pequeñas, derechas, inmóviles, angostas, delgadas y bien colocadas sobre la parte superior; la frente estrecha y algo convexa; las cuencas llenas; los párpados delgados; los ojos claros, vivos, fogosos, de tamaño proporcionado, y ni resaltados ni hundidos; la pupila grande;

la quijada inferior descarnada y poco gruesa; la nariz algo arqueada; sus ventanas bien abiertas y hendidas, y el septo delgado; los labios delgados; la boca medianamente hendida; la cruz alta y descarnada; las espaldas enjutas, llanas y poco cerradas; la espina del lomo igual é insensiblemente arqueada; los hijares llenos y cortos; la grupa redonda y carnosa; las ancas gruesas; el maslo de la cola fornido y robusto; los antebrazos y los muslos gruesos y carnosos; la rodilla redonda por delante; el corvejon ancho, enjuto y nervioso; las cañas delgadas por delante y anchas por los lados; el nervio maestro bien desprendido del hueso; los menudillos delgados; la cerneja poco poblada; las cuartillas gruesas y de mediana longitud; la corona poco elevada; la tapa del casco negra, lisa y lustrosa; el casco alto; los candados redondos; los talones anchos y medianamente elevados; las rånillas pequeñas y enjutas, y la palma gruesa y cóncava.

Con todo, son muy pocos los caballos que presenten reunidas todas estas perfecciones. Los ojos sobre todo están sujetos á muchos defectos, que á veces son difíciles de conocer: cuando el ojo está sano, deben verse al través de la cornea y encima de la pupila dos ó tres manchas de color de hollín, lo que es señal de que la

cornea está clara, limpia y trasparente; mientras que si parece duplicada ó de mal color, el ojo no está sano: la pupila pequeña, larga y estrecha, ó rodeada de un círculo blanco, indica tambien mala vista; y cuando es de color azul verdoso, el ojo está seguramente enfermo, y turbada la vista.

No haré por ahora la enumeracion individual de los defectos del caballo, contentándome con añadir algunas observaciones, por las cuales y por las precedentes se podrá venir en conocimiento de la mayor parte de sus perfecciones ó defectos. Por el movimiento de las orejas se puede muy bien formar juicio de la índole y del estado presente del animal: cuando anda debe llevar sus puntas inclinadas hácia delante; y si las lleva bajas ó caídas, es señal de que está fatigado: los que son coléricos ó villanos echan alternativamente una oreja atrás y otra adelante; todos las inclinan hácia el lado donde oyen algun ruido; y si se les toca en la espalda ó en la grupa, las inclinan hácia atrás. Los caballos cuyos ojos están hundidos, ó bien uno es mayor que otro, tienen por lo comun la vista defectuosa; y los de boca seca no son de tan buen temperamento como los que la tienen fresca y que fácilmente hacen espuma con el freno. El caballo de silla debe tener las espaldas llanas,

móviles y poco cargadas; y por lo contrario, el de tiro gruesas, redondas y carnosas; pero si las espaldas de un caballo de silla fuesen con todo demasiado enjutas, de suerte que parezca tener pegados los huesos á la piel, ese defecto indica entonces que no están libres sus espaldas, y que por consiguiente no podrá resistir la fatiga. Otro defecto en el caballo de silla es tener los pechos muy avanzados y las manos retiradas hácia atrás, porque entonces está propenso á apoyarse sobre la mano cuando galopa, y tambien á tropezar y caer: la longitud de las piernas debe ser proporcionada á su estatura: cuando las de delante son demasiado largas, el animal no tiene seguridad en sus pies; y si demasiado cortas, es pesado á la mano de la brida. Se ha observado que es mucho mas comun en las yeguas que en los caballos el tener cortas las piernas de delante, y que los caballos enteros tienen el cuello mas grueso que las yeguas y los caballos castrados.

Una de las cosas que mas importa conocer es la edad del caballo. Los viejos tienen por lo comun hundidas las cuencas; pero este indicio es equivoco, pues hay caballos jóvenes, hijos de padres viejos, que las tienen igualmente hundidas; y así el conocimiento mas seguro de la edad se debe tomar del exámen de los dientes.

El caballo tiene cuarenta, á saber: veinte y cuatro muelas, cuatro dientes caninos ó colmillos, y doce incisivos; mientras que las yeguas carecen de caninos, ó los tienen muy pequeños. Las muelas no sirven para conocer la edad, de la cual se debe juzgar por los dientes primarios ó incisivos, y despues por los caninos: los doce anteriores empiezan á brotar sobre quince dias despues de nacido el potro, pero quedan pequeños, redondos, poco sólidos, y se caen en diferentes tiempos, naciendo otros en su lugar. Los cuatro de delante, á saber, dos de la quijada superior y dos de la inferior, son los primeros que caen á los dos años y medio; de allí á un año se caen otros cuatro, uno de cada lado, de los primeros que están ya reemplazados; y á los cuatro años y medio, con corta diferencia, se caen otros cuatro, siempre á los lados de los que cayeron y han vuelto á nacer. A estos cuatro últimos dientes de leche suceden otros cuatro que no crecen con tanta prontitud como los que sucedieron á los ocho primeros, y son llamados los extremos, é indican la edad del caballo; mientras que se conocen fácilmente, pues son los terceros, así de la quijada superior como de la inferior, contando desde el medio de la estremidad de la misma, y tienen un hoyo con una señal negra en su concavidad. A los

cuatro años y medio, y aun á los cinco, apenas sobresalen de la encía, y el hoyo es muy perceptible. A los seis años y medio empieza este á llenarse, y la señal negra á disminuirse y estrecharse cada vez mas hasta los siete y medio ú ocho, en que aquel está enteramente lleno, y disipada la señal (*). Pasados los ocho años, no pudiéndose conocer ya la edad por los dientes referidos, se buscan los indicios en los caninos, que están á los lados de los que acabamos de nombrar, y no fueron precedidos, de la misma suerte que las muelas, de otros dientes ni muelas caedizos. Ambos caninos de la quijada inferior son los primeros de esta especie, que nacen ordinariamente á los tres años y medio, y los dos de la quijada superior á los cuatro años; siendo unos y otros muy agudos hasta los seis años. A la edad de diez, los de arriba se muestran ya embotados, gastados y largos, por estar descarnados y haberse retirado la encía con la edad; de suerte, que cuanto mas largos son, mayor es la edad del caballo. Desde los diez hasta los trece ó catorce años hay pocos

(*) Dicese entonces que el animal ha cerrado, esto es que mudó todos los incisivos y se cerró el hoyuelo, faltando ya en ellos las señales que presentaban para venir en conocimiento de su edad.

indicios de la edad del animal; pero entonces empiezan á encanecerse algunos pelos de las cejas: bien que este indicio es no menos equivoco que el de las cuencas hundidas, pues hay caballos, hijos de padres ó madres ancianos, que tienen pelos blancos en las cejas desde la edad de nueve ó diez años. Algunos caballos hay cuyos dientes son tan duros que nunca se gastan, y en los cuales la señal negra subsiste sin borrarse nunca; pero estos caballos, llamados *denti-conejunos*, son fáciles de conocer por la concavidad de los dientes, que está absolutamente llena, no menos que por lo largo de los caninos (1); siendo de advertir al propio tiempo, que se encuentran mas yeguas que caballos de esta especie. Tambien se puede conocer la edad del caballo, aunque no con tanta seguridad, por los surcos del paladar, los cuales van desapareciendo á medida que va envejeciendo el caballo.

El potro está en estado de engendrar desde la edad de dos años á dos y medio, y las potrancas, como todas las demas hembras, se hallan en el mismo estado antes que los machos; pero estos caballos jóvenes solo producen potros mal

(1) Véase *Escuela de caballería* de Mr. de la Gueriniere, pág. 25 y sig.

formados ó de mala constitucion. Es necesario que el caballo tenga cuatro años á lo menos, ó cuatro y medio, antes de permitirle el uso de la yegua, y aun entonces solo se concederá á los caballos de tiro y á los bastos, que se hallan ya formados por lo comun antes de la edad en que lo están los caballos finos; pues para estos es preciso esperar hasta los seis años, y aun hasta los siete para los buenos caballos padres de España. Las yeguas, que pueden tener un año menos, entran comunmente en calor por la primavera, desde fines de marzo hasta últimos de junio; pero el tiempo del mayor calor dura solo quince dias, ó cuando mas tres semanas; y es preciso aprovechar con cuidado este tiempo para echarlas el caballo padre, que debe ser muy escogido, hermoso, bien hecho, erguido de la parte anterior, vigoroso, sano de todo el cuerpo, y principalmente de buena raza y de buen pais. Para conseguir hermosos caballos de silla, finos y bien hechos, es necesario proveerse de caballos padres extranjeros: los árabes, los turcos, los berberiscos y los andaluces deben ser preferidos á todos los demás; pero á falta de estos, se puede echar mano de buenos caballos ingleses, que proceden de los primeros y no han degenerado mucho, á causa de ser excelente el pasto en Inglaterra y ha-

berse tenido allí gran cuidado en renovar las razas. Los caballos padres de Italia, y señaladamente los de Nápoles, son tambien muy buenos, y tienen la doble ventaja de producir caballos finos de silla cuando se les dan yeguas finas, y buenos caballos de coche cuando les proporcionan yeguas de buenas anchuras y tamaño. Algunos quieren suponer que los caballos árabes y berberiscos trasportados á Francia, Inglaterra, etc., engendran por lo comun caballos mayores que ellos; y que los caballos españoles los producen por lo contrario mas pequeños. Para tener buenos caballos de coche es necesario servirse de caballos padres napolitanos, daneses, ó de algunos parajes de Alemania y Holanda, como de Holstein y de Frisia: como quiera, los padres deben ser de buena marca, esto es, de siete cuartas y cuatro, cinco ó seis dedos para los caballos de silla, y de siete cuartas y nueve dedos á lo menos para los de coche. Tambien es necesario que los caballos padres sean de pelo de buen color, como negro morcillo, hermoso gris, bayo, alazan, isabela ó perlino dorado con raya de mulo, y las crines y extremidades negras: todos los pelos de color deslavado y que parece mal teñido, deben ser desterrados de las casas de monta, como tambien los caballos que tienen las extremidades

blancas. A la belleza de su exterior debe reunir el caballo padre las buenas calidades interiores de valor, docilidad, ardor, agilidad, sensibilidad en la boca, libertad en las espaldas, seguridad en las piernas, flexibilidad en las caderas, elasticidad en todo el cuerpo, y sobre todo en los corvejones, mientras que es muy útil asimismo habérsele adiestrado un tanto y ejercitándole en buena escuela. No hay animal alguno que haya sido observado con mayor esmero y diligencia que el caballo; y es observacion fija que trasmite siempre á sus hijos todas las buenas ó malas calidades de que está dotado, ya sean naturales ó adquiridas. Un caballo que es mohino por naturaleza ó mal acondicionado, espantadizo, terco, reacio, etc., engendra potros de su índole misma; y como los defectos de conformacion y los vicios de los humores se perpetuan todavia con mas seguridad que las calidades de la índole, de ahí es que se debe poner el mas escrupuloso cuidado en que los caballos padres no sean mal formados, mocosos, faltos de respiracion, lunáticos, etc.

Sin embargo de que en estos climas contribuye menos la yegua que el caballo á la hermesura del potro, tal vez contribuye mas á su temperamento y corpulencia; motivo por el cual conviene siempre que las yeguas sean de

buen tamaño, ventradas y buenas criadoras. Para conseguir hermosos caballos finos se prefieren las yeguas españolas y las italianas, y para caballos de coche las de Inglaterra y Normandia: con todo, siendo buenos los padres, serán igualmente á propósito las yeguas de todos los paises para dar caballos hermosos, con tal que sean bien hechas y de buena casta; por cuanto si hubiesen sido engendradas por un mal caballo, serán malos por lo comun los potros que produzcan. En esta especie, como en la humana, se parece casi siempre la progenie á sus ascendientes paternos ó maternos, con la sola diferencia de que la hembra parece no contribuye tanto á la generacion como en la especie humana, puesto que el hijo en ella suele salir mas parecido á la madre que el potro á la suya, que solamente asemeja por lo comun á la madre que le ha producido en las partes anteriores del cuerpo, en la cabeza y en el pescuezo.

Por lo demás, para juzgar con acierto acerca de la semejanza de los hijos con sus padres, no deberia comparárseles en los primeros años, sino esperar mas bien aquella edad en que, estando desarrollado todo el conjunto, hace mas visible y segura la comparacion, por cuanto, fuera de que se alteran ó mejoran las formas en el incremento, así como las proporciones y

el color del pelo, se efectua tambien un desarrollo pronto y repentino en el tiempo de la pubertad que muda por lo comun las facciones, el tallo, la postura de las piernas, etc.: así es que el rostro se alarga, crece la nariz y se engruesa, la mandíbula se adelanta ó se carga, el tallo se eleva ó se encorva, las piernas se alargan y muchas veces se ponen estevadas ó muy afiladas; de suerte, que la fisonomía y el continente del sugeto suelen mudarse tanto, que sería muy posible desconocer, pasada la pubertad (por lo menos á primera vista) á una persona á quien se hubiese tratado mucho antes de aquel tiempo, sin haberla vuelto á ver. He aquí la razon por la cual solo debe compararse al hijo con los padres pasada aquella edad, si se quiere formar juicio exacto de su semejanza; y entonces se echa de ver en nuestra especie que el hijo se parece muchas veces al padre, y la hija á la madre, ó que mas comunmente se parecen á uno y otro á un mismo tiempo, reteniendo algo de entrambos, mientras que tampoco es raro el semejarse á los abuelos ó abuelas, como y tambien á los tios ó tias: siendo así que casi siempre los hijos de unos mismos padres tienen mas semejanza entre sí que con sus ascendientes, y todos ellos presentan ciertas relaciones mutuas, ó como vulgarmente se dice, cierto *aire de fa-*

milia. En los caballos, sin embargo, contribuye mucho mas para la generacion el macho que la hembra; y de ahí es que las yeguas producen potros que, por lo regular, se parecen enteramente al padre, ó cuando menos, se le asemejan mas que á la madre; sin dejar de producirlos á veces parecidos tambien á los abuelos. Por esta misma razon acontece que cuando la yegua madre es procedente de mala raza, aunque se le haya dado un buen caballo padre, y sea bien formada y hermosa, las mas de las veces produce bellos potros y de buena figura al parecer cuando pequeños, pero que van declinando segun crecen en edad: al contrario de lo que se observa en las yeguas hijas de buenos caballos, las cuales suelen dar hijos de mala presencia á los principios, pero que con la edad se perfeccionan y hermocean.

Sin embargo de todo lo dicho, debo confesar que estas observaciones sobre el producto de las yeguas, aunque al parecer concurren todas á probar que el macho influye mucho mas que la hembra en la descendencia de los caballos, no me parecen todavía suficientes para establecer el hecho de un modo seguro é irrevocable; por cuanto no tengo por absolutamente imposible que dichas observaciones fuesen ciertas, y las yeguas no obstante contribuyesen por lo gene-

ral tanto como los machos al producto de la generacion. Nada tiene de particular que unos caballos padres, escogidos siempre entre gran número de caballos, traídos por lo comun de países cálidos, alimentados con abundancia y cuidados con grande esmero, tengan mas influencia con respecto á los resultados de la generacion, que unas yeguas ordinarias, nacidas en climas frios, y muchas veces reducidas á trabajar; y como en las observaciones practicadas en las montas ó acaballaderos, siempre hay alguna mayor ó menor superioridad del caballo padre con respecto á la yegua, no es difícil echar de ver que en esto deba consistir el que sean verdaderas y constantes; aunque de otra parte pudiera ser igualmente cierto que unas buenas yeguas, procedentes de países cálidos, á las cuales se diesen caballos comunes, influirían quizás en su progenie mucho mas que ellos; y que en general, tanto en la raza de los caballos, como en la especie humana, fuese una misma la influencia del macho y de la hembra con respecto á su descendencia. Efectivamente, nada me parece mas natural y tanto mas probable, cuanto que en las mismas casas de monta se ha observado aun que nacia casi igual número de potros que de potrancas; de lo que se infiere á lo menos que la hembra

influye tanto como el macho por lo que toca al sexo.

Con todo dejemos á un lado estas consideraciones, y no nos alejemos de nuestro asunto. Luego que se eligió el caballo padre, y están juntas las yeguas que se le quieren dar, es preciso tener otro caballo entero, que solo servirá de dar á conocer las yeguas que han entrado en calor, y contribuirá tambien á ello con sus ataques. A este fin se hacen pasar sucesivamente todas las yeguas por delante del referido caballo, el cual debe ser ardiente y relinchar con frecuencia: este las quiere atacar á todas; pero las que no están en sazón se defienden, y solo permiten que se las acerque las que entraron en calor; mas entonces se les debe quitar desde luego y sustituirle en su lugar el caballo padre destinado. Esta prueba es útil para reconocer el verdadero tiempo del calor de las yeguas, y sobre todo de las que no han engendrado todavía, pues las que parieron entran por lo comun en calor á los nueve dias despues del parto, y se las puede echar el padre, y dejar que las cubra desde el mismo dia. Pasados nueve dias se examinará del modo referido si las dura aun el calor, en cuyo caso se las hará cubrir segunda vez; y lo mismo se practicará cada nueve dias, hasta que las yeguas estén llenas, porque enton-

ces disminuye, y cesa enteramente pocos dias despues. Pero se necesitan mucho cuidado, gastos y precauciones para que todo esto pueda practicarse con facilidad y cómodamente, no menos que con buen éxito y con fruto. Es preciso establecer las montas en buen terreno y paraje proporcionado á la cantidad de yeguas y caballos padres que se quieren emplear: el terreno se ha de repartir en varias porciones ó cuarteles, cerrados con estacas ó fosos con buenas bardas; las yeguas llenas y las que están criando se deben poner en aquella parte donde el pasto es mas jugoso, separando las que todavía no hubieren concebido ó no hayan sido cubiertas, y colocándolas junto con las potrancas en otra division cuyo pasto no sea de tanta sustancia, á fin de que no engorden demasiado, lo cual impediria la generacion; y por último, los potros enteros ó castrados se deben tener en la parte mas seca y fragosa del terreno, para que adquieran libertad y soltura en brazos y espaldas con el continuado ejercicio de subir y bajar por las colinas. Se procurará que esta última division, en que se colocan los potros, esté separada todolo posible de las otras en que están las yeguas, á fin de evitar que los potros salven las bardas y se enerven con ellas. Si la estension del terreno fuéese tal que cada una de

las divisiones mencionadas se pueda repartir en dos, y poner en ellas caballos y bueyes alternativamente en el año venidero, el fondo del pasto durará mucho mas tiempo que si continuamente le comiesen caballos, por la razon de que el buey le repara y el caballo le desvirtua. Asimismo es necesario que haya charcos en los referidos cuarteles, porque las aguas detenidas son mejores para los caballos que las corrientes, las cuales suelen causarles torozones; y si además hubiese árboles en el terreno, de ningun modo se deberán destruir, pues los caballos gustan de la sombra en los grandes calores; pero si hubiese tan solo troncos, raigones ú hoyos, convendrá arrancar aquellos y terraplenar estos, á fin de precaver todo accidente. Durante el verano servirán estos pastos de alimento; mas llegado el invierno, se pondrán las yeguas en la caballeriza, y se cuidará de alimentarlas bien con heno igualmente que á los potros, los cuales no deberán sacarse entonces á pastar sino en los dias claros y serenos. Por lo que hace á los caballos padres, se les debe mantener siempre en la caballeriza, dándoles mas porcion de paja que de heno, y cuidando de que hagan un ejercicio moderado hasta el tiempo de la monta, que ordinariamente dura desde principios de abril hasta fines de junio,

en cuyo tiempo no se les obligará á hacer ningun otro ejercicio, y se les alimentará con abundancia, aunque siempre con el sustento acostumbrado.

Antes de conducir el caballo padre á la yegua, se le dará un pienso, á fin de que aumente su ardor; y esta deberá estar limpia y desherrada de los pies, porque hay algunas que son cosquillosas, y disparan coes al acercarse á ellas el caballo. Un hombre tiene sujeta la yegua por la cabeza, y otros dos conducen el caballo padre con dos correas: cuando este se halla en situación, se le ayuda á la cópula, dirigiéndole, y apartando la cola de la yegua; porque una sola crin que se interpusiese le podría lastimar grave y peligrosamente. Como sucede á veces que el caballo no consuma en la cópula el acto de la generacion, y se separa de la yegua sin haberle dejado nada, de ahí viene que es forzoso observar con cuidado si en los últimos instantes de la union, tiene el maslo de la cola del caballo cierto movimiento de balance junto á la grupa, respecto de que acompaña siempre la eyaculacion del licor seminal. Si consumó el acto, no se le debe dejar que reitere la cópula, sino conducirle inmediatamente á la caballeriza, donde permanecerá hasta el tercer dia; por cuanto si bien un caballo padre bueno

tiene vigor suficiente para cubrir una vez al dia en los tres meses que dura la monta, es mas ventajoso no obstante usar de él con prudencia, y no darle yegua sino cada tercer dia, con lo cual por una parte se estenuará menos, y por otra producirá mas. Así pues, en los siete primeros dias se le darán sucesivamente cuatro yeguas distintas, y á los nueve volverá á entrar en turno la primera, y consecutivamente las demás, interin estén en calor; pero luego que se le haya pasado á alguna de ellas, se le sustituirá otra nueva para hacerla cubrir á su turno y con la misma alternativa de tiempo; y como hay muchas que conciben desde el primero, segundo ó tercer acto, se regula que un caballo padre, gobernado de este modo, puede cubrir quince ó diez y ocho yeguas, y producir diez ó doce potros, en los tres meses que dura este ejercicio. La cantidad de esperma es muy grande en estos animales, y su emision muy abundante, segun puede echarse de ver en las descripciones que de ellos se han hecho, así como la grande capacidad de los receptáculos que contienen dicho licor, y las inducciones que se pueden sacar de la estension y figura de los mismos. Mientras las yeguas están en calor experimentan asimismo cierta destilacion del licor espermático, puesto que arrojan á lo este-

rrior un líquido glutinoso y blanquecino, al cual se da vulgarmente el nombre de *calores*, y que cesa tan luego como están llenas ó han concebido. Esta es la sustancia que los Griegos llamaron *hippomanes* de la yegua, y de que creyeron se podían hacer filtros, principalmente para que un caballo se pusiese frenético de amor; pero es muy diverso este *hippomanes* del que se encuentra en las tónicas en que sale envuelto el potro, del cual ha tratado Daubenton, habiendo sido el primero que conoció y describió su naturaleza, situacion y origen. Por lo demás, aquel líquido que fluye por las partes de la yegua es la señal mas cierta de su calor, sin embargo de que se conoce tambien por la hinchazon de la parte inferior de la vulva, y por los relinchos frecuentes de la misma yegua, que procura acercarse entonces á los caballos. Despues que el caballo padre la cubrió, se la lleva al prado ó al paraje donde pacia, sin observar en esto ninguna precaucion. El primer potro que da una yegua, no es nunca tan corpulento como los que echa despues; motivo por el cual se cuidará de darla por la vez primera un padre de mayor marca, á fin de compensar el defecto del incremento con lo grande de la estatura. Asimismo debe ponerse especial atencion en la diferencia, ó en la mutua correlacion

de las figuras del caballo y de la yegua, á fin de corregir los defectos del uno con las perfecciones del otro; y sobre todo, en no hacer nunca uniones desproporcionadas, como por ejemplo, de un caballo pequeño con una yegua grande, ó al contrario, porque el resultado de ellas sería pequeño ó de malas proporciones. Para acercarse en lo posible al bello ideal en la naturaleza es preciso caminar por gradaciones: por ejemplo, á una yegua algo gruesa en demasia, se la dará un caballo de buena disposicion, pero fino; á una yegua pequeña, un caballo algo mas alto que ella; y á una yegua defectuosa por el cuarto delantero, un caballo de cabeza hermosa y de cuello noble, etc., etc.

Hase observado que los acaballaderos establecidos en terrenos secos y de poca miga, producen caballos sobrios, ligeros y vigorosos, de nerviosa pierna y duro casco; al paso que en lugares húmedos y con pastos mas sustanciosos, casi todos tienen la cabeza gruesa y pesada, rellecho el cuerpo, las piernas cargadas, mal casco, y los pies aplastados, que es lo que vulgarmente se llama en los caballos ser *palmíticos*. Estas diferencias provienen del clima y alimento, como se deja entender con facilidad; pero lo que no se puede comprender, sin embargo de que es mas esencial que todo cuanto

acabamos de decir, es la necesidad de cruzar continuamente las razas, si se quiere evitar que degeneren.

Hay en la naturaleza un prototipo general de cada especie, por el cual están modelados sus individuos, pero que al tiempo mismo de realizarse parece se altera ó se perfecciona segun las circunstancias; de suerte, que relativamente á ciertas calidades, se percibe estraña variacion al parecer en la sucesion de los individuos, al propio tiempo que una admirable constancia en la totalidad de la especie. El primer animal, el primer caballo, por ejemplo, fué el modelo exterior y el molde interno por los cuales han sido formados todos los caballos que nacieron, que existen y que nacerán; pero este modelo, del cual solo conocemos las copias, ha podido alterarse ó perfeccionarse al tiempo de comunicar su forma y de multiplicarse: el sello original subsiste entero en cada individuo; pero, aunque los haya á millones, ninguno de ellos se asemeja en un todo á otro, ni por consiguiente al modelo original por donde fué formado. Esta diferencia, que nos hace ver cuan distante está la naturaleza de hacer ninguna cosa absoluta, y como sabe graduar y variar sus obras, se encuentra en la especie humana, en la de todos los animales, de los vegetales, y en

una palabra, en todos los seres que se reproducen: pero lo mas singular de todo es que si bien el modelo de lo hermoso y lo bueno parece que está diseminado por toda la tierra, sin embargo solo reside en cada clima cierta porcion del mismo modelo, la cual va degenerando siempre, á menos de unirla con otra porcion tomada de otro clima distante. De ahí es que para tener buenas semillas, hermosas flores, etc., es indispensable cambiarlas, no sembrándolas además en el mismo terreno que las vió nacer: asimismo, para conseguir escelentes caballos, perros, etc., es necesario dar machos extranjeros á las hembras del pais, y reciprocamente hembras extranjeras á los machos del propio pais; y sin esto las semillas, las flores y los animales degeneran, ó, lo que es equivalente, toman un tinte tan subido del clima, que la materia domina á la forma, y parece la bastardea. El sello permanece, pero desfigurado con todos los rasgos que no le son esenciales; mientras que mezclando las razas por lo contrario, y sobre todo renovándolas siempre ó cruzándolas con otras extranjeras, parece entonces que la forma se perfecciona, y recobrándose la naturaleza, da de sí todo lo mas perfecto que puede producir.

No es sin duda oportuno este paraje para exponer las razones generales de semejantes efec-

tos; pero con todo, podemos indicar las conjeturas que se ofrecen á primera vista. Sábese por esperiencia que los animales ó vegetales trasplantados de un clima remoto, degeneran á veces, y á veces se perfeccionan en poco tiempo, esto es, en un cortísimo número de generaciones; así que no es difícil concebir que esto provenga de la diversidad del clima y del nutrimento. La influencia de estas dos causas debe eximir tarde ó temprano ó hacer capaces á estos animales de ciertas afecciones y de ciertas enfermedades: su temperamento en tanto se muda poco á poco; y el desarrollo de sus formas subordinado en parte al nutrimento y á los humores, debe mudarse tambien por consiguiente con la serie de generaciones. Empero esta mudanza es casi insensible para la primera generacion, respecto de que el macho y la hembra troncos de esta raza habian ya formado su forma y consistencia antes de ser espatriados; por quanto si bien es verdad que el nuevo clima y los alimentos nuevos pueden efectivamente mudar su temperamento, no son capaces sin embargo de ejercer tal influencia en sus partes sólidas y orgánicas que baste para alterar la forma de dichos animales, mayormente si habian adquirido ya su total incremento. Por lo mismo no podrá notarse ningun género de alteracion en la genera-

cion primera, y el primer producto de dichos animales no habrá degenerado: el sello de la forma se conservará en su pureza, sin sacar ningun vicio de parte del tronco al tiempo de su nacimiento; pero el animal experimentará la influencia del clima en su tierna y débil edad, y por lo mismo sufrirá mas profunda impresion que sus padres. Los efectos del alimento serán mas notables tambien, y podrán ejercer su accion sobre las partes orgánicas en el tiempo del incremento, alterar un tanto la forma originaria, y producir en ella algunos principios de defectos que se manifestarán mas claramente en la segunda generacion, por quanto no solo tiene su producto los defectos que le son propios, esto es, los que resultan de su incremento, sino tambien los vicios del segundo tronco, que se desarrollarán con mayor energía; y últimamente, hallándose combinados en la tercera generacion, los del segundo y tercer tronco y los que provienen de la influencia del clima y alimentos, con los de la influencia actual en el incremento, se harán de tal modo visibles que borrarán los caracteres del primer tronco. De esta suerte unos animales de raza estrangera nada tendrán ya de estrangero, sino que se parecerán en todo á los del pais. Los caballos de España ó de Berbería, cuyas generaciones siguen aquí el proceso

referido, se trasforman dentro de poco tiempo en caballos franceses, lo cual sucede con frecuencia desde la segunda generacion, y siempre á la tercera; por cuyo motivo es preciso cruzar las razas á cada una, trayendo caballos berberiscos ó españoles para darlos á las yeguas del país; siendo lo mas singular el que esta renovacion de raza, que solo se ejecuta en parte ó por mitad, produce sin embargo mucho mejores efectos que si fuese total. Así es que un caballo y una yegua de España no producirán juntos en Francia caballos tan hermosos como los que saldrán del mismo caballo español dado á una yegua francesa; lo que no podrá dejarse de entender con facilidad si se atiende á la compensacion que necesariamente debe hacerse de los defectos cuando se juntan un macho y una hembra de diferentes países. Las influencias del clima y del nutrimento producen en cada uno cierta conformacion, que peca por algun esceso ó defecto; pero en un clima cálido habrá con esceso lo que falte en un clima frio, y al contrario; motivo por el cual deberá hacerse una mutua compensacion de todo, cuando se quieran juntar animales semejantes de climas opuestos; y como lo mas perfecto en la naturaleza es solamente lo menos defectuoso, de suerte que las mas perfectas formas son las que tienen menos

disformidades, el producto de dos animales cuyos defectos se compensen exactamente, será por lo mismo la produccion mas perfecta de su especie; al paso que tanto mas se compensan, cuanto los animales que se junten sean de países mas distantes ó de mas opuestos climas; y el compuesto que de ellos resultare será tanto mas perfecto, cuanto los escesos ó defectos de la constitucion del padre fuesen mas opuestos á los escesos ó defectos de la constitucion de la madre.

Así pues, si se quieren tener buenos caballos en el clima templado de Francia, es necesario traer caballos padres de climas mas calientes ó mas frios. Los caballos árabes y berberiscos deben preferirse si se pudiesen conseguir, y despues de estos los españoles y napolitanos; y por lo tocante á los caballos de climas frios, debe darse la preferencia á los daneses, y despues á los de Holstein y de Frisia. Todos estos caballos, juntados con las yeguas del país, producirán aquí muy buenos caballos, tanto mas hermosos y mejores cuanto sea mas distante el temple del clima de donde vienen, del de Francia; de suerte, que los árabes producirán mejores caballos que los berberiscos, y estos mejores que los de España, mientras que los caballos traídos de Dinamarca los darán asimismo mucho mas her-

mosos que los de Frisia. A falta de caballos originarios de climas mucho mas frios ó calientes, será preciso tenerlos ingleses ó alemanes, ó traerlos de las provincias meridionales de Francia á las septentrionales. Siempre será ventajoso darles á las yeguas caballos extranjeros; y por lo contrario, se perderá mucho en dejar que se multipliquen juntos en una yeguada caballos de una misma raza, pues degeneran infaliblemente y en cortísimo tiempo.

El clima y el alimento no tienen tanta influencia en la especie humana, como en los animales; y la razon es clara. El hombre se defiende mejor que el animal de la intemperie del clima; su habitacion y sus vestidos están regulados por las estaciones; mientras que su alimento es mucho mas vario, y no puede por tanto influir del mismo modo en todos los individuos. Los defectos ó excesos procedentes de ambas causas, tan constantes y perceptibles en los animales, lo son mucho menos en los hombres; fuera de que, habiendo sido frecuentes las emigraciones de los pueblos, estando tan mezcladas las naciones, y viajando y esparciéndose por todas partes tantos hombres, no es de admirar que las razas humanas parezcan menos espuestas á las influencias del clima, y que en todos los países se encuentren sujetos robustos, bien formados

y aun dotados de ingenio. Sin embargo, puede creerse que por un efecto de esperiencia, cuya memoria ha quedado borrada enteramente, conocieron los hombres en otros tiempos los perjuicios que resultarían de las alianzas de la misma sangre, supuesto que rara vez se ha permitido, aun en las naciones menos cultas, que un hermano se casase con su propia hermana: de suerte, que esta costumbre, que entre nosotros es de derecho divino, y que entre los demas pueblos se refiere á ideas políticas, pudo tener acaso su origen fundado en la observacion. La política no se estiende de un modo tan general y absoluto, á menos de tener analogia con las cosas físicas; pero si los hombres llegaron á conocer por esperiencia que su raza degeneraba cuando querian conservarla sin mezcla en su misma familia, desde luego mirarian sin duda como ley de la naturaleza la de alianza con familias extranjeras, y se convendrian todos en no consentir que hubiese mezcla entre sus hijos; mientras que la analogia puede hacernos presumir á la verdad que los hombres degenerarian en la mayor parte de climas al cabo de algunas generaciones, de la misma suerte que los animales.

El clima y los alimentos influyen asimismo en la variedad de colores que hay en las pieles de

los animales. Los montaraces y que habitan en el mismo clima son de un mismo color, con la sola diferencia de tenerlo mas ó menos subido segun las distintas estaciones del año; y los que viven en climas diversos tienen tambien colores diversos: mas en quanto á los animales domésticos hay casi infinita variedad, de suerte que se ven caballos, perros, etc. de toda clase de colores, mientras que los ciervos, liebres, etc. tienen todos un mismo color. La uniformidad de las injurias del clima y de los alimentos producen esta monotonia de colores en los animales silvestres; y el cuidado del hombre, la comodidad del abrigo y la variedad en el alimento, hacen desaparecer y varían el color y sus tintes en los animales domésticos, como tambien la mezcla de las razas extranjeras, cuando no se cuida de que el macho y la hembra sean de un mismo color: repetidas veces proceden de esta diferencia estrañas y hermosas singularidades, conforme se echa de ver en los caballos pios, en los cuales el blanco y el negro están colocados de un modo tan pintoresco, y cortan uno sobre otro tan estrañamente, que parece no ser obra de la naturaleza, sino efecto del capricho de un pintor.

En la cópula de los caballos se cuidará de que el macho y la hembra sean de un mismo

color y marca, y de que sus figuras hagan un buen contraste, no menos que de cruzar las razas, oponiendo los climas, y no juntando nunca yeguas y caballos nacidos en la misma casa de monta. Todas estas circunstancias son esenciales, y además hay otras precauciones que no deben omitirse, cual es la de no tener yeguas de cola corta en el acaballadero, porque no pudiendo defenderse de las moscas, sienten mucho mas sus picaduras que las de larga cola; y la continua agitacion en que las ponen aquellos incómodos insectos, que no pueden ahuyentar, disminuye mucho su leche, influyendo por lo mismo en deterioro del temperamento y la marca del potro, que, en iguales circunstancias, será tanto mas vigoroso quanto su madre sea mejor criadora. Asimismo se procurará no tener sino yeguas que hayan pastado siempre, y no hayan trabajado; respecto de que las que estuvieron mantenidas en la caballeriza con alimentos secos, no producen á los principios cuando se las pone á pacer, y necesitan bastante tiempo para acostumbrarse á los nuevos alimentos.

La estación ordinaria del calor en las yeguas es desde principios de abril hasta fines de junio; pero sucede con harta frecuencia que algunas entran en calor antes de dicho tiempo,

y en este caso conviene dejárselo pasar, sin hacerlas cubrir, en razon de que el potro naceria en invierno, padeceria mucho con la rigidez de la estacion, y no podria mamar sino leche mala. Asimismo tampoco se dejará cubrir una yegua si acaso entra en calor despues del mes de junio, porque naciendo entonces el potro en el verano, le queda poco tiempo en que pueda adquirir fuerzas suficientes para resistir las injurias del invierno próximo.

Hay muchos que en lugar de conducir el caballo padre á la yegua para hacerla cubrir, lo dejan suelto en el paraje donde están juntas las yeguas, y en plena libertad de elegir por sí mismo las que le necesitan, y de satisfacerlas á su arbitrio. Semejante método es bueno para las yeguas, las cuales producen mas seguramente que del otro modo; pero el caballo padre se arruina mucho mas en seis semanas, de lo que se arruinaría en muchos años con un ejercicio moderado y conduciéndole por el método que dejamos referido.

Cuando las yeguas están llenas y empieza á serlas gravoso su vientre, se las debe separar entonces de las que no lo están y que podrian maltratarlas. Su preñado dura once meses y algunos dias por lo comun, y paren de pie, en vez de que casi todos los demas cuadrúpedos se

echan para efectuarlo. Cuando el parto es difícil, se las ayuda introduciendo la mano para colocar al potro en la situacion conveniente; y á veces tambien se le estrae por medio de cuerdas cuando está muerto. Lo primero que presenta el potro, de la misma suerte que en todas las demas especies de animales, es la cabeza, rompiendo su envoltorio al salir de la matriz: las aguas abundantes que dentro estaban contenidas se derraman; y al mismo tiempo caen uno ó muchos pedazos sólidos, formados por el sedimento del líquido coagulado de la *alantoida*. Este pedazo, llamado por los antiguos el *hippomanes del potro*, no es un pedazo de carne pegado á su cabeza, segun quisieron suponer; antes por lo contrario, está separado de ella por la membrana *amnios*. La yegua lame al potro luego que nace; pero no toca al *hippomanes*, en lo cual se engañaron tambien los antiguos asegurando que lo devoraba al instante.

El uso mas frecuente es hacer cubrir la yegua á los nueve dias de haber parido, con el fin de no perder tiempo y de sacar mayor producto de la yeguada: con todo, nada hay mas cierto que debiendo la yegua alimentar á un mismo tiempo al potro nacido y al que ha de nacer, se dividen sus fuerzas y no puede suministrarles tanto como si alimentase únicamente al uno

ó al otro de los dos: así que seria mucho mejor para tener caballos escelentes, no dejar cubrir las yeguas sino cada dos años, con lo cual durarian mas tiempo y retendrian con mas seguridad, por quanto en las yeguas ordinarias no todas las yeguas que han sido cubiertas dan fruto anualmente, y es mucha fortuna si en el mismo año hay la mitad ó las dos terceras partes que den potros.

Las yeguas sufren la cópula aunque estén llenas; pero apesar de esto jamás se verifica en ellas la superfetacion: por lo comun paren hasta la edad de catorce ó quince años, y las mas vigorosas apenas dan fruto pasados los diez y ocho; mas en quanto á los caballos, pueden engendrar hasta los veinte años si han sido cuidados, y aun pasada esta edad. Se ha hecho la misma observacion sobre estos animales que en orden á los hombres, esto es, que los que principiaron temprano á engendrar acaban tambien mas pronto; pues los caballos bastos, que están formados antes que los finos, y se aplican para padres desde la edad de cuatro años, no duran tampoco tanto tiempo, y se hallan comunmente imposibilitados de engendrar antes de los quince (1).

(1) Véase el Nuevo mariscal perfecto de Mr. de Garsault, pág. 68 y sig.

La duracion de la vida en los caballos está proporcionada á la del tiempo de su incremento, no de otra suerte que en las demas especies de animales. Así el hombre, que tarda catorce años en crecer, puede vivir seis ó siete veces igual espacio de tiempo, esto es, noventa ó cien años; y el caballo, cuyo incremento se verifica en cuatro años, puede vivir seis ó siete veces mas, esto es, veinte y cinco ó treinta años; puesto que si bien hay algunos ejemplares contrarios á esta regla, son tan raros no obstante, que ni aun se deben mirar como escepcion de que se puedan sacar consecuencias. Esta es la razon porque los caballos bastos viven menos que los finos, puesto que adquieren su incremento total en mucho menos tiempo, y son viejos desde la edad de quince años.

En los caballos y en la mayor parte de los demas cuadrúpedos parece á primera vista que el incremento de las partes posteriores es mayor desde un principio que el de las anteriores, al paso que en el hombre crecen menos al principio las inferiores que las superiores, puesto que los muslos y las piernas son proporcionalmente al cuerpo mucho menores en los niños que en los adultos, al revés de lo que sucede en el potro, cuyas piernas son bastante largas para poder llegar á su cabeza con el pie, lo cual no puede eje-

cutar el caballo adulto. Pero esta diferencia no tanto procede de la desigualdad del incremento total de las partes anteriores y posteriores, como de la desigualdad de los pies de delante y de los de atrás, la cual es constante en toda la naturaleza y mas visible en los cuadrúpedos, por cuanto los pies en el hombre no solo son mas abultados que las manos, sino que tambien se hallan formados antes; y en el caballo, cuya mayor parte de la pierna no es otra cosa que pie, pues solo se compone de los huesos correspondientes al tarso, metatarso, etc., no es de admirar que sea este mas estenso y se desarrolle con mas prontitud que el brazo, en el cual toda la parte inferior representa la mano, estando formada solamente por los huesos del carpo, del metacarpo, etc. Esta diferencia se observa fácilmente en el potro recién nacido, en el cual los brazos ó piernas delanteras parecen y son efectivamente mucho mas cortos entonces de lo que serán con el tiempo, comparados con las de atrás; y fuera de esto, el volúmen que adquiere el cuerpo, bien que no dependa de las proporciones del incremento en longitud, pone sin embargo mayor distancia entre los pies traseros y la cabeza, y por consiguiente contribuye á impedir que el caballo la alcance con los mismos, despues que adquirió todo su incremento.

Las especies varían segun los diferentes climas en toda suerte de animales, y los resultados en general de semejantes variedades forman y constituyen diversas razas, de las cuales solo podemos percibir las mas señaladas, esto es, aquellas que visiblemente difieren unas de otras, sin contar las gradaciones intermedias que son como en todo lo demás infinitas. Nosotros hemos aumentado su número todavia, y añadido confusion con secundar la mezcla de estas razas, violentando, por decirlo así, la naturaleza con traer caballos de Africa y Asia á nuestros climas; nosotros mismos borramos las primitivas razas de Francia, introduciendo caballos de todos paises; y solo nos quedan para distinguirlos, algunos ligeros caracteres producidos por la influencia actual del clima. Estos caracteres serian mucho mas señalados y las diferencias mas perceptibles, si las razas de cada clima se hubiesen conservado en él sin mezcla: las variedades de menor consideracion hubieran tenido menos gradaciones y sido menos numerosas, pero las hubiera habido en cierto número notables y bien caracterizadas; de suerte, que cualquiera las habria distinguido con facilidad, en vez de que es preciso mucho hábito y aun bastante esperiencia para conocer los respectivos paises á que pertenecen los diferentes caballos,

acerca de lo cual no tenemos otras luces que las que podemos sacar de los libros de los viajeros, de las obras de los maestros mas hábiles en el arte de montar á caballo, como son el Duque de Newcastle, De-Garsault, De-la-Gueriniere, etc., y de algunas observaciones que Pigneroles, caballerizo del Rey y presidente de la Academia de Angers, se ha servido comunicarnos.

Los caballos árabes son los mas hermosos que se conocen en Europa, mayores y mas corpulentos que los berberiscos y no menos bien formados; pero como son muy pocos los de esta raza que vienen á Francia, no tienen los picadores observaciones individuales de sus perfecciones ni de sus defectos.

Los caballos berberiscos son mas comunes: su cuello es largo, fino, poco cargado de crines y bien levantado de la cruz; la cabeza hermosa, pequeña y frecuentemente acarnerada; la oreja chica y bien situada; las espaldas descarnadas y chatas; la cruz delgada y bastante elevada; los lomos cortos y rectos; el hijar y las costillas redondas, sin demasiado vientre; las caderas llenas; la grupa algo larga por lo comun, y el nacimiento de la cola un poco alto; el muslo bien formado y rara vez chato; las piernas hermosas, bien hechas y con poco pelo; el nervio maestro desprendido, y el pie bien

formado, pero la cuartilla larga por lo comun. Los hay de toda suerte de pelos, pero con mas frecuencia lo tienen gris. Estos caballos son algo negligentes en su marcha, y necesitan de que se les ayude; y entonces se les encuentra mucho nervio y velocidad: son muy ligeros y á propósito para la carrera, y parecen los mas oportunos para cruzar las razas; de suerte, que es lástima no sean de marca algo mas crecida, pues los mayores tienen solos cinco piés, cinco pulgadas y cuatro líneas, y es raro el caballo berberisco que llega á cinco piés, seis pulgadas y media; aunque por otra parte la experiencia tiene acreditado que en Francia, Inglaterra, etc. engendran potros mayores que ellos mismos. Aseguran que entre los caballos de Berberia son mejores los de Marruecos, y despues los de las montañas: los del resto de la Mauritania son inferiores, como tambien los de Turquía, Persia y Armenia, todos los cuales, así como los de paises cálidos en general, tienen el pelo mas raído que los de otros climas. Los caballos turcos no son tan bien proporcionados como los berberiscos, y tienen por lo comun el pescuezo entablado, el cuerpo largo y los remos demasiado delgados; sin embargo, trabajan mucho y son de mucho aguante, lo cual nada tiene de extraño si se reflexiona que en los paises arden-

tes los huesos de los animales son mas duros que en los climas frios, por cuya razon, aunque tengan la caña mas delgada que los de este país, tienen sin embargo mucha mas fuerza en las piernas.

Los caballos de España, que llevan la preferencia despues de los berberiscos, tienen el cuello largo, grueso y con muchas crines; la cabeza algo abultada y á veces acarnerada; las velas ú orejas largas pero bien situadas; los ojos fogosos; el continente noble y fiero; las espaldas llenas; el pecho ancho; los lomos un poco bajos á las veces; la costilla redonda, y el vientre asimismo algo abultado en demasia; la grupa redonda y ancha por lo comun, aunque algunos la tienen algo larga; las piernas hermosas y con poco pelo; el nervio maestro bien desprendido; la cuartilla á veces algo larga como los berberiscos; el pie un poco largo como el de un mulo, y á veces tambien el talon demasiado alto. Los caballos de España de buena raza son gruesos, de buenos anchos y terreros, y tienen asimismo mucho movimiento en su andar, mucha flexibilidad, mucho fuego y fiereza. Su pelo mas comun es negro ó castaño claro, aunque los hay tambien de toda especie de pelos. Rara vez tienen las piernas y narices blancas; y los Españoles, que miran con aversion estas señales, no ha-

cen raza de los caballos que las presentan, mientras que buscan tan solo una estrella en su frente, y estiman los caballos zainos, tanto como nosotros los despreciamos. Ambas preocupaciones carecen quizás de fundamento, aunque contrarias, por cuanto se hallan caballos que tienen todas estas señales y son muy buenos, de la misma suerte que hay caballos escelentes sin embargo de ser zainos. Esta ligera diferencia en la piel de un caballo no parece que tenga ninguna relacion con su índole, ni que dependa de su constitucion interna, sino que mas bien es efecto de alguna calidad exterior, y tan superficial, que cualquiera herida en la piel, por ligera que sea, produce una mancha blanca. Por lo demás, los caballos de España, zainos ó no zainos, están marcados todos en el muslo derecho con la marca de la casa de monta de donde salieron; y aunque generalmente hablando no es grande su estatura, no dejan de encontrarse algunos de cinco pies y seis ó siete pulgadas. Los de la Andalucía alta pasan por los mejores de todos, no obstante de que muchas veces tienen la cabeza demasiado larga; pero se les perdona este defecto á favor de sus raras calidades, de su valor, docilidad, gracia, fiereza y de su mayor flexibilidad que los berberiscos; ventajas por las cuales son preferidos á todos los demás ca-

ballos del mundo para la guerra, la pompa y el picadero.

Los mas hermosos caballos ingleses son bastante parecidos en su conformacion ó estructura á los árabes y berberiscos, de los cuales realmente descienden; pero tienen la cabeza mayor, aunque bien hecha y acarnerada, y las orejas mas largas, pero bien situadas; de suerte, que por solo las orejas se pudiera distinguir un caballo inglés de un caballo berberisco: sin embargo, la mayor diferencia consiste en la marca, pues los ingleses son de buenos anchos y mucho mayores, hallándose comunmente caballos de cinco pies y siete pulgadas, y aun de cinco pies y diez pulgadas de alto. Los hay de todos pelos y señales, y son generalmente fuertes, vigorosos, osados, capaces de gran fatiga, y escelentes para la caza y la carrera; pero les faltan la gracia y la flexibilidad, son duros y tienen poca libertad en las espaldas.

En Inglaterra se habla con frecuencia de corridas de caballos, y hay hombres sumamente hábiles en esta suerte de arte gimnástico. Para dar idea de él referiré aquí lo que un sugeto respetable (1), á quien tuve ya ocasion de citar, me escribió de Lóndres con fecha de 18 de

(1) Milord Conde de Morton.

febrero de 1748. «Mr. Thornhill, maestro de postas en Stilton, hizo apuesta de correr á caballo tres veces consecutivas el camino de Stilton á Lóndres, esto es, de correr doscientas quince millas de Inglaterra (cerca de 72 leguas de Francia) en quince horas. El 29 de abril de 1745, segun antiguo uso, salió á caballo de Stilton, é hizo su primera carrera hasta Lóndres en tres horas cincuenta y un minutos, montando ocho caballos distintos en ella: inmediatamente volvió á partir, é hizo la segunda carrera de Lóndres á Stilton en tres horas, cincuenta y dos minutos, montando solo seis caballos; y para la tercera se valió de los mismos caballos que ya le habian servido, montando siete de ellos, y la concluyó en tres horas y cuarenta y nueve minutos; de suerte, que no solo desempeñó la apuesta, que era de correr tres veces dicho espacio en quince horas, sino que le corrió en once horas y treinta y dos minutos.» Dificulto mucho que en los juegos olímpicos se viese nunca una carrera tan rápida como la del referido Thornhill.

Los caballos de Italia eran en otro tiempo mejores que hoy dia, por haberse tratado posteriormente con mucho descuido las casas de monta: no obstante, se hallan aun buenos caballos napolitanos, sobre todo para coches; pero en general tienen la cabeza gruesa y abultado el

pescuezo, son indóciles, y por consiguiente difíciles de enseñar, defectos que se compensan con su corpulencia, con su fuerza, y con la belleza de sus movimientos. Estos caballos son excelentes para la pompa, y tienen mucha disposición para pasear de movimiento.

Los caballos daneses son de tan bella marca y tan robustos, que se les prefiere á todos los demás para formar tiros de coches. Los hay perfectamente formados, bien que en corto número, pues su configuracion no es muy regular por lo comun. La mayor parte tienen el pescuezo abultado, las espaldas gruesas, los lomos algo largos y bajos, y la grupa muy angosta á proporcion de la parte anterior; pero todos tienen hermosos movimientos, y son buenos en general para la guerra, no menos que para la pompa. Por lo demás, no solamente los hay en Dinamarca de todos pelos, sino que tambien los estraños, como son el pio y el atigrado, casi no se encuentran sino en los caballos daneses.

En Alemania los hay muy buenos; pero generalmente hablando son pesados y escasos de aliento, sin embargo de que la mayor parte son procedentes de caballos turcos y berberiscos, de que se proveen las casas de monta, así como de caballos de España y de Italia. Los defectos que se acaban de espresar los hacen poco á propósi-

to para la caza y para carreras rápidas, en vez de que los caballos húngaros, transilvanos, etc. son por lo general ligeros y grandes corredores. Los húsares y los Húngaros tienen la costumbre de hendirles las narices, con el fin, segun dicen, de darles mas aliento, y para impedirles relinchar en la guerra, respecto de que se asegura que no pueden hacerlo ya despues de haberseles practicado esta operacion: por mi parte, aunque no se me ha presentado hasta ahora proporcion alguna para comprobar el hecho, estoy persuadido que solo debe resultar que relinchen mas débilmente. Se ha observado que entre los caballos húngaros, croatos y polacos hay muchos que son denti-conejunos (1).

Los caballos holandeses son muy buenos para coches, y su uso es muy comun en Francia: los mejores se conducen de la provincia de Frisia, aunque tambien los hay muy buenos en el pais de Bergues y de Juliers. Los caballos flamencos son muy inferiores á los holandeses, puesto que casi todos tienen la cabeza abultada y las piernas espuestas á cargarse, y son además

(1) Lllaman así á los caballos que parece señalan la edad toda su vida. Irurzun. *Escuela de á caballo*, tom. 1, pág. 98. Véase lo que se ha dicho anteriormente acerca de esto.

palmitiosos, defectos capitales entrambos en los caballos de coche.

En Francia hay caballos de toda especie, pero pocos buenos; y los mejores de silla que vienen del Limosin son bastante parecidos á los berberiscos, y como ellos escelentes para la caza, bien que de otra parte son tardos en crecer, siendo preciso tratarlos con mucho cuidado en su juventud, y no servirse de ellos hasta la edad de ocho años. Tambien hay muy buenas hacas en Auvernia, en Poitou y en Morvan de Borgoña; pero despues del Limosin, la Normandía es la que da mejores caballos, los cuales aunque no tan buenos para la caza, son mejores sin embargo para la guerra y mas robustos, y se forman mas temprano. De la baja Normandía y del pais de Coutances se sacan muy hermosos caballos de coche, mas ligeros y de mas aguante que los de Holanda; y el Franco-Condado y el Boloñes producen tambien escelentes caballos de tiro. Por lo demás, los caballos franceses tienen por lo general un defecto diametralmente opuesto al de los berberiscos, que es tener las espaldas demasiado gruesas.

Habiendo hecho la descripción de los caballos que conocemos mejor, no parece fuera del caso referir lo que dicen los viajeros de otros caballos exóticos de que tenemos poca noticia.

En todas las islas del Archipiélago se crían muy buenos caballos: los de la isla de Creta (1) eran famosos entre los antiguos por su velocidad y ligereza: pero en el dia se hace muy poco uso de ellos en el mismo pais, á causa de lo quebrado del terreno, que casi por todas partes es sumamente montuoso y desigual; siendo digno de notar que los caballos hermosos de las mencionadas islas, y aun los de Berberia, son de raza árabe. Los caballos naturales del reino de Marruecos son mucho mas pequeños que los árabes, pero estremadamente ligeros y muy vigorosos (2): Shaw pretende (3) que las montas de Egipto y de Tingitánica son superiores á todas las de los paises comarcanos, siendo así que cosa de un siglo hace se hallaban caballos de igual bondad en todo el resto de Berberia. La escelencia de estos caballos consiste, segun este autor, en que nunca les faltan los pies; mientras que se mantienen quietos quando el caballero se apea ó deja caer la brida: todos ellos

(1) Véase la *Descripción de las islas del Archipiélago* por Dapper, pág. 462.

(2) *Descripción de Africa* de Marmol, tom. II, lib. III. cap. II.

(3) *Viajes de Shaw*, traducidos en francés. Haya, 1748, tom. I, pág. 308.

tienen gran paso y un galope rápido; pero no se les deja trotar ni marchar á paso de andadura, porque los habitantes del pais miran estas marchas como movimientos groseros é ignobles. El referido autor añade que los caballos de Egipto son superiores á todos los demas por su corpulencia y su belleza; pero tanto estos, como la mayor parte de los de Berbería, proceden todos de caballos árabes, los cuales sin contradiccion son los primeros y mas hermosos del mundo.

Segun Marmol (1), ó por mejor decir, segun Leon Africano (2) (pues el primero le copió en esto casi á la letra), los caballos árabes proceden de los caballos silvestres de los desiertos de Arabia, de los cuales se hicieron castas desde la mas remota antigüedad que los han multiplicado en términos de llenar toda el Asia y Africa de su raza. Estos caballos son tan ligeros, que algunos alcanzan al avestruz en la carrera: los Arabes del desierto y los pueblos de la Libia crían gran número para la caza, no sirviéndose de ellos en sus viajes ni en la guerra: cuando hay yerba los echan á pacer, y cuando esta falta

(1) Véase la *Descripcion de Africa* de Marmol, tom. I, lib. I, cap. XXIII.

(2) *Leonis Afric. de Africa descript.* tom. II, págs. 750 y 751.

no les dan mas alimento que dátiles y leche de camello, con lo cual se hacen nerviosos, ligeros y enjutos. Asimismo arman lazos á los caballos silvestres, y comen su carne, que segun dicen es muy delicada, principalmente la de los potros. Estos caballos son mas pequeños que los domésticos, y comunmente de pelo ceniciento; pero tambien los hay blancos, y tienen muy cortas y erizadas las crines y las cerdas de la cola. Otros viajeros (1) nos han dado relaciones curiosas en orden á los caballos árabes, de las cuales solo referirémos aquí los principales hechos.

No hay árabe, por pobre que sea, que no mantenga caballos; pero ordinariamente no montan sino en yeguas, por haberles enseñado la experiencia que resisten mejor la fatiga, el hambre y la sed que los caballos, fuera de que son tambien menos viciosas y de mejor índole, y relinchan con menos frecuencia que aquellos. De ahí es que las acostumbran perfectamente á estar reunidas, de suerte que muchas veces gran número de ellas pasan dias enteros en libertad, sin maltratarse unas á otras; y como los Turcos no

(1) *Viaje de Mr. de la Roque*, hecho de orden de Luis XIV. Paris, 1614, págs. 194 y siguientes; y tambien la *Historia general de los viajes*. Paris 1746, tom. II, págs. 626.

gustan por lo contrario de las yeguas, van á venderles todos los caballos que no quieren guardar para padres. Los Arabes conservan las razas de sus caballos con el mayor esmero y desde tiempos muy remotos; conocen sus generaciones, alianzas y toda su genealogía, y distinguen las razas con nombres diferentes, formando tres clases de ellas, á saber: la primera, que es la de caballos nobles, raza pura y antigua por los dos costados; la segunda, de caballos de raza antigua, pero que se mezclaron con otra desigual; y la tercera, de caballos comunes. Estos últimos se venden á bajo precio; pero los de primera clase, y aun los de segunda, entre los cuales se encuentran caballos tan buenos como los de primera, son sumamente caros. Nunca hacen cubrir las yeguas de primera clase ó nobles, sino por padres de la misma calidad; y una dilatada experiencia les hace conocer todas las razas de sus caballos y de los de sus vecinos, con el nombre, sobrenombre, pelo, señales, etc. de cada uno. Cuando no tienen caballos padres de raza noble para cubrir sus yeguas, los piden prestados á sus vecinos, mediante alguna suma; y esta operación se ejecuta en presencia de testigos, que dan un certificado del acto, firmado y sellado ante el secretario del emir ú otra persona pública, en cuyo conte-

nido se espresan los nombres del caballo y de la yegua, y se refiere toda su genealogía. Luego que pare la yegua, se vuelven á llamar testigos y se levanta otro instrumento en que se hace la descripción del potro que acaba de nacer, con espresion del día de su nacimiento; y esta suerte de documentos dan el precio á los caballos y se entregan á los compradores. Las yeguas mas ínfimas de primera clase valen seis mil reales, y hay muchas que se venden por doce, diez y seis, veinte, y veinte y cuatro mil reales. Como toda la habitacion de los Arabes se reduce á una tienda de campaña, esta les debe servir tambien de caballeriza; y la yegua, el potro, el marido, la muger y los hijos, duermen todos mezclados bajo un mismo cubierto: vense allí echados los niños sobre el cuerpo ó sobre el pescuezo de la yegua ó del potro, sin que estos animales los ofendan ni incomoden en lo mas mínimo, en términos que parece no se atreven á menearse por temor de hacerles daño; y de ahí es que están de tal suerte acostumbradas sus yeguas á vivir en esta familiaridad, que sufren toda especie de retozo. Los Arabes no las castigan nunca, las tratan con mucha blandura, hablan y discurren con ellas, las cuidan con grande esmero, las dejan ir siempre á su paso, y nunca las espolean sin necesidad; pero en el

instante mismo en que sienten tocárseles el hijar con el ason del estribo, parten subitáneamente y corren con velocidad increíble, sin que haya vallados ni zanjas que no salven con tanta ligereza como las ciervas: mas si acaso llega á caerse el ginete, están enseñadas tan bien, que se paran de repente, aun en la mas rápida carrera. Todos los caballos de los Arabes son de median cuerpo, muy sueltos, y antes enjutos que gruesos: noche y mañana se les limpia con mucha puntualidad y con tanto cuidado, que no les dejan la mas leve inmundicia; lavándoles asimismo las piernas, la crin y la cola, á la cual dejan en todo su largo y peinan rarísima vez para no romper sus cerdas. En todo el dia no se les da de comer, pero si dos ó tres veces de beber; mas apenas anochece, les entran por la cabeza un morral con una cuartilla de cebada muy limpia; de suerte, que no comen sino por la noche, ni se les quita el morral hasta por la mañana, á cuyo tiempo han apurado ya el pienso. En el mes de marzo, cuando está bien crecida la yerba, los echan al campo á pacer; y en aquella estacion hacen cubrir sus yeguas, teniendo gran cuidado de echarlas agua fria en la grupa luego que el caballo las ha cubierto. Pasada la estacion de la primavera, retiran los caballos del verde, y no les dan heno ni yerba en todo

lo restante del año, ni aun paja, sino muy rara vez, sustentándolos únicamente con cebada. De la misma suerte no se olvida jamás cortarles la crin á los potros al año ó año y medio, con la mira de que la tengan mas larga y poblada. A los dos años, ó á mas tardar á los dos y medio, los montan; y hasta aquella edad nunca les ponen silla ni bocado: por lo demás, todos los caballos de los Arabes están diariamente ensillados y enfrenados á las puertas de las tiendas.

La raza de estos caballos se ha extendido entre los moros de Berberia, y aun entre los negros que habitan en las riberas del Gambia y del Senegal, donde los magnates tienen algunos de singular belleza. En lugar de cebada ó de avena, les dan maiz quebrantado ó hecho harina, mezclándolo con leche cuando quieren engordarlos; y no obstante de ser tan ardientes aquellos climas, raras veces se les permite beber (1). Por otra parte, los caballos árabes han poblado el Egipto, la Turquía, y quizás la Persia, donde antiguamente habia yeguas numerosas. Marco Polo (2) cita una de diez mil ye-

(1) *Historia general de los viajes*, tom. III, p. 297.

(2) *Descripcion geográfica de la India*, por Marco Polo, veneciano. Paris. 1566, tom. I, pág. 41, y lib. I, pág. 21.

guas blancas; y dice que en la provincia de Balascia habia gran cantidad de caballos grandes y ligeros, los cuales tenian tan duros los cascos, que era supérfluo herrarlos.

Todos los caballos de Levante tienen los cascos muy duros, de la misma suerte que los de Persia y Arabia; pero no obstante se acostumbra herrarlos, bien que con herraduras delgadas y ligeras que se pueden clavar por todas partes. En Turquía, Persia y Arabia se sigue tambien la misma práctica en cuanto á cuidarlos, alimentarlos y hacerles las camas con su propio estiércol, que se pone antes á secar al sol á fin de quitarle el olor y se reduce despues á polvo para formar una cama de cuatro á cinco pulgadas de grueso en la caballeriza ó en la tienda. Esta cama sirve mucho tiempo, porque se saca de nuevo cuando vuelve á infectarse y se pone á secar al sol, con lo cual pierde enteramente el mal olor.

En Turquía se hallan caballos árabes, tártaros, húngaros y de raza del país. Estos últimos son hermosos y muy finos (1); tienen mucho fuego, ligereza y aun gentileza; pero son estremadamente delicados, no pueden aguantar fatiga,

(1) Viaje de Mr. Dumont. La Haya, 1699, tom. III, pág. 253 y siguientes.

comen poco, se calientan con facilidad, y tienen la piel tan sensible que la frotacion de la almohaza les lastima; por cuyo motivo se contentan con pasarles solamente la bruza y lavarlos. Aunque hermosos, son sin embargo muy inferiores á los árabes, segun es fácil conocer por lo dicho, y tambien á los de Persia, que son los mas bellos y escelentes del Oriente despues de los árabes (1). Los pastos de las llanuras de Media, de Persépolis, de Ardebil y de Derbent son de la mejor calidad, y en ellos se cria á cuenta del gobierno muchedumbre de caballos, hermosísimos los mas, y casi todos escelentes. Pedro della Valle (2) prefiere los caballos ordinarios de Persia á los de Italia, y aun á los mejores del reino de Nápoles. Por lo comun son de mediana corpulencia (3), y los hay asinismo muy pequeños (4) sin que por esto sean menos buenos y

(1) Viajes de Thevenot. Paris, 1664, tom. II, página 220; de Chardin. Amsterdam, 1744, tom. II, pág. 25 y siguientes; y de Adan Oleario. Paris 1656, tom. I, pág. 560 y sig.

(2) Viajes de Pedro della Valle. Ruan, 1745, en 12, tom. V, pág. 284 y sig.

(3) Viajes de Tavernier. Ruan, 1713, tom. II, pág. 19 y 20.

(4) Viajes de Thevenot, tom. II, pág. 220.

vigorosos; mas al propio tiempo hay muchos tambien que son de buena marca, y mayores que los caballos de silla ingleses (1). Todos tienen la cabeza ligera, el pescuezo fino, el pecho angosto, las velas bien formadas y situadas, los remos delgados, la grupa hermosa y los cascos duros; son dóciles, vivos, ligeros, osados, animosos y capaces de soportar gran fatiga; y corren con grandísima velocidad, sin cansarse ni abatirse; son robustos, y se les mantiene con mucha facilidad, pues no se les da mas que cebada mezclada con paja muy menuda en un morral que les entran por la cabeza, y solo toman verde durante seis semanas en la primavera: la cola se les deja y conserva en toda su longitud; y no se sabe alli lo que es castrarlos. Les echan mantas para defenderlos de la intemperie; los cuidan con singular esmero; los guian y gobiernan con un simple freno acodado, y sin espuelas; y llevan gran número á Turquía, y mas particularmente á la India. Sin embargo, estos mismos viajeros que tanto alaban los caballos de Persia, convienen todos en que los de Arabia les son aun muy superiores por la agilidad, valor y fortaleza, no menos que por su hermosura; y aseguran además que en la misma Persia son teni-

(1) Viajes de Chardino, tom. II, pág. 25 y sig.

dos en mucho mayor precio los caballos árabes que los mas hermosos de aquel país.

Los caballos que nacen en la India no son buenos (1), y por esto los magnates de aquellas regiones los hacen conducir de Persia y de Arabia para su servicio; de día les dan un poco de heno, y por la noche les hacen cocer guisantes con azúcar y manteca, en lugar de avena ó cebada, cuyo alimento los sostiene y les da un poco de vigor, pues sin él se estenuarian en poquísimo tiempo, á causa de serles el clima muy contrario. Los caballos del país son muy pequeños por lo general, y algunos lo son en tanto extremo, que (según refiere Tavernier) el Príncipe del Mogol, cuya edad solo era de siete á ocho años, montaba ordinariamente un caballo muy bien fomado, cuyo tamaño no escedia al de un lebrél grande (2). Parece que los climas escésivamente cálidos son contrarios á los caballos: los de las costas de Oro, de Judá ó Vydah, de Guinea, etc. son no menos malos que los de la India; llevan la cabeza y el cuello muy

(1) Viaje de la Boullaye-le Gouz. Paris, 1657, pág. 256; y la Colección de los viajes que sirvieron para el establecimiento de la Compañía de la India. Amsterdam, 1702, tom. IV, pág. 424.

(2) Viajes de Tavernier, tom. III, pág. 334.

bajos; su modo de andar es tan vacilante, que parece van á caerse, mientras que no se menearian si no se les castigase sin cesar; y por la mayor parte son tan pequeños, que los pies del ginete casi tocan al suelo (1). Fuera de esto son muy indóciles y propios únicamente para servir de alimento á los negros, que aprecian su carne tanto como la de los perros (2). Así pues, semejante afición á la carne de caballo es común á los negros y á los árabes, y se observa también en Tartaria, y aun en la China (3).

Los caballos chinos no son tampoco mejores que los de la India (4): son débiles, cobardes, mal formados y muy pequeños, y los de Corea solo tienen tres pies y medio de alto. Casi todos los caballos de la China son castrados, y tan tímidos que no pueden servir para la guerra; de suerte, que puede decirse haber sido los caballos tártaros los que conquistaron la China. Estos

(1) Historia general de los viajes, tom. iv, p. 228.

(2) *Ibid.*, pág. 555.

(3) Viaje de Mr. le Gentil. Paris, 1725, tom. II, pág. 24.

(4) Véanse las antiguas relaciones de la India, traducidas del árabe. Paris, 1718, pág. 204: Historia general de los viajes, tom. VI, pág. 492 y 555; y la Historia de la conquista de la China, por Palafox, cap. XXIX, pág. 347.

últimos son muy á propósito para la guerra; pues, aunque de talla mediana por lo comun, son sin embargo fuertes, vigorosos, fieros, ardientes, ligeros y grandes corredores: tienen los cascos muy duros, bien que sobrado estrechos; la cabeza ligera, pero demasiado pequeña; el pescuezo largo y entablado, y los remos muy largos. A pesar de todos estos defectos, pueden pasar por muy buenos caballos, pues además de lo referido, son infatigables y corren con increíble velocidad. Los Tártaros viven asociados con sus caballos á poca diferencia como los Arabes; y desde la edad de siete á ocho meses los hacen montar por muchachos, que á veces los pasean, y á veces los hacen correr á cortos escapes. De esta suerte los van adiestrando poco á poco, y les hacen sufrir grandes dietas; pero los hombres no los montan para ir á sus correrías hasta los seis ó siete años, y entonces los esponen á fatigas increíbles (1), como es caminar dos ó tres días consecutivos sin hacer alto, pasar cuatro ó cinco sin mas sustento que

(1) Palafox, Historia de la Conquista de la China, pág. 348: Coleccion de los viajes del Norte. Ruan, 1716, tom. III, pág. 156; Tavernier, tom. I, pág. 472 y sig; y la Historia general de los viajes, tom. VI, pág. 603, y tom. VII, pág. 214.

un puñado de yerba cada ocho horas, y estar al propio tiempo veinte y cuatro horas sin beber, etc. Mas esos mismos caballos, que parecen y realmente son tan robustos en su país, pierden todo su vigor y se estenuan trasportados á la China y á la India; pero prueban bastante bien en Persia y en Turquía. Los habitantes de la pequeña Tartaria tienen tambien cierta raza de caballos pequeños, tan apreciados en el país, que no pueden resolverse á venderlos á los extranjeros. En ellos se echan de ver todas las buenas y malas calidades de los caballos de la gran Tartaria, lo cual es prueba de cuanto contribuyen unas mismas costumbres y una igual educacion á dar á estos animales una misma índole y hábitos. En Circasia y Mingrelia hay muchos caballos que son aun mas hermosos que los de Tartaria; y en Ucrania, Valaquia, Polonia y Suecia se encuentran igualmente caballos de buena estampa: pero carecemos de observaciones particulares acerca de sus buenas calidades y defectos.

Ahora bien; si consultamos á los antiguos sobre la naturaleza y propiedades de los caballos de diferentes países, hallaremos (1) que los de Grecia, y señaladamente los de Tesalia y Epiro,

(1) Aldrovand. *Hist. nat. de solip.* pág. 48 y 63.

tenian mucha fama y eran escelentes para la guerra; al paso que los de la Acaya eran los mayores que se conocian, y que los mas hermosos de todos se criaban en grandísimo número en Egipto, adonde Salomon enviaba á comprarlos á precios muy subidos. En Etiopia probaban muy mal por el excesivo calor del clima; mas la Arabia y Africa producian los caballos mejor formados, y sobre todo los mas ligeros y á propósito para cabalgar y la carrera. Los de Italia, y señaladamente los de la Pulla, eran muy buenos asimismo: en Sicilia, Capadocia, Siria, Armenia, Media y Persia los habia escelentes y de mucha estima por su ligereza y velocidad: los de Cerdeña y Córcega eran pequeños, pero ardientes y atrevidos; y los de España semejaban á los de los Partos y eran preciosos para la guerra. En Transilvania y en la Valaquia los habia tambien de cabeza enjuta, de crines tan largas que les llegaban al suelo, y de cola muy poblada, los cuales eran muy veloces en la carrera: los caballos daneses eran bien hechos y grandes saltadores: los de Escandinavia pequeños, pero de buena estampa y muy ágiles: los de Flandes vigorosos; y los Gaulos suministraban á los Romanos buenos caballos de silla y de carga. Los caballos de los Germanos eran de ruin presencia, y tan malos

que no se servian de ellos; pero los Suizos tenían muchos y muy buenos para la guerra: los de Hungría eran muy buenos; y finalmente, los de la India muy pequeños y débiles.

Resulta, pues, de todos estos hechos que los caballos árabes han sido en todos tiempos y son todavía los mejores caballos del mundo, tanto por su hermosura como por su bondad, y que de ellos procedieron los caballos mas excelentes de Europa, Africa y Asia, ya inmediata ó ya mediatamente por los berberiscos, por cuanto el clima de Arabia es quizás el verdadero clima de los caballos y el mejor de cuantos se conocen, respecto de que en vez de cruzarse allí las razas con otras extranjeras, se tiene gran cuidado de conservarlas en toda su pureza, en cuya atencion, si realmente aquel clima no es en sí mismo el que mas pueda convenir á los caballos, con todo los Arabes han hecho que lo sea por el singular cuidado que tuvieron en todos tiempos de ennoblecer las razas, no juntando sino los individuos mas bien formados y de la primera calidad; por medio de cuya atencion constante en muchos siglos han podido perfeccionar la especie mas allá de lo que hubiera hecho la naturaleza en el mejor clima. Tampoco se puede inferir que los climas calurosos mejor que los frios, y sobre todo los

países secos, son los mas conducentes para la naturaleza de estos animales; que en general los caballos pequeños son mejores que los grandes, y que les es tan necesario el cuidado como el alimento; mientras que se adelanta mas en ellos con familiaridad y halagos que á la fuerza y castigándolos. Los caballos de países cálidos tienen los huesos, los cascos y los músculos mas duros que los de nuestros climas; y aunque el calor se adapte mas que el frio á estos animales, les perjudica con todo si es excesivo, de la misma suerte que el frio riguroso les daña; y por último, su indole depende casi enteramente del clima, del sustento, del cuidado y de la educacion.

En Persia, Arabia y otros muchos países del Oriente no se acostumbra castrar los caballos, sin embargo de que la práctica de esta operacion es tan general en Europa y en la China. Con ella se les quita mucha fuerza, brio, fiereza, etc., pero tambien los hace mansos, tranquilos y dóciles; para ejecutarla se les ata de pies y manos, y despues de haberlos tendido de espaldas, se abren las bolsas con un bisturi, se sacan los testiculos, cortándose los vasos que van á parar á ellos y los ligamentos que los sostienen, y despues de haberlos estraído, se cura la herida, teniendo cuidado de bañar el caballo dos veces al dia por espacio de quince dias, ó de rociarle

frecuentemente con agua fresca, y de alimentarle durante este tiempo con salvado desleído en mucha cantidad de agua, á fin de refrescarle. Esta operacion se debe ejecutar en la primavera ó en otoño, respecto de que el demasiado calor ó frio son igualmente contrarios á su buen éxito. En cuanto á la edad en que se debe practicar, hay diferentes usos: en ciertas provincias se castran los caballos desde la edad de un año ó año y medio, tan luego como los testículos están bien aparentes; pero la costumbre mas general y bien fundada es no castrarlos hasta los dos ó tres años, porque haciéndolo tarde conservan algo mas de las calidades anexas al sexo masculino. Plinio (1) dice que no se le caen al caballo los dientes de leche si se le castra antes de haberlos mudado; pero yo tuve proporcion de comprobar el hecho, y lo hallé equivocado; de suerte, que tanto los caballos castrados como los caballos jóvenes enteros los pierden igualmente, y es muy probable además que los antiguos aventurasen esta asercion fundados tan solo en la analogía de la caída de las astas de los ciervos, corzos, etc., á los cuales efectivamente no se les caen cuando han sido castrados. Por último, un caballo castrado

(1) *Plin. Hist. nat. lib. xi, cap. 37.*

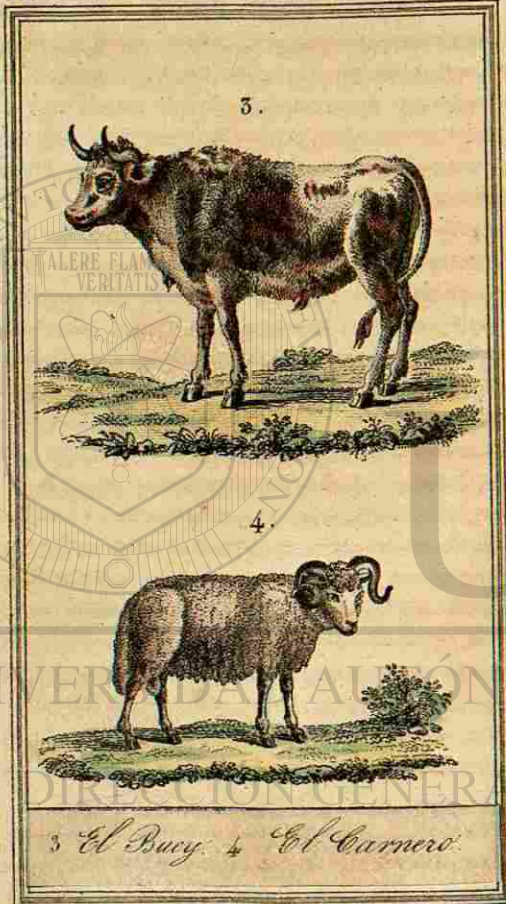
carece de facultad para engendrar, pero puede tener cópula todavía, y de ello hay muchos ejemplos.

De cualquier pelo que sean los caballos, le mudan así como cualquier otro animal velludo; y esta muda se efectua una vez al año, y por lo comun en la primavera, aunque algunas veces en otoño: entonces se hallan mas débiles que en lo restante del año, y es preciso no fatigarlos, tener mas cuidado de ellos y alimentarlos mejor. Fuera de esto se ven asimismo caballos que mudan los cascos, lo cual se verifica particularmente con respeto á los que fueron criados en países húmedos y pantanosos, como la Holanda.

Los caballos castrados y las yeguas relinchan con menos frecuencia que los caballos enteros, y tienen la voz menos llena y grave. En unos y otros se pueden distinguir cinco especies de relinchos distintos (1), relativos á otras tantas pasiones diferentes: el relincho de alegría, en el cual la voz se sostiene mucho tiempo, sube de tono y finaliza con sonidos muy agudos, mientras que cocea el caballo, pero suavemente y sin procurar ofender; el relincho de deseo, ya sea de amor ó de afecto, en el cual no tira

(1) *Cardan. De rerum varietate, lib. vii, cap. 32.*

coces, y su voz resuena mucho tiempo, finalizando con sonidos mas graves; el relincho de cólera, durante el cual despide coces y hiere peligrosamente, corto y agudo; el de temor, que tambien acompaña de coces y no es de mayor duracion que el de la cólera, en cuyo caso la voz del caballo es grave, ronca, y como si saliese enteramente de la nariz, bastante parecida al rugido del leon; y por último, el relincho de dolor, que puede reputarse mas bien por gemido ó por un ronquido de opresion, que se ejecuta con voz grave, y sigue las alternativas de la respiracion. Finalmente, se ha observado que los caballos que relinchan con mas frecuencia, y en especial por alegría ó por deseo, son los mejores y mas generosos: los caballos enteros tienen tambien la voz mas fuerte que los castrados y las yeguas; y ya desde su nacimiento tiene el macho la voz mas fuerte que la hembra, mientras que á los dos años ó dos y medio, esto es, en llegando á la pubertad, la voz tanto de machos como de hembras adquiere fuerza y gravedad, de la misma suerte que se ve en el hombre y en la mayor parte de los demás animales. Cuando el caballo siente los estímulos del amor, del apetito ó del deseo, enseña los dientes y parece que se rie, no menos que estando colérico y cuando quiere tirar al-



3 El Buey. 4 El Carnero.

Sculp. A. Tardieu.

gun mordisco: algunas veces saca la lengua para lamer, pero no con tanta frecuencia como el buey, que lame mucho mas que el caballo, sin embargo de hacer en él mucho menor impresion los halagos y caricias. Asimismo conserva con mas tenacidad la memoria de los malos tratamientos, y se disgusta mas fácilmente que el buey; pues su índole animosa y ardiente le hace sacrificar desde luego todas las fuerzas, y cuando conoce que se le exige mas de lo que cabe en su robustez, se indigna y rehusa obedecer, en vez de que el buey, lento de natural y perezoso, hace mas de lo que puede, y no se fastidia con tanta facilidad.

El caballo duerme mucho menos que el hombre, de suerte, que apenas permanece echado dos ó tres horas cuando está sano, al cabo de las cuales se levanta á comer: si acaso tuvo mucha fatiga, se vuelve á echar despues de haber comido; mas apenas duerme pasado de tres ó cuatro horas en todo durante las veinte y cuatro del dia: y aun hay caballos que nunca se echan, sino que siempre duermen en pié, lo cual ejecutan á veces tambien los mismos que acostumbran á echarse para dormir; habiendose notado que los caballos castrados duermen con mas frecuencia y mucho mas tiempo que los enteros.

No todos los cuadrúpedos beben de la misma

suerte, sin embargo de que todos tienen igual precision de bajar la cabeza al agua, que no pueden tomar de otro modo, á escepcion del mono, el makí y algunos otros que están provistos de manos, y pueden beber por consiguiente como el hombre cuando les dan un vaso, asiéndolo, llevándolo á la boca, inclinándolo, vertiendo en ella el licor, y tragándolo por el simple movimiento de la degluticion. El hombre bebe ordinariamente de este modo por ser el mas cómodo; pero tambien puede beber de otros diferentes, acercando los labios al agua y estrechándolos para aspirarla, ó bien hundiendo en ella suficientemente la nariz y la boca, á fin de que la lengua esté rodeada de liquido, y no necesita hacer mas movimiento que el preciso para la degluticion, ó bien tomándolo á bocados, por decirlo así, con los labios, ó finalmente, aunque con mas dificultad, sacando la lengua, ensanchándola y haciendo una especie de taza ó de cuchara que lleve á la boca un poco de agua. La mayor parte de los cuadrúpedos pudieran beber tambien de diversos modos; pero hacen lo propio que nosotros, esto es, eligen el que les es mas cómodo, y le siguen constantemente. El perro, cuya boca es muy abierta, con la lengua delgada y larga, bebe á lenguetadas, esto es, lamiendo el agua y formando con su

lengua una taza que se llena á cada vez y lleva bastante porcion de liquido; prefiriendo este modo al de mojarse las narices. Al contrario el caballo, cuya boca es mas pequeña, y la lengua demasiado recia y corta para poder formar una taza grande, y que por otra parte bebe aun con mas ansia que come, hunde la boca y la nariz apresurada y profundamente en el agua, la cual traga con abundancia por el simple movimiento de la degluticion; pero esto mismo le obliga á beber sin parar, mientras que el perro cuando bebe respira á su sabor. Por este motivo se debe dejar á los caballos que beban haciendo pausas, sobre todo despues de haber corrido, porque entonces el movimiento de la respiracion es corto y apresurado.

Tampoco se les debe permitir que beban agua muy fria, porque además de los torozones que les causa la frialdad, les sucede tambien por la precision de hundir la nariz en ella que se les resfria, se arromadizan, y puede tal vez que sea este el origen de la enfermedad que llaman *muermo*, la mas temible en esta especie de animales; por cuanto de poco tiempo á esta parte se sabe que el sitio morbosos del indicado muermo reside en la membrana pituitaria (1), y es por consi-

(1) Mr. de la Fosse, mariscal del Rey, fué el pri-

guiente un verdadero romadizo, que á la larga causa una inflamacion en dicha membrana. Fuera de esto, los viajeros que refieren con bastante individualidad las enfermedades que padecen los caballos en los paises cálidos, como Arabia, Persia y Berbería, no dicen que el muermo sea tan frecuente en ellos como en los climas frios; motivo por el cual estoy fundadamente persuadido que una de las causas de esta enfermedad es la frialdad del agua, en razon de tener estos animales hundidas en el agua bastante tiempo las ventanas de la nariz; resultas que podrian sin duda precaverse no dándoles nunca agua muy fria, y enjugándoles bien las narices tan luego como han bebido. Los asnos, que temen el frio mucho mas que los caballos, y se les parecen tanto en su estructura interna, están sin embargo mucho menos espuestos al muermo; lo que procederá tal vez de que beben de distinto modo que los caballos, pues en lugar de hundir profundamente la boca y narices en el agua, apenas hacen mas que tocarla con los labios.

mero que demostró que el sitio del muermo está en la membrana pituitaria, é hizo el ensayo de curar esta enfermedad en los caballos mediante la operacion del trépano.

No pretendo hablar aquí de las demás enfermedades de los caballos, porque seria estender demasiado la historia natural el añadir á la historia de cada individuo la de sus enfermedades: sin embargo, no puedo concluir la historia de este animal sin manifestar el sentimiento que me cabe de que la salud de un sér tan precioso y tan útil, haya estado hasta ahora abandonada al cuidado y la práctica, las mas veces ciegas, de gentes sin conocimiento ni instruccion. Apenas se conoce hoy en dia mas que el nombre de la medicina que los antiguos llamaron *veterinaria* (1) (*); pero estoy persuadido que si algun médico se dedicase á ella y la mirase como principal objeto de su estudio, se hallaria en breve indemnizado de su trabajo con sucesos muy fe-

(1) La voz *veterinaria* no es nueva, segun han creido algunos: muchos autores antiguos la usaron, y Columela tratando de la medicina de los animales, la llama medicina veterinaria.

(*) Los Franceses tienen en el dia celebres escuelas de veterinaria, que han hecho considerables progresos y producido escelentes profesores, entre las cuales se distingue la de Alfort, provista de todo lo necesario, de biblioteca, gabinetes de anatomia comparada y de patologia, jardin botánico, laboratorio de quimica, etc., etc. En Madrid hay establecida una que en nada cede tampoco á las del extranjero.

lices; pues no solo pudiera enriquecerse, sino que en lugar de degradarse haria célebre su nombre; mientras que por otra parte no seria esta medicina tan conjetural y difícil como la que se ejerce en la especie humana, por cuanto siendo mas simples en el animal que en el hombre el alimento, las costumbres, la influencia de las sensaciones, y en una palabra, todas las causas de las dolencias, deben estas por tanto ser mucho menos complicadas, y en su consecuencia mas fáciles de conocer y de curar; á que se añade la entera libertad de practicar toda suerte de experimentos, de ensayar nuevos remedios, y de poder adquirir sin temor y sin contestaciones los mas estendidos conocimientos en este género, de los cuales se podrian asimismo sacar por analogia utilísimas inducciones para el arte de curar á los hombres.

Hemos hablado del modo con que se trata á los caballos en Arabia, y referido muy por menor el singular esmero con que se procura educarlos. Aquel pais seco y caluroso, que parece ser la primera patria y el mas ventajoso clima para la especie de este hermoso animal, permite ó exige varios usos particulares que no podrian establecerse con igual éxito en otros paises. No seria ciertamente posible criar y sustentar los caballos en Francia y en los paises septen-

trionales de la misma suerte que se practica en los paises cálidos; pero los aficionados á estos animales útiles gustarán sin duda de saber de que modo se les trata en los climas menos felices que el de Arabia, y como se conducen y gobiernan los mismos caballos cuando se hallan en libertad y entera independencia del hombre.

Hay diferentes modos de alimentar los caballos segun los distintos paises y los varios usos á que se destinan. Los de raza árabe, destinados en Arabia y en Berberia para correr en la caza, rara vez comen yerba ni grano, antes bien los mantienen por lo comun con dátiles y leche de camella, que les dan mañana y noche; y este sustento, que los conserva mas bien flacos que gordos, los hace al propio tiempo muy nerviosos y veloces en la carrera. Asimismo les hacen mamar de las camellas, á las cuales siguen por crecidos que estén (1), y no empiezan á montarlos hasta la edad de seis ó siete años.

En Persia se tiene á los caballos en el campo dia y noche, pero bien resguardados contra la inclemencia del tiempo, sobre todo en el invierno, no solo con una cubierta de lienzo, sino tambien con otra que les echan por encima

(1) Descripción de Africa por Marmol, tom. 1, lib. 1, cap. 23.

recia y tejida de pelo, la cual los mantiene calientes, defendiéndolos al propio tiempo del sereno y de la lluvia. A este fin se prepara un distrito anchuroso y proporcionado al número de caballos, el cual barren y disponen con mucho aseo: allí los atan uno junto á otro á una cuerda bastante larga que pueda cogerlos todos, bien tirante y atada fuertemente por ambos extremos á dos barras de hierro hincadas en el suelo, aflojándoles sin embargo la cabezada, con que están sujetos, todo lo suficiente para que puedan menearse á su sabor. Con todo, á fin de impedirles el intentar alguna violencia, se les atan los pies traseros á una cuerda bastante larga, que se divide en dos ramales, con hebillas de hierro en los extremos, la cual se sujeta á una estaca hincada en el suelo delante de los caballos, de suerte que no les impida echarse, levantarse y estar á placer, mas si únicamente que puedan maltratarse; y asimismo cuando los ponen en caballerizas, los atan y mantienen de igual modo. Esta práctica es tan antigua entre los Persas, que la observaban ya en tiempo de Ciro, segun Xenofonte, y no carecieron sin duda de fundamento para creer que con ella se hacen estos animales mas dóciles y tratables y menos querellosos entre sí, lo cual es sumamente útil en la guerra, donde los caballos inquietos

suelen incomodar á los que tienen inmediatos cuando están formados por escuadrones. La cama que se pone en Persia á los caballos es de arena y de tierra seca reducida á polvo; y en ella duermen tan cómodamente como en la de paja (1). En otros países, como en Arabia y el Mogol, se hace secar el estiércol de los mismos caballos, y hecho polvo les sirve de cama muy blanda (2). Hay regiones en que nunca se les pone la comida en el suelo ni aun en pesebres, sino que se les da el pienso de cebada y de paja menuda en un morral, por no haber heno ni avena en aquel clima: durante la primavera solo comen verde, y en general se tiene gran cuidado de no darles mas comida que la precisa, porque si comen mucho, se les hinchan las piernas y á poco tiempo quedan inútiles. Estos caballos, á los cuales no se pone brida, y que se montan sin estribos, se dejan conducir con gran facilidad; llevan la cabeza muy levantada, por medio de un simple freno acodado pequeño, y corren con gran rapidez y seguridad por los terrenos mas escabrosos. No se usa con ellos de la vara, ni menos se necesita de espuela

(1) Viaje de Pedro della Valle. Ruan, 1745, en 12. tom. v, desde la página 284 hasta 302.

(2) Viaje de Thevenot, tom. III, pág. 429 y sig.

para hacerlos andar; y si alguna vez quieren ponerse, bien que muy rara, se reduce solamente á un corto aguijónillo, cosido en el talon de la bota. Los látigos de que se sirven comunmente están hechos de tiras de pergamino retorcidas y anudadas, y algunos lijeros golpes con ellos bastan para hacerlos partir y continuar en el mayor escape.

Es tal la abundancia de caballos en Persia, que sin embargo de su excelente calidad, no son muy caros: es verdad que son pocos los que tienen mucha talla y corpulencia; pero todos reúnen mucho vigor é intrepidez, en cambio de la hermosura y buena presencia de que carecen. Para viajar con menos fatiga, se sirven por lo comun en aquel país de caballos acostumbrados al paso de andadura, el cual se les enseña atándoles con unas cuerdas la mano y pie de un mismo lado; y cuando son jóvenes, les tienden las ventanas de la nariz, en la persuasión de que así respiran con mas facilidad: estos caballos son tan andadores, que caminan de siete á ocho leguas sin parar y sin ninguna fatiga (1).

Pero no se crea que la Arabia, Berberia y Persia sean las únicas regiones en que se en-

(1) Viaje de Pedro della Valle. Ruan, 1745, en 22, tom. v, desde la página 284 hasta 302.

cuentran excelentes y hermosos caballos: estos animales se conservan mejor aun en los países mas frios, con tal que no sean húmedos, que en los climas calurosos. Nadie ignora de cuanta belleza están dotados los caballos daneses, y la bondad de los de Suecia, Polonia, etc. En Islandia, país de frio escesivo y donde por único alimento se les suele dar pescado seco, son muy vigorosos, aunque de corta estatura (1), sin embargo de que algunos llegan á ser tan pequeños, que solo pueden servir para que los monten muchachos (2). Por lo demás, son tan comunes en aquella isla estos animales, que los pastores guardan sus ganados á caballo; pero su número no es gravoso, ni su manutención cuesta nada, porque todos los que no son necesarios se llevan al monte, donde los dejan sus dueños todo el tiempo que quieren después de haberlos marcado, hasta que necesitando servirse de ellos nuevamente, hacen una batida para reunirlos y cogerlos en los lazos que les tienden, lo cual de otro modo seria difícil por haberse vuelto cerriles. Si alguna yegua pare

(1) Colección de los viajes del Norte. Ruan, 1716, tom. 1, pág. 18.

(2) Descripción de la Islandia, etc. por Juan Anderson, pág. 79.

en los montes, sus dueños marcan los potros como los demas caballos, y los dejan allí tres años: estos caballos montañoses son mas hermosos y atrevidos por lo comun, y engordan mas que los que se mantienen en las caballerizas (1).

Los de Noruega no son mucho mayores, pero su estatura, aunque pequeña, es bien proporcionada: su color por lo general es amarillo, y tienen una raya negra, que corre toda la longitud del lomo; pero algunos son castaños, y los hay tambien de pelo gris ferruginoso. Estos caballos son sumamente seguros, caminan con precaucion por los senderos de las montañas escarpadas, y se dejan resbalar poniendo las patas traseras debajo del vientre cuando bajan por un terreno muy pendiente y liso. Saben defenderse de los osos; y cuando un caballo padre que está con potros ó yeguas divisa á aquel animal voraz, hace que se queden detrás de él, y se adelanta en busca del enemigo, al cual maltrata con las manos, y por lo comun le mata á golpes; pero si el caballo quiere defenderse á coces, es perdido sin remedio, porque el oso le salta al momento encima de la espalda.

(1) Historia general de los viajes, tom. XVIII, p. 19.

da, y le oprime con tanta violencia, que al fin consigue ahogarle y devorarle. (1).

Los caballos de Nordlandia tienen, cuando mas, cinco pies y dos pulgadas de alto; y á medida que se adelanta mas hácia el Norte en aquel pais se encuentran los caballos mas pequeños y débiles. La figura de los de la Nordlandia occidental es bastante singular, pues tienen recia la cabeza, los ojos grandes, orejas pequeñas, el cuello muy corto, el pecho ancho, el corvejon estrecho, el cuerpo un poco largo pero grueso, los lomos cortos entre cola y vientre, la parte superior de la pierna larga y la inferior corta y sin pelo, los cascos pequeños y duros, la cola recia, la crin abultada, y los pies pequeños, seguros y sin llevar nunca herraduras: son buenos, pocas veces tercios ni caprichosos, y trepan por las montañas mas escabrosas. Los pastos de Nordlandia son tan buenos, que cuando se llevan á Estokolmo los caballos de aquel pais, apenas pasan allí un año cuando se estenuan ó se enflaquecen y pierden su vigor; y al contrario, los caballos que se llevan á Nordlandia de los paises mas septentrionales, recobran allí sus

(1) Ensayo sobre la Historia natural de Noruega, por Pontoppidam. Diario extranjero, mes de junio de 1756.

fuerzas por mas débiles ó enfermos que estuviesen el primer año (1).

El esceso, ya sea de calor ó de frío, parece que es igualmente contrario á la corpulencia de estos animales. Los caballos son pequeños por lo comun en el Japon, aunque tambien hay algunos de buena marca, que probablemente son los que se llevan de países montuosos; y lo propio se observa con poca diferencia en los de la China. Sin embargo, se asegura que los de Tunquin son de buena talla, bellos y nerviosos, dóciles á la mano, y de tan buena índole, que se les puede enseñar fácilmente y adiestrarlos en toda suerte de marchas (2).

Lo cierto es, que los caballos originarios de países secos y calurosos degeneran, y no pueden vivir en climas y terrenos muy húmedos, por calientes que sean; en vez de que son muy buenos en todos los países montuosos, desde el clima de Arabia hasta Dinamarca y Tartaria en el antiguo continente, y desde nueva España hasta las tierras Magallánicas en América: de lo cual se deduce no ser el frío ni el calor lo que les perjudica y echa á perder, sino solamente la humedad.

(1) Historia general de los viajes, tom. xix, p. 561.

(2) Historia de Tunquin por el P. de Rhodes, jesuita, pág. 51 y sig.

Es sabido que la especie del caballo no existia en el nuevo continente al tiempo de su descubrimiento, y no menos digna de admirarse su rápida y extraordinaria multiplicacion; pues se ha extendido tanto en menos de doscientos años el corto número de caballos que se llevaron de Europa, con particularidad en Chile, que se venden allí á muy bajo precio. Frezier dice que esta propagacion asombrosa es tanto mas de admirar, por cuanto los Indios comen muchos caballos y los hacen trabajar sin medida; en términos que mueren muchísimos por esceso de fatiga (1). Los caballos que los Europeos transportaron á las partes mas orientales de nuestro continente y á las islas Filipinas, se han multiplicado tambien de un modo extraordinario (2).

En Ucrania (3) y entre los Cosacos del Don

(1) Viaje de Frezier al mar del Sur, etc., pág. 67, en 4.^o Paris, 1732.

(2) Viaje de Gemelli Careri, tom. v, pág. 162.

(3) En Ucrania hay caballos que andan á manadas de 50 ó 60, los cuales no sirven para montar ni para cargar, pero son buenos para comer: su carne es no solo agradable á la vista, sino mas tierna que la de ternera, y el pueblo la come sazónándola con pimienta. Los caballos viejos, incapaces de ser enseñados, se engordan para la carnicería, donde los venden, entre los Tártaros, al precio de la vaca y

los caballos viven errantes por los campos. En el vasto cuanto mal poblado territorio comprendido entre el Don y el Niéper, andan los caballos en piaras de 300, 400 ó 500; y siempre á la inclemencia, aun durante la estacion en que la tierra está cubierta de nieve, la cual separan entonces con las manos para buscar y comer la yerba que hay debajo. Dos ó tres hombres á caballo tienen el cuidado de conducirlos, ó por mejor decir, de guardarlos, puesto que los dejan andar errantes por los campos; y solamente en los inviernos mas rigidos se procura tenerlos á cubierto por algunos dias en las aldeas, que en aquel país están muy distantes unas de otras. Con motivo de estas piaras de caballos, abandonados á sí mismos, por decirlo así, se han hecho algunas observaciones, mediante las cuales parece se pudiera probar no ser los hombres sola y esclusivamente los que viven en sociedad y están subordinados de común acuerdo al mando de alguno de su especie. Cada una de aquellas manadas tiene por gefe un caballo, que la manda, la guia y la ordena cuando es necesario caminar ó hacer alto. Este caudillo dispone tambien el orden y los movi-

del carnero. *Descripcion de la Ucrania por Beauplan.*

mientos necesarios cuando la piara se ve acometida de ladrones ó de lobos; es sumamente vigilante, y está siempre muy atento: da vuelta con frecuencia á su manada, y si alguno de los caballos sale de su puesto ó se queda atrás, corre á él, le da un golpe con la espalda y le hace volver á su lugar. Estos animales, sin ser montados ni conducidos por hombres, caminan ordenadamente casi á la manera que nuestra caballería; y sin embargo de estar en plena libertad, pacen en filas y por brigadas, y forman compañías distintas, sin separarse de ellas ni mezclarse con otras. Por lo demás, el caballo gefe ocupa este puesto, mas penoso todavia que importante, por el espacio de cuatro ó cinco años; y cuando empieza á faltarle vigor ó actividad, otro caballo ambicioso de mando y que se siente con fuerzas para desempeñarle, sale de la piara y acomete al gefe antiguo, el cual conserva su mando si no es vencido, ó se retira avergouzado incorporándose con la manada si ha cedido el campo; en cuyo caso el caballo victorioso se pone al frente de los demás y hace que le obedezcan (1).

(1) Extracto de una Memoria suministrada al Conde de Buffon por el señor Sanchez, primer médico que fué de los ejércitos de Rusia.

En Finlandia por el mes de mayo, cuando se han derretido ya las nieves, salen los caballos de casa de sus amos y se van á ciertos puntos determinados de las selvas, como si se hubiesen dado cita para ello, y allí forman tropas diferentes, que nunca se mezclan ni separan. Cada tropa ocupa un espacio distinto en la floresta para su pasto, ciñéndose al territorio que le cupo, sin introducirse en el de otra; y cuando les faltan pastos, salen de allí y se establecen con el mismo orden en otros parajes á propósito. La policía de su sociedad es tan arreglada, y sus marchas tan uniformes, que los dueños saben siempre donde han de encontrarlos en caso que los necesiten; y entonces no bien desempeñaron estos animales su faena, cuando se vuelven por si mismos á los bosques, para reunirse con sus compañeros. En el mes de setiembre, cuando la estacion empieza á ser rigurosa, abandonan las selvas y regresan en tropas, restituyéndose cada uno á la no olvidada casa de su dueño.

Estos caballos son pequeños, pero buenos y de brio, sin ser viciosos, y bastante dóciles por lo general, sin embargo de que hay algunos que se defienden cuando los cogen ó los quieren poner en carruajes. Al volver del bosque están gordos y lozanos; pero el casi no inter-

rumpido ejercicio á que los obligan durante el invierno, y el poco alimento que les dan les hace perder en breve aquella lozanía: pero por lo demás se les ve revolcarse en la nieve como los demás caballos sobre la yerba; y es indiferente para ellos pasar las noches al descubierto ó en la caballeriza aun en el tiempo de mayores heladas (1).

Estos caballos, que viven en tropas y frecuentemente distantes del imperio del hombre, forman el punto intermedio de tránsito entre los caballos domésticos y los silvestres. En la isla de Santa Helena los hay de esta última especie, los cuales despues de haber sido trasportados allí se han hecho tan montaraces, que se despeñarian al mar desde la altura de los peñascos antes que dejarse coger (2). En los contornos de Nippes los hay tambien no mayores que jumentos, pero mas redondos, recogidos y bien proporcionados, briosos, infatigables, y de una fuerza y resistencia muy superiores á lo que prometen á la vista. En Santo Domingo no hay caballos de marca de los que se usan para co-

(1) Diario de un viaje al Norte, por Outhier, en 1736 y 1737. Amsterdam, 1746.

(2) Memorias para servir á la Historia de las Indias orientales, pág. 199.

che, pero todos son allí de mediana corpulencia y bien formados: cógense muchos con trampas y lazos corredizos; pero hay el inconveniente de que la mayor parte de los que se cogieron por estos medios salen espantadizos (1). Asimismo los hay en Virginia, que si bien nacidos de yeguas domésticas, se han hecho tan feroces en los bosques, que es dificultoso llegar á ellos: así que pertenecen al primero que pueda cogerlos, y ordinariamente son tan ásperos, temerosos y de tan mala índole, que es muy difícil domarlos (2). En la Tartaria, y señaladamente en el país situado entre Urgenz y el mar Caspio, cuando quieren dar caza á los caballos silvestres, que son allí muy comunes, se valen de aves de rapiña, adiestradas para este ejercicio, á las cuales se enseña á coger al animal por la cabeza y el pescuezo, con cuyo medio se fatiga el caballo sin conseguir que el ave suelte su presa (3). Los caballos silvestres del país de los Tártaros, Mongoles y Kalkas no difieren de los domésticos, y se encuentran en mayor número hácia la parte de poniente, aun-

(1) Nuevo viaje á las islas de América, tom. v, pág. 192 y sig. Paris. 1722.

(2) Historia de la Virginia. Orleans, pág. 406.

(3) Historia general de los viajes, tom. vii, p. 156.

que se hallan tambien á veces en el país de los Kalkas que riega el rio Harni. Son tan ligeros, que dejan burladas las flechas de los cazadores mas hábiles; caminan en tropas numerosas; y cuando encuentran caballos domésticos, los rodean y obligan á huir (1) consigo. Por último; en Congo los hay asimismo y en bastante número (2); y se ven á veces tambien hácia los contornos del cabo de Buena-Esperanza; pero no se cogen, respecto de que tienen mas estimacion los que se llevan de Persia (3).

He dicho con respecto al caballo que todas las observaciones practicadas en las casas de monta parecía confirmaban que el macho influía mas que la hembra en el producto de la generacion, y al propio tiempo añadí algunas razones que pudieran hacer dudosa esta verdad general, y persuadir que el macho y la hembra tienen igual influencia en su produccion. Posteriormente me he asegurado, por gran número de observaciones, de que no solamente en los caballos, sino tambien en el linaje hu-

(1) Historia general de los viajes, tom. vi, p. 602.

(2) El genio vagante del conde Aurelio Degli Auci. Parma, tom. ii, pág. 475.

(3) Descripcion del Cabo por Kolbe, tom. iii, pág. 20.

mano y en todas las demás especies de animales influye mucho mas el sexo masculino que el femenino en la forma exterior del producto, y de que el macho es el principal tipo de las razas en cada especie.

Aunque he dicho que en el orden comun de la naturaleza son las hembras, y no los machos, los que constituyen la unidad de la especie, sin embargo, esto no se opone á que el macho sea el verdadero tipo de cada una; y cuanto llevamos espuesto acerca de la unidad, solo debe entenderse con respecto á la mayor facilidad que tiene la hembra de representar siempre su especie, aunque se preste á distintos machos. Discutirémos este punto con el mayor cuidado en los artículos del canario y del mulo; y nos contentamos por ahora con añadir que á pesar de que parezca influir la hembra mas que el macho en lo específico de la especie, sin embargo, nunca es para perfeccionarla, por cuanto el macho solo es capaz de mantenerla pura y de darla mayor perfeccion.

Con motivo de haber afirmado que en la isla de Santa Helena habia caballos silvestres, copiando lo que dicen algunos viajeros, me ha escrito Forster que el hecho era muy dudoso. «Yo he recorrido, dice, esta isla de un cabo á otro sin haber encontrado caballos silvestres,

y se me aseguró tambien que nunca habian oido hablar de ellos. En cuanto á los caballos domésticos nacidos en la misma, supe que solo se criaba un corto número para servicio de las personas distinguidas; y que en vez de fomentarse allí su cria, hacian llevar la mayor parte de los que necesitaban, de las tierras del cabo de Buena-Esperanza, donde los hay en abundancia y se compran á precios moderados. Los habitantes de la isla están persuadidos de que si criasen mas caballos no habria pastos suficientes para el ganado vacuno, cuya propagacion procura fomentar la Compañía de la India; y habiendo ya 2600 cabezas de este ganado, que se intenta aumentar hasta 3000, no es probable que en una isla cuyo diámetro se reduce á tres leguas, se dejasen subsistir caballos silvestres, ni que estuviesen sin encontrarse si los hubiese. Tambien hay allí un corto número de cabras silvestres, que van disminuyendo diariamente, pues los soldados de la guarnicion las matan luego que se dejan ver en los bordes de las montañas que rodean el valle en donde está situado el fuerte James; y está claro que con mas especialidad matarian igualmente los caballos silvestres, si los hubiese.

«En cuanto á los caballos silvestres que se hallan en toda la estension de lo interior del

Asia, desde el Volga hasta el mar del Japon, me parece, dice Forster, que son raza de los caballos comunes que se hicieron silvestres. Los Tártaros, habitantes de todos aquellos países, son pastores que viven del producto de su ganado, el cual consiste particularmente en caballos, aunque tienen tambien vacas, dromedarios y ovejas; y habiendo Kalmukos ó Kirghizes que tienen manadas de hasta mil caballos, los cuales andan siempre en el desierto buscando su sustento, es imposible guardar con tanto cuidado estos animales, de suerte que de tiempo en tiempo no se extravien algunos y se hagan silvestres, en cuyo estado de libertad se reunen siempre en manadas numerosas. Podemos citar un ejemplo reciente de este hecho. En la expedicion del czar Pedro I contra la ciudad de Azof, se echaron á pacer los caballos del ejército; y no habiendo sido posible recobrarlos todos, se hicieron silvestres con el tiempo, y actualmente ocupan la estepa ó desierto situado entre el Don, la Ucrania y la Crimea. *Tarpan* es el nombre tártaro que se da á estos caballos en Rusia y en Siberia, los cuales han llegado á estenderse en los países del Asia desde 30 grados de latitud hasta 50. Las naciones tártaras, los Mongoles, los Mantcheues, así como los Cosacos del Jaik, salen á caza de estos caballos

para comer su carne. Se ha observado que estos caballos silvestres andan siempre reunidos quince ó veinte, y rara vez en tropas mas numerosas; y que si suele encontrarse un caballo solo, es comunmente alguno de los potros á los cuales el gefe de la tropa obliga á que abandonen su compañía cuando llegaron á edad de causarle recelos; en cuyo caso el desterrado procura hallar y separar algunas potrancas de las yeguas cercanas, silvestres ó domésticas, y llevándoselas consigo, llega tambien de esta suerte á constituirse gefe de una nueva yeguada silvestre. Aquellas manadas de *tarpanes* viven, por lo comun, en los desiertos regados por riachuelos y fértiles en pastos: durante el invierno, buscan el sustento en las cimas de las montañas de donde los vientos quitaron la nieve; su olfato es finísimo, y huelen á un hombre á mas de media legua de distancia; y el modo de darles caza y cogerlos consiste en rodearlos y hacer que se enreden en cuerdas enlazadas. Su fuerza es extraordinaria, y en llegando á cierta edad, no es posible domarlos; de suerte, que aun siendo potros no se domestican sino hasta cierto punto, y nunca pierden enteramente su ferocidad, antes bien conservan siempre una índole áspera y caprichosa.

«Estos caballos silvestres, así como los domés-

ticos, están pintados de colores muy diversos: el castaño oscuro, el isabela y el gris de rata son los pelos mas comunes; y se ha observado que no hay entre ellos ningún caballo pio, y que los negros son sumamente raros. Todos tienen poca talla, pero su cabeza es proporcionalmente mayor que la de los caballos domésticos; su pelo es muy poblado, nunca ralo, y á veces largo y ondulado, sus orejas mas largas, mas puntiagudas, y á veces caídas á los lados; su frente arqueada, y el hocico guarnecido de pelos largos; su crin muy poblada, y llega hasta mas abajo de la cruz: son muy altos de agujas; la cola no les baja nunca de los corvejones, y sus ojos son vivos y fogosos. »

EL ASNO (*).

Equus asinus.

CONSIDERADO atentamente este animal y aun con la mayor individualidad, no tiene duda que puede tan solo parecernos un caballo que dege-

(*) En latin *asinus*; en griego *ovos*; en Cataluña *ase*; en francés *ane*; en italiano *asino*, *giumento*; en alemán *ein esel*; en inglés *ass*.

neró. La perfecta analogia en la conformacion del cerebro, pulmones, estómago, conducto intestinal, corazón, hígado y demas entrañas de estos animales, y la mucha semejanza del cuerpo, piernas y pies, no menos que de todo el esqueleto, parecen comprobar esta opinion; de suerte, que las cortas diferencias que entre ambos se notan pudieran tal vez atribuirse á la influencia antiquísima del clima y del alimento, y á la fortuita sucesion de muchas generaciones de caballos silvestres pequeños y medió degenerados, que bastardeándose mas y mas con el tiempo, hubiesen llegado por último á degradarse todo lo posible, y presentado á nuestra vista una especie nueva y siempre la misma, ó mas bien una sucesion de individuos semejantes, viciados todos constantemente de la misma suerte; y harto distintos de los caballos para que se les pueda reputar como pertenecientes á diversa especie. Esta idea se hace todavía mas verosímil si reflexionamos que los caballos varían mucho mas que los jumentos en el color del pelo; lo cual denota sin duda que fueron domesticados desde mas antiguo; respecto de que todos los animales domésticos varían en el color mucho mas que los silvestres de la misma especie; y mientras que la mayor parte de caballos silvestres mencionados por

ticos, están pintados de colores muy diversos: el castaño oscuro, el isabela y el gris de rata son los pelos mas comunes; y se ha observado que no hay entre ellos ningún caballo pio, y que los negros son sumamente raros. Todos tienen poca talla, pero su cabeza es proporcionalmente mayor que la de los caballos domésticos; su pelo es muy poblado, nunca ralo, y á veces largo y ondulado, sus orejas mas largas, mas puntiagudas, y á veces caídas á los lados; su frente arqueada, y el hocico guarnecido de pelos largos; su crin muy poblada, y llega hasta mas abajo de la cruz: son muy altos de agujas; la cola no les baja nunca de los corvejones, y sus ojos son vivos y fogosos. »

EL ASNO (*).

Equus asinus.

CONSIDERADO atentamente este animal y aun con la mayor individualidad, no tiene duda que puede tan solo parecernos un caballo que dege-

(*) En latin *asinus*; en griego *ovos*; en Cataluña *ase*; en francés *ane*; en italiano *asino*, *giumento*; en alemán *ein esel*; en inglés *ass*.

neró. La perfecta analogia en la conformacion del cerebro, pulmones, estómago, conducto intestinal, corazón, hígado y demas entrañas de estos animales, y la mucha semejanza del cuerpo, piernas y pies, no menos que de todo el esqueleto, parecen comprobar esta opinion; de suerte, que las cortas diferencias que entre ambos se notan pudieran tal vez atribuirse á la influencia antiquísima del clima y del alimento, y á la fortuita sucesion de muchas generaciones de caballos silvestres pequeños y medió degenerados, que bastardeándose mas y mas con el tiempo, hubiesen llegado por último á degradarse todo lo posible, y presentado á nuestra vista una especie nueva y siempre la misma, ó mas bien una sucesion de individuos semejantes, viciados todos constantemente de la misma suerte; y harto distintos de los caballos para que se les pueda reputar como pertenecientes á diversa especie. Esta idea se hace todavía mas verosímil si reflexionamos que los caballos varían mucho mas que los jumentos en el color del pelo; lo cual denota sin duda que fueron domesticados desde mas antiguo; respecto de que todos los animales domésticos varían en el color mucho mas que los silvestres de la misma especie; y mientras que la mayor parte de caballos silvestres mencionados por

los viajeros son de pequeña marca y tienen el pelo gris, como los asnos, no menos que desnuda la cola y erizada en su estremidad; los hay tambien no solo entre los silvestres, sino aun entre los domésticos, que tienen la raya negra sobre el lomo, y presentan otros muchos caracteres que los aproximan todavía mas á los asnos domésticos ó silvestres. Por otra parte, si consideramos las diferencias del temperamento, índole y costumbres, en una palabra, del resultado de la organizacion de estos dos animales, y sobre todo la imposibilidad de mezclarlos paraque salga de ellos una especie comun ó intermedia que pueda renovarse, tenemos asimismo mayor fundamento para creer que cada uno de estos animales pertenece á una especie tan antigua como la del otro, siendo ambos tan esencialmente distintos en su origen como lo son en el día; y tanto mas, cuanto que no deja el asno de diferenciarse materialmente del caballo por su corta estatura, por su abultada cabeza, largas orejas, dureza de la piel, desnudez de la cola, y forma de la grupa, no menos que por las dimensiones de las partes cercanas á ella, por la voz, el apetito, el modo de beber, etc., etc. ¿Hacia que parte deberémos, pues, inclinarnos? ¿El asno y el caballo proceden originariamente del mismo tronco, pertenecen á la

misma familia, como dicen los nomencladores (1), ó bien son y han sido siempre animales diferentes?

Esta cuestion, cuya generalidad, dificultad y consecuencias conocerán muy bien los físicos, y que hemos creído deber tratar en este artículo por ser la primera vez que se presenta, tiene mas conexión que otra cualquiera con la produccion de los seres, y exige, para tratarla con claridad, que consideremos la naturaleza bajo un nuevo aspecto. Si escogemos cualquiera animal, ó bien el cuerpo mismo del hombre, de entre la inmensa variedad que nos presentan los seres animados esparcidos donde quiera por el universo, para servir de base á nuestros conocimientos y referir á uno mismo los demas seres organizados, echarémos de ver que si bien todos ellos existen aislados y varían por diferencias graduadas hasta lo infinito, existe sin embargo un tipo general y primario, cuyas delineaciones se pueden seguir hasta muy lejos, descendiendo en sus degradaciones con mucha mayor lentitud que en las de figura y demas relaciones manifestas; por cuanto, (dejando

(1) *Equus cauda undique setosa*, el caballo. *Equus cauda extremo setosa*, el asno. Linnœi, *Systema Naturæ* clas. 1, ord. 4.

aparte los órganos de la digestión, de la circulación y de la generación, que pertenecen á todos los animales, y sin los cuales el animal dejaría de serlo y no podría subsistir ni reproducirse en las mismas partes que mas contribuyen á la variedad de la forma esterior hay una semejanza maravillosa que nos recuerda necesariamente la idea de un diseño primitivo, conforme al cual parece haber sido concebido todo. El cuerpo del caballo, por ejemplo, que á primera vista parece tan distinto del cuerpo del hombre, cuando le comparamos por menor y cada parte de por sí, en vez de sorprendernos por la diferencia, solo nos admira por la semejanza singular y casi completa que en él hallamos. Efectivamente, tómese el esqueleto del hombre, inclínense los huesos de las caderas y el sacro, acórtense los que pertenecen á los muslos, piernas y brazos, alárguense los de pies y manos, suéldense las falanjes entre sí, alárguense las mandíbulas acortando el hueso frontal, y finalmente dése mayor longitud al espinazo ó espina dorsal; y dicho esqueleto no representará el despojo de un hombre, sino el esqueleto de un caballo, por cuanto fácilmente se puede suponer que alargando la columna vertebral y las mandíbulas, se deben aumentar al propio tiempo el número de vértebras, costí-

llas y dientes; y en verdad que la construcción del cuerpo de este animal difiere tan solamente de la del hombre por el número de estos huesos que pueden considerarse como accesorios, y por la prolongación, reducción ó unión de los otros. En la descripción del caballo se habrá podido echar de ver el sólido fundamento de estos hechos establecido en términos que no dejan la menor duda; empero prosigamos aun mas la analogía: consideremos separadamente algunas partes esenciales de la forma, por ejemplo las costillas, y las hallaremos en el hombre, en todos los cuadrúpedos, en las aves y en los peces, de suerte que notaremos todavía sus vestigios en la tortuga, en la cual parece que se hallan delineadas tambien por los surcos que presenta la parte inferior de su concha. Obsérvese con Daubenton que el pie de un caballo, tan distinto en la apariencia de la mano del hombre, está sin embargo compuesto de los mismos huesos, y que por otra parte nosotros tenemos á la estremidad de cada dedo el mismo huesecillo, en figura de herradura, que termina el pie de aquel animal; y véase si acaso esta semejanza oculta no es mas prodigiosa que las diferencias aparentes, y si esta conformidad constante y este diseño no interrumpido del hombre á los cuadrúpedos, de los cuadrúpedos

á los cetáceos, de los cetáceos á las aves, de las aves á los reptiles, de los reptiles á los peces, etc., que jamás carecen de las partes esenciales, como el corazon, los intestinos, la columna vertebral, los sentidos, etc., no parecen indicarnos que el Sér supremo no quiso emplear mas que una idea en la creacion de los animales, variándola al mismo tiempo de todos los modos posibles, á fin de que el hombre pudiese admirar igualmente la magnificencia en la ejecucion y la sencillez del diseño.

En este concepto, no solamente el asno y el caballo, sino tambien el hombre, el mono, los cuadrúpedos y todos los animales pudieran ser reputados como individuos pertenecientes á una misma familia: pero ¿debemos acaso inferir de aqui que en esta grande y numerosa familia que solo Dios concibió y sacó de la nada, haya otras familias pequeñas concebidas por la naturaleza y producidas por el tiempo, de las cuales solo unas se compongan de dos individuos, como el caballo y el asno, al paso que otras de muchos, como las de la comadreja, la marta, el huron, la fuina, etc., y que haya asimismo en los vegetales familias de diez, veinte, treinta y mas plantas? Si semejantes familias existiesen realmente, no hubieran podido formarse sino por la mezcla, la variacion sucesiva y la degenera-

cion de las especies primarias; de suerte, que admitido una vez que haya familias en las plantas y en los animales, que el asno pertenezca á la del caballo y solo difiera de él por haber degenerado; con igual fundamento se podrá decir que el mono es de la familia del hombre, que es un hombre degenerado, que ambos tuvieron un mismo origen, como el caballo y el asno, y que cada familia, así en los animales como en los vegetales, no ha tenido sino un solo y único tronco; de modo, que todos los animales proceden de uno solo el cual perfeccionándose y degenerando en el discurso del tiempo, ha debido producir todas las razas de los demas animales.

Los naturalistas que con tanta ligereza establecen familias en los animales y en los vegetales, parece que no han conocido toda la estension de estas consecuencias, que reducirian el producto inmediato de la creacion á un número de individuos tan corto como se quisiese; por cuanto una vez probado que hay bastante fundamento para establecer familias, una vez se hubiese verificado en los animales y aun en los vegetales la existencia, no digo de muchas, sino de una sola especie producida por la degeneracion de otra; si fuese cierto que no sea el asno sino un caballo degenerado: entonces las facul-

tades de la naturaleza no tendrían límites, y podría suponerse con razón que de uno solo habría sacado con el tiempo todos los demás seres organizados.

Pero nada hay mas incierto; pues nos consta por la revelacion que todos los animales tuvieron parte en la gracia de la creacion, y que los dos primeros de cada especie y de todas las especies, salieron enteramente formados de las manos del Criador; y debemos creer que eran entonces con poca diferencia lo mismo que hoy nos representan sus descendientes. Por otra parte, desde que se observa la naturaleza, esto es, desde el tiempo de Aristóteles hasta el nuestro, nunca se han visto aparecer especies nuevas, á pesar del rápido movimiento que arrastra, amontona ó disipa las partes de la materia, á pesar del infinito número de combinaciones que han debido hacerse durante estos veinte siglos, y á pesar tambien de las cópulas casuales ó forzadas de animales pertenecientes á especies distantes ó cercanas, de que solo resultaron individuos viciados y estériles, inútiles para servir de tronco á nuevas generaciones. Así pues, bien que la semejanza tanto interna como esterna fuese mayor aun en algunos animales que entre el caballo y el asno, nunca debe ser motivo para que confundamos dichos animales en una misma familia,

ni para que les atribuyamos un origen comun; por cuanto si efectivamente procediesen del mismo tronco, y si fuesen individuos de la misma familia, se les podría entonces aproximar, y volviéndolos á aliar de nuevo, se llegaría con el tiempo á deshacer lo que el tiempo había hecho.

Debemos considerar asimismo que si bien la marcha de la naturaleza se efectúa por tránsitos y gradaciones á las veces imperceptibles, dista mucho con todo de que los intervalos de las mismas gradaciones y tránsitos sean iguales entre sí. Cuanto mas elevadas son las especies, tanto menos numerosas son, y tanto mayores los intervalos que las separan, mientras que las pequeñas son por lo contrario muy numerosas, y al propio tiempo se dan mucho mas la mano: de suerte, que nos inducen tanto mas á confundirlas en una misma familia, cuanto mas nos ocupan, embarazan y fatigan por su multitud y pequeñas diferencias, de que nos vemos precisados á cargar la memoria; pero no debemos echar en olvido que estas familias son obra nuestra, que las hemos inventado para aliviar nuestra percepcion é inteligencia; y que si estas no pueden comprender la serie real y efectiva de todos los seres, solo es defecto nuestro y no de la naturaleza, la cual no conoce ninguna de es-

tas supuestas familias, ni contiene realmente mas que individuos.

Un individuo es un sér único, aislado, separado, y que nada tiene que pertenezca igualmente á los demas séres, sino en cuanto se les parece ó bien se diferencia de ellos. Todos los individuos semejantes que existen sobre la superficie de la tierra se reputan como que componen la sola especie á que pertenecen; sin embargo de que, ni el número ni el conjunto ó coleccion de individuos semejantes es lo que compone realmente la especie, sino la sucesion constante y la renovacion no interrumpida las que la constituyen; por cuanto un sér que durase siempre no formaria una especie, como tampoco la constituiria un millon de séres parecidos entre si que siempre permaneciesen. Así pues, la especie es una voz abstracta y general, cuyo significado no existe sino en cuanto consideramos la naturaleza en la sucesion de los tiempos, y en la destruccion y renovacion constantes de los séres: nosotros nos hemos formado una idea clara de lo que se llama especie á fuerza de comparar la naturaleza de nuestro siglo con la de otros tiempos, y los individuos actuales con los que habian precedido; pero la comparacion del número ó de la semejanza de los individuos no es mas que una idea accesoria y

á veces independiente de la primera, pues el asno es mas parecido al caballo que el perro de aguas al galgo; y sin embargo, el galgo y el perro de aguas son de una misma especie, pues de su union resultan individuos capaces de procrear otros, en vez de que el caballo y el asno pertenecen sin duda á especies diversas, respecto de que no salen de su union sino individuos viciados é infecundos.

Resulta pues de lo dicho, que los intervalos que median entre las gradaciones de la naturaleza en ningua parte son mas perceptibles y mejor indicados que en la diversidad característica de las especies; de suerte, que pudiera decirse aun que son los mas iguales y menos variables de todos, por cuanto se puede siempre tirar una línea de separacion entre dos especies, esto es, entre dos sucesiones de individuos que se reproducen y no pueden recíprocamente mezclarse, así como pueden tambien reunirse en una sola dos sucesiones de individuos que sean capaces de reproducirse cuando se mezclan. Este punto es el mas fijo que tenemos en la historia natural; y todas las demás semejanzas ó diferencias que pudieran hallarse en la comparacion de los diversos séres, distarian mucho de ser tan constantes, tan efectivas y ciertas: de ahí es tambien que son estas las únicas líneas de se-

paracion de que nos hemos valido en la presente obra, puesto que no dividiremos los séres sino del modo con que ellos están realmente divididos; de suerte, que cada especie, cada sucesion de individuos que se reproducen y no pueden mezclarse, será considerada por nosotros distinta y separadamente; y así como la naturaleza no los ha dividido en familias, géneros, órdenes ni clases, así tampoco nos parece del caso echar mano de semejantes divisiones.

Por consiguiente, no siendo la especie mas que una constante sucesion de individuos semejantes y que se reproducen, está claro que una denominacion como esta solo debe estenderse á los animales y á los vegetales, y que solo por un abuso de voces ó de ideas pudieron valerse de ella los nomencladores para señalar las diversas suertes de minerales: ni el hierro debe reputarse como una especie, ni el plomo como otra; sino como dos metales distintos; y en nuestro discurso sobre los minerales se echará de ver que las líneas de separacion de que nos valdremos en la division de las materias inorgánicas, serán muy distintas de las que usamos para los animales y los vegetales.

Pero volviendo á la degeneracion de los séres, y particularmente á la de los animales, obser-

vemos y examinemos todavia mas atentamente los movimientos de la naturaleza en las variedades que nos presenta; y puesto que la especie humana nos es mas conocida que otra ninguna, veamos hasta donde se estienden estos movimientos de variacion. Los hombres difieren desde lo blanco hasta lo negro en cuanto al color; desde lo doble hasta lo sencillo en cuanto á la estatura, corpulencia, ligereza, fuerza, etc.; y desde el todo hasta la nada en cuanto al entendimiento: empero prescindamos de esta última calidad, porque ni pertenece á la materia, ni tampoco debe tener lugar aquí. Las demás son variaciones ordinarias de la naturaleza, que proceden de la influencia del clima y del alimento; pero semejantes diferencias de color y de dimensiones en la estatura no impiden que de la union del negro y el blanco, del lapon y el patagon, del gigante y el enano salgan individuos que puedan mutuamente reproducirse, y que por tanto esos hombres tan distintos en la apariencia pertenezcan sin embargo todos á una sola y única especie, supuesto que esta reproduccion constante es lo que verdaderamente la constituye. Despues de esas variaciones generales hay otras mas particulares y que no dejan sin embargo de perpetuarse, como las piernas monstruosas de los hom-

bres llamados *de la raza de Santo Tomas* (1) en la isla de Ceilan, los ojos encarnados y el pelo blanco de los naturales del Darien y de los Chacrelas, los seis dedos (2) en cada uno de los pies y manos en ciertas familias, etc., cuyas variedades singulares son ó bien defectos ó escesos accidentales que, hallándose al principio en algunos individuos, se propagaron despues de generacion en generacion, á la manera que los demas defectos y enfermedades hereditarias: empero semejantes diferencias, á pesar de ser constantes, no deben reputarse sino como variedades individuales que no separan de su especie á dichos individuos; por cuanto las castas extraordinarias de hombres de piernas monstruosas ó de seis dedos, pueden mezclarse con la casta ordinaria, y engendrar individuos que se reproduzcan entre sí. Lo mismo debe decirse con respecto á todas las demás disformidades ó monstruosidades que se comunican de los padres y madres á los hijos. He aquí hasta donde se

(1) Véase en la Historia natural del hombre el artículo *Variedades de la especie humana*.

(2) Esta observacion curiosa está en las Cartas de Mr. Maupertuis, en las cuales se hallarán tambien muchas ideas filosóficas y sublimes sobre la generacion y otros diversos asuntos.

estienden los errores de la naturaleza, y los mayores limites de sus variedades en el hombre; puesto que si hay individuos en quienes se advierte mayor degeneracion, no reproducen cosa alguna ni alteran en nada por lo mismo la constancia y la unidad de la especie: así es que no hay en el hombre sino una especie sola y única; y sin embargo de que sea quizás la mas numerosa y abundante en individuos, y al propio tiempo la mas inconsecuente é irregular en todas sus acciones, no se ve con todo que la asombrosa diversidad de movimientos, de alimento, de clima y de tantas otras combinaciones que pueden suponerse, haya producido seres tan distintos de los demás, que puedan constituir nuevos troncos, y al mismo tiempo tan semejantes á nosotros, que no pudiésemos negar haber pertenecido á su especie.

Si el negro y el blanco no pudiesen producir entre sí, ó bien si su producto fuese infecundo, esto es, si el mulato fuese una criatura verdaderamente estéril, entonces habria dos especies muy diversas: el negro seria entonces respecto del hombre lo que el asno respecto del caballo, ó por mejor decir; si el blanco era hombre, el negro no lo seria, sino un animal distinto como el mono, y nosotros tendríamos fundamento para creer que el blanco y el negro no habian tenido

un mismo origen. Empero semejante suposicion se ve desmentida por la esperiencia; y puesto que todos los hombres pueden comunicarse y producir entre sí, claro está que proceden todos de un mismo tronco y son de una misma familia.

Para que dos individuos no puedan producir entre sí, basta que haya en ellos algunas ligeras discordancias de temperamento, ó algun defecto accidental en los órganos de la generación de cualquiera de ambos. Para que dos individuos de especies distintas produzcan por su union otros individuos que, no pareciéndose á ninguno de los dos, no presenten asimismo semejanza alguna determinada, y no puedan por consiguiente producir nada que se les parezca, solo se necesita cierto grado de correlacion entre la forma del cuerpo y los órganos generativos de aquellos animales diferentes. Pero ¿qué número inmenso y tal vez infinito de combinaciones no seria necesario para que se pudiera suponer tan solo que ciertos animales macho y hembra de una misma especie hayan, no solamente degenerado lo bastante para dejar de pertenecer á su especie primitiva, es decir, para no poder producir ya mas con sus primeros semejantes, sino que tambien hayan llegado entrambos á degenerarse precisamente hasta el mismo punto y has-

ta aquel grado necesario para que no puedan reproducir sino entre sí mismos y por su mutua union? Añádase á esto la asombrosa inmensidad de combinaciones que serian precisas para que el nuevo producto de ambos animales degenerados siguiese exactamente las mismas leyes que se observan en la produccion de los perfectos, por cuanto un animal degenerado es en sí mismo una produccion viciada; y en este supuesto, ¿puede acaso concebirse que un origen viciado, una depravacion, una negacion, sean capaces de formar tronco, y producir no solamente una sucesion de seres constantes, sino producirlos tambien del mismo modo y bajo las mismas leyes con que real y efectivamente se reproducen los animales cuyo origen es puro?

Así pues, aunque no sea posible demostrar que la produccion de una especie por la degeneracion de otra sea imposible en la naturaleza; sin embargo, es tan desmesurado el número de las probabilidades contrarias, que aun filosóficamente no puede casi dudarse de que es imposible: porque si alguna especie hubiese sido producida por la degeneracion de otra, si la del asno procediese, por ejemplo, de la del caballo, no tiene duda que solo hubiera podido efectuarse el cambio sucesivamente y por gradaciones; motivo por el cual hubiera habido gran

número de animales intermedios entre el caballo y el asno, los primeros de los cuales se hubieran alejado insensiblemente de la naturaleza del caballo, y los últimos se hubieran aproximado asimismo á la del asno; y en tal caso, ¿porqué no veríamos hoy día á los representantes y descendientes de estas especies intermedias? porqué tan solo nos habrían quedado de ellas los dos extremos?

El asno pues es un asno, y no un caballo degenerado, ni un caballo de cola desnuda ó despoblada; tampoco es extranjero, intruso, ni bastardo, sino que tiene, como todos los demas animales, su familia, su especie y su clase; su sangre es pura, y aunque su nobleza sea menos ilustre, es sin embargo tan buena y tan antigua como la del caballo. ¿Porque motivo, pues, despreciamos tanto á este animal tan bueno, tan sufrido, tan sobrio y tan útil? ¿Que! ¿Menospreciarán siempre los hombres, hasta en la clase de los animales, á aquellos que les sirven demasiado bien y á poca costa? Dásele al caballo educacion, se le cuida, se le instruye y se le ejercita; mientras que el asno, abandonado á la torpeza del criado mas infimo ó á la malignidad de los muchachos, lejos de adelantar, debe precisamente perder mucho por su educacion: y efectivamente, sino tuviese un gran caudal de bue-

nas calidades, debería sin duda perderlas por el modo con que se le trata, pues es el juguete y la mofa de los rústicos, que le conducen con el garrote, le maltratan, le sobrecargan y fatigan sin precaucion ni miramiento. El asno seria por sí mismo y para nosotros el primer animal, el mas hermoso, mas bien formado y mas distinguido entre todos, sino hubiese caballos en el mundo; pero es el segundo en vez de ser el primero, y por este solo motivo ya nos parece que es nada y que no merece el menor aprecio. La comparacion es la que le degrada: le miramos y le juzgamos, no en sí mismo, sino relativamente al caballo; olvidamos que es asno, que tiene todas las calidades propias de su naturaleza y todos los dones anexos á su especie, y solo pensamos en la figura y calidades del caballo, que le faltan, sin embargo de que tampoco deben pertenecerle.

El asno, por su naturaleza, tiene tanto de humilde, paciente y tranquilo, como el caballo de fiero, impetuoso y ardiente; sufre con constancia y quizás con valor los castigos y los golpes; sobrio no solo en orden á la cantidad, sino tambien con respecto á la calidad del sustento, se contenta con las yerbas mas ásperas y de sabor mas ingrato, que el caballo y otros animales desprecian y le dejan; pero es muy delicado en

cuanto al agua, y no quiere beber sino de la mas clara y en los arroyos que conoce. Bebe con la misma sobriedad que come, y de ninguna manera hunde las narices en el agua, por el miedo que, dicen, le da la sombra de sus orejas (1): como no se tiene cuidado de almohazarle, se revuelca en la yerba de los prados, ó encima de los cardos ó helechos; y sin curarse mucho de la carga que conduce, se echa siempre que puede para revolcarse, dándole al parecer en rostro á su dueño lo poco que le cuida, por cuanto jamás se revuelca en el cieno ni en el agua, como el caballo, y aun teme mojarse los pies y se desvia para huir del lodo, lo cual puede tal vez contribuir á que tenga la pierna mas enjuta y limpia que el caballo. El asno es susceptible de educacion, y se han visto algunos á los cuales se habian enseñado habilidades (2) que escitaban la curiosidad pública.

Este animal en su primera juventud es no solamente alegre, sino aun bastante agraciado, y tiene ligereza y gallardía; pero en breve las pierde, bien sea por la edad ó el mal trato, y se hace lento, indócil y testarudo: tan solo es

(1) Véase Cardan. *De subtilitate*, lib. x.

(2) Aldrovando. *De quadrup. solidiped.* lib. I, página 308.

ardiente para el placer, ó por mejor decir, furioso, en términos que nada puede contenerle, y se han visto escederse algunos y morir poco rato despues. Mas así como ama con una especie de furor, de la misma suerte tiene un cariño indecible á sus hijos. Plinio asegura que cuando se separa el hijo de la madre, se arroja esta por entre las llamas para ir á reunirse con él. Igualmente toma afición á su dueño, á pesar de que por lo comun solo recibe de él malos tratamientos; le huele á mucha distancia, y le distingue entre todos los demas hombres; reconoce tambien los parajes en que acostumbra habitar, y los caminos que ha frecuentado; tiene buena vista, olfato admirable, sobre todo para los effluvios de la asna, y escelente oido, lo cual sin duda contribuyó á que se colocara en el número de los animales tímidos, respecto de que se asegura que todos ellos tienen el oido muy fino y las orejas largas. Cuando se le carga demasiado, lo da á conocer inclinando la cabeza y bajando las orejas; y si se le maltrata con exceso, abre la boca y retira los labios de un modo muy desagradable, lo cual le da cierto aire burlon é irrisorio. Para que permanezca inmóvil, no hay mas que taparle los ojos, de suerte que si estando echado de lado se le coloca la cabeza de modo que el un ojo esté apoyado contra el suelo

cubriéndole el otro con una piedra ó un pedazo de madera, permanecerá en esta situación, sin hacer ningun movimiento ni diligencia para levantarse. Camina, trota y galopa como el caballo; pero todos estos movimientos son cortos y mucho mas lentos: de suerte, que si bien á los principios corre con bastante velocidad, no puede sin embargo dar sino una corta carrera en breve espacio de tiempo; y cualquiera que sea su andadura, se queda en breve rendido si se le obliga á ir de prisa (*).

El caballo relincha, y el asno rebuzna, ejecutándolo por medio de un gran grito muy largo, desagradable y discordante por disonancias alternativas del agudo al grave y del grave al agudo. Por lo comun no da este grito sino cuando le instan el amor ó el hambre: la voz de la asna es mas penetrante y clara; y el asno castrado solo rebuzna en voz baja, de suerte que aunque parezca hacer ó efectivamente haga los mismos esfuerzos y movimientos de garganta que

(*) Deben hacer escepcion de esta regla general los robustos y corpulentos asnos de talla de la isla de Menorca y de algunos puntos de Cataluña y del reino de Valencia, tan andariegos como pueda serlo el mejor caballo; motivo por el cual (sobre todo en la primera) apenas se hace uso allí de otras caballerías para viajar con celeridad y premura.

el entero, su voz con todo no se oye á mucha distancia.

Entre todos los animales revestidos de pelo, ninguno hay menos espuesto que el asno á criar sabandijas: así es que nunca tiene un solo piojo, y esto sin duda procede de la dureza y sequedad de su piel, puesto que realmente es mas dura que en la mayor parte de los demás cuadrúpedos; y aun por esta misma razón siente el asno mucho menos que el caballo el golpe del látigo y la picadura de las moscas.

A los dos años y medio se le caen los primeros dientes incisivos de enmedio, y despues los otros dos contiguos á los primeros, renovándose al mismo tiempo y por el mismo orden que los del caballo. La edad del asno se conoce tambien por los terceros dientes incisivos de cada lado, que la manifiestan de la misma suerte que en el caballo.

El asno es capaz de engendrar desde la edad de dos años: la asna está en la misma disposición aun antes que el macho, y es tan lasciva como él; motivo por el cual es muy poco fecunda, pues espele el licor que recibe en el coito, á menos de que se procure hacerla pasar prontamente la sensación del placer, dándole golpes á fin de calmar la continuacion de las convulsiones y movimientos amorosos, sin cuya precau-

cion rara vez se secundaria. El tiempo mas ordinario de su calor son los meses de mayo y junio; pero se le pasa luego cuando está ya llena, y al décimo mes la empieza á acudir la leche; pare al duodécimo mes, y frecuentemente se hallan en el agua del amnios pedazos sólidos, semejantes al hippomanes del potro. A los siete dias de haber parido, se renueva el calor, y la asna se halla en estado de recibir el macho; de suerte, que continuamente puede, por decirlo así, engendrar y criar. No produce de una vez mas de un pollino, y es tan raro el parir dos, que apenas hay ejemplos de ello; y á los cinco ó seis meses se puede destetar ya el buche, y aun es preciso hacerlo, si la madre está llena, á fin de que pueda alimentar mejor su feto. El garañon, que debe escogerse entre los mayores y mas robustos de su especie, ha de ser corpulento, y de edad á lo menos de tres años, pero que no pase de los diez, y que tenga las piernas altas, la cabeza levantada y ligera, los ojos vivos, las ventanas de la nariz grandes, el cuello algo largo, el pecho ancho, los lomos carnudos, la costilla ancha, la grupa llana, la cola pequeña, y el pelo lustroso, suave al tacto y gris oscuro.

El asno, que tarda tres ó cuatro años en crecer á semejanza del caballo, vive tambien, como

él, veinte y cinco ó treinta años; y solamente hay la diferencia de que las hembras, segun se asegura, viven por lo ordinario mas que los machos: pero esto puede tal vez proceder de que, estando frecuentemente llenas, se las cuida algo mas, en vez de que á los machos se les agobia continuamente á puros golpes y trabajo. Estos animales duermen menos que los caballos, y no se echan para dormir sino cuando están muy trabajados. El garañon dura asimismo mas largo tiempo que el caballo padre, de manera que cuanto mas viejo parece mas ardiente; y la salud del asno por lo general es mucho mas constante que la del caballo, es menos delicado que él, y está sujeto á mucho menor número de enfermedades: los antiguos casi no le conocieron otra que la del muermo, á la cual, segun dejamos dicho ya, está mucho menos sujeto aun que el caballo.

Entre los asnos hay tantas razas como entre los caballos; pero son menos conocidas, por no haberlas cuidado con la misma atencion. Lo que casi no admite duda es que todos los asnos son oriundos de los climas cálidos: Aristóteles⁽¹⁾ asegura que en su tiempo no los habia en la Escitia ni en los paises septentrionales conti-

(1) Aristóteles *De generat. animal.* lib. xi.

guos á aquella region, como ni tampoco en las Galias, cuyo clima, dice, no deja de ser frio; añadiendo que el clima frio ó les impide el producir ó los hace degenerar, por cuyo motivo los asnos de la Iliria, Tracia y Epiro son pequeños y débiles. Lo propio se observa aun hoy día con los que hay en Francia, no obstante hallarse naturalizados aquí desde tiempos muy antiguos, y haberse disminuido notablemente el frio del clima de dos mil años á esta parte, en razon de las muchísimas selvas que desde entonces se talaron é innumerable cantidad de pantanos que se han desecado; pero todavía es mas cierto que estos animales son nuevos en Suecia (1) y demás países del Norte: originarios probablemente de Arabia, debieron pasar de allí á Egipto, de Egipto á Grecia, de Grecia á Italia, de Italia á Francia, y sucesivamente á Alemania, Inglaterra, Suecia, etc.; puesto que en la realidad son tanto menos robustos y tanto mas pequeños, cuanto mas frios son los climas.

Esta emigración parece que está probada suficientemente por las relaciones de los viajeros: Chardino (2) dice que en Persia hay dos especies de asnos: los del país, que son lentos y tor-

(1) Véase *Linnaei Fauna Suecica*.

(2) Viaje de Chardino, tom. II, pág. 26 y 27.

pes y solamente á propósito para llevar carga; y una raza de asnos de Arabia, animales muy hermosos y los mejores en su clase del mundo: esos asnos tienen el pelo lustroso, la cabeza alta y ligeros los pies, que mueven con gracia, y andan muy bien, de modo que solo se hace uso de ellos para montar. Las sillas que les ponen son á modo de albardas redondas y llanas por la parte superior, hechas de paño ó de tapicería, con arneses y estribos, y en ellas se sientan los ginetes, mas hácia la grupa que hácia el cuello. Algunos de esos asnos se pagan á 1600 rs., y ninguno de ellos se vende menos de 1500: cúdaseles de la misma suerte que á los caballos, pero no se les enseña sino á caminar á paso de andadura, á cuyo fin les atan el pie y mano de cada lado con cuerdas de algodón, de lo largo del paso del animal, suspendiéndolas con otra cuerda atravesada por la cincha junto al paraje donde cuelga el estribo. Cierta especie de picadores los montan mañana y tarde para acostumarlos á esta andadura: hiéndenles las ventanas de la nariz para que tengan mas libre la respiracion, y caminan con tanta velocidad, que es necesario correr á galope para seguirlos.

No sabemos si los Arabes, que desde tiempos tan remotos y con tanto esmero acostumbra-
bran conservar las razas de sus caballos, tie-

nen el mismo esmero con respecto á los asnos, ó si la mayor hermosura y la escelencia de estos en Arabia depende de ser aquel clima el mejor y mas conveniente para unos y otros, lo cual parece mas probable. Ello es que desde allí pasó la raza de los asnos á Berberia, (1) y á Egipto, donde son hermosos y corpulentos, y lo propio en los climas escesivamente cálidos, como en la India y en Guinea (2), donde son mayores, mas robustos y mejores que los caballos de aquellos paises. En Maduré (3) son muy estimados, pues una de las tribus mas considerables y nobles de toda la India los reverencia particularmente, en la persuasion de que las almas de todos los nobles pasan á los cuerpos de los asnos; y finalmente, se encuentra mayor cantidad de asnos que de caballos en todos los paises meridionales, desde el Senegal hasta la China, hallándose asimismo en ellos con mucha mas frecuencia asnos silvestres que caballos. Los Latinos, insinuando á los Griegos, llamaron al asno silvestre *onager*, *onagro*, al cual no se debe confundir con la cebra (como lo han hecho algunos

(1) Véase Viaje de Shaw, tom. I, pág. 308.

(2) Viaje de Guinea de Bosman. Utrecht, 1705, pág. 239 y 240.

(3) Cartas edificantes, coleccion xii, pág. 96.

naturalistas y muchos viajeros), cuya historia daremos en otro lugar, respecto de que pertenece á una especie diferente de la del asno, no siendo el *onagro* ó asno silvestre rayado como ella, ni con mucho de figura tan elegante. Por lo demás, hállanse asnos silvestres en algunas islas del Archipiélago y señaladamente en la de Cerigo (1), y los hay asimismo en gran número por los desiertos de Libia y de Numidia (2), «donde son de color pardillo y tan ligeros, que no les hacen ventaja en el correr, sino los caballos bárbaros. Estos asnos en viendo un hombre empiezan á rebuznar, disparan coces, se están quedos hasta que el hombre llega junto á ellos, y entonces huyen. Los Alárabes los toman en trampas y otros ingenios. Andan siempre en tropas cuando pacen ó van á beber; y su carne dicen los Alárabes que es buena, y que es menester dejarla enfriar dos dias, despues de cocida, para comerla; porque cuando está caliente, hiede y sabe al monte.»

En tiempo de Marmol, á quien acabo de citar, habia tambien asnos silvestres en la isla de Cer-

(1) Véase la Coleccion de Dapper, p. 185 y 378.

(2) Leon Afric. de *Afric. descript.* tom. II, pág. 52; y la Descripcion de Africa por Marmol, tom. I, lib. I, cap. xxiii, pág. 24.

deña, pero mas pequeños que los de Africa; y Pedro della Valle dice (1) haber visto en Basora un asno silvestre, cuya figura no se diferenciaba de la de los asnos domésticos, sino es en que el color del pelo era algo mas claro, y tenia una raya de pelo rubio que le cogia desde la cabeza hasta la cola, y era tambien mucho mas vivo y veloz en la carrera que los asnos ordinarios. Oleario (2) refiere que el Rey de Persia le hizo un día subir en su compañía á cierto pequeño edificio, en forma de teatro, para tomar un refresco de frutas y confituras; y que concluido aquel, hicieron entrar treinta y dos asnos silvestres, á los cuales tiró el Rey con fusil y con flechas, permitiendo luego despues que les tirasen los embajadores y magnates de su corte: era, dice, gran diversion ver aquellos asnos, clavadas á veces mas de diez flechas, con las cuales incomodaban y herian á los demas cuando se mezclaban con ellos, de suerte que emprendian coléricos unos contra otros, mordiéndose y disparándose coces de un modo extraño; y luego que los hubieron muerto todos y puéstolos delante del Rey, los enviaron á Ispa-

(1) Viajes de Pedro della Valle, tom. VIII, p. 49.

(2) Viaje de Adan Oleario. Paris, 1656, tom. I, pág. 511.

han, á la cocina de palacio, respecto de que los Persas tienen la carne de los asnos silvestres en tanto aprecio, que pasa por proverbio, etc. Empero no es probable que todos aquellos treinta y dos asnos silvestres hubiesen sido cogidos en las selvas, y puede ser muy bien que hubiesen sido criados en grandes parques, para tener la satisfaccion de matarlos y comerlos.

Así como no se encontraron caballos en América, tampoco se hallaron allí asnos, sin embargo de que aquel clima, principalmente el de la América meridional, les conviene tanto como el que mas; pero los que trasportaron de Europa los Españoles y abandonaron en las islas y en el continente, han multiplicado mucho, y en varios parajes se encuentran (1) manadas de asnos silvestres, á los cuales, de la misma suerte que á los caballos silvestres, se arman lazos y trampas para cogerlos.

El asno con la yegua produce los mulos grandes, y el caballo con la asna produce los mulos pequeños, distintos de los primeros bajo muchos respectos; pero nos reservamos tratar particularmente de la generacion de los mulos,

(1) Véase el Nuevo viaje á las islas de América. Paris, 1722, tom. II, pág. 293.

los onotauros (*), etc., y concluiremos la historia del asno por la de sus propiedades y de los usos á que podemos aplicarlos.

En nuestros climas son desconocidos los asnos silvestres, y así no podemos decir si su carne es grata al paladar; pero lo cierto es que la de los asnos domésticos es malísima, y peor, mas dura y mas insípida que la del caballo (**). Galeno

(*) Onotauro es un animal de carga que se supone engendrado por un toro y una burra, ó por burro y vaca, ó por caballo y vaca, ó por toro y yegua. Los Franceses le llaman *jumart* ó *gemart*.

NOTA DE D. JOSE CLAVIJO.

(**) Podemos asegurar que el autor padeció en esto una notable equivocacion, y que la carne del asno es de excelente calidad, mas sabrosa aun que la de ternera, aunque algo mas dulce, sobre todo si el animal es jóven y bien alimentado. Podríamos rebatir fácilmente la opinion de Galeno con el testimonio de muchísimos que han comido la carne de este animal, y á quienes no solamente supo muy bien, sino que tambien les sentó perfectamente, y la digirieron siempre que ocurrió con la mayor facilidad. Claro está que si se tratase de un asno viejo, abrumado bajo el peso del trabajo y de los palos, y plagado de mataduras, claro está, decimos, que su carne debiera ser dura, mala y de peor digestión; y sino véase lo que sucede con respecto á

dice (1) que es alimento pernicioso, y que ocasiona enfermedades. Al contrario, la leche de burra es remedio experimentado y específico para ciertos males, y su uso por lo mismo se ha conservado desde los Griegos hasta nuestros dias: pero para que esta leche sea de buena calidad, es preciso escoger una burra jóven, sana, que esté de buenas carnes, recién parida, y que no haya sido cubierta despues; debiéndosela quitar asimismo el pollinito que cria, tenerla limpia, alimentarla bien con heno, avena, cebada y yerbas, cuyas calidades saludables puedan influir en la enfermedad, no dejar enfriar la leche, y no tenerla espuesta al aire, pues en poco tiempo se echaria á perder.

Los antiguos atribuian tambien muchas virtudes medicinales á la sangre, la orina, etc. del asno, y otras muchas calidades específicas al cerebro, corazon, hígado, etc. de este animal; pero la experiencia ha destruido sus aserciones, ó por lo menos no las ha confirmado.

los bueyes y demas animales de que mas uso hacemos; pero si se habla de las cosas en igualdad de circunstancias, se echa de ver muchas veces que la costumbre y la preocupacion nos privan no pocas de lo mas útil y agradable.

(1) Galen. *De aliment. facult.* lib. III.

La piel del asno es muy dura y elástica, por lo cual se emplea útilmente para usos diversos y multiplicados, haciéndose de ella cribas, tambores, muy buenos zapatos, y pergamino recio para hojas en los libros de memoria, poniéndolas una ligera capa de yeso; y tambien se hace con la piel de asno lo que los Orientales llaman *sagri* (1) y nosotros *zapa*. Hay apariencias de que los huesos, igualmente que la piel, del pollino son mas duros tambien que los huesos de los demas animales; pues los antiguos hacian flautas de ellos, y eran mas sonoras que las de otros huesos.

Parece que el asno es entre todos los animales el que, relativamente á su volúmen, puede cargar mayor peso; y siendo tan barato su alimento, además de no exigir, por decirlo así, ningun cuidado, es de grande utilidad en el campo, en el molino, etc., y puede servir tambien para montar, pues todas sus marchas son suaves y tropieza menos que el caballo. En los países donde el terreno es ligero, se les suele poner al arado; y su estiércol es excelente abono para las tierras fuertes y húmedas.

(1) Véase el viaje de Therenot, tom. II, pág. 64.

EL BUEY (*).

Bos taurus. L.

La superficie de la tierra adornada con su verdor es el fondo inagotable y comun de donde el hombre y los animales sacan su subsistencia. Cuanto tiene vida en la naturaleza se alimenta de lo que vegeta en ella; y los vegetales reciprocamente viven de las ruinas de todo lo que ha vivido y vegetado. Para subsistir es necesario destruir, y solo destruyendo seres pueden los animales nutrirse y multiplicarse. Al criar Dios los primeros individuos de cada especie de animales y de vegetales, no solo dió forma al polvo de la tierra, sino que le hizo viviente y animado, incluyendo en cada individuo una cantidad mayor ó menor de principios

(*) En latin *bos*, *taurus*, *vacca*, *novellus*, *juvenis*, *vitulus*; *βὺς*, *ταῦρος*, etc. de los Griegos; en Cataluña *bou*, *vedell*, etc.; en francés *bœuf*, *taureau*, *vache*, *veau*, *genisse*; en italiano *tauro*, *toro*, *bue*, *bó*, *vacca*, *vitello*, *giovenco*; en alemán *ein rind*, *stier*, *kleine*, *ein kalb*, *das weidlin*; en inglés *ox*, *bull*, *cow*, *calf*.

La piel del asno es muy dura y elástica, por lo cual se emplea útilmente para usos diversos y multiplicados, haciéndose de ella cribas, tambores, muy buenos zapatos, y pergamino recio para hojas en los libros de memoria, poniéndolas una ligera capa de yeso; y tambien se hace con la piel de asno lo que los Orientales llaman *sagri* (1) y nosotros *zapa*. Hay apariencias de que los huesos, igualmente que la piel, del pollino son mas duros tambien que los huesos de los demas animales; pues los antiguos hacian flautas de ellos, y eran mas sonoras que las de otros huesos.

Parece que el asno es entre todos los animales el que, relativamente á su volúmen, puede cargar mayor peso; y siendo tan barato su alimento, además de no exigir, por decirlo así, ningun cuidado, es de grande utilidad en el campo, en el molino, etc., y puede servir tambien para montar, pues todas sus marchas son suaves y tropieza menos que el caballo. En los países donde el terreno es ligero, se les suele poner al arado; y su estiércol es excelente abono para las tierras fuertes y húmedas.

(1) Véase el viaje de Therynot, tom. II, pág. 64.

EL BUEY (*).

Bos taurus. L.

La superficie de la tierra adornada con su verdor es el fondo inagotable y comun de donde el hombre y los animales sacan su subsistencia. Cuanto tiene vida en la naturaleza se alimenta de lo que vegeta en ella; y los vegetales reciprocamente viven de las ruinas de todo lo que ha vivido y vegetado. Para subsistir es necesario destruir, y solo destruyendo seres pueden los animales nutrirse y multiplicarse. Al criar Dios los primeros individuos de cada especie de animales y de vegetales, no solo dió forma al polvo de la tierra, sino que le hizo viviente y animado, incluyendo en cada individuo una cantidad mayor ó menor de principios

(*) En latin *bos*, *taurus*, *vacca*, *novellus*, *juvenis*, *vitulus*; *βός*, *ταύρος*, etc. de los Griegos; en Cataluña *bou*, *vedell*, etc.; en francés *bœuf*, *taureau*, *vache*, *veau*, *genisse*; en italiano *tauro*, *toro*, *bue*, *bó*, *vacca*, *vitello*, *giovenco*; en alemán *ein rind*, *stier*, *kleine*, *ein kalb*, *das weidlin*; en inglés *ox*, *bull*, *cow*, *calf*.

activos, de moléculas orgánicas vivientes, indestructibles y comunes á todos los seres organizados, las cuales pasan despues de unos cuerpos á otros, sirviendo igualmente para la vida actual y para la continuacion de la vida, para la nutrición y el incremento de cada individuo, hasta que disueltos ya los vínculos de la materia que sostenian á los cuerpos, destruidos estos y reducidos á cenizas, aquellas mismas moléculas orgánicas sobre las cuales ningun dominio puede ejercer la muerte, sobreviven, circulan en el universo, pasan á otros seres y les dan el nutrimento y la vida. Así pues, toda produccion, toda renovacion, todo incremento por la generacion, por la nutrición y por el desarrollo, suponen que debió preceder la destruccion, conversion de sustancia, traslacion de estas moléculas orgánicas que no se multiplican, sino que, subsistiendo siempre en número igual, sostienen siempre á la naturaleza igualmente viviente, á la tierra igualmente poblada, y siempre igualmente resplandeciente de la primera gloria de su Criador.

Tomados, pues, los seres en comun, el total de la cantidad de vida es siempre el mismo; y la muerte, que parece destruirlo todo, nada destruye de esta vida primaria y general á todas las especies de seres organizados. La muerte, así

como todas las demas potencias subordinadas y subalternas, no ataca sino á los individuos, no hiere sino la superficie, no destruye sino la forma, no tiene dominio alguno sobre la materia, y no perjudica en nada á la naturaleza, la cual brilla aun con mas esplendidez, no permitiéndola aniquilar las especies, sino tan solamente esquilmar las individuos y destruirlos con el tiempo, para manifestarse independiente en si misma del tiempo y de la muerte, ejercer á cada instante su potencia siempre activa, manifestar su plenitud por su fecundidad, y hacer del universo por la no interrumpida reproduccion y renovacion de los seres, un teatro siempre ocupado, un espectáculo siempre nuevo.

Por consiguiente, para que los seres se sucedan, es necesario que se destruyan entre sí; para que los animales se nutran y subsistan, es forzoso que destruyan vegetales ú otros animales; y como antes y despues de la destruccion subsiste siempre la misma cantidad de vida, parece deducirse de ahí que debiera ser indiferente para la naturaleza el que esta ó aquella especie fuese mas ó menos destructora: sin embargo, á la manera de una madre económica en el seno mismo de la abundancia, la naturaleza puso límites al gasto, y previno el aparente desperdicio, no dando sino á pocas especies de ani-

males el instinto de alimentarse de carne, y reduciendo aun á número bastante corto de individuos aquellas especies voraces y carniceras, al paso que multiplicó con harta mayor munificencia las especies y los individuos de aquellos que se alimentan de plantas, y que en los vegetales parece ha derramado con largueza escensiva las especies, y usado de profusion con cada una en el número y la fecundidad. Quizás el hombre ha contribuido á favorecer los desig- nios de la naturaleza, y á mantener ó estable- cer aun este orden en la tierra; por cuanto vuelve á encontrarse en la mar aquella misma indiferencia que suponíamos, en donde casi igualmente voraces, las especies se mantienen unas de otras, devorándose perpetua y recípro- camente sin destruirse nunca, porque la fecun- didad es igual allí á la depredacion, y casi todo el nutrimento y el consumo todo redundan en beneficio de la reproduccion.

El hombre, que como dueño sabe usar de su dominio sobre los animales, ha elegido aquellos cuya carne lisonjea su paladar, los ha hecho esclavos domésticos, los ha multiplicado mas de lo que hubiera hecho la naturaleza, ha formado de ellos rebaños numerosos, y en virtud del cuidado que se toma para hacerlos nacer, pa- rece haber adquirido tambien el derecho de in-

molarlos; empero este derecho ha sido esten- dido por el mismo mucho mas allá de los lími- tes que le prescribia su necesidad, por cuanto, además de las especies que ha sujetado á su imperio y de que dispone á su antojo, declara guerra tambien á los animales silvestres, á las aves, á los peces; ni se ciñe á los del clima en que habita, sino que peregrina hasta remotos climas y aun hasta en medio de los mares en busca de nuevos alimentos: de suerte que ape- nas la naturaleza entera parece suficiente para su gula y la inconstante variedad de sus apeti- tos. El hombre consume y sepulta por sí solo mas carne de la que devoran todos los animales juntos, y por consiguiente es el mayor destruc- tor, mas bien por abuso, que por necesidad. En vez de gozar moderadamente de los bienes que se le presentan donde quiera, en vez de es- penderlos con equidad, de reparar segun des- truye, y de renovar cuanto aniquila; el hombre opulento funda toda su gloria en consumir, y su grandeza en desperdiciar diariamente en su mesa mas bienes de los que serian necesarios para hacer subsistir muchas familias; y abusa igualmente de los animales y de los hombres, cuyo resto permanece hambriento, desfalle- ciendo en la miseria, y trabajando únicamente para satisfacer el apetito inmoderado y la va-

nidad mas insaciable aun de aquel mismo hombre que, destruyendo á los otros con la escasez, se destruye á si mismo con los excesos.

El hombre, sin embargo, pudiera muy bien subsistir con solo vegetales, de la misma suerte que el animal. La carne, que parece tan análoga á la carne, no es mejor alimento que las semillas ó el pan: lo que constituye el verdadero alimento, el que contribuye á la nutrición, desarrollo, incremento y conservacion del cuerpo, no es aquella materia tosca de que están formados á nuestra vista los tejidos de la carne ó de la yerba, sino mas bien las moléculas orgánicas que una y otra contienen, puesto que el buey con pacer la yerba solamente adquiere tanta carne como el hombre, ó como los demas animales que no se sustentan sino de carne y sangre. La única diferencia real que hay entre estos alimentos es que, en igualdad de volumen, la carne, el trigo y demas semillas contienen mucho mayor número de moléculas orgánicas que la yerba, las hojas, las raíces y demas partes de las plantas, segun lo tenemos reconocido observando las infusiones de estas diferentes materias; de suerte, que el hombre y todos aquellos animales cuyo estómago é intestinos no tienen la suficiente capacidad para contener un gran volumen de alimentos, no podrian tomar

toda la yerba necesaria para estraer de ella la cantidad de moléculas orgánicas que exige su nutrición; y he aquí el motivo por el cual tanto el hombre como los demas animales que solo tienen un estómago, solo pueden asimismo sustentarse de carne ó de semillas, que en corto volumen contienen grandisima cantidad de aquellas moléculas orgánicas nutritivas; al paso que el buey y los demas animales rumiantes, que tienen muchos estómagos y entre ellos uno de mucha capacidad, y que por consiguiente pueden retener gran volumen de yerba, sacan de ella bastantes moléculas orgánicas para nutrirse, crecer y multiplicar. La calidad del alimento se halla compensada en este caso por la cantidad; pero el fondo es siempre el mismo, de modo que la misma materia, las mismas moléculas orgánicas son las que nutren al hombre, al buey y á los demas animales.

Se me replicará que el caballo solo tiene un estómago y ese bastante pequeño; que el asno, la liebre y otros animales herbívoros tampoco tienen mas de un estómago; y que por consiguiente, bien que esta esplicacion sea verosímil, no por esto es quizás mas verídica ni bien fundada: pero lejos de que estas escepciones aparentes la destruyan, me parece que la confirman por lo contrario; por cuanto, si bien es verdad

que el caballo y el asno solo tienen un estómago, con todo presentan en sus intestinos ciertas bolsas de tanta capacidad, que pueden compararse con la panza ó vientre de los animales rumiantes; y el intestino ciego de las liebres es de tal diámetro y longitud, que equivale, por lo menos, á un segundo estómago. Nada, pues, tiene de particular que puedan estos animales sustentarse de yerbas; y siempre se echará de ver por punto general que el diferente modo de alimentarse depende en los animales de la capacidad absoluta del estómago é intestinos; de modo, que los rumiantes, como el buey, el carnero, el camello, etc., que tienen cuatro estómagos é intestinos de prodigiosa longitud, se mantienen asimismo de yerba, alimento suficiente para ellos; los caballos, los asnos, las liebres, los conejos, los cochinitos de Indias, etc., que solo tienen un estómago, pero cuyo intestino ciego equivale á otro segundo, viven ya de yerba y de semillas; los jabalies, los erizos, las ardillas, etc., cuyo estómago é intestinos son de menor capacidad, comen por consiguiente poca yerba, y se sustentan de semillas, frutas y raices; pero los lobos, zorras, tigres, etc. y todos aquellos animales que tienen el estómago y los intestinos de menor capacidad que en los demás relativamente al volúmen de sus

cuerpos, están precisados para vivir á escoger alimentos mas succulentos y abundantes en moléculas orgánicas, y á sustentarse de carne y de sangre, de semillas y frutas.

Así pues, en esta correlacion física y necesaria, mucho mas que en las lisonjas del apetito, debe de estar fundada la diversidad que se echa de ver en los apetitos de los animales; y ciertamente que si la necesidad no los obligase mucho mas que el gusto, ¿podrian acaso devorar la carne infecta y corrompida con tanta ansia como la fresca y succulenta, ó comerian igualmente de toda especie de carnes? Los perros domésticos, que tienen por lo comun de que escoger, rehusan con bastante constancia ciertas carnes, como las de becada, tordo, cerdo, etc.; al paso que los perros silvestres, los lobos, raposas, etc. comen igualmente la carne de puerco y de becada, la de toda suerte de aves, y hasta las ranas (supuesto que hallamos dos en el estómago de un lobo); y cuando les falta la carne ó el pescado, comen asimismo frutas, granos, uvas, etc., prefiriendo siempre todas aquellas sustancias que en poco volúmen contienen gran cantidad de partes nutritivas, esto es, de moléculas orgánicas á propósito para la nutricion y conservacion del cuerpo.

Si acaso no pareciesen estas pruebas suficien-

tes, fijese la atencion en el modo con que se alimenta al ganado que se quiere engordar. Desde luego se principia por la castracion, la cual suprime la via por donde se pierden con mas abundancia las moléculas orgánicas; y lejos de mantener al buey en los acostumbrados pastos, donde todo su alimento se reducía á yerbas, le dan entonces salvado, grano, nabos, y por decirlo de una vez, alimentos de mas sustancia que la yerba, de suerte, que en muy poco tiempo la cantidad de la carne del animal se acrecienta, los jugos y la gordura abundan, y hacen de una carne bastante dura y seca en si misma, una vianda jugosa y tan escelente, que viene á ser la base de nuestros mas suntuosos banquetes.

Dedúcese asimismo de lo que acabamos de esponer que el hombre, cuyo estómago é intestinos no son de gran capacidad relativamente al volumen de su cuerpo, no podría subsistir con solo yerbas; pero con todo, la experiencia ha demostrado que puede vivir muy bien de pan, legumbres y otras semillas de plantas, supuesto que se conocen naciones enteras y clases de hombres á quienes la religion prohibe comer ninguna cosa que haya tenido vida. Sin embargo, estos ejemplos, bien que apoyados con la autoridad de Pitágoras, y recomendados por

algunos médicos demasiado amantes de la dieta, no me parecen suficientes para convencernos de que pueda contribuir á la salud y á la multiplicacion del género humano el mantenerse solamente de pan y de legumbres, y mucho menos viendo que las gentes del campo, á quienes el lujo de las ciudades y la suntuosidad de nuestras mesas reducen á este método de vida, desfalleren y mueren mas temprano que los hombres de la clase media, á quienes es no menos desconocida la inanicion que los escesos (*).

(*) Parécenos que el célebre naturalista que traducimos padece alguna equivocacion con respecto á este particular, supuesto que las gentes del campo, segun es bien notorio, viven mucho mas sanas y robustas por lo comun que los habitantes de las ciudades, en quienes no solamente la intemperancia, sino tambien el aire corrompido de las poblaciones, su método de vida, por arreglado que sea, y sus costumbres hacen mas estragos de los que podría jamás ocasionarles la mas estrecha sobriedad. Seria inútil detenerse en probar una verdad universalmente reconocida; seríalo hacer el parangon entre el gallardo morador de los campos, rebosando salud y alegría, y el macilento ciudadano consumido de achaques y tristeza; entre el anciano y pobre labrador, robusto, ágil y de agradable semblante, y el decrepito hacendado, comerciante ó artesano, agobiados

Los animales mas destructores despues del hombre, y al propio tiempo enemigos de la naturaleza y competidores del mismo hombre, son aquellos que se mantienen únicamente debajo el peso del cuidado, no menos que de sus ocupaciones, y de lo que se llama bienestar y comodidades, mucho mas que de los años. El exámen de las causas que á ello contribuyen nos conducirá mas allá de lo que exige el asunto; pero téngase presente que los ejemplos mas frecuentes de macrobia no se hallan sino entre la gente pobre, entre aquellos que peor se alimentan, y cuya vida trabajada se sostiene tan solo con alimentos parcos y frugales. Feijoo, en su discurso XII, tom. I, cita una pobre mujer llamada Mari-García, que murió en la aldea de Cagigal, cerca de Osiedo, de edad de ciento y once años, y á un pobre labrador de Fefiñanes en Galicia, que segun su cómputo vivió cuando menos ciento cuarenta y seis años, haciendo notar al propio tiempo que su alimento comun se reducía á pan de maiz y berzas cocidas, tal vez alguna sardina ó almeja; su regalo estraordinario puches de leche y harina de maiz; carne de vaca solo la comia algun dia festivo; vino, aunque le bebia, rarísima vez; por la escasez de medios le lograba; y lo que mas admiracion hace es que hasta el fin de sus dias siempre se manejó con firme agilidad y tanta entereza en el juicio, como si tuviera cuarenta años.

El mismo autor dice mas abajo que Fr. Veremun-

carne. Así es que para conservar sus ganados, sus aves, etc. necesita de un no interrumpido cuidado, y de desvelos premeditados y continuos á fin de preservarlos de las garras del ave de rapiña y del carnicero diente del lobo, de la raposa, de la fuina, de la comadreja, etc.; y

do, Negueruela, cura de san Juan del Poyo en el mismo reino de Galicia, dió una certificación por la cual constaba que en sola su parroquia habia administrado los sacramentos en el año de 1724 á «Bartolomé de Villanueva, de edad de ciento veinte y siete años cumplidos; á Bartolomé de la Graña, de ciento veinte; á Marta García, de ciento diez y ocho; á Alberto Solla, de ciento diez y siete; á Luisa Solla, su hermana, de ciento trece; y á Benito Perez, su marido, de ciento diez; á Jacinto Diz, de ciento diez y seis; á Alonso Otero, de ciento quince; á Maria Mourina, de ciento doce; á Domingo Gonzalez, de ciento diez; á Antonio Parada, de ciento diez y seis; á Antonio Parada de Fontela, de ciento quince; y á Catalina Fernandez, de ciento diez. » Por último, hará cuatro ó cinco años que en un caserio de la jurisdiccion de San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, murió una muger que tendria de ciento diez á ciento once años.

Podríamos citar aun otros mil ejemplos en confirmacion de lo dicho; pero bástenos apoyarnos únicamente en el testimonio del sabio Baglivi, quien asegura que los Pitagóricos vivian con mas salud y

tan solo por medio de una guerra perpetua y sin interrupcion, puede defender sus granos, sus frutas, toda su subsistencia, y hasta sus vestidos, de la voracidad de las ratas, polillas, escarabajos, mitas, etc., por cuanto los insectos pertenecen asimismo á aquella suerté de animales que hacen mas daño en el mundo que bien; en lugar de que el buey, el carnero y los demas animales que se sustentan de yerba, no solo son los mejores, mas útiles y preciosos para el hombre, puesto que le alimentan, sino tambien los que consumen y espenden menos. El buey en esta parte es sobre todo el animal por excelencia; pues restituye á la tierra todo lo que saca de ella; y aun mejora el terreno en que vive, engordando su pasto; en vez de que el caballo y la mayor parte de animales dejan en pocos años sin sustancia las mejores praderas.

mucho mas largo tiempo (1) que los demás hombres, mientras que los antiguos padres de la medicina prohibian el uso de las carnes y vino, aconsejando la vida frugal, tanto para conservar la salud como para reparar sus caídas: *Mellis, lactis, oleum, fructumque essu, et omnimoda vini atque carnis abstinentia, in naturali quadam dulcedine ea perpetuo conservabant.* (2).

(1) *De fibr. motric. trat. II, cap. XIV.*

(2) *De Anat. fibrar. et de morb. solidor.*

Empero no son estas las únicas ventajas que saca el hombre de los ganados. A no ser por el buey, tanto los pobres como los ricos vivirían con harto trabajo; la tierra quedaria inculta, y los campos y hasta los jardines serían áridos y estériles; sobre él recaen todas las labores del campo; él es el criado mas útil del cortijo, y el que sostiene la economía rústica; y en él estriba todo el peso de la agricultura. A él se reducian en otro tiempo todas las riquezas de los hombres, y hoy es todavía la base de la opulencia de los estados, los cuales no pueden sostenerse y florecer sino por el cultivo de las tierras y la abundancia de ganados, respecto de que son estos los únicos bienes reales, al paso que los demás, sin escluir el oro y la plata, lo son tan solamente arbitrarios, signos representativos, monedas de crédito, que solo tienen valor en cuanto se lo da el producto de la tierra.

El buey no es tan á propósito como el caballo, el asno y el camello, etc. para llevar cargas, segun lo demuestra la figura de su lomo; pero lo recio de su cuello y lo ancho de sus espaldas indican bastante que es acomodado para tirar y llevar el yugo, modo tambien con que tira mas ventajosamente, siendo muy extraño que este uso no sea general, y haya provincias

enteras en que se le obliga á tirar con las astas : la única razon que me han dado de semejante uso se reduce á decir que es mas fácil gobernarle cuando se le une por ellas. Es verdad que tiene mucha fuerza en la cabeza, y no deja de tirar bastante bien de esta suerte ; pero siempre con mucha menos ventaja que cuando tira con las espaldas. Parece haber sido hecho espresamente para el arado : la mole de su cuerpo, la lentitud de sus movimientos, lo bajo de sus piernas, todo, hasta su grande sosiego y su paciencia en el trabajo, parece concurrir á hacerle á propósito para el cultivo de los campos, y mas capaz que otro ninguno de vencer la resistencia constante y siempre nueva, que la tierra opone á sus esfuerzos. El caballo, aunque tan vigoroso quizás como el buéy, es menos apto con todo para estas labores, respecto de ser sus piernas muy altas, y sus acciones muy violentas y prontas, mientras que por otra parte se impacienta y se fastidia con demasiada facilidad; añadiendo además que se le quita toda la ligereza y flexibilidad de sus movimientos, y toda la gracia de su postura y modo de caminar, cuando se le reduce á este trabajo penoso, para el cual se necesita mas constancia que ardor, mas mole que velocidad, y menos elasticidad que peso.

En aquellos animales de cuyas especies ha formado el hombre rebaños y en que el objeto principal es la multiplicacion, la hembra es siempre mas necesaria y mas útil que el macho. El producto de la vaca es un bien que crece y se renueva á cada instante : la carne de la ternera es un alimento tan abundante como sano y delicado ; la leche, el sustento de los niños ; la manteca, el condimento de la mayor parte de nuestros manjares ; y el queso, la comida mas frecuente de los habitantes del campo. ¡ Cuántas familias pobres se hallan reducidas en el día á vivir del producto de su vaca ! Los mismos hombres que diariamente y desde el amanecer hasta la noche gimen con afanoso trabajo agobiados sobre el arado, no sacan de la tierra sino un pan moreno, y se ven obligados á ceder á otros la flor y la sustancia de sus granos, siendo por ellos y no para ellos abundantes las cosechas : crían y multiplican el ganado, le cuidan y se afanan por él perpetuamente, y no se atreven con todo á gozar del fruto de sus desvelos ; su carne es un alimento de cuyo uso les priva la necesidad, quedando reducidos por su situacion, esto es, por la inhumanidad de los demas hombres, á vivir como los caballos, de cebada y de avena, ó de legumbres groseras y de suero.

La vaca puede aplicarse tambien al arado ; y

sin embargo de que el buey tiene mas fuerza, no deja de suplir por él muchas veces: pero cuando se la quiere emplear en este trabajo, es necesario cuidar de uncirla con un buey de corpulencia y fuerzas iguales á la suya, en cuanto sea posible, ó con otra vaca, á fin de conservar la igualdad del tiro y mantener el arado en equilibrio entre estas dos potencias, respecto de que de su igualdad depende el que la labor de la tierra sea mas regular. Por lo demás, tocante á terrenos duros, muchas veces se emplean seis y aun ocho bueyes en ellos, y sobre todo en aquellos que se rompen de nuevo, en los cuales se levantan terrones muy grandes, mientras que dos vacas son lo que basta para labrar los terrenos movibles ó flojos y areniscos: y en cuanto á esta clase de terrenos ligeros, se puede tambien hacer de cada vez el surco mucho mas largo que en las tierras fuertes. Los antiguos ceñían á ciento veinte pasos de longitud la mayor estension del surco que el buey debia hacer por una continuidad no interrumpida de esfuerzos y de movimientos; despues de lo cual, decian, es necesario cesar de aguijarle á fin de que tome aliento un breve rato antes de continuar el mismo surco ó empezar otro: pero los antiguos ponian todas sus delicias en el estudio de la agricultura, y se glo-

riaban de labrar por sí mismos, ó á lo menos de favorecer la labranza, y de ahorrar trabajo al labrador y al buey; mas entre nosotros aquellos que mas gozan los bienes de la tierra, son los que menos saben apreciar, fomentar y sostener el arte de cultivarla.

El toro sirve principalmente para la propagacion de la especie; y aunque tambien se le puede someter al trabajo, no hay tanta seguridad en su obediencia, y es necesario precaverse del uso que puede hacer de su fuerza. La naturaleza hizo á este animal indócil y fiero, en términos que al tiempo del celo es indomable, y á veces está furioso; pero la castracion destruye el origen de sus movimientos impetuosos, sin quitarle nada de su fuerza, haciéndole mas grueso, mas macizo, pesado y á propósito para el trabajo á que se le destina, y con ella viene á ser mas tratable, paciente y dócil, y menos incómodo para los demas. Una manada de toros seria un rebaño desenfrenado que el hombre no podria sujetar ni conducir.

El modo de hacer esta operacion es bastante sabido de las gentes del campo: sin embargo, no deja de haber usos muy diferentes sobre el particular, cuyos diversos efectos no se han observado todavia lo bastante. La edad mas oportuna, generalmente hablando, para su castracion es la

que precede inmediatamente á la pubertad, esto es, á los diez y ocho meses ó dos años; y casi todos los que se castran antes de esta época, perecen. Sin embargo, los terneros que privados de sus testículos poco despues de nacidos, pueden sobrevivir á esta operacion tan peligrosa en aquella edad, se hacen bueyes mayores, mas fornidos y gordos que aquellos que se castran á dos, tres ó cuatro años; bien que por otra parte no conservan tanto vigor ni actividad: y los que no sufren la castracion hasta la edad de seis, siete ú ocho años no pierden casi nada de las propiedades del sexo masculino, pues son mas impetuosos é indóciles que los demas bueyes, y aun solicitan juntarse con las vacas al tiempo de su calor; lo cual se debe impedir cuidadosamente, respecto de que la cópula, y aun el solo contacto del buey, ocasiona cierta especie de carnosidades ó de berrugas en la vulva de la vaca, que es forzoso destruir y curar mediante la aplicacion de un hierro candente. Esa enfermedad puede provenir de que los bueyes cuyos testículos se les comprimieron tan solo, apretándoles despues y retorciendo los vasos que conducen á ellos, no dejan de espeler cierto líquido al parecer medio purulento, y que puede causar úlceras en la vulva de la vaca, que degeneran despues en carnosidades.

Las vacas entran comunmente en calor por la primavera; y la mayor parte en este país reciben al toro y quedan llenas desde el 15 de abril hasta el 15 de julio, sin embargo de que no deja de haber muchas cuyo calor es mas tardío ó mas temprano. La gestacion dura nueve meses, y paren á principios del décimo; de suerte, que hay muchas terneras desde 15 de enero hasta 15 de abril, no menos que en todo el verano, mientras que el tiempo de la mayor escasez es en otoño. Las señales del calor de la vaca no son nada equivocadas, pues muge entonces mas frecuentemente y con mayor violencia que en los demas tiempos; salta sobre las vacas, los bueyes, y aun sobre los toros; y su vulva está entumecida y prominente por la parte exterior: es preciso aprovechar el tiempo de este fuerte calor para darla el toro, pues si se le dejase disminuir, no retendria la vaca con tanta seguridad.

El toro, bien así como el caballo padre, debe ser escogido entre los mas hermosos de su especie: debe ser corpulento, bien formado y de buenas carnes, y tener los ojos negros, el mirar fiero, la frente ancha, la cabeza corta, las astas recias, pero pequeñas y negras, las orejas largas y velludas, el hocico grande, la nariz corta y recta, el pescuezo recio y carnudo, el

pecho y las espaldas anchas, el lomo firme y recto, las piernas carnudas y recias, larga y bien poblada la cola, el paso firme y seguro, y el pelo rojo (1).

Las vacas suelen retener desde la primera, segunda ó tercera vez, y luego que están llenas, rehusa el toro cubrirlas, aunque conserven todavía alguna apariencia de calor: pero por lo comun cesa este casi al mismo tiempo que han concebido, y ellas mismas rehúsan también la concurrencia del toro.

Las vacas están bastante espuestas á abortar, si no se mira por ellas ó las ponen al arado, al carro, etc.; y por esto es necesario cuidarlas mucho mas cuando están llenas que otros tiempos, procurando que no salten vallados, fosos, etc., y tenerlas asimismo en los pastos mas jugosos y terreno que, sin ser demasidamente húmedo y pantanoso, abunde sin embargo en yerba. Seis semanas ó dos meses antes que paran se las suministrará mas alimento del ordinario, dándolas yerba en el establo durante el verano, y por las mañanas en invierno salvado, alfalfa, esparceta, etc. Igualmente se deberá cesar de ordenarlas en el mismo tiempo, pues entonces nece-

(1) Véase la *Nouvelle maison rustique*. Paris 1749, tom. 1, pág. 298.

sitan mas que nunca la leche para nutrimento de su feto, aunque hay vacas cuya leche desaparece absolutamente un mes ó seis semanas antes que paran: las que la conservan hasta los últimos dias son las mejores madres y las mejores criadoras; pero por lo comun la leche de estos últimos tiempos es de mala calidad y escasa. El mismo cuidado se necesita en el parto de la vaca que en el de la yegua, y aun parece que debe ser mayor; pues la vaca que está de parto se manifiesta mas atenuada y fatigada que la yegua; y es indispensable entonces tenerla en establo separado, donde esté abrigada y en cómoda ó buena cama, y alimentarla asimismo con abundancia, dándola por espacio de diez ó doce dias harina de habas, de trigo ó de avena, etc. desleida en agua salada y cantidad de alfalfa y esparceta ó de buena yerba bien madura. Este tiempo basta ordinariamente para restablecerla, y despues se la va acostumbrando por grados á la vida comun y al pasto, con la sola precaucion de dejarla toda su leche los dos meses primeros, pues su ternero será mas robusto, fuera de que la leche de aquellos primeros tiempos no es de buena calidad.

Los primeros cinco ó seis dias se deja al ternero con su madre, para que esté abrigado y mame cuanto quiera; pero en este tiempo crece

y se fortifica lo bastante: de suerte, que se le debe separar de ella si se quiere que esta no se desmejore, respecto de que la agotaría si estuviese siempre á su lado, y bastará dejarle mamar dos ó tres veces al día. Para que el ternero engorde con prontitud y su carne sea delicada, se le darán todos los días buevos crudos, leche cocida y miga de pan; y en el discurso de cuatro ó cinco semanas será un manjar escelente. A los que se destinan para las carnicerías no se les permitirá mamar sino treinta ó cuarenta días; pero es necesario que los que se deben conservar mamen por lo menos dos meses, puesto que serán tanto mas corpulentos, quanto mas tiempo se les deje gozar de la leche; y convendrá preferir á este fin los que hubiesen nacido en los meses de abril, mayo y junio, pues los que salen á luz mas tarde, no pueden adquirir bastante robustez para resistir las injurias del invierno siguiente, y así desfallecen de frio y perecen casi todos. A los dos, tres ó cuatro meses se destetarán los terneros que se hayan de guardar; y antes de quitarles absolutamente la leche se les dará un poco de buena yerba ó de heno fino, para que empiecen á acostumbrarse á este nuevo alimento; despues de lo cual se les separará enteramente de sus madres, y no se les permitirá acercarse á ellas en el establo ni en el prado,

adonde sin embargo serán conducidos todos los días, y permanecerán desde la mañana hasta la noche durante el verano: mas luego que empieza á sentirse el frio en el otoño, no se les dejará salir por la mañana hasta muy tarde, y se recogerán temprano; y durante el invierno se mantendrán abrigados en un establo bien cerrado y en que tengan buena cama, respecto de serles el frio muy nocivo, dándoles además de la yerba ordinaria, alfalfa, esparceta, etc., y no se les dejará salir sino en tiempo templado. El primer invierno es cuando mas peligra la vida de los terneros, y por lo mismo se necesita en esta época de mucho cuidado con ellos, por quanto en el verano siguiente se fortifican ya lo bastante para poder resistir el frio del segundo invierno sin que les haga daño.

La vaca se halla en plena pubertad á los diez y ocho meses, y el toro á los dos años; pero aunque en esta edad puedan ya engendrar, será muy acertado esperar hasta los tres años para permitir que se junten. Estos animales se hallan en su mayor robustez y fuerzas desde los tres años hasta los nueve; mas pasado este tiempo ya no son á propósito, tanto las vacas como los bueyes, sino para engordarlos y matarlos. Y como adquieren en dos años la mayor parte de su incremento, la duracion de su vida es tambien

de la misma suerte que en la mayor parte de las demas especies de animales, de siete veces dos años con corta diferencia, y por lo comun casi no viven sino catorce ó quince años.

La voz del macho en todos los cuadrúpedos es mas fuerte y gruesa que la de la hembra, y no creo que esta regla tenga escepcion; puesto que si bien escribieron los antiguos que la vaca, el buey y aun el ternero tenían la voz mas grave que el toro, nada hay con todo mas cierto que este la tiene mucho mas fuerte, respecto de que se le oye de mucho mas lejos que al ternero, la vaca y el buey. Lo que dió motivo para creer que el toro tenía la voz menos grave, es que su mugido no es un sonido simple sino compuesto de dos ó tres octavas, la mas aguda de las cuales es la que hiere con mas fuerza el timpano del oído: así que parando atentamente el oído, se percibe al mismo tiempo un sonido grave, y mas que el de la voz de la vaca, del buey y del ternero, cuyos mugidos son tambien mucho mas cortos. El toro no muge sino de amor: la vaca igualmente, pero con mucha mas frecuencia de horror y de miedo; y el ternero muge de dolor, de necesidad de alimento, y de deso de su madre.

Los animales mas pesados y lentos no son los que duermen mas tiempo, ni cuyo sueño es mas

profundo: el sueño del buey es corto y ligero, y el menor ruido le despierta. De ordinario se echa sobre el lado izquierdo; y el riñon de aquel lado es siempre mayor y está mas cubierto de sebo que el del lado derecho.

El color de los bueyes varía de la misma suerte que en todos los demás animales domésticos, sin embargo de que parece en ellos mas comun el rojo, y cuanto mas rojo es, tiene mas estimacion. Asimismo son estimados los de pelo negro, y algunos pretenden que los bueyes de pelo bayo duran mas; que los de pelo pardo son de menos duracion y se cansan pronto; y que los grises, los anubarrados y los blancos son inútiles para el trabajo, y solo sirven para engordarlos. De cualquier color que sea el pelo del buey, debe ser lustroso, espeso y suave al tacto; pues si es áspero, claro ó sin lustre, da indicios de que el animal padece, ó por lo menos no es de buena complexion. El buey para el arado no debe ser muy gordo ni muy flaco, y ha de tener la cabeza corta y recogida, las orejas grandes, velludas y lisas, las astas fuertes, lustrosas y de mediano tamaño, la frente ancha, los ojos grandes y negros, el hocico grueso y romo, las ventanas de la nariz muy abiertas, los dientes iguales y blancos, los labios negros, el pescuezo carnudo, las espaldas recias

y pesadas, el pecho ancho, la papada pendiente hasta las rodillas, los lomos muy anchos, el vientre espacioso y caído, las caderas grandes, la grupa recia, las piernas y muslos recios y nerviosos, el dorso lleno y derecho, la cola pendiente hasta el suelo y poblada de pelos finos y espesos, los pies firmes, la piel gruesa y manejable, los músculos bien señalados, y la pezuña corta y ancha (1). Es preciso tambien que sea sensible al aguijon, obediente á la voz, y bien enseñado; pero para que el buey se acostumbre á llevar el yugo con gusto y á dejarse conducir sin repugnancia, es necesario empezar á industrialarle temprano y poco á poco. A este fin se debe empezar á domesticarle y subyugarle desde la edad de dos años y medio, ó á lo mas de tres, porque si se espera mas tiempo, se hace indócil y á veces indomable: la paciencia, la blandura y aun los halagos y caricias son los únicos medios que se deben emplear, pues la fuerza y el mal trato solo servirian de exasperarle para siempre. Por consiguiente, es necesario rascarle el cuerpo, acariciarle, darle de tiempo en tiempo cebada cocida, habas quebrantadas y otros alimentos de esta especie, que son

(1) Véase la *Nouvelle maison rustique*, tom. 1, página 279.

muy de su gusto, y todos mezclados con sal, á la que tiene grande aficion. Al mismo tiempo se le atarán frecuentemente las astas; algunos dias despues se le pondrá al yugo, y se le hará arrastrar el arado junto con otro buey de su misma estatura y que esté enseñado; se cuidará de atarlos juntos en el pesebre, y de llevarlos al prado de la misma suerte, á fin de que se conozcan y se acostumbren á unos mismos movimientos, y por ningun titulo se le hará sentir el aguijon á los principios, respecto de que tan solo serviria de hacerle mas intratable. De la misma suerte es necesario contemporizar con él á los principios y no hacerle trabajar sino de poco en poco, en razon de que se fatiga mucho mientras no está hecho todavía al trabajo; y por lo mismo se le deberá tambien alimentar con mas abundancia en aquel tiempo.

Por lo demás, el buey solo debe servir desde los tres años hasta los diez, á cuyo tiempo se le quitará del arado para engordarle y venderle, pues su carne será entonces mucho mejor que si se guardase mas. La edad de este animal se conoce por los dientes y por las astas: los primeros de delante se le caen á los diez meses, y ocupan después su lugar otros mas anchos, pero no tan blancos; á los diez y seis meses se le caen los dientes inmediatos á los de enmedio, y

nacen otros en su lugar; y á los tres años se renuevan los incisivos, los cuales son entonces iguales, largos y bastante blancos; pero conforme el buey adelanta en edad, se le van gastando y se ponen negros y desiguales. Lo propio sucede al toro y á la vaca; de suerte, que ni la castracion ni el sexo alteran en nada el incremento y la caida de los dientes, como ni tampoco la de las astas, que se les caen igualmente á los tres años, tanto al toro como al buey y á la vaca, y las suceden otras que no están espuestas á mudarse de la misma suerte que los segundos dientes, y con la sola diferencia de que las del buey y la vaca engruesan y crecen mas que las del toro. El incremento de estas segundas astas no se hace de un modo uniforme ni por igual desarrollo: al primer año, esto es, al cuarto de la edad del buey, le salen unos cuérnezuelos puntiagudos, limpios, lisos y terminados hácia la cabeza por una especie de rodete, que al año siguiente se va elevando impelido por un cilindro de asta nuevamente formado, el cual se termina tambien hácia la parte de la cabeza por otro rodete, y así sucesivamente, puesto que las astas crecen mientras vive el animal, y los rodetes llegan á ser nudos anulares, que se perciben claramente en el asta y por los cuales se puede contar su edad, dando tres años á la pun-

ta del cuerno hasta el primer nudo, y un año á cada uno de los intervalos entre los nudos restantes.

El caballo come noche y dia con lentitud, pero casi continuamente; el buey por lo contrario, come de prisa, y toma en poco rato todo el alimento que necesita, despues de lo cual cesa de comer y se echa para rumiar. Esta diferencia proviene de la distinta conformacion del estómago de ambos animales: el buey, cuyos dos primeros estómagos forman un solo saco de gran capacidad, puede llenarle en poco tiempo y tomar de una vez mucha porcion de yerba, para rumiarla despues y digerirla despacio; mas el caballo, que solo tiene un estómago pequeño, solo puede recibir en su cavidad una corta porcion de yerba, éirla sucesivamente llenando segun esta se va comprimiendo y pasando á los intestinos, donde se efectua principalmente la descomposicion del alimento. Habiendo observado cuidadosamente el producto sucesivo de la digestion en el caballo y el buey, y sobre todo la descomposicion del heno, hemos visto en este último animal que al salir de aquella parte de la panza que forma el segundo estómago llamado *redecilla* ó *bonete*, está reducido á una especie de pasta verde semejante á espinacas cocidas y picadas, bajo cuya forma queda retenido dentro

de los pliegues del tercer estómago, llamado *librillo* ú *omaso*; que su descomposicion es completa en el cuarto estómago donominado *cuajar* ó *abomaso*; de suerte, que no pasan al intestino mas que las heces, ó el residuo inútil, por decirlo así: al paso que en el caballo el heno casi no se descompone ni en el estómago ni en los primeros intestinos, donde solamente se pone mas blando y flexible, como que se maceró y fue penetrado del licor activo que le rodea; de suerte, que llega sin notable alteracion al intestino ciego y al colon, cuya estraordinaria capacidad corresponde á la de la panza de los rumiantes, donde principalmente se hace en este animal la descomposicion del alimento, la cual nunca es tan completa sin embargo como la que se ejecuta en el cuarto estómago del buey.

Considerando estas razones y por la sola inspeccion de las partes mencionadas, me parece fácil concebir el modo como se ejecuta el acto de rumiar, y porque el caballo no rumia ni vomita, siendo así que el buey y los demas animales que tienen muchos estómagos, solamente parece digieren la yerba al tiempo de rumiar. La rumia no es mas que una suerte de vómito sin esfuerzo, ocasionado por la reaccion del *mondongo* sobre los alimentos que contiene. El buey llena cuanto puede sus dos primeros estó-

magos, esto es, la panza ó el *mondongo* y el *bonete*, que no es mas que un apéndice de la panza; y por consiguiente, esta membrana tirante comprime entonces con fuerza la yerba que contiene, la cual está poco masticada y apenas quebrantada, mientras que su volúmen aumenta mucho con la fermentacion: si el alimento estuviese líquido, la misma fuerza de contractilidad le haria pasar al tercer estómago, que solo tiene comunicacion con el otro por un conducto estrecho, cuyo orificio se halla además situado en la parte postero-superior del primero, y casi tan alto como el del esófago, de suerte que no puede dar paso al alimento seco, ó por lo menos solo admite la parte mas resbaladiza del mismo, y por consiguiente es necesario que las mas secas vuelvan á subir por el esófago, cuyo orificio es mas ancho que el de aquel conducto. Así sucede en efecto, y el animal de nuevo las mastica, las macera, las empapa nuevamente de su saliva, y de esta suerte hace poco á poco mas resbaladizo el alimento, y lo reduce á pasta bastante blanda para que pueda introducirse por el conducto de su comunicacion con el tercer estómago, donde se macera todavía antes de pasar al cuarto; y en este último es donde se acaba la descomposicion del heno, el cual se reduce allí á un perfecto mucilago.

La verdad de esta esplicacion se hallará confirmada si se observa que mientras estos animales maman, ó son alimentados con leche y otros alimentos líquidos, no rumian; y que lo efectúan mucho mas en invierno y cuando los mantienen con alimentos secos, que en la estacion del verano en que pacen la yerba tierna. Al contrario en el caballo, el estómago es muy pequeño, el orificio del esófago muy estrecho y el del piloro muy ancho; lo que bastaria por sí solo para imposibilitarles el rumiar, por cuanto el alimento contenido en este pequeño estómago, aunque comprimido quizás con mayor violencia que en el grande del buey, lejos de deber subir otra vez, puede bajar fácilmente por el piloro muy ancho; y ni aun es necesario que el heno esté reducido á pasta blanda y resbaladiza para entrar por él, porque la fuerza de contraccion del estómago empuja hácia aquella parte el alimento aun casi seco, el cual no puede volver á subir al esófago respecto de ser este conducto pequeño comparado con el del piloro. De esta diferencia general de conformacion resulta, por consiguiente, que el buey rumie, y el caballo no pueda efectuarlo; pero todavia hay en este animal una diferencia particular, en cuya virtud no solo no puede rumiar, esto es, vomitar sin esfuerzo, sino que absolutamente le

es imposible vomitar por mas esfuerzos que haga: el esófago del caballo se dirige muy oblicuamente á su estómago, en cuyas membranas de un grueso considerable pasa este conducto formando una especie de canal tan oblicua, que las convulsiones del estómago, en vez de abrirle, precisamente le deben cerrar mas (1). Aunque esta diferencia, igualmente que las demas de conformacion que pueden observarse en el cuerpo de los animales, dependen todas de la naturaleza cuando son constantes; sin embargo, en el desarrollo y señaladamente en el de las partes blandas hay diferencias constantes en la apariencia, las cuales pueden variar, y efectivamente varían segun las circunstancias. La gran capacidad, por ejemplo, de la panza del buey no es enteramente obra de la naturaleza, respecto de que no es tal su primitiva conformacion, sino que viene á serlo sucesivamente y por el gran volumen de alimentos: en el ternero que acaba de nacer, y aun en el que todavia se mantiene de leche y no ha comido yerba, la panza comparada con el cuajar es mucho menor que en el buey; de suerte, que la gran capacidad de

(1) Véase la Descripcion del estómago del caballo por Daubenton, y la Memoria de Mr. Bertin en el tomo de la Academia de las ciencias, año de 1746.

aquella proviene solamente de la estension que ocasiona el gran volúmen de los alimentos; y de esto me convencí por un experimento que me parece decisivo. Hice alimentar dos corderos de una misma edad y destetados á un mismo tiempo, el uno con pan, y el otro con yerba; habiéndolos abierto al cabo de un año, hallé que la panza del cordero que se habia alimentado con yerba, se habia dilatado mucho mas que la del que se habia sustentado con pan (*).

Se asegura que los bueyes que comen lentamente resisten mucho mas el trabajo que los que comen de prisa; que los bueyes de paises montuosos y secos son mas vivos, vigorosos y sanos que los de paises húmedos y llanos; y que todos ellos adquieren mas robustez cuando se alimentan con heno seco, que cuando pacen la yerba tierna, al paso que no se acostumbran tan fácilmente como los caballos á la mudanza

(*) Así tambien se observa que el tubo intestinal de los labradores y gente pobre del campo, que se nutren casi esclusivamente de vegetales y que por lo mismo deben llenarse de ellos en gran cantidad, se va distendiendo mecánicamente y ganando mucho mas en diámetro y longitud que en las personas acostumbradas á un régimen mas succulento y anaplético, de suerte que vistos comparativamente, parecen pertenecer á séres de especie distinta.

de clima; motivo por el cual los bueyes destinados para el trabajo no se deben comprar nunca sino de los lugares comarcanos.

En invierno, respecto de que los bueyes no trabajan, bastará mantenerlos con paja y un poco de heno; pero se les dará mucho mas heno que paja en el tiempo de las labores, y tambien un poco de salvado ó de avena antes de ponerlos al trabajo. Si hubiese escasez de heno en el verano, se les dará yerba recién cortada, ó bien tallos tiernos y hojas de fresno, olmo, roble, etc., pero en corta cantidad, pues este alimento, que les gusta mucho, tomado con exceso les hace á veces orinar sangre. Tambien son muy buenos alimentos para los bueyes la alfalfa, ó mielga sativa, la arveja de asno ó esparceta, la arveja verde ó seca, los altramuces, los nabos y la cebada cocida; y no hay necesidad de arreglarles la cantidad de su alimento, pues nunca toman mas del que necesitan, por lo cual conviene ponerles suficiente porción para que les sobre. Solo hasta mediados de mayo no se les deberia llevar al prado, porque las primeras yerbas son demasiado crudas, y aunque las comen con ausia, no dejan de incomodarles: pastarán todo el verano, y á mediados de octubre se les volverá á poner al forraje, cuidando de no hacerlos pasar repentinamente del verde

al seco, ni del seco al verde, sino de acostumbrarlos por grados á esta mudanza de alimento.

El calor excesivo incomoda tal vez mas á estos animales, que el frio rigido; motivo por el cual durante el verano conviene ponerlos al trabajo al romper del dia, volverlos al establo ó bien dejarlos pacer en el bosque y á la sombra cuando el calor empieza á sentirse demasiado, y no volverlos al trabajo hasta cosa de las cuatro de la tarde: mas en la primavera, invierno y otoño podrán trabajar sin interrupcion desde ocho ó nueve de la mañana hasta las cinco ó las seis de la tarde. Aunque estos animales no requieren tanto cuidado como los caballos, con todo, si se les quiere mantener sanos y vigorosos, es preciso almohazarlos, lavarlos, untarles los cascos, etc., y darles tambien de beber á lo menos dos veces al dia; no olvidando que gustan de agua clara y fresca, en vez de que el caballo la quiere turbia y templada.

Por lo que respecta al alimento y cuidado, debe practicarse con la vaca lo mismo que con el buey; pero la vaca de leche pide un esmero particular, tanto por lo que hace á su eleccion como por lo que toca á su manejo. Dicen que las vacas negras son las que dan mejor leche, y las blancas mas abundante; pero de cualquier pelo que sea la vaca de leche, debe procurarse

que esté de buenas carnes, que tenga viveza en los ojos y el andar ligero, que sea jóven y su leche abundante y si es posible, de buena calidad: debe ordeñarse dos veces al dia en verano, y solo una en invierno; y si se quiere aumentar la cantidad de leche, bastará sustentarla con alimentos mas jugosos que la yerba.

La leche buena no es demasiado espesa ni demasiado clara; debiendo ser tal su consistencia, que si se toma una gota pequeña de ella, conserve su figura esférica sin correr. Asimismo debe tener una blancura hermosa, pues la que tira al color amarillo ó al azul no vale nada; su sabor ha de ser dulce, sin ninguna amargura ni acrimonia, y tambien ha de ser inodora ó de buen olor. En el mes de mayo y durante el verano es mejor que en invierno; y solo es perfectamente buena, cuando la vaca es de buena edad y salud: la leche de las muy jóvenes es demasiado clara, así como la de las viejas demasiado seca, y en invierno demasiado espesa. Estas diferentes calidades de leche son relativas á la mayor ó menor cantidad de partes mantecosas, caseosas y serosas de que está compuesta. La leche demasiado clara es la que abunda demasiado en partes serosas; la muy espesa es la que carece de ellas; y la leche seca en demasía no tiene bastante cantidad de partes mantecosas

y serosas. La leche de la vaca que está en calor es mala, como y tambien la de aquellas que están cercanas al parto ó paridas de poco tiempo. En el tercero y cuarto estómago de la ternera que mama se encuentran grumos de leche cuajada, los cuales, despues de secados al sol, sirven para cuajar la leche; y son tanto mejores, quanto mas tiempo estuvieron guardados, bastando una porcion muy pequeña de este cuajo para hacer una gran cantidad de queso.

Las vacas y los bueyes gustan mucho de vino, vinagre y sal, y devoran con ansia una ensalada aderezada. En España y otros países se pone en el establo y cerca de la ternera una piedra de sal, sacada de las minas de esta produccion; la ternera lame esa piedra salada mientras su madre está en el prado, lo cual escita tanto su apetito ó su sed, que al instante que la vaca llega, se arroja á la teta, mama ansiosamente, y engorda y crece con mucha mas prontitud que las otras á las cuales no se da sal. Por esta misma razon, quando los bueyes ó vacas están inapetentes, se les da yerba rociada con vinagre ó polvoreada con un poco de sal; y no hay tampoco ningun inconveniente en que se les dé uno ú otro quando están buenos y se les quiere escitar el apetito para engordarlos en poco tiempo, lo cual se ejecuta por lo comun á los diez años,

respecto de que si se espera mas tiempo no hay la misma seguridad de conseguirlo, ni su carne es tan buena. En todas las estaciones se puede engordar á estos animales, pero se prefiere la del verano, porque el engordarlos entonces es menos costoso, y principiando á ejecutarlo en el mes de mayo ó junio, casi hay seguridad de tenerlos gordos antes de fin de octubre. Quando se les quiere engordar, es preciso retirarlos del trabajo, hacerles beber con mas frecuencia, y darles alimentos mas jugosos y en abundancia, mezclados á veces con un poco de sal, dejándoles rumiarse despacio y dormir en el establo durante los grandes calores; y de esta suerte en menos de cuatro ó cinco meses se pondrán tan gruesos, que les costará trabajo el andar, y no se les podrá llevar á parajes distantes sino á jornadas muy cortas. Tambien se pueden engordar las vacas, al igual que los toros cuyos testículos se les retorcieron; pero la carne de la vaca es mas seca, y la de esta suerte de toro mas roja y dura que la del buey, y tiene siempre un gusto fuerte y desagradable.

Los toros, las vacas, los bueyes y novillos tienen mucha propension á lamerse, sobre todo quando están descansados; y la persuasion de que esto les impide engordar, hace que se cuide de estregarles con su estiércol todas las partes

del cuerpo á que puede alcanzar; respecto de que si deja de tomarse esta precaucion, se arrancan el pelo con la lengua, que es muy áspera, y tragan mucha porcion de él: y como por otra parte no pueden digerirlo, queda en el estómago, donde forma unas bolas llamadas *egagrópilas*, tan grandes á veces, que deben incomodarles por su volumen, é impedirles al propio tiempo la digestion. Estas pelotas se revisten con el tiempo de una costra parda, bastante sólida, formada solamente por un mucilago condensado que se pone muy duro y lustroso por el frote y la coccion (1): y no se encuentran nunca sino en la panza, de suerte que si algun pelo entra en los demas estómagos, no se detiene en ellos ni en los intestinos, sino que al parecer, pasa con los residuos de la nutricion.

Los animales que tienen dientes incisivos en ambas mandíbulas, como el caballo y el asno, despuntan con mas facilidad la yerba corta, que los que carecen de ellos en la mandíbula superior; y si el carnero y la cabra la cortan muy baja, consiste en que son pequeños, y sus labios delgados. El buey empero, cuyos labios

(1) Véase la descripcion de la parte del Gabinete del Rey, concerniente á la historia natural del toro por Daubenton.

son gruesos, no puede cortar sino la yerba larga, y por esta razon no hace ningun daño en los pastos en que anda; porque no pudiendo despuntar sino la estremidad de las yerbas recientes, no conmueve su raiz, y es muy poco lo que retarda su incremento, en vez de que el carnero y la cabra las cortan tan bajas, que destruyen el tallo y echan á perder la raiz. Por otra parte, el caballo escoge la yerba mas fina, y deja que grane y se multiplique la tosca, cuyos tallos son duros: en lugar de que el buey los corta y destruye poco á poco la yerba mas basta: por lo cual, al cabo de algunos años, la pradera en que anduvo el caballo queda casi destruida, mientras que aquella donde pacia el buey adquiere un pasto fino.

La especie de nuestros bueyes, que no debe confundirse con las del uro, el búfalo y el bisonte, parece originaria de nuestros climas templados, si se considera que les incomoda tanto el gran calor como el frio excesivo. Añádese además que esta especie, tan abundante en Europa, no se halla en los paises meridionales, ni se ha extendido en Asia mas allá de la Armenia y de la Persia (1), ni pasada la Berberia y el Egipto en Africa; por cuanto, bien sea en la

(1) Véase el viaje de Chardino, tom. II, pág. 28.

India como y asimismo en lo demás del Africa, y aun en América, solo se hallan bisontes que tienen una corcova en la espalda, ú otros animales que los viajeros describieron con el nombre de buey, sin embargo de pertenecer á especies totalmente distintas de la de nuestros bueyes; y los que hay en el cabo de Buena-Esperanza y en muchos países de América han sido trasportados de Europa por los Españoles y Holandeses. Generalmente hablando, parece que las regiones algo frias convienen mas á nuestros bueyes que los países cálidos, y que son tanto mas corpulentos y robustos cuanto el clima es mas húmedo y mas abundante en pastos: los bueyes de Dinamarca, Podolia, Ucrania y Tartaria habitada por los Calmucos (1), son los mayores de todos; los de Irlanda, Inglaterra, Holanda y Hungría son tambien mayores que los de Persia, Turquía, Grecia, Italia, Francia y España; y los de Berbería son los mas pequeños. Se asegura aun que los Holandeses sacan anualmente de Dinamarca gran número de vacas grandes y flacas, las cuales dan en Holanda mucho mas leche que las vacas de

(1) Véase el viaje de Regnard, Paris, 1742, tom. 1, pág. 217: y la Historia general de los viajes, tom. VII, pág. 13.

Francia; y probablemente esta misma raza de vacas de leche es la que se ha trasportado al Poitou, á Aunis y á los pantanos de Charento, donde multiplicaron y se las conoce bajo el nombre de *vaches flandrines*, ó *vacas flamencas*, pues realmente son mucho mayores y mas flacas que las vacas comunes; dan duplicada leche y manteca, producen asimismo terneros mayores y mas robustos, tienen leche en todo tiempo, y se las puede ordeñar todo el año, á escepcion de cuatro ó cinco dias antes de parir. Para esa suerte de vacas se requieren pastos escelentes, aunque comen muy poco mas que las vacas comunes; y como siempre están flacas, toda la superabundancia del alimento se convierte en leche, en lugar de que las vacas ordinarias engordan y cesan de dar leche cuando anduvieron algun tiempo en pastos demasiado jugosos. Con un toro de esa especie y vacas comunes, se hace otra raza llamada *bastarda*, la cual es mas fecunda y da mas leche que la raza comun. Las vacas bastardas suelen producir dos terneros, y proveen de leche todo el año; de suerte, que en ellas consiste una no pequeña parte de las riquezas de la Holanda, de donde salen anualmente sumas considerables en queso y manteca. Dichas vacas dan duplicada ó triplicada cantidad de le-

che que las de Francia, y seis veces mas que las de Berberia (1).

En Irlanda, Inglaterra, Holanda, Suiza y en el Norte se sala y ahuma gran cantidad de carne de vaca, ya sea para el consumo de la marina, ó para el tráfico del comercio; y asimismo se estrae de aquellos países crecido número de cueros. La piel del buey, y aun de ternera, sirven para infinitos usos, segun es notorio; y su sebo es tambien materia útil, mezclándolo con el de carnero. El estiércol del buey es el mejor abono para las tierras secas y ligeras: el cuerno de este animal fue el primer vaso en que se bebió; el primer instrumento en que se sopló para aumentar el sonido; la primera materia trasparente que se empleó en lugar de vidrieras y para construir linternas, y que se ablandó y amoldó para hacer cajas, peines y otras mil obras. Pero concluyamos; pues la historia natural debè acabar donde empieza la de las artes.

Al hablar del incremento de las astas de los novillos, incurrí en un error que debo rectificar ahora. Me habian asegurado y he dicho que se les caian á los tres años, y les nacian otras que permanecian de la misma suerte que los dientes; pero este hecho solo es verdadero en par-

(1) Véase el Viaje de Mr. Shaw, tom. 1, p. 311.

te, y está fundado en una equivocacion, cuyo origen indagó Forster, quien me ha escrito lo siguiente:

« A la edad, dice, de tres años se separa de la asta una lámina muy delgada, del grueso, cuando mas, de una hoja de papel comun, la cual se hiende en toda su longitud, y cae al menor roce; pero la asta subsiste sin caerse nunca enteramente, ni salir otra en su lugar, siendo esta una simple esfoliacion, de la cual se forma la especie de rodete que se ve desde la edad de tres años en la parte inferior de los cuernos de los toros, bueyes y vacas, y desde entonces se forma cada año un nuevo rodete por el incremento y adición de una nueva lámina cónica de cuerno, formada en lo interior del asta, inmediatamente sobre el hueso que esta rodea, y que empuja hácia delante el cono córneo que estaba formado á los tres años. De esto parece deducirse que la lámina sutil, esfoliada á los tres años, formaba la union del asta con el hueso frontal; y que la produccion de una nueva lámina interior violenta á la esterna, la cual se abre hendiéndose longitudinalmente, y cae al primer roce. Formado el primer rodete, van produciéndose cada año las láminas internas y empujando hácia delante el asta trienal, y el rodete se desprende de la misma suerte por la colision, pues

se observa que estos animales gustan de estregar sus astas contra los árboles ó contra los maderos de su establo. Hay sugetos tan cuidadosos de su ganado, que ponen algunos postes en las dehesas donde paze, á fin de que los novillos, los bueyes y las vacas puedan estregar allí sus astas; por haber observado, segun dicen, que si no se toma esa precaucion, riñen entre si con las astas aquellos animales, lo cual nace de que la picazon que sienten en ellas, los obliga á buscar los medios de hacerla cesar. Esos postes sirven tambien al ganado para despojarse del pelo viejo, el cual, impelido por el nuevo, le causa comezon en la piel.»

De suerte, que los cuernos del buéy son permanentes, y no se caen nunca del todo sino por casualidad, ó quando el animal choca con violencia contra algun cuerpo duro; y quando esto acaece, solo queda un muñon pequeño, el cual conserva por muchos dias una gran sensibilidad, y aunque se endurezca, nunca crece, y el animal permanece descornado toda su vida.



Sculpt. A. Tardieu.

EL CARNERO Y LA OVEJA (*).

Aries, ovis, L.

CIERTAMENTE no cabe duda que los animales domésticos en la actualidad debieron haber sido montaraces en otros tiempos: una prueba de ello tenemos en aquellos cuya historia acabamos de trazar, puesto que todavía se encuentran caballos, asnos y toros silvestres; pero este mismo hombre que ha logrado someter bajo su imperio tantos millones de individuos, ¿puede acaso gloriarse de haber conquistado enteramente ni una sola especie? Y así como todas fueron criadas sin su participacion, ¿no podrémos creer tambien que todas recibieron la facultad de crecer y multiplicar sin su auxilio? No obstante, si se atiende á la debilidad y estolidez de la oveja; si se considera al propio tiempo que este animal inde-

(*) *Aries*, *vervex*, *ovis*, de los Latinos; *αρῖος*, *lós*, de los Griegos; en Cataluña *marrá*, *crestat*, *moltó*, *ovella*; en francés *bélier*, *belin*, *mouton*, *brebis*; en italiano *montone*, *castrone*, *castratto*, *pecora*; en alemán *ein duider*, *hammel*, *schaaff*; en inglés *sheep*, *ewe*.

fenso no puede hallar su salud ni aun en la fuga; que tiene por enemigos á todos los animales carniceros, los cuales parece que le buscan con preferencia, y le devoran por gusto; y que su especie además produce poco, mientras que la vida de cada individuo es de corta duracion: tal vez no estaremos lejos de persuadirnos de que desde los principios fue confiada la oveja á la custodia del hombre, de cuya proteccion y vigilancia debió siempre tener necesidad, á fin de poder subsistir y multiplicar, supuesto que realmente no se encuentran ovejas silvestres en los desiertos, siendo así que en todos los parajes donde no domina el hombre reinan á favor de la fuerza y crueldad el leon, el tigre y el lobo, animales sanguinarios y desoladores, cuya vida es mas larga que la de la oveja, y su multiplicacion mas dilatada; y por último si aun hoy día se abandonasen en nuestros campos los numerosos rebaños de esta especie que hemos multiplicado tanto, en breve serian destruidos á nuestra vista, y aniquilada toda ella por el número y voracidad de las enemigas.

Solo, pues, en virtud de nuestros socorros y desvelos parece que esta especie ha podido durar, dura y durará; mientras que de ningún modo podría subsistir abandonada á sí misma. La oveja carece absolutamente de recursos y de

fensa; y si bien está armado el morueco, sus armas sin embargo son débiles, y su valor se reduce á una petulancia inútil para él mismo, incómoda para los demas, y que se destruye por la castracion. Los carneros son aun mas tímidos que las ovejas, y si suelen reunirse con tanta frecuencia, es solo por temor: el mas mínimo ruido extraordinario basta para que se precipiten y estrechen unos contra otros; y ese terror va siempre acompañado de la mas necia estolidez, puesto que ni saben huir del peligro, ni parece que sientan la incomodidad de su situacion. En el paraje en que se hallan, allí permanecen tenazmente, espuestos á la lluvia y á la nieve; de suerte, que para obligarlos á mudar de sitio y tomar otra direccion, necesitan de un caudillo enseñado á caminar delante, cuyos movimientos siguen paso á paso. Mas el mismo gefe permanecería inmóvil en el mismo paraje con el resto de la manada, si no fuese impedido por el pastor, ó aguijado por el perro encargado de su custodia, el cual sabe realmente cuidar de la seguridad de estos animales, defenderlos, dirigirlos, separarlos, reunirlos y comunicárles los movimientos que les faltan.

De todos los cuadrúpedos son estos los mas estólidos y los que tienen menos instinto y recursos. Las cabras, que se les semejan en varias

cosas, tienen mucha mas sensacion; saben conducirse, evitar los peligros y familiarizarse fácilmente con los objetos nuevos; mas la oveja ni sabe huir ni acercarse: por mucha necesidad que tenga de socorro, nunca acude al hombre tan espontáneamente como la cabra; y para colmo ya sea de la timidez, ó bien de su insensibilidad, se deja quitar su cordero sin defenderle, sin irritarse, sin hacer resistencia, y sin manifestar su dolor por algun sonido ó eco diferente del balido ordinario.

Pero este animal, tan mezquino en sí mismo, tan ageno de sentimientos y tan desnudo de calidades internas, es sin embargo el mas precioso para el hombre y cuya utilidad le es mas inmediata y de mayor estension: solo, puede bastarle para los objetos de primera necesidad, alimentándole y vistiéndole á un mismo tiempo, sin contar aun las ventajas particulares que se sacan del sebo, de la leche, de la piel, y aun de los intestinos, huesos y estiércol de este animal, al cual parece que la naturaleza no concedió, por decirlo así, nada en propiedad, ni le dió cosa alguna que no sea para servicio del hombre.

El amor, sensacion la mas activa y general en todos los animales, es tambien lo único que parece darle alguna viveza y movimiento al mo-

ruco, el cual, estando en calor, se reviste de petulancia, pelea, se abalanza contra los otros moruecos, y acomete á veces á su mismo pastor: la oveja empero no se manifiesta en igual estando mas animada, mas conmovida, ni tiene mas instinto que el absolutamente necesario para no rehusar el contacto del macho, para elegir su alimento, y para conocer á su hijo. Cuanto mas maquinal, y por decirlo así, mas inuato sea el instinto, tanto mas seguro es; y he aquí porque el corderillo, en medio de un rebaño numeroso, busca por sí mismo, halla y se apodera de la teta de su madre, sin equivocarse nunca. Se ha querido asegurar que los carneros reciben placer con la dulzura del canto, y que pacen á beneficio de él con mas frecuencia, están mas sanos, engordan al son del caramillo y tiene para ellos la música mucho atractivo; mas al propio tiempo se dice tambien, y con harto mayor fundamento, que la música sirve á lo menos para endulzar el tedio y la ociosidad del pastor, y que á este género de vida ociosa y solitaria debe sin duda atribuirse el origen de aquel arte.

Estos animales, cuya indole es tan sencilla, son asimismo de temperamento muy débil. Así es que no pueden andar mucho tiempo; los viajes los debilitan y estenuan, y apenas corren

cuando empiezan á palpar y en breve les falta el aliento; el calor escesivo y el ardor del sol les incomodan tanto como la humedad, el frio y la nieve; están espuestos á un sinnúmero de enfermedades casi todas contagiosas, mientras que la demasiada gordura los mata á veces, y siempre impide que produzcan las ovejas; las cuales por otra parte paren con dificultad, abortan con frecuencia, y requieren mas cuidado que ninguno de los demas animales domésticos.

Cuando la oveja está cercana al parto se la debe separar del rebaño, no perdiéndola de vista á fin de poderla socorrer en aquella ocasion, respecto de que el cordero se presenta muchas veces atravesado, ó con los pies para delante, y en ambos casos está la madre espuesta á perecer si no la ayudan. Luego que ha parido levanta el pastor el cordero y le pone en pie, ordeñando al propio tiempo la leche contenida en la ubre de la madre, respecto de que es de mala calidad y haria mucho daño á la cria, por cuyo motivo no se le permite mamar hasta que haya acudido nueva leche, teniendo cuidado de mantenerle caliente y encerrándole despues con su madre por espacio de tres ó cuatro dias para que aprenda á conocerla. Y á fin de que la oveja se restablezca, se la sustenta durante este tiempo con buena leche y cebada molida ó salvado con

un poco de sal, y se la da á beber agua algo tibia, en que se ha puesto un poco de harina de trigo, de habas ó de mijo. Pasados cuatro ó cinco dias se la podrá volver gradualmente á la vida comun, y se la hará salir con las demas, cuidando tan solo de no conducirla muy lejos, á fin de que no se recaliente su leche; pero al cabo de este tiempo, y cuando la cria adquirió algunas fuerzas y empezare á brincar, podrá dejársele ya entonces que siga á su madre al campo.

Los corderos que parecen débiles se matan por lo comun, y solo se conservan los mas vigorosos, gruesos y poblados de lana. Los corderos del primer parto nunca son tan buenos como los de los partos sucesivos; y si se quieren criar los que nacen en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, se les tiene en el establo durante el invierno, no sacándolos sino mañana y tarde para mamar, y sin dejarles ir al campo hasta el mes de abril, teniendo cuidado de darles diariamente un poco de yerba algun tiempo antes, á fin de acostumbrarlos á este nuevo alimento. Al mes se les puede destetar; pero es mas conveniente no efectuarlo hasta cumplidas seis semanas ó dos meses. Los corderos blancos y sin manchas son preferidos siempre á los negros ó manchados, porque la lana blanca se vende á precio mas subido.

La castracion debe practicarse á la edad de cinco ó seis meses, y aun algo mas tarde, en primavera ó en otoño, y cuando estén los dias serenos. Esta operacion se hace por dos métodos: el mas comun es por incision, estrayendo los testiculos del modo conducente; y el otro se ejecuta con solo ligar y apretar fuertemente el escroto mas arriba de los testiculos, por cuyo medio se destruyen en fuerza de la compresion los vasos que comunican con ellos. La castracion pone triste y enfermo al cordero: así que será conveniente darle dos ó tres dias salvado mezclado con un poco de sal, á fin de precaver la inapetencia que sigue por lo comun á ese estado.

Al cabo de un año tanto los moruecos como las ovejas y carneros pierden ambos dientes de delante de la mandíbula inferior, puesto que carecen de incisivos en la superior, segun es sabido; á los diez y ocho meses se les caen los dos contiguos á los primeros; y á los tres años nacieron otros en lugar de aquellos, siendo todos entonces iguales y bastante blancos: pero segun el animal va envejeciendo, se le descarnan, se embotan y ponen desiguales y negros. La edad del morueco se conoce asimismo por las astas, las cuales le asoman desde el primer año, y á veces desde que nace; y conforme van creciendo se les añade cada año un anillo ó rodete

hasta el fin de su vida. Las ovejas comunmente están desprovistas de astas; pero tienen sin embargo unas prominencias huesosas, en los mismos puntos en que nacen las astas de los carneros. Con todo, hay ovejas que tienen dos y aun cuatro astas, bien que fuera de esto son absolutamente semejantes á las demas: estas son menos retorcidas que las de los carneros, y tienen de seis á siete pulgadas de longitud; pero cuando las astas son cuatro, las dos exteriores son mas cortas que las restantes.

Sin embargo de que el morueco se halla en estado de engendrar desde la edad de diez y ocho meses, y puede la oveja producir á la de un año; será no obstante acertado esperar á que esta tenga dos años, y tres aquel, antes de permitir que se junten: pues el producto demasiado temprano, y aun el primero que dan estos animales, es débil siempre y defectuoso. Un morueco puede fácilmente dar abasto para veinte y cinco ó treinta ovejas; pero se le debe escoger entre los mas robustos y hermosos de su especie; y es necesario que tenga astas, pues los que carecen de ellas en nuestros climas son menos vigorosos y aptos para la generacion. Para ser bueno y hermoso debe tener el morueco abultada y fuerte la cabeza, la frente aucha, grandes y negros los ojos, chata la nariz, las orejas gran-

des, el pescuezo recio, largo el cuerpo y elevado, el lomo y la grupa anchos, los testículos abultados, y la cola prolongada; pero los mejores de todos son los blancos y bien poblados de lana en el vientre, cola, cabeza, orejas, y hasta encima de los ojos. Las ovejas cuya lana es mas abundante, mas larga, fina y blanca, son asimismo las mejores para la propagacion, sobre todo si tienen al mismo tiempo grande el cuerpo, el cuello grueso y la marcha ligera. Se ha observado que aquellas que mas bien son flacas que gordas, producen con mas seguridad que las otras.

La estacion del calor en las ovejas es desde principios de noviembre hasta fines de abril, aunque no dejan de concebir en todo tiempo si las dan alimentos cálidos, igualmente que al morueco, tales como agua salada y pan de cañamones. A cada una se la deja cubrir tres ó cuatro veces, y despues se las separa del morueco, el cual se inclina con preferencia á las ovejas de alguna edad, y desdeña á las jóvenes. Cuando se juntan se debe cuidar de no esponerlas á lluvias ni á tempestades, porque de otro modo la humedad les impediría retener, y un trueno es suficiente para hacerlas abortar. Uno ó dos dias despues de haber sido cubiertas se las conduce á las dehesas, suspendiendo el darlas agua salada, cuyo uso continuado, no menos que el de

pan de cañamones y otros alimentos ardientes, las haria por fuerza abortar. La gestacion de las ovejas dura cinco meses, y á principios del sexto paren por lo comun un cordero y á veces dos: en los climas ardientes pueden producir dos veces al año, pero en Francia y en los países mas frios solo producen una vez. A fines de julio y principios de agosto se le dan algunas ovejas al morueco, á fin de tener corderos en el mes de enero; pero en los meses de setiembre, octubre y noviembre se le dan muchas mas, con lo cual se logra tener muchos corderos en los meses de febrero, marzo y abril: pudiéndose tener asimismo con abundancia en los de mayo, junio, julio, agosto y setiembre, puesto que tan solo son escasos en octubre, noviembre y diciembre. La oveja da leche en abundancia por espacio de siete á ocho meses, la cual es muy buen alimento para los niños y las gentes del campo: y se hacen de ella quesos escelentes, sobre todo si se mezcla con la de vaca. Las ovejas se deben ordeñar á la hora de salir al campo, ó luego despues que vuelven de él; y se puede ordeñarlas dos veces en verano y una en invierno.

Cuando están llenas engordan mucho, porque entonces comen mas que en cualquier otro tiempo; y como suelen darse algunos golpes, mientras que son muy propensas al aborto, no es

raro en ellas el quedar estériles, y aun el producir á veces monstruos: sin embargo, cuidándolas bien, pueden producir toda su vida, esto es, hasta la edad de diez ó doce años, aunque por lo comun son viejas y enfermas á la edad de siete ú ocho. El morueco, que vive doce ó catorce años, solo es bueno para la propagacion hasta los ocho, á cuya edad se le deben torcer los testículos, y engordarlo juntamente con las ovejas ancianas. La carne del morueco es siempre de mal gusto, aunque se le haya hecho esta operacion y engordádole; la de oveja es blanda é insípida; pero la del carnero castrado es la mas jugosa y mejor de todas las carnes comunes.

Cuando se quiere formar un rebaño, de suerte que pueda ser bastante productivo, se compran ovejas y carneros de edad de diez y ocho meses ó de dos años, y se pueden poner hasta cien cabezas al cuidado de un solo pastor, puesto que si es vigilante y tiene buen perro, perderá pocas sin duda. Este debe precederlas cuando las lleva al campo, y acostumbrarlas á su voz, no menos que á seguirle sin detenerse y sin entrarse por los sembrados, viñas, bosques y tierras cultivadas, donde no dejarían de hacer daño. Las laderas y llanuras situadas sobre colinas son los parajes mas á propósito para este

ganado, y se deberá procurar que no pascen nunca en sitios bajos, húmedos y pantanosos. Durante el invierno se le sustenta en el establo con salvado, nabos, heno, paja, alfalfa, esparceta, hojas de olmo, de fresno, etc., etc., y se le saca todos los días, á menos que el tiempo esté muy malo, aunque mas bien para pasearle que para pastar; y en esta mala estacion no se le lleva al campo hasta las diez de la mañana, ni se le deja estar en él sino cuatro ó cinco horas, al cabo de las cuales se le da de beber, y se le conduce al establo á cosa de las tres de la tarde. Al contrario, en la primavera y el otoño se saca el ganado luego que el sol disipó el rocío ó la humedad, y no se le vuelve al establo hasta el caer del día; y en ambas estaciones bastará tambien darle de beber una sola vez antes de volverle al establo, donde siempre es necesario que halle comida, aunque menos que en invierno: pero una vez llegado el verano, se le conduce al campo dos veces al día, dándole de beber en cada una, y allí debe tomar todo su alimento. Sácase el ganado muy de mañana, y se espera que se haya disipado el rocío, para dejarle pacer por espacio de cuatro ó cinco horas; despues se le da de beber, y se le conduce al establo ó á algun sitio sombrío; por último, á las tres ó á las cuatro de la tarde, cuando ya la

fuerza del calor empieza á mitigarse, se le lleva segunda vez á apacentar hasta el fin del día; y sería muy útil dejarle toda la noche en el campo, como se ejecuta en Inglaterra, si no fuese por el peligro de lobos, porque con esto se mantendría mas sano, limpio y vigoroso. El excesivo calor incomoda mucho á las ovejas y carneros, y los rayos del sol les aturden la cabeza y les ocasionan vértigos, motivo por el cual convendrá mucho elegir parajes opuestos al sol, y llevarlos por la mañana á las colinas que miran al levante, y por la tarde á las que caigan hacia al poniente, á fin de que tengan la cabeza al tiempo de pacer á la sombra de su cuerpo. Finalmente, se cuidará de no llevar el ganado por parajes cubiertos de zarzas, cardos y abrojos, porque de otro modo dejaría en ellos parte de su vellón.

En terrenos secos y en lugares elevados, donde abundan el sérpil y otras yerbas aromáticas, la carne del carnero es de mucho mejor calidad que en las vegas y parajes húmedos, á menos que las tales llanuras sean areniscas y estén próximas al mar, porque entonces todas las yerbas son salobres, y la carne del carnero en ninguna parte es tan buena como en esas dehesas ó praderas saladas, en las cuales la leche de las ovejas es mas abundante asimismo y mas sa-

brosa. Nada escita tanto el apetito de estos animales como la sal, y nada les es mas saludable cuando se les da con moderacion, por cuyo motivo se acostumbra en algunos parajes poner en el establo ó en la majada un saco de sal, ó una piedra salobre, que todos ellos van á lamer sucesivamente.

Todos los años se deberá ir entresacando del rebaño los animales que empiezan á envejecer y que se hace ánimo de engordarlos, á fin de formar con ellos un rebaño separado, respecto de que para ello se requiere diferente método de cuidarlos que á los demas; y si fuese en verano, se les llevará al campo antes de salir el sol, donde pasten la yerba húmeda y cargada de rocío. Nada contribuye tanto á engordar los carneros como el agua bebida en mucha cantidad, y nada se opone tanto al mismo efecto como el ardor del sol: así que convendrá volverlos al establo á las ocho ó á las nueve de la mañana, antes que el sol caliente demasiado; darles allí sal para escitarlos á beber, y conducirlos segunda vez á cosa de las cuatro de la tarde á las dehesas mas frescas y húmedas. Aunque parecen minuciosas estas diligencias, con todo si se continúan por espacio de dos ó tres meses, bastan para darles todas las apariencias de gordura, y aun para engordarlos cuanto

es posible; pero esta falsa gordura, dimanada de la gran cantidad de agua que han bebido, no es mas, por decirlo así, que una hinchazon ó edema que los haria perecer de corrupcion dentro de poco tiempo, y que solamente puede evitarse con matarlos tan luego como hayan engordado de esta suerte; en cuyo caso lejos de haber su carne tomado jugo y consistencia, es por lo comun mas insipida y fastidiosa. Así pues, siempre que se les quiere dar una gordura sólida, es preciso no ceñirse á dejarles pacer el rocío y beber mucha agua, sino que se les deben dar al mismo tiempo alimentos mas jugosos que la yerba: por lo demás, ya sea en invierno ó en otra cualquiera estacion, se les podrá engordar poniéndolos en establo separado, y sustentándolos con harina de cebada, de avena, trigo, habas, etc. mezclada con sal, á fin de escitarlos á beber con mas frecuencia y en mayor cantidad; pero de qualquier modo y en cualquiera estacion que se les hubiese engordado, es indispensable deshacerse muy pronto de ellos, respecto de que no se puede engordarlos nunca dos veces, y de lo contrario perecen casi todos de enfermedades del hígado.

Con mucha frecuencia suelen hallarse gusanos en el hígado de varios animales; y puede verse la descripcion de los que se encuentran en el

de los carneros y de los bueyes en el *Diario de los sabios* (1) y en las *Efeméridas* de Alemania (2). Hasta ahora se creia que esos gusanos extraordinarios se hallaban tan solo en el hígado de los animales rumiantes; pero Daubenton ha encontrado otros en un todo semejantes en el hígado del asno, y es probable que asimismo deban encontrarse en el hígado de otros muchos animales. Fuera de esto se supone tambien haberse hallado mariposas en el hígado de los carneros; y Mr. Rouillé, ministro y secretario de Estado de negocios extranjeros, se ha servido comunicarme una carta que sobre este asunto le escribió en el año de 1749, Gachet de Beaufort, doctor en medicina en *Moutiers de Tarantaise*, la cual extractada dice así: «Desde mucho tiempo se habia observado que los carneros de nuestros Alpes, los mejores de Europa, se enflaquecian á veces visiblemente y en muy corto tiempo, poniéndoseles los ojos blancos, legañosos y concentrados, la sangre serosa, sin casi ninguna parte roja perceptible, la lengua árida y comprimida, las narices llenas de una mucosidad amarilleja, purulenta y viscosa, con suma debilidad, sin embargo de que comian

(1) Año de 1661.

(2) Tom. v, años de 1675 y 1676.

mucho, y que en fin toda la economía animal iba decayendo. A consecuencia de repetidas investigaciones exactas se ha reconocido que estos animales tenían en el hígado unas mariposas blancas con alas correspondientes, y la cabeza semi-ovada, velluda y del tamaño de las mariposas de los gusanos de seda: yo mismo he hecho salir mas de setenta, comprimiendo los dos lóbulos del hígado, y me he convencido de la realidad del hecho. Esta víscera se dilataba al propio tiempo en su parte convexa, y se ha observado que solamente se hallaban en las venas, mas nunca en las arterias, habiéndose encontrado algunas juntamente con gusanillos, en el conducto cístico: la vena porta y la cápsula de Glissonio, que parecían manifestarse allí de la misma suerte que en el hombre, cedían al mas leve contacto; el pulmon y las demas vísceras estaban sanas, etc.» Hubiera convenido mucho que el doctor Gachet de Beaufort nos hubiese dado una descripción mas individual de esas mariposas, á fin de disipar la sospecha de que los animalitos que vió no eran mas que los gusanos ordinarios del hígado del carnero, los cuales son muy complanados, anchos y de figura tan estraña, que á primera vista se tomarían mas bien por hojas que por gusanos.

El esquileo de los carneros, corderos y ove-

jas se hace todos los años: en los países cálidos, donde no hay ningun inconveniente en dejar del todo desnudo al animal, no se corta la lana, sino que se arranca, y á veces se hacen dos esquilos al año; pero en Francia y en otros climas todavía mas frios, solo se corta la lana una vez al año con tijeras grandes, y se deja á los carneros parte de su vellón á fin de preservarlos de la intemperie del clima. Esta operación se ejecuta en el mes de mayo, despues de haber lavado muy bien los animales para poner la lana lo mas limpia que es posible; respecto de que en el mes de abril se siente demasiado frio todavía, y si se esperase á los meses de junio y julio, la nueva lana no crecería bastante en el resto del verano para preservarlos del frio durante el invierno. La lana de los carneros por lo comun es mas abundante y mejor que la de las ovejas; la del cuello y lomo es la de primera calidad, la de los muslos, cola, abdómen, garganta, etc. no es tan buena; y la que se saca de animales muertos ó enfermos es la peor. La lana blanca es preferida á la gris, parda y negra, porque puede tomar toda suerte de colores en el tinte; y en cuanto á su calidad, la lana lisa es tenida en mas precio que la rizada; y aun se pretende que los carneros cuya lana está muy ensortijada no gozan tanta

salud como los demas. Otra utilidad considerable se puede sacar asimismo de los carneros haciéndolos majadear, esto es, albergándolos en las tierras que quieren abonarse, para lo cual se circunvala el terreno, y se encierra el hato en el redil todas las noches, durante el verano: de esta suerte, el estiércol, la orina y el calor del cuerpo de estos animales animarán en poco tiempo las tierras cansadas ó frias y estériles, y cien carneros abonarán en un verano ocho fanegas de tierra para seis años.

Los antiguos dijeron que todos los animales rumiantes tenían sebo; pero esto solo se verifica con exactitud en la cabra y el carnero, el cual le tiene mas abundante, mas blanco, enjuto, sólido y de mejor calidad que ningun otro animal. La grasa difiere del sebo en que permanece siempre blanda, en vez de que este se endurece cuando se enfria. La mayor cantidad de esta sustancia se congrega en torno de los riñones, observándose que el izquierdo está siempre mas cargado de ella que el derecho, y tambien hay mucho en el epíploon y al rededor de los intestinos; pero este sebo no tiene tanta consistencia ni es tan bueno como el de los riñones, cola, y demas partes del cuerpo. Los carneros no tienen otra grasa que el sebo, y esta materia domina tanto en su cuerpo, que

están envueltas en ella todas las estremidades de la carne: hasta la misma sangre contiene bastante cantidad; y hay tanto en el licor seminal, que parece de diferente consistencia del esperma de los demas animales. El del hombre, del perro, del caballo, del asno, y probablemente el de todos los animales que no tienen sebo, se liquida con el frio, se disuelve al aire, y se pone tanto mas fluido, cuanto se pasó mas rato desde que salió del cuerpo del animal; pero por lo contrario, el esperma del morueco y de los demas animales que tienen sebo, en vez de desleirse al aire, se endurece como el mismo sebo, y pierde toda su liquidez con el frio. Yo he reconocido esta diferencia, observando con el microscopio los licores seminales referidos: el del morueco se cuaja despues de algunos segundos de haber salido de su cuerpo, y para distinguir en él las moléculas orgánicas de que tiene gran cantidad, es necesario calentar el porta-objeto del microscopio, á fin de conservarlo en su estado de fluidez.

El sabor de la carne del carnero, lo fino de su lana, la cantidad del sebo, y hasta el tamaño y corpulencia de estos animales varían mucho segun los distintos paises. Tocañte á Francia, la provincia de Berri es donde mas abundan; en los contornos de Beauvais, y en

algunos parajes de Normandía se hallan los mas gordos y mas cargados de sebo; los de Borgoña son excelentes; pero los mejores de todos son los de las costas arenosas de nuestras provincias marítimas. Las lanas de Italia, de España y aun de Inglaterra, son mas finas que las de Francia. En el Poitou, en Provenza, en las cercanías de Bayona y en algunos otros parajes de Francia hay ovejas que parecen de razas extranjeras, y son mayores, mas fuertes y mas cargadas de lana que las de la raza comun: estas ovejas producen tambien mucho mas que las otras, y muchas veces dan dos corderos de un parto, ó dos en un año. Los moruecos de esta raza producen con las ovejas ordinarias otra intermedia que participa de las dos de que procede. En Italia y España hay mucho mayor número de variedades con respecto á las razas de ovejas; pero todas deben reputarse como que constituyen una sola y única especie con las nuestras, la cual sin embargo de ser tan abundante y variada, apenas se estiende fuera de los límites de Europa. Los animales de cola ancha y prolongada que son comunes en Africa y en Asia, y á los cuales dieron los viajeros el nombre de *carneros de Berbería*, parece que pertenecen á una especie distinta de la de nuestros carneros, de la misma suerte que la vicuña y el llama de América.

El ser mas estimada la lana blanca que la negra ha motivado que casi en todas partes se maten los corderos negros ó manchados: pero hay parajes en que casi todas las ovejas son negras; y se ven con frecuencia nacer corderos negros de padre y madre blancos. En Francia no hay sino carneros blancos, pardos, negros y manchados; en España los hay rojos (1), y en Escocia amarillos: pero estas diferencias y variedades en el color son todavia mas accidentales que las diferencias y variedades de las razas, que no proceden sin embargo sino de la diferencia del alimento y de la influencia del clima.

(1) No nos atrevemos á contradecir abiertamente al autor en cuanto á los carneros rojos, que dice hay en España: quizá se habrán visto en alguna provincia; pero serán en muy corto número, pues no sabemos que haya raza de este color.

NOTA DE D. JOSE CLAVIJO.

FIN DEL TOMO VII.



OBRAS

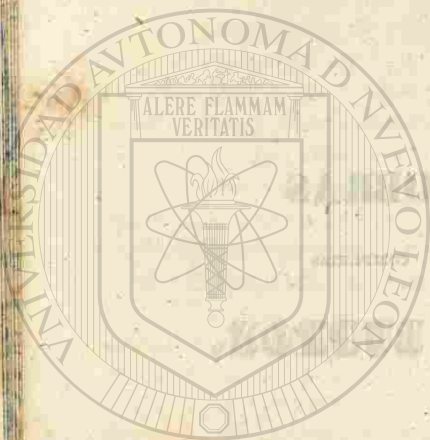
COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ntra. Sra. (C. D. G.)

CUADRUPEDES.

TOMO II.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

IMP. DE A. BERGNES Y C^ª. CALLE DE ESCUDELLERS, N. 15.

CON LICENCIA. OCTUBRE DE

1832.



CUADRUPELOS.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMP. DE A. BARRERA Y C. CALLE DE SANTIAGO N. 12

CON TIRAJOS QUE SEAN DE

1933



Sculp. A. Tardieu.

LA CABRA, Y EL MACHO DE CABRIO (*).

Capra. Hircus. L.

Si bien es verdad que en los animales todas las especies están separadas por un intervalo que no puede salvar la naturaleza, con todo parece que algunas se aproximan mutuamente en virtud de tantas relaciones, que solo queda entre ellas, por decirlo así, el espacio absolutamente preciso para señalar la línea de separación: empero si examinamos con cuidadosa reflexión esas especies tan relacionadas, y las consideramos relativamente á nosotros, desde luego echarémos de ver que las unas se presentan como especies de primera utilidad, y las otras no parece que

(*) *Hircus*, *hædus*, *caper*, *capella*, *capra*, de los Latinos: *τράγος*, *trágos*, de los Griegos; en Cataluña *boch*, *cabró*, *cabra*; en francés *bouc*, *chevre*; en italiano *becco*, *capro*, *caprone*, *capra*, *capretta*; en alemán *ein bock*, *geilbock*, *geiss*, *geisslin*, *gitzlin*; en inglés *goat*, *he-goat*,

son sino auxiliares, que en cierto modo podrian sustituirse á las primeras y servirnos para los mismos usos. En lugar del caballo pudieramos servirnos del asno; y si la especie de la oveja llegase á faltarnos, pudiera asimismo suplir la cabra por ella. Ella nos da leche como la oveja, y aun con mucha mas abundancia; nos da cantidad de sebo; y su pelo, aunque mas áspero que la lana, sirve no obstante para hacer muy buenos tejidos; mientras que su piel es de mejor calidad que la del carnero, y la carne del cabrito casi tan buena como la del cordero, etc. Estas especies auxiliares son mas agrestes y robustas que las principales: el asno y la cabra no requieren tanto cuidado como el caballo y la oveja; en todas partes hallan con que sustentarse, puesto que indiferentemente comen de las plantas de toda suerte, de las yerbas mas toscas, y de los arbustos cubiertos de espinas; la intemperie del clima les hace menos impresion, y necesitan menos por lo mismo el socorro del hombre. Cuanta menos propiedad tenemos en ellos, tanto mas parece que pertenecen á la naturaleza; y en vez de imaginar que estas especies subalternas deben su ser únicamente á la degeneracion de las principales, en lugar de mirar al asno como caballo degenerado, seria mucho mas razonable sin duda decir que el

caballo es un asno perfeccionado; que la oveja no es mas que una especie de cabra mas delicada, que nosotros hemos cuidado, perfeccionado y propagado por nuestra propia conveniencia; y que, en general, las especies mas perfectas, señaladamente en los animales domésticos, traen su origen de la especie menos perfecta de los animales silvestres que mas á ella se acercan, no pudiendo hacer la naturaleza por sí sola tanto, como la naturaleza y el hombre reunidos.

Como quiera que esto sea, la cabra pertenece á una especie distinta, y acaso mas distante de la de la oveja, que la especie del asno lo es de la del caballo. El macho de cabrío se junta sin repugnancia con la oveja, bien así como el asno con la yegua; y el morueco tiene cópula con la cabra, de la misma suerte que el caballo con la asna: pero sin embargo de ser estas cópulas bastante frecuentes, y á veces prolíficas, jamás hemos visto formarse ninguna especie intermedia entre la cabra y la oveja: por consiguiente, si ambas especies son siempre distintas, y permanecen constantemente separadas á la misma distancia una de otra, se sigue claramente que no fueron alteradas en fuerza de sus mezclas, ni menos formaron nuevos troncos ó razas nuevas de animales mestizos; sino

que solo produjeron diferencias individuales que en nada influyen con respecto á la unidad de cada una de las especies primitivas, y antes por lo contrario confirman la realidad de su diferencia característica.

Sin embargo, hay muchos casos en que ni podemos distinguir estos caracteres, ni decidirnos sobre sus diferencias con igual certeza; otros muchos en que nos vemos precisados á suspender el juicio, é infinitos otros acerca de los cuales no tenemos luz alguna: por cuanto, además de la incertidumbre en que nos pone la contrariedad de testimonios, relativamente á los hechos de que tenemos noticia, y prescindiendo de la duda que resulta de la poca exactitud de aquellos que observaron á la naturaleza, el mayor obstáculo que hay para el progreso de nuestros conocimientos es la ignorancia casi forzada en que estamos acerca de un sinnúmero de efectos que el solo discurso del tiempo no ha podido presentar á nuestros ojos, y que tampoco se descubrirán á los de la posteridad, sino por medio de experimentos y observaciones combinadas. Y errantes mientras tanto entre tinieblas, vagamos perplejos entre preocupaciones y probabilidades, ignorando hasta la posibilidad de las cosas, y confundiendo á cada paso las opiniones de los hombres con los actos de la natu-

raleza. Pudiéramos citar una multitud de ejemplos acerca de esto; pero sin tomarlos sino de nuestro mismo asunto, sabemos, por ejemplo, que el macho de cabrio y la oveja se unen y producen, y sin embargo, nadie nos ha dicho hasta ahora si de su union resulta un mestizo estéril, ó un animal fecundo que pueda servir de tronco para generaciones nuevas ó semejantes á las primeras; mientras que de otra parte nos consta que el morueco se junta con la cabra, é ignoramos si producen juntos, y cual es su producto. Nosotros estamos persuadidos por punto general que los mestizos, esto es, los animales que traen su origen de la mezcla de dos especies distintas son estériles, fundándonos en que, al parecer, los mulos que proceden del asno y de la yegua, y los burdéganos ó machos romos que vienen del caballo y de la asna, no producen entre sí ni con aquellos animales cuyo origen llevan; y con todo, esta opinion carece quizás de fundamento: los antiguos dicen positivamente que el mulo es capaz de producir á la edad de siete años, y que produce realmente con la yegua (1); asegurándonos asimismo que la mula

(1) *Mulus septennis implere potest, et jam cum equa conjunctus hinnum procreavit.* Arist. hist. animal. lib. vi, cap. 24.

puede tambien concebir, sin embargo de que no pueda perfeccionar su fruto (1): así que, seria necesario destruir ó confirmar estos hechos, con los cuales se oscurece la distincion real de los animales y la teoría de la generacion. Por otra parte, aunque conocemos con bastante distincion las especies de todos los animales que andan cerca de nosotros, ignoramos con todo lo que produciria la mezcla entre sí mismos ó con otros animales menos conocidos: son tan cortas como defectuosas las noticias que tenemos de los onotauros, esto es, del producto de la vaca y el asno, ó de la yegua y el toro; no sabemos si la cebra produciria con el caballo ó el asno; si el animal de cola ancha, conocido con el nombre de carnero de Berberia, produciria con nuestra oveja; si la gamuza es cabra silvestre, y si con las nuestras formaria alguna raza intermedia; si hay realmente especies distintas entre los monos, ó si es que á la manera de los perros no formen sino una sola y única especie, bien que variada con muchedumbre de razas diferentes; si el perro puede producir con la zorra y la loba; y

(1) *Itaque concipere quidem aliquando mula potest, quod jam factum est, sed enutrire atque in finem producere non potest. Mas generare interdum potest. Arist. de generat. animal. lib. II, cap. 6.*

si el ciervo produce con la vaca, la corza con el gamo, etc., etc., etc. Nuestra ignorancia en orden á estos hechos es forzada, segun tenemos dicho, porque los experimentos que pudieran decidirllos exigen mas tiempo, afanes y gastos, de los que permiten la vida y la hacienda de cualquier particular. Por mi parte he consumido algunos años en hacer tentativas de esta especie, de las cuales hablaré cuando trate del mulo; pero debo confesar desde ahora que me dieron muy pocas luces, y que mis experimentos por la mayor parte han sido infructuosos.

Sin embargo, de ellos dependen el perfecto conocimiento de los animales, la division exacta de sus especies, y la puntual inteligencia de su historia. De ellos dependen tambien el modo de escribirla; pero supuesto que nos hallamos privados de estos conocimientos tan necesarios para nuestro objeto, y que por falta de hechos nos es imposible establecer relaciones y fundar nuestros raciocinios; lo mas acertado es caminar paso á paso, considerar individualmente cada animal, mirar como especies diferentes todas las que no se mezclan mutuamente, y escribir su historia por articulos separados, reservándonos el juntarlos para cuando nos hallemos mas instruidos, ya sea por nuestra propia esperiencia ó por la ajená.

Impelidos por este motivo, no hablamos aquí sino de la cabra y oveja domésticas, sin embargo de que existen muchos animales que se las asemejan y con cuyas especies extranjeras podrían quizás producir y formar nuevas razas; pero como nada podemos asegurar de positivo con este respecto, de ahí es que tenemos bastante fundamento para mirar á estas últimas como especies diferentes, hasta que los hechos testifiquen que los individuos de cada una de ellas pueden mezclarse con la especie común, y engeñar otros individuos que se reproduzcan entre sí, por ser este el solo carácter que constituye la realidad y la unidad de lo que debemos llamar especie, tanto en los animales como en los vegetales.

La cabra tiene por su naturaleza mas instinto y recursos que la oveja: se familiariza fácilmente con el hombre, viene de buena gana á su llamamiento, gusta de que la acaricien, y es capaz de tomar inclinacion. Es mas robusta, ligera y ágil y menos tímida que la oveja; y es viva, caprichosa, lasciva y vagabunda; cuesta trabajo el conducirla, sin embargo de que se la reduce á vivir en compañía de los individuos de su especie; gusta de desviarse á parajes solitarios, de trepar por los riscos, de colocarse y aun de dormir en las puntas de los peñascos y á las ori-

llas de los precipicios; busca al macho con ansia, se une á él con ardor, y produce desde muy corta edad; es robusta, y cuesta poco el sustentarla, porque casi todas las yerbas le gustan y hay pocas que le hagan daño. Sin embargo de que el temperamento influye mucho en la índole de todos los animales, parece que el de la cabra no difiere esencialmente del de la oveja, pues ambas especies de animales cuya organizacion interna es casi enteramente semejante, se alimentan, crecen y multiplican del mismo modo, y se asemejan aun en el carácter de las enfermedades, que en ambas especies son las mismas, á escepcion de algunas que no padece la cabra. Distinta de la oveja, no teme el calor escesivo; duerme al sol y se abandona espontáneamente á sus rayos mas abrasadores, sin que la molesten y sin que ese ardor la cause aturdimientos ni vértigos; no la intimidan las tempestades ni la impacienta la lluvia; pero tambien parece que la incomoda el rigor del frio. Los movimientos exteriores que, segun tenemos dicho ya, dependen mucho menos de la estructura del cuerpo que de la fuerza y variedad de las sensaciones relativas al apetito y al deseo, son por esta razon mucho menos compasados y mas vivos en la cabra que en la oveja; y la inconstancia de su índole se manifiesta en la irregularidad de sus acciones,

pues camina, se para, corre, brinca, salta, se acerca, se aleja, se presenta, se oculta ó huye como por capricho; y todo ello sin mas causa que lo determine que la viveza extravagante de su sensacion interior, bastando apenas la flexibilidad de sus órganos y la fuerza de su cuerpo para la petulancia y rapidez de estos movimientos que le son naturales.

Existen pruebas de que estos animales son naturalmente amigos del hombre, y de que no se hacen salvajes aunque vivan en parajes desiertos. Habiendo tocado un navío inglés en la isla de Buenavista en el año de 1698, se presentaron dos negros á bordo, y ofrecieron á los ingleses sin ningun interés todos los machos de cabrío que quisiesen llevar, pero notandola admiracion que semejante oferta causaba al capitán, le dijeron que solo habia doce personas en la isla, donde se habian multiplicado los chivos y las cabras hasta el punto de llegar á molestarles; y que lejos de costar trabajo el cogerlos, seguian á los hombres con una especie de obstinacion, de la misma suerte que los animales domésticos (1).

El macho de cabrío puede engendrar al año,

(1) Véase la Historia general de los viajes, tom. 1, pág. 518.

y la cabra desde los siete meses; pero los frutos de esta generacion tan temprana son débiles y defectuosos: motivo por el cual ordinariamente se espera que el macho y la hembra tengan diez y ocho meses ó dos años, antes de permitir que se unan. El cabron es animal bastante bien parecido, muy vigoroso y ardiente, en términos de que uno solo puede dar abasto á mas de ciento cincuenta cabras por espacio de dos ó tres meses; pero este ardor, que le consume, dura solamente de tres á cuatro años, quedando luego enervado y aun envejecido desde la edad de cinco ó seis años: por consiguiente, cuando se quiera elegir un macho de cabrío para padre, es preciso que sea jóven y de buena figura, esto es, de edad de dos años, de grande estatura, pescuezo corto y carnoso, delgada la cabeza, las orejas caídas, los muslos recios, las piernas firmes, el pelo negro, espeso y suave, y la barba larga y poblada. Por lo que hace á la eleccion de las cabras, no se necesita tanto cuidado, bastando observar que son siempre las mejores las de estatura grande, grupa ancha, muslos recios, tetas abultadas, de pezones largos, paso ligero, y pelo suave y espeso. Las cabras están por lo comun en celo durante los meses de setiembre, octubre y noviembre; y aun en cualquiera otro tiempo se hallan prontamente en disposi-

cion de recibir al macho por poco que se le acerquen; de suerte, que pueden juntarse y concebir en todas estaciones. No obstante, el otoño es el tiempo en que retienen con mas seguridad, y se prefieren los meses de octubre y noviembre, porque conviene que los cabritos encuentren yerba tierna cuando empiecen á pacer. La gestación de las cabras dura cinco meses; paren á principios del sexto, y dan de mamar á sus crias durante un mes ó cinco semanas; por lo cual deben contarse cerca de seis meses y medio desde el tiempo en que se las echó el macho, hasta el en que podrá el cabrito empezar á pacer.

Cuando se sacan cabras al campo junto con ovejas, nunca van en seguimiento del rebaño, sino que le preceden. Lo mejor es llevarlas separadamente á apacentar en las colinas, porque gustan mucho de parajes elevados, y prefieren las montañas mas altas y escarpadas: donde quiera encuentran el alimento de que necesitan, ya sea en las malezas y en terrenos incultos, ó bien asimismo en los campos estériles; pero es preciso alejarlas de los sembrados, de las viñas y de los bosques, y de los sotos, donde hacen mucho daño, respecto de que comen con ansia los renuevos y cortezas tiernas de los árboles, que destronzados de esta suerte perecen casi todos. Por lo demás, debe tenerse presente que no les prueban

los parajes húmedos y prados pantanosos, y tampoco les gustan los pastos recios; de suerte, que pocas veces prosperan en los países llanos, ni tampoco se crían en ellos porque enferman y su carne es de mala calidad. Casi en todos los climas calurosos se crían numerosos rebaños de cabras que se mantienen siempre sin majadear; pero en Francia perecerían si durante el invierno y mala estación no se las recogiese en los apriscos: asimismo es indispensable hacerles entonces cama de paja; y como toda humedad las incomoda y perjudica mucho, no se las deja echar sobre el estiércol en el tiempo referido, y se las renueva con frecuencia la cama. Téngase presente que deben sacarse al campo muy de mañana, porque la yerba cargada de rocío, que no es buena para las ovejas, las hace gran provecho. La indocilidad y continua inquietud de las cabras es causa de que un hombre solo, por ágil y diligente que sea, casi no pueda conducir mas de cincuenta. En tiempo de nieves y de escarchas no se las deja salir, y se las mantiene entonces en la majada con yerbas y ramas delgadas cogidas en el otoño, ó con berzas, nabos y otras legumbres. Quanto mas comen tanto mas se aumenta su leche, cuya abundancia se mantiene ó crece haciéndolas beber mucho, y dándolas con frecuencia un poco de sal ó de agua

salada. Quince dias despues de haber parido se puede empezar á ordeñarlas, y por espacio de quatro á cinco meses dan leche abundantemente mañana y tarde.

La cabra no produce por lo comun sino un cabrito, algunas veces dos, rarísima vez tres, pero nunca mas de quatro; y tampoco engendra sino desde la edad de un año ó diez y ocho meses, hasta los siete años. El macho de cabrio pudiera engendrar hasta la misma edad, y aun pasado aquel término, si se le cuidase mas; pero comunmente solo se le hace servir hasta los cinco años, á cuyo tiempo se le retuercen los testículos para engordarle junto con las cabras viejas y los chivos que se castran á los seis meses, á fin de hacer su carne mas tierna y jugosa. El método para engordarlos es el mismo que se practica con los carneros; pero por mas cuidado que se tenga, y sea el que fuere el alimento que se les dé, su carne nunca es tan buena como la del carnero, esceptuando en los climas cálidos, donde la carne de este último animal es fastidiosa y de mal sabor: por lo demás, el fuerte olor de cabrio no dimana de la carne sino de la piel. Aunque estos animales podrian vivir diez ó doce años, no se les deja con todo envejecer, antes bien los matan luego que no pueden dar producto, pues quanto mas viejos son tanto peor es

su carne. Las cabras y los machos de cabrio tienen cuernos por lo comun; pero suelen tambien hallarse sin ellos, bien que en corto número. El color de su pelo varia asimismo en gran manera; y aseguran que las cabras blancas y las que no tienen cuernos son las que dan mas leche, pero que las negras son mas fuertes y robustas. Estos animales, cuyo sustento no cuesta casi nada, son sin embargo de mucha utilidad: su carne se vende no menos que el sebo, el pelo y la piel, su leche es mas sana y mejor que la de la oveja, tiene mucho uso en la medicina, se cuaja fácilmente, y de ella se hacen quesos muy buenos; pero no debe separarse la nata, respecto de que consta de muy pocas partes mantecosas. Las cabras permiten sin repugnancia que las mamen, hasta los niños, para quienes su leche es excelente alimento; y están espuestas, como las vacas y las ovejas, á que las mamen las culebras, y tambien cierta ave conocida bajo el nombre de *chotacabras*, que se ase á sus tetas por la noche y las hace perder la leche, segun dicen.

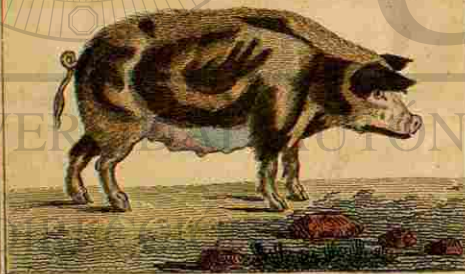
Las cabras no tienen dientes incisivos en la mandíbula superior; los de la inferior caen y se renuevan al mismo tiempo y por el mismo órden que los de la oveja; y los rodetes ó círculos de los cuernos, como tambien aquellos, pueden indicar la edad de estos animales. El nú-

mero de dientes no es constante en las cabras, y por lo comun es menor en ellas que en los cabrones, los cuales tienen tambien el pelo mas áspero y la barba y cuernos mas largos que la cabra. Estos animales tienen cuatro estómagos, y rumian de la misma suerte que los bueyes y carneros; su especie está mas estendida que la de la oveja, pues se encuentran cabras semejantes á las nuestras en muchas partes del mundo, con la sola diferencia de que en Guinea y en otros países muy ardientes son mas pequeñas, y mayores en Moscovia y en otros climas frios. Las cabras de Angora ó de Siria, con orejas caídas, son de la misma especie que las nuestras, y se mezclan y producen juntas, aun en nuestras regiones: el macho tiene las astas casi tan largas como el cabron ordinario, pero dirigidas y retorcidas de distinto modo, estendiéndose horizontalmente á cada lado de la cabeza, y formando espirales semejantes á las de un sacatrapos. Los cuernos de la hembra son pequeños y arqueados hácia atrás, dando vuelta hácia la faz del animal, y terminando cerca de sus ojos, aunque parece que hay alguna variedad en su contorno y direccion. El cabron y la cabra de Angora que hemos visto en el parque del Rey los tenían del modo referido; y su pelo, como el de casi todos los demas animales de Siria, es muy

13.



14.



13 El Jabali 14 El Cerdo.

Sculp. A. Tardieu.

largo, muy poblado, y tan fino, que se hacen con él tejidos tan hermosos y de tanto lustre como nuestros tejidos de seda.

EL CERDO (*),

EL CERDO DE SIAM, Y EL
JABALÍ (**).

Sus domesticus. L. *Sus scrofa*. L.

COLOCAMOS de por junto al cerdo comun, al de Siam y al jabali, en atencion á que todos tres pertenecen á una sola y única especie, con la sola diferencia de que el uno es animal silves-

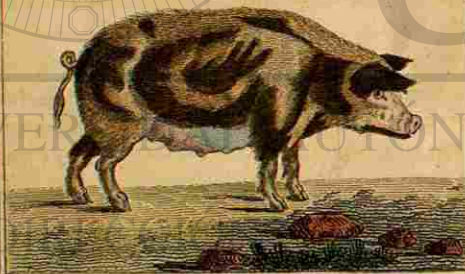
(*) *Sus*, *porcus*, *scropha* de los Latinos: ὕς, αῖς, ὕς, γαίρως, de los Griegos; verro, truja, porch, bacó, gorri, en Cataluña: en francés cochon, porc, verrat, truie; en italiano, porco, porca, verro, troia, scroffa; en aleman, ein schwein, zuchtmer; en inglés swine, sow.

(**) *Aper* de los Latinos, suprimida la cappa del χάρπος de los Griegos; en Cataluña porch sanglâ; en francés, sanglier, y á la hembra, taie; en italiano, porco selvatico, cinghiale; en aleman, ein eber, ein wildschwein; en inglés, a wild boar.

13.



14.



13 El Jabali 14 El Cerdo.

Sculp. A. Tardieu.

largo, muy poblado, y tan fino, que se hacen con él tejidos tan hermosos y de tanto lustre como nuestros tejidos de seda.

EL CERDO (*),

EL CERDO DE SIAM, Y EL JABALÍ (**).

Sus domesticus. L. *Sus scrofa*. L.

COLOCAMOS de por junto al cerdo comun, al de Siam y al jabali, en atencion á que todos tres pertenecen á una sola y única especie, con la sola diferencia de que el uno es animal silves-

(*) *Sus*, *porcus*, *scropha* de los Latinos: ὕς, ὄς, ὕς, γαίς, de los Griegos; verro, truja, porch, bacó, gorri, en Cataluña: en francés cochon, porc, verrat, truie; en italiano, porco, porca, verro, troia, scroffa; en aleman, ein schwein, zuchtmor; en inglés swine, sow.

(**) *Aper* de los Latinos, suprimida la cappa del χάρπος de los Griegos; en Cataluña porch sanglâ; en francés, sanglier, y á la hembra, taie; en italiano, porco selvatico, cinghiale; en aleman, ein eber, ein wildschwein; en inglés, a wild boar.

tre, y domésticos los otros dos: puesto que si bien difieren por algunas señales exteriores, y acaso en algunos hábitos, con todo, esas diferencias no son esenciales, sino meramente relativas á su condicion ó estado, fuera de que su índole no está muy alterada en el estado de domesticidad, y por su mezcla producen individuos que pueden tambien reproducirse, lo cual es el carácter que constituye la unidad y la constancia de la especie.

Estos animales son singulares: su especie, por decirlo así, es única y aislada, y parece que existe mas solitariamente que otra ninguna, puesto que á ninguna se aproxima ni asemeja que pudiera considerársela como principal ó accesoria, tal así como la especie del caballo relativamente á la del asno, ó la de la cabra con respecto á la oveja. Tampoco está sujeta á gran variedad de razas, como la del perro; y al mismo tiempo que participa de muchas especies, se distingue esencialmente de todas. Consideren, pues, este animal los que quieren reducir la naturaleza á pequeños sistemas y encerrar su inmensidad en los límites de una fórmula, y vean sino deja desairados todos su métodos. Si se examinan sus estremidades, no se parece á los que los metodistas han llamado *solípedos*, pues tiene el pie dividido; tampoco se semeja á los que de-



15. *El cerdo de Siam.*
16. *El Alano grande ó perro de presa.*

Sculpt. A. Tardieu.

nombran *pati-hendidos* ó *bisulcos*, porque tiene realmente cuatro dedos en lo interior, aunque por afuera no manifieste mas que dos; y finalmente, no es parecido á los que han nombrado *fisípedos*, pues no camina sino con dos dedos, y los otros dos no están ni desarrollados ni colocados como los de los *fisípedos*, ni son bastante largos para que pueda servirse de ellos: resultando en consecuencia que presenta caracteres equívocos y caracteres ambiguos, de los cuales los unos son bien claros y los otros oscuros. ¿Diráse acaso que este es error de la naturaleza, y que no deben contarse aquellas falanges, aquellos dedos que no están bien desarrollados á lo exterior? Pero este error es constante, fuera de que no se parece el animal á los *pati-hendidos* en los demas huesos del pie, y difiere asimismo de ellos en los caracteres mas visibles; por cuanto estos últimos están armados de cuernos, y carecen de dientes incisivos en la mandíbula superior, tienen cuatro estómagos, rumian, etc.; mientras que el cerdo carece de cuernos, tiene dientes en las mandíbulas superior é inferior, no presenta mas que un estómago, y no rumia. Resulta, pues, que ni pertenece al género de los *solípedos*, ni al de los *bisulcos*; pero tampoco puede incluirse en el de los *fisípedos*, respecto de que se diferencia de

ellos, no solo en la estremidad del pie, sino tambien en los dientes, en el estómago, en los intestinos, en las partes de la generacion, etc.; y lo mas que puede decirse es que en ciertas cosas forma el tránsito ó la gradacion entre los *solípedos* y los *pati-hendidos*, y en otras entre los *pati-hendidos* y los *fisípedos*; porque respecto al número y orden de los dientes, se diferencia menos de los *solípedos* que de los demas, semejándoseles asimismo en lo largo de las mandíbulas y en no tener, como ellos, mas que un estómago, aunque mucho mas capaz: pero por otra parte parece acercarse á los *bisúleos* ó ruminantes por un apéndice que hay en él, no menos que por la posicion de los intestinos. Tambien se parece á estos en las partes esteriores de la generacion, y al mismo tiempo se semeja á los *fisípedos* en la figura de las piernas, en el porte del cuerpo, y en el producto numeroso de la generacion. Aristóteles fue el primero (1) que dividió los cuadrúpedos en *solípedos*,

(1) *Quadrupedum autem. quæ sanguine constant, eadem quæ animal generant, alia multifida sunt: quales hominis manus pedesque habentur. Sunt enim quæ multiplici pedum fissura digitentur, ut canis, leo, panthera. Alia bisulca sunt, quæ forcipem pro ungula habeant, ut oves, capræ, cervi, equi fluviales. Alia infisso sunt pede, ut quæ solípedes nominantur, ut*

pati-hendidos y *fisípedos*, y sin embargo conviene en que el cerdo es de un género ambiguo; pero la única razon que alega para esto, es que en la Iliria, la Peonia y otros parajes se hallan cerdos *solípedos*. Este animal constituye asimismo una especie de escepcion de dos reglas generales de la naturaleza, á saber, que los animales mas corpulentos son los que menos producen, y que los *fisípedos* son entre todos los que producen mas; pero el cerdo, bien que de corpulencia muy superior á la mediana, produce mas que ninguno de los animales *fisípedos* ú otros cualesquiera; y por esta fecundidad, no menos que por la conformacion de los testiculos ú ovarios de la puerca, parece tambien que forma la estremidad de las especies vivíparas y se acerca á las ovíparas. Por último, la naturaleza del cerdo es en todo equívoca y ambigua, ó por mejor decir, parecerá tal á los que creen que el orden hipotético de sus ideas es el orden real de las cosas, y que en la cadena infinita de los seres no ven sino algunos puntos perceptibles, á los cuales quieren referirlo todo.

equus, mulus. Genus sane suillum ambiguum est; nam et in terra Illyriorum, et in Pæonia et nonnullis aliis locis, sues solípedos gignuntur. Arist. de Hist. animal. lib. II, cap. I.

Es preciso convencerse que el medio de conocer la naturaleza, de juzgarla y de adivinar sus designios, no consiste en limitar su esfera, ciñéndola á un círculo estrecho, ni hacerla obrar por fines particulares; de modo que nunca, aplicándola nuestras ideas, conseguiremos examinar á fondo los designios de su autor. Lejos de estrechar los límites de su poder, es preciso ensancharlos y extenderlos hasta la inmensidad; y es necesario no hallar nada imposible, esperar todo, y suponer que todo lo que puede existir, existe. Entonces las especies ambiguas, las producciones irregulares, los seres anómalos cesarán de admirarnos, y se verá que son tan necesarios como los demas en la serie infinita de las cosas; que llenan los intervalos de la cadena; forman sus eslabones y puntos intermedios; y señalan tambien sus extremos: siendo para el entendimiento humano ejemplares preciosos y únicos, en los cuales se manifiesta mas al descubierto la naturaleza allí mismo donde parecía contradecirse, y en donde podemos reconocer caracteres singulares y rasgos fugitivos, que nos indican cuanto sus fines sobrepujan nuestras miras, y que si nada hace superfluamente, nada ejecuta por otra parte con los designios que la suponemos.

Y efectivamente, ¿no debe acaso reflexionarse

acerca de lo que acabamos de esponer, y sacarse inducciones de la estructura singular del cerdo? Formado al parecer, no por un plan original, particular y perfecto, es el cerdo un compuesto de otros animales, y tiene evidentemente partes inútiles, ó por mejor decir, partes de que no puede usar; dedos cuyos huesos están perfectamente formados, y que sin embargo de nada le sirven: así que la naturaleza está muy distante por lo mismo de sujetarse á causas finales en la composicion de los seres. Y á la verdad, ¿porque no pondria á veces en ellos partes superabundantes, puesto que tan frecuentemente les deja carecer de partes esenciales? Y si vemos tantos animales privados de sentidos y de miembros, ¿porque queremos que en cada individuo toda parte sea útil á las demas y necesaria para el todo? ¿Acaso no basta para que se encuentren juntas, que no se perjudiquen, que puedan crecer sin obstáculo, y proceder á su desarrollo sin oscurecerse mutuamente? Todo lo que no se daña lo bastante para destruirse, todo lo que puede subsistir junto, subsiste; y acaso en el mayor número de los seres hay menos partes relativas, útiles ó necesarias, que partes indiferentes, inútiles, ó superabundantes. Pero, como siempre queremos referirlo todo á cierto fin, siempre que las partes carecen de usos notori-

rios, no dejamos de suponerlos ocultos; imaginamos relaciones destituidas de todo fundamento, que no existen en la naturaleza, y que solo sirven para oscurecerla; sin atender á que alteramos la filosofía, desnaturalizamos su objeto, que es conocer el *como* de las cosas, el modo con que obra la naturaleza; y que á este objeto real sustituimos una idea vana, procurando adivinar el *porque* de los hechos, el fin que se propone en sus obras, ó al tiempo de obrar.

Tal es el motivo que nos obliga á recoger cuidadosamente los ejemplos que se oponen á esta solicitud, é insistir en los hechos capaces de destruir una preocupacion general, á la cual nos entregamos voluntariamente, no menos que un error de método adoptado por eleccion, aunque dirigido únicamente á disfrazar nuestra ignorancia, inútil además y aun opuesto á la indagacion y al descubrimiento de los efectos de la naturaleza. Sin salir de nuestro asunto podemos sentar ejemplos con que se desmienten evidentemente estos fines, que tan en vano suponemos en la naturaleza.

Las falanges, se dice, están únicamente destinadas para formar dedos; pero en el puerco hay falanges inútiles, pues no forman dedos de que pueda servirse; y en los animales bisulcos,

hay huesos pequeños (1), que ni aun constituyen falanges. Si tal es el designio de la naturaleza, ¿dejaría de ser evidente que en el puerco no ha ejecutado sino la mitad de su proyecto, y que apenas le ha principiado en los demas?

La alantoida es una membrana que se encuentra adherida al producto de la generacion de la puerca, de la yegua, de la vaca, y de otros muchos animales, y asida al fondo de la vejiga del feto, siendo su destino, segun dicen, recibir la orina que este espele durante su mansion en el seno materno. Asi es realmente que al instante de nacer el animal se halla en esta membrana cierta cantidad de liquido, aunque no considerable: en la vaca, sin embargo de que es tal vez la que en mas abundancia lo presenta, se reduce tan solo á algunos cuartillos, al paso que su alantoida es tan grande, que no hay ninguna proporcion entre ambos objetos, pues llenandola de aire, forma una especie de saco doble, en figura de media luna, de quince á diez y seis pies de largo y desde once hasta diez y seis pulgadas de diametro. ¿Y acaso para recibir y contener seis ú ocho cuartillos se necesitaria un vaso cuya capacidad es suficiente para muchos

(1) Daubenton fue el primero que hizo este descubrimiento.

pies cúbicos? La sola vejiga del feto, si no estuviere horadada por el fondo, bastaba para contener aquella porción de líquido, de la misma suerte que es suficiente en el hombre y en todas las especies de animales que carecen de alantoida; y de esto se deduce que la referida membrana no se formó con el fin de recibir la orina del feto, ni con ninguno de los designios que nosotros imaginamos, respecto de que no solamente es inútil para este objeto aquella grande capacidad, sino tambien para cualquiera otro, por cuanto no se puede ni aun suponer como posible que se llene, porque si dicha membrana estuviese llena, seria entonces tan voluminosa como el cuerpo del animal que la contiene, y por consiguiente no podría ser contenida en él; y como al instante del nacimiento se rasga y se arroja con las demas membranas que servian de tegumento al feto, claro está que todavia es mas inútil entonces que antes.

Se dice que el número de tetas es relativo en cada especie al número de hijos que la hembra debe producir y alimentar; pero si esto fuese así, ¿por que razon el macho, que no ha de producir hijo alguno, tiene ordinariamente el mismo número de tetas? y porque la puerca, que suele parir diez y ocho y aun veinte lechoncillos, nunca tiene mas que doce, y á veces menos? ¿No

es acaso ésta una prueba convincente de que no podemos juzgar de las obras de la naturaleza por causas finales, ni debemos atribuirla designios tan pequeños, ó hacerla obrar por conveniencias morales; sino examinar de que suerte obra realmente, y emplear para conocerla todas las relaciones físicas que nos presenta la inmensa variedad de sus producciones? Confieso que este método, el único que puede proporcionarnos algunos conocimientos reales, es incomparablemente mas difícil que el otro; y que hay muchedumbre infinita de hechos en la naturaleza á los cuales casi no es posible aplicarle con felicidad, no de otra suerte que en los precedentes ejemplos: sin embargo, en vez de inquirir para qué sirve la gran capacidad de la alantoida, y de hallar que ni sirve ni puede servir de nada, está claro que debemos tan solo dedicarnos á indagar las relaciones físicas por cuyo medio podamos venir en conocimiento de su origen. Observando, por ejemplo, que en el producto de la generacion de los animales cuyo estómago é intestinos no presentan mucha capacidad, la alantoida es muy pequeña ó ninguna, y que por consiguiente la produccion de esta membrana tiene alguna relacion con aquella grande capacidad de los tubos intestinales, etc.; considerando asimismo que el número de tetas no es igual al

de los hijos; y conviniendo solamente en que los animales que mas producen son tambien los que tienen mayor número: se podrá discurrir que esta produccion numerosa depende de la estructura de las partes internas de la generacion, y que, siendo tambien las tetas dependencias exteriores de las mismas partes, hay entre el número ó el orden de estas y el de aquellas alguna relacion fisica que se debe procurar descubrir.

Pero yo no pretendo hacer mas que indicar aquí el verdadero camino, puesto que no es este el lugar á propósito para seguirlo mas adelante. Sin embargo, no puedo dejar de observar, aunque de paso, que tengo algunos motivos para suponer que la produccion numerosa depende mas bien de la estructura de las partes internas de la generacion que de ninguna otra causa; por cuanto los mas numerosos resultados de aquel acto en ninguna manera dependen de la mayor cantidad de líquidos seminales, puesto que el caballo, el ciervo, el morueco, el macho de cabrio y los demas animales que tienen grandísima abundancia de líquido espermático no producen sino en corto número, mientras que el perro, el gato, cuyo esperma se derrama con menos profusion relativamente al volúmen de su cuerpo, producen sin embargo mucho mayor

número. Ni tampoco depende este de la frecuencia de cópulas, pues tenemos seguridad de que el puerco y el perro no necesitan mas que de una para engendrar, y aun en gran número. La mayor ó menor duracion de ella, ó por mejor decir, de la emision del líquido espermático, tampoco parece ser la causa á que deba atribuirse aquel efecto; pues si el perro permanece unido largo tiempo, es tan solo en fuerza de un obstáculo que nace de la misma estructura de sus partes; y si bien el cerdo, que no tiene ese obstáculo, permanece unido mas tiempo que la mayor parte de los demas animales, nada debe sin embargo inferirse de esto con respecto á la numerosa produccion, cuando vemos que el gallo no necesita mas que un solo instante para fecundar todos los huevos que una gallina puede poner en un mes. No me faltará ocasion de desmenuzar las ideas que he acumulado con el solo fin de dar á conocer que una simple probabilidad, una sola sospecha, con tal que estén fundadas en relaciones fisicas, dan mas luz y producen mas fruto que todas las causas finales reunidas.

Todavía debo añadir otra particularidad á las que llevo ya refeidas, á saber, que la gordura del cerdo difiere de la de casi todos los cuadrúpedos, no solo por su consistencia y ca-

lidad, sino tambien por su posicion en el cuerpo del animal. La gordura ó el unto del hombre, y demas animales que no tienen sebo, como el perro, el caballo, etc., se halla entreverada con la carne con bastante igualdad; y el sebo en el morueco, cabron, ciervo, etc. no existe sino en las estremidades de la carne: pero el lardo del cochino ni está mezclado con la carne, ni acumulado en sus extremos; sino que la cubre por todas partes y forma una capa gruesa, distinta y continua entre piel y carne, semejándose en esto á la ballena y demas cetáceos, cuya gordura no es otra cosa que una especie de lardo casi de igual consistencia, aunque mas oleoso, que el del lechon, y forma de la misma suerte una capa de muchas pulgadas de grueso debajo de su piel, que rodea toda la carne.

Otra particularidad mas notable que las referidas es que el cerdo no pierde ninguno de sus primeros dientes. Los demas animales, como el caballo, el asno, el buey, la oveja, la cabra, el perro, y hasta el mismo hombre, pierden todos sus primeros dientes incisivos antes de la pubertad, y muy en breve les despuñtan otros de nuevo; pero el puerco al contrario, nunca los muda, sino que en vez de caérsele, le crecen antes bien durante toda su vida. El cerdo tiene seis dientes incisivos y cortantes en la

mandibula inferior, y otros seis correspondientes en la superior; pero por una imperfeccion de que no hay otro ejemplar en la naturaleza, los seis dientes de la mandibula superior son de hechura muy distinta de los que tiene en la inferior, pues en vez de ser incisivos y cortantes, son largos, cilíndricos, y embotados en la punta, de suerte que casi forman ángulo recto con los de la quijada inferior, y no se tocan sino muy oblicuamente unos con otros por sus estremidades.

El puerco solamente y otras dos ó tres especies de animales, tienen navajas ó colmillos muy largos, que se diferencian de los demas dientes en que salen afuera y crecen toda la vida. Estos colmillos son cilíndricos y de algunos pies de longitud en el elefante y la vaca marina; pero en el jabalí y el verraco se encorvan, formando un segmento de circulo, son chatos y cortantes, y he visto algunos de diez y media hasta once y media pulgadas de largo; están embutidos profundamente en el alvéolo, y tienen asimismo como los del elefante, una concavidad en su extremo superior; pero este último animal, igualmente que la vaca marina, solo tienen colmillos en la mandibula superior, y en la inferior carecen hasta de dientes primarios ó incisivos, en vez de que el verraco y el jabalí los tienen en ambas,

y aun se sirven mucho mas de los que están implantados en la quijada inferior, los solos que son de temer en el jabali, pues hiere siempre con ellos.

La puerca, la jabaliga y el cerdo castrado tienen asimismo los cuatro dientes caninos en la quijada inferior, pero crecen mucho menos que los del macho, y casi no salen afuera. Además de estos diez y seis dientes, á saber, doce incisivos y cuatro caninos, tienen tambien veinte y ocho muelas, que en todo componen cuarenta y cuatro. El jabali tiene las navajas mayores, el hocico mas fuerte y la cabeza mas larga que el puerco doméstico, y tambien los pies mas abultados, mas separadas las pezuñas, y el pelo siempre negro.

Entre todos los cuadrúpedos, el puerco parece el mas bruto, como si las imperfecciones de la forma influyesen en la indole; pues todas sus propiedades son groseras, todos sus apetitos inmundos, y todas sus sensaciones se reducen á una lujuria desenfrenada y á una glotonería brutal, que le hace devorar indistintamente todo cuanto se le presenta, y hasta sus mismas crías recién nacidas. Es probable que su voracidad nace de la continua urgencia de llenar su enorme estómago; y la grosería de sus apetitos, de la torpeza de sus sentidos del gusto y del tacto.

La aspereza del pelo, la dureza de la piel y lo grueso del lardo hacen que estos animales sientan poco los golpes; y se han visto hospedarse ratones en su lomo y comerles el lardo y la piel, sin que diesen indicios de sentirlo: así pues, su tacto debe sin duda alguna de ser muy torpe, mientras que el gusto no es menos grosero que el tacto; pero al propio tiempo todos los demas sentidos son buenos. Los cazadores no ignoran que el jabali ve, oye y huele de muy lejos, puesto que para sorprenderle les es preciso esperararlo con gran silencio durante la noche y apostarse de cara al viento, para que no lleguen al animal las emanaciones que siente de lejos y siempre con bastante viveza para hacerle torcer inmediatamente de caelino.

La imperfeccion en sus sentidos del gusto y del tacto se aumenta aun con cierta enfermedad que los pone leprosos, esto es, casi absolutamente insensibles; y que tal vez no dimana tanto en en primor origen de la textura de la carne ó de la piel del animal, como de la porquería ó asquerosidad que le es propia, y de la corrupcion que debe resultar de los alimentos infectos de que á veces se hinche; pues el jabali, que no tiene semejantes inmundicias para devorar, y que por lo comun se mantiene de semillas, frutas, bellotas y raices, no está su-

jeto á esta enfermedad, ni tampoco el lechoncillo mientras mama. El mejor modo de precaver esta dolencia consiste en mantener al cerdo doméstico en un establo limpio, y darle alimentos sanos en abundancia; en cuyo caso se hará su carne sabrosa y excelente, así como sólido su lardo, con especialidad si se le tiene quince días ó tres semanas antes de matarle (según lo hemos visto practicar) en un establo empedrado y siempre limpio, sin cama, alimentándole entonces únicamente con trigo puro y seco, y dándole muy poco de beber. A este fin se elige un lechon de un año, que esté de buenas carnes y á medio engordar.

El modo comun de engordar los cochinos consiste en darles abundantemente cebada, bellotas, berzas, legumbres cocidas, y mucha agua mezclada con salvado: de esta suerte se ponen gordos en dos meses, y adquieren abundancia de lardo, pero este no es muy sólido ni blanco, y la carne, aunque buena, es siempre algo insípida. Con menos gasto se les puede engordar en los parajes abundantes de bellota, llevándolos á un bosque durante el otoño cuando las bellotas se caen, y la castaña y el hayuco sueltan aquella su erizo y este su cáscara. Los lechones comen indistintamente toda suerte de frutos silvestres, y engordan en poco tiempo,

sobre todo si al volver por la noche á la pocilga, se les da agua tibia mezclada con un poco de salvado y harina de joyo: esta bebida les hace dormir, y aumenta de tal modo su gordura, que suelen no poder caminar, ni aun moverse despues. En otoño, al tiempo de los primeros frios, engordan mucho asimismo, tanto por la abundancia de los alimentos, como porque entonces la traspiracion es menor que en el verano.

No se espera, como en el demas ganado, á que el cerdo tenga mucha edad para cebarle; pues cuanto mas se envejece, tanto mas difícil se hace, fuera de que su carne no es entonces tan buena. La castracion, que debe preceder siempre, se ejecuta por lo comun á la edad de seis meses, en primavera y otoño, y nunca en tiempo de grandes frios ó calores, porque la curacion de la llaga seria entonces no menos peligrosa que difícil: esta operacion se hace comunmente por incision, aunque también suele practicarse por medio de una simple ligadura, según tenemos dicho hablando de los carneros. Si la castracion se ejecutó en la primavera, se les pone á engordar desde el otoño siguiente; y rara vez se les deja vivir dos años, sin embargo de que crecen todavía mucho en el segundo, y continuarian creciendo durante el tercero,

cuarto y quinto año etc.: así que los que sobresalen entre los demas por la gordura y tamaño de sus cuerpos, son cochinos de mas edad, que estuvieron muchas veces en montanera. Parece que la duracion de su incremento no se ciñe á quatro ó cinco años: los verracos ó puercos sin castrar, que se conservan para propagar la especie, crecen todavía á los cinco ó seis años; y quanto mas viejo es un jabali, tanto mayor es, mas duro y mas pesado.

La duracion de la vida del jabali puede entenderse hasta veinte y cinco ó treinta años (1). Aristóteles da veinte años á los puercos en general; y añade que los verracos engendran y las puercas paren hasta los quince. Desde la edad de nueve meses ó de un año pueden juntarse ya con fruto, pero es mejor esperar que tengan año y medio ó dos años: el primer parto de la puerca no es numeroso, y los lechoncillos son débiles, y aun imperfectos cuando la madre no tiene un año; esta se halla en calor, por decirlo así, en todo tiempo, y busca al macho aunque esté llena; lo cual puede mirarse como esceso entre los animales, pues en casi todas las especies la hembra rechaza al

(1) Véase el Arte de la caza de *du Fouilloux*, Paris, 1614, pág. 57.

macho tan luego como ha concebido; pero su calor casi continuo se manifiesta sin embargo por accesiones y movimientos immoderados que finalizan siempre por revolcarse en los cenagales: durante este tiempo le fluye una sustancia blanquecina, bastante espesa y abundante. Su gestacion dura quatro meses, al quinto pare, y en breve vuelve á buscar al macho; concibe segunda vez, y produce por consiguiente dos veces al año. La jabalina, muy semejante en todo lo demas á la puerca, no pare sino una vez al año, verosíblemente por falta de alimento, y por la necesidad de dar de mamar mucho tiempo á todos los jabatillos que ha parido; en vez de que no se deja criar todos sus hijos á la puerca doméstica mas de quince dias ó tres semanas, á cuyo tiempo se le dejan solamente ocho ó nueve para que los crie, quitándosele los demas, que se venden para comerlos; y como no se necesitan muchas hembras, mientras que los machos castrados son los que dejan mas utilidad y cuya carne es mejor, se venden los cochinitos de leche hembras, no dejando á la madre mas que dos hembras con siete ú ocho machos.

El verraco que se elige para propagar la especie, debe ser corto de cuerpo, recogido, y antes cuadrado que largo, abultada su cabeza,

el hocico pequeño y chato, las orejas grandes y caídas, los ojos pequeños y fogosos, el pescuezo grande y recio, la barriga baja, anchas las ancas, las piernas cortas y gruesas, y las cerdas espesas y negras, porque los cochinos blancos nunca son tan fuertes como los negros: la puerca debe tener el cuerpo largo, ancha y dilatada barriga, y las tetas largas; siendo no menos necesario que sea de tranquilo natural y fecunda raza. Luego que ha concebido, se la separa del macho, que podría lastimarla; y cuando pare, se la alimenta con abundancia, se está á la vista para que no devore alguna de sus crias, y se tiene gran cuidado de alejar al padre, que las trataría aun con menos miramiento. Echase el verraco á la puerca á principios de la primavera, á fin de que naciendo los lechoncillos en el verano, tengan tiempo de crecer, fortalecerse y engordar antes del invierno; pero cuando se quiere que produzca dos veces al año, se la da al macho por el mes de noviembre, á fin de que para en el de marzo, y se la vuelve á dar desde principios de mayo. Hay puercas que producen regularmente cada cinco meses. La jabalina, que, segun tenemos dicho ya, no produce mas que una vez al año, recibe el macho en los meses de enero ó febrero, y pare en mayo ó junio; da de mamar á sus hijos por espacio de

cuatro ó cinco meses; los conduce, los sigue, y los obliga á que no se separen ni estravien hasta que tienen dos ó tres años; de suerte, que frecuentemente se ven jabalinas acompañadas á un mismo tiempo de las crias de aquel año y los hijos del año anterior. Por lo que toca á la puerca doméstica, no se permite que alimente los lechones mas de dos meses, y aun al cabo de tres semanas se empieza á llevarlos al campo con la madre, para que se acostumbren á sustentarse como ella: cinco semanas despues se los quitan, y les dan por mañana y tarde suero mezclado con salvado, ó solamente agua tibia con legumbres cocidas.

Estos animales gustan mucho de lombrices y de ciertas raíces, como las de zanahoria silvestre; y para hallar aquellas y estas mueven y levantan la tierra con el hocico. El jabali, cuya cabeza es mas larga y fuerte que la del puerco, hozas mas profundamente, y casi siempre formando un surco en línea recta; en vez de que el puerco hozas á una y otra parte y mas superficialmente. Es necesario, pues, alejarle al cerdo de todo terreno cultivado, respecto del mucho daño que hace, y no llevarle sino á los bosques y á las tierras que se dejan descansar.

En términos de montería se llama *escuderos* á los jabalíes que no pasan de tres años, porque

hasta dicha edad no se apartan unos de otros, y siguen todos á su madre comun, de la cual no se separan hasta tener bastante fuerza para defenderse de los lobos. De ahí es que forman especies de compañías, de que depende su seguridad; pues cuando son acometidos, resisten por su número, y se defienden y socorren, haciendo frente, estrechándose los mayores unos contra otros, en círculo, y poniendo en el centro los mas pequeños. Los lechones domésticos se defienden tambien del mismo modo, de suerte que no se necesitan perros para guardarlos; pero como son indóciles y testarudos, casi no puede un hombre guardar mas de cincuenta, por muy robusto y ágil que sea. En otoño y en invierno se les conduce á los bosques donde hay abundancia de frutas silvestres; por el verano á parajes húmedos y pantanosos, en que hallan toda suerte de lombrices y raices; y en la primavera se les deja ir á los campos y á las tierras baldías. Desde el mes de marzo hasta el de octubre se les saca dos veces al dia, y se les deja pacer por la mañana desde que se ha disipado el rocío hasta las diez, y por la tarde desde las dos hasta la noche; pero en invierno no se les debe sacar mas de una vez al dia y en tiempo sereno, respecto de que les dañan el rocío, la nieve y la lluvia. Cuando sobreviene alguna

borrasca, ó bien tan solamente alguna lluvia muy abundante, es bastante comun ver desertar la piara unos tras otros, y correr gruñiendo siempre hasta la puerta de sus establos: los mas jóvenes son los que mas y mas alto gritan; y esa voz, distinta de su gruñido ordinario, consiste en un grito doloroso semejante á los primeros que dan cuando los atan para degollarlos. El macho gruñe menos que la hembra; y rara vez se oye gruñir al jabali sino cuando está riñendo y otro le hiere; la jabalina gruñe con mas frecuencia, y cuando se hallan sorprendidos y espantados de repente, dan unos resoplidos tan violentos que se les oye desde muy lejos.

Estos animales no acometen ni devoran á los demas, como los lobos, sin embargo de lo muy glotones que son: es verdad que á veces comen carne corrompida, de suerte que se ha visto á algunos jabalíes comer carne de caballo, y nosotros hemos hallado en su estómago piel de corzo y piernas de pájaros; pero no seria extraño que esto fuese mas bien efecto de la necesidad que del instinto. Con todo, no puede negarse que apetecen con ansia la sangre y carne fresca y ensangrentada, puesto que los lechones domésticos comen sus crías, no menos que los niños de cuna; y cuando encuentran alguna cosa jugosa, húmeda, crasa y untuosa, desde luego

principian por lamerla, y acaban por devorarla. Yo he visto muchas veces pararse una piara de estos animales, que volvan del campo, al rededor de un monton de greda sacada recientemente, lamerla todos sin embargo de que apenas tenia una ligera crasitud, y aun comer algunos gran porcion de ella. Su glotoneria es tan grosera, como brutal su índole, mientras que carecen de toda sensacion bien distinta; puesto que los hijos apenas conocen á su madre, ó por lo menos se equivocan con facilidad, y van á mamar á la primera puerca que se lo permite. El temor y la necesidad parece que influyen alguna mayor sensibilidad ó instinto á los puercos silvestres ó jabalies; de suerte, que sus hijos tienen mas amor á la madre, la cual tambien atiende mas á las necesidades de sus jabatillos que la puerca doméstica. Cuando el macho está en calor busca la hembra, la sigue, y suele acompañarla treinta dias en los bosques mas espesos y solitarios: entonces es mas feroz que nunca, y se pone furioso cuando otro macho quiere ocupar su puesto, con cuyo motivo riñen, se hieren, y á veces se matan. En cuanto á la jabalina, solo se enfurece cuando atacan á sus hijos; y por regla general, en casi todos los animales silvestres el macho es mas ó menos feroz cuando busca la hembra, y esta cuando está parida.

La caza del jabalí se hace á fuerza abierta, con perros, ó bien matándolos por sorpresa durante la noche y á la claridad de la luna: pero como su fuga es lenta, y deja además un fuerte berrenchin por donde pasa, mientras que se defiende de los perros, hiriéndolos siempre de peligro; de ahí es que no conviene hacer esta caza con buenos podencos, destinados para la caza de ciervos y corzos, respecto de que les echaria á perder el olfato, y los acostumbraria á correr con lentitud. Unos buenos mastines, enseñados medianamente, bastan para la caza de jabalies. Solo se deben atacar los mas viejos, á los cuales se conoce fácilmente en las huellas; un jabalí de tres años es difícil de forzar, porque corre hasta mucha distancia sin detenerse, en vez de que los jabalies de mas edad no huyen lejos, se dejan perseguir de cerca, no temen mucho á los perros, y suelen con frecuencia detenerse para hacerles frente. De día se mantienen ordinariamente en sus querencias hácia lo mas espeso del monte, de donde salen por la noche á buscar su alimento; y cuando están los granos en sazón por el verano, es bastante fácil sorprenderlos en los trigos y avenas, donde acuden todas las noches. Luego que el jabalí esta muerto, tienen los cazadores gran cuidado de cortarle los testículos, cuyo olor es tan fuerte que lo con-

trae toda la carne si se les deja solamente cinco ó seis horas en el animal; pero por otra parte, si el jabali es viejo, nada tiene bueno sino la cabeza, en vez de que toda la carne del jabato y del jabatillo que no pasa de un año, es delicada y aun bastante fina. La del verraco, ó puerco doméstico macho, es todavía peor que la del jabali, y solo la castracion y el cebo la hacen buena. Los antiguos (1) acostumbraban castrar todos los jabatos que podian quitar á la madre, y hecha esta operacion, los volvian á los bosques: estos jabalies castrados crecen mucho mas que los otros, y su carne es mejor que la de los puercos domésticos.

Conocidas son de cualquiera las utilidades que se sacan del cerdo, por poco que se haya habitado en el campo: su carne se vende con poca diferencia como la de vaca, y el lardo á duplicado y aun á triplicado precio: la sangre, los intestinos, las entrañas, los pies y la lengua se preparan y comen; y su estiércol es mas frio que el de los demas animales, y solo se debe usar para las tierras demasiado calientes y secas. La manteca de puerco se hace de la grasa de los intestinos y del epiploon ó redaño, que es diferente del lardo; la piel tiene asimismo sus usos para

(1) Véase *Arist. Hist. animal.* lib. VI, cap. XXVIII.

hacer cribas, así como se hacen brochas, cepillos y bruzas con las cerdas; y su carne toma mejor el salitre y la sal, y salada se conserva mas tiempo que otra ninguna.

Aunque abundante esta especie y muy extendida por Europa, Africa y Asia, no se encontró sin embargo en el nuevo Mundo, donde fué trasportada por los Españoles, que llevaron cerdos negros al continente y á casi todas las islas grandes de América. Su multiplicacion fue desde entonces progresando, y se hicieron silvestres en muchos parajes, y parecidos á nuestros jabalies en tener el cuerpo mas corto, la cabeza mayor y la piel mas gruesa (1) que los lechones domésticos, los cuales son siempre negros en los climas cálidos de la misma suerte que los jabalies.

Los Mahometanos, por efecto de una de aquellas preocupaciones ridiculas que solo deben su existencia á la supersticion, se han privado de este animal útil, no atreviéndose á comer de él, ni aun tocarle desde que se les dijo que era inmundo. Pero los Chinos, al contrario, gustan mucho de la carne de este animal, y crían piaras numerosas, de que hacen su alimento ordinario; de suerte, que se asegura haber sido este un obs-

(1) Véase la *Historia general de las Antillas*, por el P. du Tertre, Paris, 1667, tom. II, pag. 295.

táculo para recibir la ley de Mahoma. Los cerdos de la China, de cuya especie son los de Siam y de la India, se diferencian algo de los de Europa, en cuanto son mas pequeños y tienen las piernas mas cortas, mientras que su carne es mas blanca y delicada: esa raza es conocida en Francia, y algunas personas tienen cria de ella porque se mezclan y producen con la comun. Los Negros crían asimismo gran cantidad de lechones; y no obstante de que entre los Moros hay pocos, igualmente que en todos los países habitados por Mahometanos, se encuentra tanta abundancia de jabalies en Asia y Africa, como en Europa.

Así pues, todos los países son indiferentes para el cerdo; y solamente parece que el jabali, vuelto animal doméstico en las regiones frias, ha degenerado mas que en los países cálidos. Un grado mas ó menos de calor basta para mudar el color de la piel y de sus sedas; las cerdas de las provincias septentrionales de Francia y lo propio los del Vivarés son ordinariamente blancos ó jaros, siendo así que en la provincia del Delfinado, que está muy cercana, todos son negros; y los de Languedoc, de Provenza, de España, de Italia, de la India, de la China y de la América, son todos de este último color. El cerdo de Siam semeja al jabali mas que el de Francia. Una

de las señales mas evidentes de degeneracion son las orejas, las cuales son tanto mas flexibles, blandas y caídas, cuanto el animal ha padecido mas alteracion, ó si se quiere, ha sido mas amansado por la educacion y por el estado de domesticidad, y efectivamente vemos que el cerdo doméstico las tiene mucho menos tiesas, y mas largas y caídas que el jabali, al cual debe sin duda alguna mirarse como el modelo de la especie.

Nada tengo que añadir á los hechos históricos que he referido sobre la raza de nuestros cerdos de Europa, de Siam y de la China, que se mezclan todos, y solo forman por consiguiente una sola y única especie, aunque la raza de los cerdos de Europa es considerablemente mayor que la otra por su grueso y corpulencia. Todavía pudiera serlo mas si se dejase vivir á estos animales mayor y mas largo tiempo en su estado de domesticidad. Colinson, individuo de la Sociedad Real de Londres, me ha escrito que un cerdo cebado por orden de José Leastarm, y muerto por el cortador Meck, en Coughton de Chester-Shire, pesó ochocientas cincuenta libras (*), á

(*) En el Real Gabinete de Madrid existe disecado un cerdo que crió y regaló un Eclesiástico de la

saber, un lado de la canal trescientas trece libras, el otro lado trescientas catorce, y la cabeza, el espinazo, las mantecas, los intestinos, etc., doscientas veinte y tres libras⁽¹⁾.

EL CERDO DE SIAM Ó DE LA CHINA.

La especie del cerdo, según tenemos dicho ya, es una de las que se hallan mas universalmente extendidas. Cook y Forster la hallaron en las islas de la Sociedad, en las Marquesas, en las islas de los Amigos y en las nuevas Hébridas. «No hay, dicen, en todas esas islas del mar del Sur sino dos especies de animales domésticos: el cerdo y el perro. La raza de los primeros es la de la China (ó de Siam), de cuerpo y piernas cortas, barriga que cae hasta el suelo, orejas tiesas y muy pocas cerdas. Jamás he comido, dice Forster, carne tan jugosa, ni tocino de tan buena ciudad de Ubeda, y que pesó 42 arrobas, que hacen 1050 libras.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.

(1) Carta de Colinson á Mr. de Buffon. Londres, 30 de enero de 1767.

gusto; no pudiendo atribuirse estas calidades sino á la excelencia del pasto que se les da, y consiste especialmente en fruta fresca del árbol del pan, en la pasta fermentada de la misma fruta, etc. En las islas de la Sociedad hay muchedumbre de estos cerdos, y se ven por las inmediaciones de casi todas las cabañas.... Asimismo abundan en las islas Marquesas y en la de Amsterdam, que es una de las islas de los Amigos; pero son mas escasos en las occidentales de las nuevas Hébridas.

EL CERDO DE GUINEA.

Sus Guineensis. BRISS.

Sin embargo de que este animal difiere del cerdo comun por algunos caracteres harto notables, presumo con todo que pertenece á la misma especie, y que estas diferencias no son otra cosa mas que simples variedades producidas por la influencia del clima. Tenemos un ejemplo de esto en el cerdo de Siam, tan distinto del de Europa, y que no por esto pertenece menos á la misma especie, supuesto que se mezclan y engendran por su union. El cerdo de

saber, un lado de la canal trescientas trece libras, el otro lado trescientas catorce, y la cabeza, el espinazo, las mantecas, los intestinos, etc., doscientas veinte y tres libras⁽¹⁾.

EL CERDO DE SIAM Ó DE LA CHINA.

La especie del cerdo, según tenemos dicho ya, es una de las que se hallan mas universalmente extendidas. Cook y Forster la hallaron en las islas de la Sociedad, en las Marquesas, en las islas de los Amigos y en las nuevas Hébridas. «No hay, dicen, en todas esas islas del mar del Sur sino dos especies de animales domésticos: el cerdo y el perro. La raza de los primeros es la de la China (ó de Siam), de cuerpo y piernas cortas, barriga que cae hasta el suelo, orejas tiesas y muy pocas cerdas. Jamás he comido, dice Forster, carne tan jugosa, ni tocino de tan buena ciudad de Ubeda, y que pesó 42 arrobas, que hacen 1050 libras.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.

(1) Carta de Colinson á Mr. de Buffon. Londres, 30 de enero de 1767.

gusto; no pudiendo atribuirse estas calidades sino á la excelencia del pasto que se les da, y consiste especialmente en fruta fresca del árbol del pan, en la pasta fermentada de la misma fruta, etc. En las islas de la Sociedad hay muchedumbre de estos cerdos, y se ven por las inmediaciones de casi todas las cabañas.... Asimismo abundan en las islas Marquesas y en la de Amsterdam, que es una de las islas de los Amigos; pero son mas escasos en las occidentales de las nuevas Hébridas.

EL CERDO DE GUINEA.

Sus Guineensis. BRISS.

Sin embargo de que este animal difiere del cerdo comun por algunos caracteres harto notables, presumo con todo que pertenece á la misma especie, y que estas diferencias no son otra cosa mas que simples variedades producidas por la influencia del clima. Tenemos un ejemplo de esto en el cerdo de Siam, tan distinto del de Europa, y que no por esto pertenece menos á la misma especie, supuesto que se mezclan y engendran por su union. El cerdo de

Guinea tiene á poca diferencia la misma figura que el nuestro, y el mismo tamaño que el de Siam, quiero decir, que es mas pequeño que nuestro jabali ó que nuestro lechon; es originario de Guinea, y fue trasportado al Brasil, donde se multiplicó de la misma suerte que en su pais nativo, domesticándose asimismo enteramente; su pelo es corto, rojo y brillante; carece de sedas, aun en el lomo, y solamente se echan de ver algunos pelos mas largos que los restantes del cuerpo en el pescuezo, en la grupa y cerca del origen de la cola; su cabeza no es tan abultada como la del cerdo de Europa, del cual difiere tambien por la forma de sus orejas muy largas, puntiagudas y echadas hácia atrás y á lo largo del cuello; su cola es mucho mas larga, pues casi llega al suelo, y está desnuda hasta su estremidad (1). Por lo demás, esta raza de cerdos, que segun Marcgrave es originaria de Guinea, se halla asimismo en Asia, y señaladamente en la isla de Java (2), de donde pa-

(1) *Marcgrave, Hist. nat. Brasil*, pág. 250, fig. *ibid.*

(2) Sus cerdos (en la isla de Java) no tienen pelo, y son tan gordos que la barriga les llega al suelo. *Viaje de Mandelsto*, tom. II, pág. 349.

rece que los Holandeses la trasportaron al cabo de Buena-Esperanza (1).

EL JABALI DE CABO VERDE.

Sus Africanus. L.

En las tierras contiguas al cabo Verde hay otro cerdo ó jabali que por el número de dientes y el enorme tamaño de las dos navajas de la mandibula superior, nos parece pertenecer á una raza y acaso tambien á una especie diferente de todos los demas puercos, y aproximarse algo al babirusa. Estas navajas parecen mas bien colmillos de marfil que dientes; tienen siete pulgadas de largo y cerca de seis de circunferencia en la base, y están arqueadas y vueltas casi como las astas de un toro. Este carácter

(1) Los cerdos que fueron trasportados de Java al cabo de Buena Esperanza tienen las piernas muy cortas, son negros, y carecen de sedas; su barriga, que es muy abultada, les llega al suelo, y su lardo no tiene ni con mucho la consistencia del de los cerdos de Europa... Su carne es de gusto excelente. *Descripcion del cabo de Buena Esperanza por Kolbe*, tom. II, pág. 48.

por sí solo no bastaría para que debiese mirarse al referido jabali como perteneciente á una especie particular; pero por otra parte parece que da motivos para conjeturarlo así el que difiere asimismo de todos los demas cerdos en la larga abertura de las ventanas de su nariz, en la anchura y forma de sus mandíbulas, y en el número y figura de sus muelas. Con todo, hemos tenido á la vista las navajas de un jabali muerto en nuestros bosques de Borgoña, que se aproximaban algo á las del jabali de cabo Verde, pues tenían cuatro pulgadas de largo y cerca de cinco de circunferencia en la base, y estaban retorcidas como las astas de un toro, esto es, con doble comba ó torcimiento, en vez de que las navajas ordinarias de los jabalies no tienen mas que una simple curvatura formando un segmento de círculo, y parecían además de sólido marfil; de suerte, que el referido jabali debía por fuerza tener la mandíbula mas ancha que los otros; por lo cual podemos presumir con algun fundamento que el jabali de cabo Verde es una simple variedad, una raza particular, en la especie del jabali ordinario.

Hemos dado noticia de un animal que se halla en Africa, y que hemos llamado jabali de cabo Verde; y en ella decimos que por el tamaño disforme de ambas navajas de la mandíbula supe-

rior, nos parecia ser de una raza y acaso tambien de una especie distinta de todos los demas puercos, de los cuales se diferencia, además de lo dicho, por la larga abertura de las ventanas de la nariz, y la grande anchura y forma de sus mandíbulas; y que sin embargo habíamos visto las navajas de un jabali muerto en nuestros bosques de Borgoña, las cuales se aproximaban algo á las de este jabali de cabo Verde, pues tenían cuatro pulgadas de largo y cerca de cinco de circunferencia en su base, etc.; por todo lo cual presumíamos con algun fundamento que el referido jabali de cabo Verde podia ser una simple variedad, y no una especie particular en el género de los cerdos. Allamand, célebre profesor de historia natural en Leida, se ha servido enviarnos la figura de este animal, escribiendo después á Daubenton en los términos siguientes:

«Estoy en la misma inteligencia que V. de que el jabali representado en la estampa que he remitido, es el mismo al cual denominó V. jabali de cabo Verde. Este animal vive todavía (5 de mayo de 1767) en el parque del Principe de Orange, y yo suelo visitarle de tiempo en tiempo siempre con nuevo gusto, no pudiendo cansarme de admirar la forma estraordinaria de su cabeza. He escrito al Gobernador del cabo de Buena-Esperanza pidiéndole me remita otro, si

es posible; pero no me atrevo á esperar que lo ejecute, porque este ha pasado en el mismo Cabo por un monstruo, como que nadie habia visto otro semejante. Si, contra toda mi esperanza, me llega el que he pedido, le enviaré á Francia á fin de que el Conde de Buffon y V. le vean. Se ha procurado juntar el que tenemos aquí con una puerca; pero no bien se la hubo presentado, cuando la acometió con furor y la sacó las tripas de un colmillazo.»

Hemos hecho dibujar y grabar este mismo animal por la estampa grabada que nos remitió Allamand, cuya figura presentamos aquí. En las *Misceláneas y Espicilegios-zoológicos* de Pallas y en las *Descripciones* de Vosmaër hallamos tambien grabada la misma estampa; y cada uno de los dos últimos autores ha dado una descripcion de este anim.l. Allamand escribió asimismo á Daubenton desde Leida con fecha de 31 de octubre de 1766 que un médico jóven establecido en la Haya habia dado la descripcion de este jabali en una obra que probablemente no habria llegado á nuestras manos, y que él habia hecho grabar la lámina. Es muy verosímil que ese médico jóven sea Pallas; y de consiguiente, á él es á quien el público debe agradecer el primer conocimiento de este animal. En la misma carta dice Allamand que lo mas extraordinario

de ese cerdo es la cabeza, que difiere mucho de la de nuestros lechones, sobre todo por dos apéndices en extremo singulares y semejantes á orejas, que tiene á entrambos lados de los ojos.

Observaremos aquí que el primer hecho referido por Allamand del desden y crueldad de este jabali para con la puerca en calor, indica al parecer que es de distinta especie que nuestros cerdos. La discordancia de la forma de la cabeza, tanto en lo exterior como en lo interior, parece que lo prueba tambien; pero como se aproxima mucho mas al cerdo que á ningun otro animal, y se halla no solamente en las tierras contiguas al cabo Verde, sino tambien en las del cabo de Buena-Esperanza, proseguiremos en llamarle *jabali de Africa*, y vamos á dar su historia y un extracto de su descripcion, siguiendo á los señores Pallas y Vosmaër.

Este último le llama cerdo de ancho hocico ó jabali de Africa; y le distingue, con razon, del cerdo de Guinea, de orejas largas, puntiagudas, y del pecari ó tacazú de América, y tambien del babirusa de la India.

«Mr. de Buffon, dice este autor, hablando de una parte de las mandíbulas, de la cola y de los pies de un jabali extraordinario de cabo Verde, que se conservan en el gabinete del Rey, dice que tiene dientes en la parte anterior de

dichas mandíbulas, los cuales faltan al nuestro.»

Y fundado en esto Vosmaër, insinúa que no es este el mismo animal: sin embargo, se acaba de ver que Allamand piensa, como yo, que este jabali de cabo Verde, del cual solo había yo podido ver una parte de la cabeza, se halla no obstante ser el mismo cerdo de hocico ancho que Vosmaër asegura ser desconocido de todos los naturalistas.

Tulbagh, gobernador del cabo de Buena-Esperanza, que envió este jabali, escribió que había sido cogido entre la Cafrería y el país de los grandes Namacuas, á cosa de 200 leguas del Cabo, añadiendo que era el primero de su especie que se había visto vivo. Vosmaër recibió también la piel de un animal de la misma especie, que parecía diferenciarse en muchas cosas de la del animal vivo.

«Habían puesto este animal, dice Vosmaër, en una jaula de madera, y como se me previno que no era malo, hice abrir la puerta de la jaula; y él, que salió luego de allí sin dar ningún indicio de cólera, corría y brincaba alegremente, registraba por todas partes por si hallaba algún alimento, y tomaba con ansia lo que le dábamos. Habiéndole después dejado solo por algunos instantes, le hallé á mi regreso muy ocupado en hozar la tierra, en la cual, no obstante de ser

el pavimento de ladrillos pequeños muy bien unidos, había hecho ya un hoyo increíble para llegar, según echamos de ver después, á un pequeño conducto de agua que pasaba por debajo á mucha profundidad. Hícele interrumpir en su trabajo, y costó mucho tiempo y el auxilio de muchos hombres para vencer su resistencia, y hacer que se restituyese á su jaula, que era de claraboyas, donde manifestó su sentimiento con gritos agudos y lamentables. Es de creer que se le cogería joven aun en los bosques de Africa, puesto que parece ha crecido mucho aquí: todavía está vivo (dice el autor, cuya obra se imprimió en 1767); y el invierno último, aunque fue muy rígido el frío y se le tuvo encerrado la mayor parte del tiempo, no le hizo novedad alguna.

«Parece que supera en agilidad á los cerdos de nuestro país; y no solo gusta de que le rasquen con la mano ó con un bastón, sino que da indicios de recibir mas placer cuando le entregan ásperamente, por cuyo medio se consiguió que se estuviese quieto para dibujarle. Cuando se le acaricia ó cuando se le irrita retrocede, volviéndose siempre á la parte por donde ha sido acometido, y embistiendo reciamente con la cabeza. Si se le suelta después de haber estado encerrado mucho tiempo, se manifiesta

muy alegre, salta y corre tras de los gamos y demas animales, levantando la cola, que en otra ocasion lleva caída. Exhala un olor fuerte, que no puedo comparar con otro alguno, y que no ofende mi olfato: cuando se le estrega con la mano, se aproxima bastante al del queso verde. Come toda suerte de semillas, y su alimento á bordo del buque era maiz y verdura de toda la que habia; pero desde que probó aqui la cebada y el trigo llamado rubion, con que se sustentan otros muchos animales de los que hay en el parque, ha dado la preferencia á este alimento y á las raíces de yerbas y plantas que saca de la tierra. El pan de centeno es lo que mas le gusta, y sigue á las personas que lo traen consigo. Cuando come se apoya fuertemente hácia adelante sobre sus rodi las encorvadas, lo cual ejecuta asimismo al tiempo que bebe, sorbiendo el agua de la superficie, y se mantiene frecuentemente en esta postura. Tiene escelente oído y olfato, pero su vista es limitada así por la pequenez como por la situacion de sus ojos, que no le deja percibir bien los objetos de su alrededor, pues no solo los tiene colocados á mucha mas altura y mas cerca uno de otro que los demas cerdos, sino que por los lados y por la parte inferior están mas ó menos ofuscados por los dos apéndices que muchos creen ser orejas do-

bles. Este cerdo tiene mucha mas inteligencia que el comun.

«La figura de la cabeza es horrible, y sus anchas y aplastadas narices, junto con la enorme longitud de la misma cabeza, con su ancho hocico, con los apéndices extraordinarios, los tubérculos puntiagudos y elevados que tiene á ambos lados de los ojos y sus recias navajas, le da todo de por junto un aspecto de los mas monstruosos.

DIMENSIONES DE ESTE ANIMAL TOMADAS EN PIES
DEL RIN.

	Pies.	Pulg.
«Longitud de todo el cuerpo. . .	4	3
Elevacion del cuarto delantero. .	2	3
Elevacion del cuarto trasero. . .	1	11 $\frac{11}{16}$
Grueso mayor del cuerpo. . . .	3	1
Grueso menor del cuerpo junto á los muslos.	2	10 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cabeza hasta en medio de las orejas.	1	3
Anchora de la cabeza entre los apéndices.	»	9 $\frac{1}{2}$
Ancho del hocico entre las na- vajas.	»	6 $\frac{15}{16}$
Longitud de la cola.	»	11 $\frac{13}{16}$

«La forma del cuerpo se aproxima bastante á la de nuestro cerdo doméstico, aunque parece mas pequeño, por tener el lomo aplastado y los pies mas cortos.

«La cabeza comparada con la de los demas cerdos es disforme, tanto por su estructura como por su tamaño. La nariz es movable, algo encorvada hácia abajo y cortada oblicuamente; sus ventanas son grandes y distantes una de otra, y no se le ven sino cuando levanta la cabeza; el labio superior es duro y grueso cerca de las navajas, en cuyo contorno y en la parte superior de ellas se avanza mucho y está pendiente, formando sobre todo detrás de las navajas una especie de gorguera ó valona medio ovalada pendiente y cartilaginosa que cubre los ángulos del hocico.

«Este animal no tiene dientes en la parte anterior de ambas mandíbulas; pero las encías anteriores son lisas, redondeadas y duras.

«Las navajas de la mandíbula superior, que tendrán en su base mas de una pulgada de grueso, son arqueadas y de seis pulgadas y un tercio de largo siguiendo su curvatura, muy separadas hácia fuera y terminadas en punta obtusa, teniendo cada una cierta especie de ranura ó surco; las de la mandíbula inferior son mucho mas pequeñas, menos encorvadas, casi

triangulares y gastadas por su continuo roce con los comillos superiores, y parecen como cortadas oblicuamente. El animal tiene muelas, pero muy retiradas hácia atrás, y su resistencia nos impidió verlas.

«Sus ojos son pequeños á proporcion de la cabeza, y están colocados á mucha altura, y mas cercanos uno á otro y á las orejas que en el cerdo comun; el iris es pardo-oscuro sobre una cornea blanca: los párpados superiores estan guardados de pestañas pardas, duras, rectas y muy unidas, mas largas en el medio que á los lados; y los inferiores carecen de ellas.

«Las orejas son harto grandes, mas bien redondas que puntiagudas, revestidas interiormente de pelo amarillo, vueltas hácia atrás y pegadas al cuerpo. Mas abajo de los ojos se ve una especie de bolsa pequeña glandulosa, á la cual siguen inmediatamente dos películas redondas, chatas, gruesas, derechas y horizontales, que yo llamo *apéndices*, *girones*, ó *colgajos de los ojos*, las cuales tienen de ancho y largo cerca de dos pulgadas y siete líneas..... Entre estos apéndices y el hocico se ve en línea recta por cada lado de la cabeza un tubérculo duro, redondo y puntiagudo, y saliente hácia fuera.

«La piel parece muy gruesa y llena de lardo en los parajes ordinarios, pero arrugada en el

cuello, en las ingles y en la papada; en algunos parajes parece surcada ligeramente, desigual, y como si la epidérmis se mudase por intervalos. Por todo el cuerpo se echan de ver algunos pelos sembrados á manchones y á modo de pinceles de tres, cuatro ó cinco pelos, mas ó menos largos, y colocados en línea recta unos cerca de otros. El espacio de la frente que media entre las orejas parece arrugado y está guarnecido de pelos blancos y pardos muy unidos, que saliendo del centro van siempre bajándose ó aplastándose. Desde allí hácia la parte inferior del hocico descende por medio de la cabeza una lista estrecha de pelos pardos y grises, que están insertos en la línea media, y se dirijen paralelamente entre sí por ambos lados de arriba abajo y de adentro á fuera, ó sea en direccion algo diagonal, y están harto separados. La nuca y parte superior de la espalda están principalmente revestidas de las cerdas, que son allí mas largas y unidas, y de color pardo oscuro y gris; algunas de ellas tienen de ocho á nueve pulgadas de largo, y son del grueso de las de los lechones ordinarios, al paso que se hienden como ellas. Todas estas cerdas no son rectas, sino ligeramente inclinadas; mas atrás y sobre la espalda están menos espesas, y su número se disminuye de tal suerte, que por todas partes

dejan ver la piel desnuda. Finalmente, los hijares, el pecho, la barriga, los lados de la cabeza y el pescuezo están guarnecidos de cerdas blancas y pequeñas.

«Los pies, iguales á los de nuestros cerdos, están divididos en dos uñas puntiagudas y negras; las falsas uñas o espolones sientan asimismo en el suelo, pero lo mas del tiempo están pendientes ó caídas. La cola es desnuda, caída perpendicularmente y termina casi en punta; los testículos están adheridos á la piel del abdomen entre los muslos, y el prepucio es muy ancho en su estremidad.

«La cabeza de este animal es negruzca, pero su espalda y abdomen son gris-rojizos.»

Comparado este animal con la piel de otro de la misma especie, traída asimismo del cabo de Buena-Esperanza, ha observado Vosmaër que la cabeza de este último era mas pequeña y el hocico menos ancho. «Faltábanle los dos apéndices ó colgajos á los lados de los ojos, y se echaban de ver en su lugar unas pequeñas eminencias, que parecían ser sus bases ó rudimentos; pero carecía de aquellos tubérculos redondos y puntiagudos colocados en línea recta entre los apéndices de los ojos y el hocico: en cambio las navajas eran mucho mayores; las superiores, que tenían por ambos lados una ranura ó surco profundo

y remataban en agudas puntas, salian fuera del hocico siete pulgadas y siete lineas, y las inferiores dos pulgadas y once lineas: estas últimas estaban gastadas oblicuamente por su colision con las primeras, y eran por lo mismo sumamente agudas. El tamaño de las navajas de este último jabali hace ver claramente que la piel no puede ser de animal joven. En los pies no he hallado ninguna diferencia.

Así termina Vosmaër esta descripción, sospechando que las diferencias que acaba de indicar pueden provenir de la del sexo. Por lo que á mí toca no estoy aun convencido de que ese jabali de Africa, á pesar de la primera repugnancia que manifestó respecto de la puerca que le presentaron, no sea una simple variedad de nuestro cerdo de Europa. Tenemos á la vista que esta misma especie varía mucho en Asia, en Siam y en la China; y las grandes navajas que vi en la cabeza disforme de un jabali muerto en mis propios bosques treinta años hace, que eran casi tamañas como las del jabali del Cabo, me dejan siempre en la incertidumbre de si son efectivamente dos especies distintas, ó dos variedades de la misma especie, producidas por la sola influencia del clima y del alimento. Por lo demas, tengo á la vista una nota de Commerson, en la cual se dice que hay en Madagas-

car puercos silvestres, cuya cabeza, desde las orejas hasta los ojos, es de figura ordinaria; pero que debajo de estos tiene un refuerzo que va en disminucion hasta la punta del hocico, en términos que parece son dos cabezas, embutida la mitad de la una dentro de la otra; y que la carne de este puerco es glutinosa y de poco sabor. Esta noticia me hace creer que el animal indicado al principio con el nombre de *jabali de cabo Verde* por habérsenos traído su cabeza de las tierras contiguas al Cabo, y que despues llamé *jabali de Africa* por existir en las tierras del cabo de Buena-Esperanza, se halla de la misma suerte en la isla de Madagascar.

Al mismo tiempo que me hallaba repasando el pliego precedente y corrigia las pruebas para su impresion, me llegó de Holanda una nueva edicion de mi obra sobre la Historia natural, y encontré en el tomo xv de ella adiciones muy importantes hechas por Allamand, de quien acabo de hablar. Si bien es verdad que aquel tomo se imprimió en Amsterdam el año 1771, no llegó con todo á mi noticia hasta hoy 23 de julio de 1775; y confieso que he recorrido con el mayor placer toda la edicion, que es excelente bajo todos respectos. Las notas y las adiciones de Allamand me han parecido tan juiciosas y bien escritas, que tengo sumo gusto en adoptar-

las, por cuyo motivo las insertaré en los artículos á que corresponden: si antes hubiese visto la obra de este profesor, me hubiera sin duda ahorrado de copiar lo que acaba de leerse, y tambien hubiera evitado algunas indagaciones penosas y muchas discusiones á que me he visto precisado. Estoy persuadido de que á todos les parecerá tan bien como á mi: así que principio desde luego por dar lo que aquel sabio ha dicho con respecto al jabali de Africa.

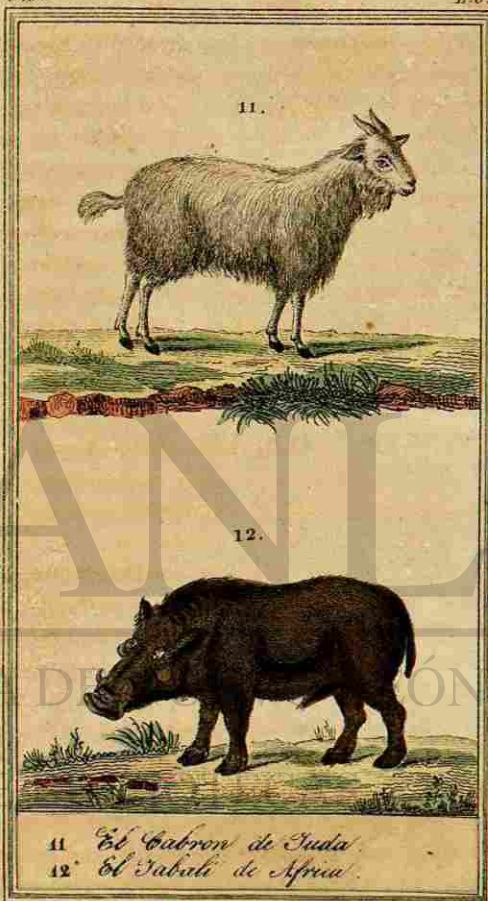
EL JABALI DE AFRICA.

Adicion de Allamand.

«En la historia que Mr. de Buffon nos ha dado del puerco, demuestra que este animal no puede ser comprendido en ninguno de los métodos de los que quieren reducir las producciones de la naturaleza á clases y géneros, que distinguen por caracteres sacados de algunas de sus partes; y aunque las razones en que dicho autor funda su asercion no admiten réplica, hubieran adquirido nuevo grado de fuerza si hubiese conocido el animal representado en la estampa primera de mi edicion.

D. G.

L. G.



11. *El Cabron de Suda.*
12. *El Jabali de Africa.*

Sculp. A. Tardieu.

las, por cuyo motivo las insertaré en los artículos á que corresponden: si antes hubiese visto la obra de este profesor, me hubiera sin duda ahorrado de copiar lo que acaba de leerse, y tambien hubiera evitado algunas indagaciones penosas y muchas discusiones á que me he visto precisado. Estoy persuadido de que á todos les parecerá tan bien como á mi: así que principio desde luego por dar lo que aquel sabio ha dicho con respecto al jabali de Africa.

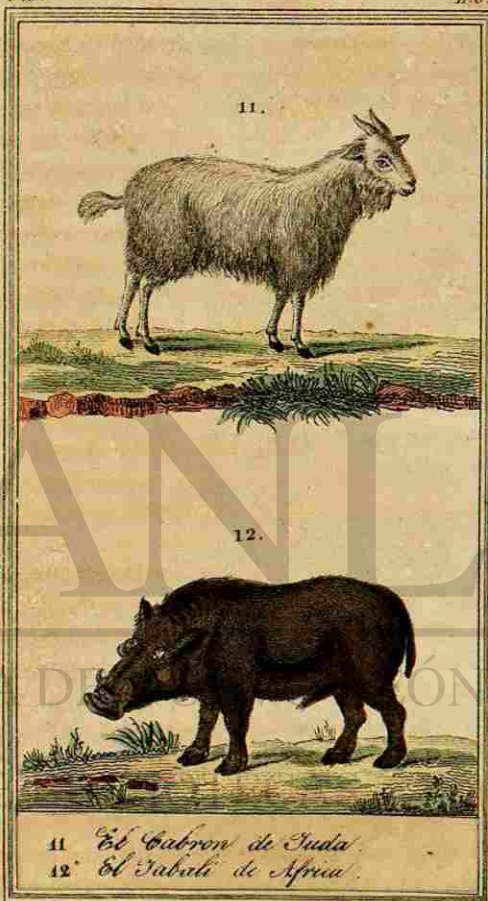
EL JABALI DE AFRICA.

Adicion de Allamand.

«En la historia que Mr. de Buffon nos ha dado del puerco, demuestra que este animal no puede ser comprendido en ninguno de los métodos de los que quieren reducir las producciones de la naturaleza á clases y géneros, que distinguen por caracteres sacados de algunas de sus partes; y aunque las razones en que dicho autor funda su asercion no admiten réplica, hubieran adquirido nuevo grado de fuerza si hubiese conocido el animal representado en la estampa primera de mi edicion.

P. 6.

L. 6.



11. *El Cabron de Suda.*
12. *El Jabali de Africa.*

Sculp. A. Tardieu.

• Es un jabali que en el año de 1765 se envió del cabo de Buena-Esperanza al parque del Príncipe de Orange, y que hasta entonces habia sido desconocido de todos los naturalistas. Además de las singularidades que concurren á hacer á nuestro cerdo de Europa animal de una especie aislada, este nos ofrece nuevas anomalias que le distinguen de todos los demás del mismo género; porque no solo es diferente la figura de su cabeza, sino que tambien carece de dientes incisivos, de donde la mayor parte de nomencladores han sacado los caracteres distintivos de esta suerte de animales, sin embargo de que tampoco el número de dichos dientes es constante en nuestros cerdos domésticos.

• A Tulbagh, gobernador del cabo de Buena-Esperanza, que no pierde ninguna ocasion de recoger y enviar á Europa las curiosidades que produce el pais en que habita, es á quien se debe este jabali. En la carta con que le acompañó decia que habia sido cogido en lo interior de aquella region á unas doscientas leguas del Cabo, y que era el primero que alli se habia visto vivo. Sin embargo de esto, envió otro el año pasado, el cual vive aun; y en 1757 habia enviado la piel de otro, del cual solo se pudo conservar la cabeza: de que parece inferirse que estos animales no son raros en su pais nativo, y no sé si

Kolbe quiso hablar de ellos cuando dijo (1): *Rara vez se ven cerdos montaraces en los países que ocupan los Holandeses, porque como hay allí pocos bosques, que son sus querencias ordinarias, no gustan ir á ellos. Además de esto, los leones, los tigres y otros animales feroces los persiguen tanto, que no pueden multiplicarse mucho.*

«Mas como no añade á esto ninguna descripción, no se puede deducir nada de sus espresiones; y luego coloca en el número de los cerdos del Cabo, el gran hormiguero ó el tamandisa, que es un animal de América en nada semejante al cerdo. ¿Qué aprecio se puede hacer de lo que dice un autor tan mal instruido?

«Nuestro jabalí africano se parece al de Europa en el cuerpo, pero se diferencia de él por la cabeza, que es de tamaño monstruoso. Lo que mas admira á primera vista son dos navajas enormes, que se dejan ver á entrambos lados de la mandíbula superior, y se dirigen casi perpendicularmente á lo alto, teniendo cerca de ocho pulgadas y dos líneas de largo, y terminándose en punta roma. Dos navajas semejantes, aunque mas pequeñas y sobre todo mas delgadas en su lado interno, salen de la quijada in-

(1) Véase su Descripción del cabo de Buena-Esperanza, tom. III, pág. 43.

ferior, y se aplican exactamente al lado esterno de las navajas superiores cuando la boca está cerrada. Estas son armas poderosas de que puede servirse útilmente en el país donde habita, y en donde es probable se halle espuesto frecuentemente á los ataques de las bestias feroces.

«Su cabeza, muy ancha y aplastada hácia delante, se termina en un dilatado hocico de diámetro casi igual á la anchura de aquella, y de dureza tal que se acerca mucho á la del cuerno, y le sirve para hozar la tierra, de la misma suerte que á nuestros cerdos. Sus ojos son pequeños y están colocados en la parte anterior de la cabeza, de modo que casi no puede ver lo que hay á los lados, sino solamente lo que tiene delante, y distan menos uno de otro y de las orejas que en el jabalí de Europa: debajo hay una concavidad ó hundimiento de la piel que forma como cierta especie de bolsa muy arrugada, y sus orejas están guarnecidas interiormente de pelo. Un poco mas abajo y casi á los lados de los ojos se eleva la piel, y forma dos escrescencias que vistas de alguna distancia parecen realmente dos orejas, puesto que tienen el tamaño y la figura de tales, y sin ser muy movibles forman casi un mismo plano con la fachada de la cabeza; mas abajo entre estas escrescencias y las navajas hay una gran verruga á

cada lado; y ya se deja entender que semejante configuracion debe dar al animal una fisonomía muy estraña. Mirándole de frente parece que se ven cuatro orejas en una cabeza, que en nada se semeja á la de ningun otro animal conocido, y que inspira temor por el tamaño de las navajas. Pallas (1) y Vosmaer (2), que nos han dado una buena descripcion de este jabali, dicen que era muy manso y estaba muy domesticado cuando llegó á Holanda, respecto de que habia estado muchos meses en la embarcacion, y como por otra parte se le habia cogido bastante jóven, se habia hecho casi doméstico; pero si le perseguian y no conocia las personas, se retiraba lentamente hácia atrás, presentando la cabeza con ademán amenazador, y entonces los mismos que veia diariamente debian recelarse. De esto se vió una triste esperiencia en el hombre que le cuidaba, pues habiéndose enojado con él un dia, el animal le hizo con una de sus navajas una herida en el muslo, de la cual murió á la mañana siguiente; de suerte, que para evitar en lo sucesivo semejantes accidentes, fue

(1) Véase P. S. *Miscellanea zoológica; et ejusdem Spicilegia zoológica. Fasciculus secundus.*

(2) Véase *Beschryuing van een Africaansm Breedsmantig Varken, door. A. Vosmaer.*

preciso sacarle del parque y ponerle en un paraje cerrado, donde nadie se le pudiese acercar. Al cabo de un año murió, y su piel se ve en el gabinete de historia natural del Principe de Orange. El que le ha sucedido y que está actualmente en el mismo parque, es todavía muy jóven, y sus navajas apenas tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de largo. Cuando se le deja salir del paraje donde se le tiene encerrado, manifiesta su gozo con saltos y brincos, y corre con mucha mas agilidad que nuestros cerdos, llevando entonces la cola levantada y muy tiesa. Quizás por esta razon le han dado los habitantes del Cabo el nombre de *hartlooper*, que significa *corredor*.

«No puede dudarse que este animal pertenece á un género totalmente distinto de los conocidos hasta ahora en la raza de los cerdos; pues aunque se les parece en el cuerpo, la falta sin embargo de dientes incisivos, y la estraña configuracion de su cabeza, son caracteres distintivos muy notables para poderlos atribuir á alteracion nacida del clima, y tanto menos cuanto que en Africa hay cerdos en nada desemejantes de los nuestros sino en ser mas pequeños. Lo que acabo de decir se confirma con la imposibilidad de que este animal reproduzca por su union con nuestros cerdos, conjetura que á lo menos está fun-

dada en un experimento. Diósele una puerca de Guinea; y despues de haberla olido un buen rato, la persiguió hasta arrinconarla en un paraje de donde no se le podía escapar, y allí la abrió la barriga de una navajada. No hizo mejor acogida á una puerca ordinaria que se le presentó algun tiempo despues, maltratándola de tal modo, que fue preciso retirarla para que no la matase.

«Es bien extraño que no siendo raro este animal en su país nativo, segun tenemos observado ya, no haya sin embargo sido descrito por ningun viajero, y que si han hablado de él, lo hayan hecho en términos tan vagos, que no puede uno formarse ninguna idea. Flacourt (1) dice que en Madagascar hay jabalies que tienen dos cuernos á los lados de la nariz, que son como dos callosidades, y que aquellos animales son casi tan temibles como en Francia. Mr. de Buffon cree que en este pasaje se trata del babirusa, y tiene quizás razon; pero acaso se trata mas bien en dicho pasaje de nuestro jabali, pues los dos cuernos que parecen dos callosidades, pueden igualmente ser las navajas del jabali ó del babirusa, aunque muy mal esplicadas; y lo que aña-

(1) Historia de la grande isla de Madagascar, pág. 152.

de Flacourt de que esos animales son temibles, parece mas adaptable á nuestro jabali africano. Adanson (1), hablando de un jabali que vió en el Senegal, se esplica en estos términos: *Vi, dice, uno de aquellos enormes jabalies peculiares del Africa, de los cuales no sé que haya habido hasta ahora ningun naturalista. Era negro como el jabali de Europa, pero de una estatura incomparablemente mayor; y tenia cuatro grandes navajas, de las cuales las dos superiores estaban arqueadas en semicírculo hácia la frente, imitando los cuernos que tienen otros animales.* Tambien supone Mr. de Buffon que Adanson quiso hablar del babirusa, y á no ser por su autoridad, me inclinaria á creer que este autor habló de nuestro jabali; porque si tratase del babirusa, no entiendo como podía decir que ningun naturalista habia hablado de él, siendo así que Adanson era muy versado en la historia natural para ignorar que este animal ha sido repetidas veces descrito, y que la cabeza de su esqueleto se halla en casi todos los gabinetes de Europa.

«Pero pudiera ser tambien que hubiese en Africa otra especie de jabali, de que todavia no

(1) Hist. nat. del Senegal por Mr. Adanson, pág. 76 del Viaje.

tengamos noticia, y que sea esta la que vió Adanson. La descripción hecha por Daubenton de una parte de las mandíbulas de un jabalí de cabo Verde me da motivo para esta sospecha, puesto que lo que de él dice prueba claramente que difiere de nuestros jabalíes, y pudiera muy bien aplicarse al jabalí de que tratamos si no tuviese dientes incisivos en cada una de dichas mandíbulas.»

No puedo menos de conformarme gustoso con la mayor parte de las reflexiones que hace Allamand con este respecto, y solo insisto en creer, como él mismo lo creyó al principio, que el jabalí del Cabo, de que hemos hablado y cuyas mandíbulas ha descrito Daubenton, es el mismo animal de que tratamos, aunque este no tuviese dientes incisivos, pues no hay ningún género de animales en que el orden y número de los dientes varíen mas que en el puerco; y por consiguiente, esta sola diferencia no me parece suficiente para hacer del jabalí de Africa y del de cabo Verde dos especies distintas, y mucho menos cuando todos los demás caracteres de la cabeza parecen ser los mismos.

Hemos dicho arriba que el jabalí de cabo Verde, cuyas mandíbulas ha descrito Daubenton, nos parecia ser el mismo animal cuya figura hemos dado bajo el nombre de *jabalí de Africa*;

pero nos consta en la actualidad que esos dos animales constituyen dos especies muy distintas, que difieren realmente una de otra por muchos y muy notables caracteres, señaladamente por la conformación así interior como exterior de la cabeza, y con particularidad por la falta de dientes primarios ó incisivos que se observa constantemente en el jabalí de Africa, al paso que el de cabo Verde tiene seis en la mandíbula inferior y dos en la superior.

El jabalí de cabo Verde tiene la cabeza larga, y estrecho el hocico, mientras que el de Africa ó de Etiopia lo tiene muy ancho y aplastado. Sus orejas son tiesas, elevadas y puntiagudas, y las sedas de que están guarnecidas muy largas, no menos que todas las que cubren el cuerpo y señaladamente las que están sobre las espaldillas, la barriga y los muslos, que lo son todavía mas que todas. El rabo es delgado, y termina en un gran mechón de sedas, sin que baje mas allá de los corvejones. No solamente se le halla en el cabo Verde, sino tambien por toda la costa occidental de Africa hasta el cabo de Buena-Esperanza (1). Parece probable que esta especie de jabalí es la que vió Adanson en el

(1) Pennant, Historia natural de los cuadrúpedos, tom. 1, pág. 132.

Senegal, y designó bajo el nombre de *muy grande jabalí de Africa*.

EL PERRO (*).

Canis familiaris. L.

Ni la elevada estatura, ni la forma airosa y elegante, ni la robustez y fuerza del cuerpo, ni la soltura y libertad de movimientos, ni todas las calidades exteriores de por junto, son lo que mas ennoblece á un sér animado: y así como preferimos en el hombre el entendimiento á la figura, el valor á la fuerza, y la elevacion de pensamientos á la belleza; de la misma suerte juzgamos tambien que las calidades internas son las que mas realzan al animal. Por ellas difiere únicamente del autómatas, por ellas se eleva sobre el vegetal, y se aproxima á nosotros: el sentimiento es el que solo da nobleza á su sér, le rige, le vivifica, manda en sus órganos, hace activos sus miembros, escita el de-

(*) En latin *canis*; *κύων*. de los Griegos; en Cataluña, *ca*, *gos*; en francés, *chien*; en italiano, *cane*; en aleman *ein*, *hund*; en inglés, *dog*.

seo, y da á la materia el movimiento progresivo, la voluntad y la vida.

De ahí es que la perfeccion del animal depende de la perfeccion del sentimiento, de modo que cuanto este sea mas estenso, tantas mas facultades y recursos tiene aquel, tanto mas existe, tanta mayor analogía hay entre él y el resto del universo; y cuando el sensorio es esquisito, cuando todavia puede ser perfeccionado con la educacion, el animal entonces se hace digno de entrar ó de vivir en sociedad con el hombre, sabe concurrir á sus designios, velar por su seguridad, ayudarle, lisonjearle y defenderle; y sabe tambien por medio de servicios frecuentes y de repetidas caricias, conciliarse el afecto de su amo, cautivarle la voluntad y grangearse un protector de su tirano.

Prescindiendo aun de la hermosura de su forma, de su vivacidad, su ligereza y su fuerza, posee el perro con escelencia todas aquellas calidades internas que pueden llamar á su favor la atencion del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria, hace temible al perro silvestre para todos los animales, y cede en el perro doméstico á sensaciones mas apacibles, al placer de tomar cariño, y al deseo de agradar. Viene arrastrándose á poner á los pies de su dueño su valor, su fuerza y su talento; y solo

Senegal, y designó bajo el nombre de *muy grande jabalí de Africa*.

EL PERRO (*).

Canis familiaris. L.

Ni la elevada estatura, ni la forma airosa y elegante, ni la robustez y fuerza del cuerpo, ni la soltura y libertad de movimientos, ni todas las calidades exteriores de por junto, son lo que mas ennoblece á un sér animado: y así como preferimos en el hombre el entendimiento á la figura, el valor á la fuerza, y la elevacion de pensamientos á la belleza; de la misma suerte juzgamos tambien que las calidades internas son las que mas realzan al animal. Por ellas difiere únicamente del autómatas, por ellas se eleva sobre el vegetal, y se aproxima á nosotros: el sentimiento es el que solo da nobleza á su sér, le rige, le vivifica, manda en sus órganos, hace activos sus miembros, escita el de-

(*) En latin *canis*; *κύων*. de los Griegos; en Cataluña, *ca*, *gos*; en francés, *chien*; en italiano, *cane*; en aleman *ein*, *hund*; en inglés, *dog*.

seo, y da á la materia el movimiento progresivo, la voluntad y la vida.

De ahí es que la perfeccion del animal depende de la perfeccion del sentimiento, de modo que cuanto este sea mas estenso, tantas mas facultades y recursos tiene aquel, tanto mas existe, tanta mayor analogía hay entre él y el resto del universo; y cuando el sensorio es esquisito, cuando todavia puede ser perfeccionado con la educacion, el animal entonces se hace digno de entrar ó de vivir en sociedad con el hombre, sabe concurrir á sus designios, velar por su seguridad, ayudarle, lisonjearle y defenderle; y sabe tambien por medio de servicios frecuentes y de repetidas caricias, conciliarse el afecto de su amo, cautivarle la voluntad y grangearse un protector de su tirano.

Prescindiendo aun de la hermosura de su forma, de su vivacidad, su ligereza y su fuerza, posee el perro con excelencia todas aquellas calidades internas que pueden llamar á su favor la atencion del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria, hace temible al perro silvestre para todos los animales, y cede en el perro doméstico á sensaciones mas apacibles, al placer de tomar cariño, y al deseo de agradar. Viene arrastrándose á poner á los pies de su dueño su valor, su fuerza y su talento; y solo

aguarda una señal para poner en uso estas calidades: le consulta, le pregunta, le suplica; una mirada basta, y al punto entiende los signos de su voluntad; que sin tener, como el hombre, la luz del pensamiento, posee todo el calor de la sensación, y se le aventaja en la fidelidad y en la constancia de su afecto: no conoce la ambición, el interés, ni el deseo de venganza, ni tiene mas temor que el de desagradar. Todo él es zelo, todo ardor y todo obediencia: mas capaz de agradecer los beneficios, que de sentir los ultrajes, no le exasperan los malos tratamientos; los sufre, los olvida, ó si se acuerda de ellos, tan solo es para cobrar mas afecto; y lejos de irritarse ó de huir, se espone todavía de su propia voluntad á nuevas pruebas, lame esa mano misma instrumento de dolor, que acaba de descargarse sobre él; no le opone mas que la queja, y la desarma por último con la sumisión y la paciencia.

Mas dócil que el hombre, mas flexible que ningun otro animal, no solo se instruye el perro en poco tiempo, sino que se conforma asimismo con los movimientos, los modales y todos los hábitos de aquellos que le mandan; toma el estilo de la casa donde habita, y á imitación de los demas criados, es desdeñoso en las casas de los grandes, y agreste en el campo; mien-

tras que, activo siempre y diligente para servir á su dueño, y oficioso para solos sus amigos, no hace ningun caso de las personas indiferentes, y se declara contrario de todos aquellos que se dedican por oficio á importunar, conociéndolos en el traje, en la voz y en los gestos, é impidiéndoles que se acerquen. Cuando se le confió por la noche la guarda de la casa, hele aquí que se hace mas fiero, y á veces feroz; vela, ronda, percibe desde lejos á los estraños, y por poco que se detengan ó intenten salvar los muros, se abalanza, se opone, y con ladridos reiterados, con esfuerzos y gritos de cólera, da á conocer el peligro, avisa y combate: tan furioso contra los ladrones como contra los animales carniceros, se precipita sobre ellos, los hiere, los despedaza y les quita lo que pugnaban por llevarse; pero satisfecho con la victoria, tranquilo descansa sobre los despojos, sin tocar á ellos, ni aun para satisfacer su apetito, y da á un mismo tiempo ejemplos de valor, de fidelidad y de templanza.

Si queremos suponer por un instante que nunca hubiese existido el perro, sin duda se echará de ver desde luego de que importancia no es su especie en el órden de la naturaleza. ¿Hubiera acaso podido el hombre sin su auxilio conquistar, domar y reducir á servidumbre á

los demas animales? ¿Y como podria aun en la actualidad descubrir, cazar y destruir las bestias feroces y dañinas? Tanto para vivir con seguridad como para dominar sobre el universo viviente, ha sido preciso empezar por formarse una parcialidad entre los animales, y conciliarse con blandura y caricias á los que se hallaban mas capaces de amor y de obediencia, á fin de oponerlos á los demas: el primer arte del hombre ha sido, por consiguiente, la educacion del perro; y el fruto de este arte, la conquista y la posesion pacífica de la tierra.

La mayor parte de animales tienen mas agilidad, mas velocidad, mas fuerza y aun mas valor que el hombre, puesto que la naturaleza les ha provisto, les ha armado mucho mejor y dádoles sentidos mas perfectos, señaladamente el del olfato: así que el haber subyugado una especie valerosa y dócil, como la del perro, es haber adquirido nuevos sentidos y facultades de que carecemos. Todas las máquinas, todos los instrumentos que hemos inventado para perfeccionar nuestros sentidos y aumentar su estension, no equivalen ni con mucho, por lo tocante á la utilidad, á estas máquinas formadas ya que la naturaleza nos presenta, y que supliendo la imperfeccion de nuestro olfato, nos han suministrado grandes y perpetuos me-

dios de vencer y de reinar; y el perro, fiel al hombre, conservará siempre una porcion del imperio, un grado de superioridad sobre los demas animales. El les manda, él mismo reina al frente del rebaño, y hace que se oiga mejor su voz que la del pastor; la seguridad, el orden y la disciplina son frutos de su vigilancia y de su actividad; el rebaño es un pueblo que le está sujeto, que conduce y protege, y contra el cual no usa nunca de la fuerza sino para conservar la paz.

Pero en la guerra señaladamente y en las ocasiones de lidiar contra los animales enemigos ó independientes, es donde brillan su inteligencia y su coraje, y donde sus talentos naturales se reunen con las calidades adquiridas. Apenas suena el ruido de las armas, y la trompa de caza ó la voz del cazador dan la señal de una guerra próxima, animado el perro de nuevo ardor, manifiesta su júbilo con el mas vivo enagenamiento, anunciando con sus movimientos y gritos la impaciencia por combatir y el deseo de vencer: empero caminando luego despues con el mayor silencio, procura reconocer el pais, y descubrir y sorprender al enemigo en su fortaleza; investiga sus huellas, las sigue paso á paso, y con acentos diferentes indica el tiempo, la distancia, la especie, y hasta la misma edad del enemigo que persigue.

Intimidado el animal y en estrecha apretura, desesperando de hallar su salud en la fuga (1), se vale tambien de todas sus facultades, y opone el ardid á la sagacidad. Nunca fueron tan admirables los recursos del instinto: no ve otro medio que el de hacerle perder su rastro, y va y viene á este fin y vuelve por el mismo camino; da brincos; quisiera desprenderse de la tierra y suprimir los espacios; salva de un salto los caminos y las vallas, y pasa á nado los rios y los arroyos; pero perseguido siempre, y no pudiendo aniquilar su cuerpo, solicita poner otro en su lugar; él mismo va á turbar el reposo de un vecino mas jóven y menos experimentado; le hace levantar, correr y huir en su compañía; y una vez confundidos sus rastros, cuando cree haberle sustituido á su desgraciada suerte, le deja con mas precipitacion que le buscó, á fin de hacerle único objeto y victima del enemigo engañado.

Mas el perro, con la superioridad que dan el ejercicio y la educacion, y con aquella percepcion finisima que le es peculiar, no pierde el objeto á quien persigue; antes bien sabe distinguir los puntos comunes, desata los nudos del hilo tortuoso que puede conducirle, ve con el

(1) Véase la historia del ciervo.

olfato todas las vueltas y revueltas del laberinto y todos los caminos fingidos en que se le ha querido estraviar; y lejos de abandonar al enemigo por un indiferente, aumenta su ardor despues de haber triunfado del ardid, se indigna, le alcanza por fin, le embiste, y matándole apaga en su sangre su sed y su ojeriza.

La inclinacion á la caza ó á la guerra nos es comun con los animales: el hombre salvaje no sabe otra cosa mas que combatir y cazar; y todos los animales carnívoros, que están provistos de armas y de fuerza, cazan naturalmente: el leon y el tigre, cuya fuerza les asegura la victoria, cazan solos y sin arte; los lobos, las zorras y los perros monteses se reunen, se entienden, se ayudan, se mudan y relevan, y parten la presa; y cuando la educacion ha perfeccionado ese talento en el perro doméstico, cuando se le ha enseñado á reprimir su ardor, no menos que á medir sus movimientos, y acostumbándole á una marcha regular y á la especie de disciplina necesaria para este arte, caza con método, y siempre con felicidad.

En los paises desiertos, y en las regiones despobladas hay perros monteses que en nada difieren de los lobos por sus costumbres, sino en la facilidad con que se domestican, los cuales se reunen asimismo en tropas numerosas para

cazar y atacar á viva fuerza á los jabalíes, los toros silvestres, y aun á los tigres y leones. Estos perros monteses son en América^(*) de razas antiguamente domesticadas que fueron allí conducidas de Europa; y habiendo dejado algunos

(*) Puede ser muy bien que los perros de que aquí se habla sean procedentes de razas europeas, ó á lo menos de otras que se hubiesen cruzado con aquellas; pero lo cierto es que al tiempo del descubrimiento de las Américas ya se hallaron perros allí. He aquí lo que dice el Barón de Cuvier con este respecto. (*Hist. des progr. des scienc. nat. sec. anat. et physiol. anim. et zoológ. v. IV, ann. 1825*). «No solamente poseían perros los naturales de las Américas cuando llegaron los Españoles á ellas, sino y también de varias razas. Moreau de Jonnés discurrió que la determinación de las razas á que pertenecían no dejaría de presentar interés y aun contribuir á dar alguna luz para la solución del problema dificultoso acerca la población de aquel continente; motivo por el cual han investigado cuidadosamente los autores contemporáneos ó mas próximos al tiempo de su descubrimiento á fin de recoger las descripciones que dejaron de los diversos perros indígenas.

«A consecuencia de esto ha venido en conocimiento de que había por lo menos seis razas, que indica con los nombres de *perro comestible*, *perro giboso*, *perro pelado*, *perro cazador*, *perro peruano*, y *perro ártico*, tres de las cuales se han borrado á

abandonados ú olvidados en aquellos desiertos, han llegado á multiplicarse en ellos de suerte que andan en tropas hasta por los países habitados, donde acometen al ganado y se atreven á insultar á los mismos hombres, siendo por consiguiente necesario alejarlos con la fuerza, y matarlos como á las demas bestias feroces. Tales son efectivamente los perros mientras no conocen al hombre; pero acercándoseles este con blandura y caricias, se amansan, se familiarizan en breve, y permanecen desde entonces uni-

su modo de ver y desaparecido por su mezcla con los perros que se llevaron de Europa; pero las otras tres existen todavía: mira como dudoso que tuviesen la facultad de ladrar, y dice aun que una de ellas era del todo muda; de suerte, que si las castas que se han conservado ladran efectivamente, ese cambio ó mudanza de voz debe en su concepto atribuirse á su mezcla con las razas europeas.

«Y como de una parte no estaban internados aquellos perros en ciertas zonas, mientras que se hallaban hasta cuatro razas en el solo imperio de Méjico, y estaban confinadas otras en ciertas regiones y sin comunicacion, de todo infiere Moreau de Jonnés que sus desemejanzas no pueden atribuirse á la influencia del clima ni á circunstancias locales en general; antes por lo contrario se figura que eran otras tantas especies originariamente distintas, etc.»

dos fielmente á sus dueños; en vez de que el lobo, aunque se le tome jóven y se críe en las casas, no es apacible sino en su primera edad, no pierde nunca su inclinacion á la presa, y tarde ó temprano se entrega á su propension, esto es, á la destruccion y rapiña.

Puede asegurarse de un modo absoluto que el perro es el único animal cuya fidelidad es á toda prueba; el único que conoce siempre á su dueño y á los amigos de su casa; el único que percibe la llegada de un desconocido, que entiende su nombre, y reconoce la voz doméstica; que no se confía de sí mismo; que llama con gemidos á su amo cuando le ha perdido y no puede hallarle; que en un viaje largo que no habrá hecho mas de una vez, se acuerda del camino y halla la senda; el único, en fin, cuyos talentos naturales son evidentes, y la educacion siempre feliz.

Y así como entre todos los animales es el perro de indole mas susceptible de recibir las impresiones y que con mas facilidad se modifica por las causas morales, así tambien es entre todos el de naturaleza mas sujeta á variedades y á las alteraciones causadas por las influencias físicas. El temperamento, las facultades y los hábitos de su cuerpo varían notablemente, y hasta su misma forma no es constante, pues un

perro es muy diferente de otro en un mismo país, y la especie, por decirlo así, es enteramente diversa en los diversos climas. De ahí nacen la confusion, la mezcla y la variedad de razas, tantas y tan multiplicadas, que es imposible numerarlas; de ahí las diferencias tan notables en el tamaño, figura, longitud del hocico, forma de la cabeza, longitud y direccion de las orejas y de la cola, color, calidad, cantidad del pelo, etc.; de suerte, que nada hay constante en estos animales, y nada comun sino la organizacion interna y la facultad de poder todos producir entre sí: pero como los que mas se diferencian unos de otros bajo todos respectos no dejan con todo de producir individuos que pueden perpetuarse, produciendo tambien otros individuos á su vez, queda evidente que todos los perros, por mas diferencias y variedades que haya en ellos, no forman sino una sola y única especie.

En esta numerosa variedad de razas distintas es sin duda muy difícil de determinar el carácter de la raza primitiva, de la raza originaria, de la raza madre de todas las demas; ni como se pueden reconocer los efectos producidos por la influencia del clima, del alimento, etc., y mucho menos distinguirlos de los demas, ó por mejor decir, de los resultados que provienen

de la recíproca mezcla de las diferentes razas en el estado de libertad ó de domesticidad? Efectivamente, todas estas causas alteran con el tiempo las mas constantes formas; y el sello de la naturaleza no se conserva puro en los objetos que el hombre ha manejado mucho. Aquellos animales cuya independencia hace que puedan libremente escoger por si mismos clima y alimentos, son los que mejor conservan este sello original; y puede creerse que en sus especies se nos representa aun hoy dia con bastante fidelidad en sus descendientes el primero y mas antiguo de todos: pero los que el hombre ha podido sujetar, los que ha trasportado de unos á otros climas, aquellos cuyo alimento ha mudado, no menos que las costumbres y el modo de vivir, han debido mudar tambien en cuanto á la forma mucho mas que todos los otros; y he aquí el motivo de hallarse realmente mucha mayor variedad en las especies de animales domésticos que en las de los silvestres. Así pues, siendo el perro, entre todos los animales domésticos, el que mas íntima amistad ha hecho con el hombre; el que, viviendo como el hombre, vive por lo mismo con mas irregularidad, y sobre el cual tienen las sensaciones harto dominio para hacerle dócil, obediente y capaz de toda impresión, y aun de

toda violencia: no es de admirar que, entre todos los animales, sea tambien el que mas variedades presenta con respecto á la figura, el tamaño, el color y todas las demas calidades.

Algunas circunstancias contribuyen tambien á esta alteracion. La vida del perro es harto corta, mientras que produce con frecuencia y en bastante número; y como por otra parte está continuamente á la vista del hombre, apenas por una de aquellas casualidades ordinarias en la naturaleza, se haya notado alguna singularidad ó variedades aparentes en algunos individuos, cuando se habrá procurado perpetuarlas por la union de aquellos singulares individuos, bien así como se hace todavía en la actualidad cuando se intenta tener nuevas razas de perros y de otros animales. Por otra parte, aunque todas las especies son igualmente antiguas, siendo con todo mucho mayor el número de generaciones desde la creacion en aquellas cuyos individuos viven corto tiempo, deben asimismo haberse hecho mas perceptibles en ellos las variedades, las alteraciones, y hasta la misma degeneracion, respecto de que se hallan mas distantes de su primitivo tronco que los de vida mas dilatada. El hombre se halla hoy dia ocho veces mas cerca de Adán, que el perro lo está del primer perro, respecto de que

aquel vive ochenta años, y este solos diez; así que si ambas especies se encaminasen igualmente á degenerar impelidas por una causa cualquiera, esta alteracion deberia ser en la actualidad ocho veces mas notable en el perro que en el hombre.

Los pequeños animales efímeros, aquellos cuya vida es tan corta que todos los años se renuevan por la generacion, están incomparablemente mas sujetos que los demas animales á todo género de variedades y alteraciones; y lo propio sucede con las plantas anuas en comparacion de los demas vegetales, en términos que hay algunas entre ellas cuya naturaleza es, por decirlo así, artificial ó facticia. El trigo, por ejemplo, es una planta que el hombre ha alterado, de suerte que en ninguna parte existe en su estado natural: bien se echa de ver que tiene alguna analogia con el joyo, la grama y algunas otras yerbas de los prados; pero se ignora á cual de ellas se debe referir, y como se renueva todos los años, al paso que sirviendo al hombre de alimento es la planta que este ha cultivado mas, es asimismo aquella cuya naturaleza se halla mas alterada al propio tiempo. Así pues, no solamente puede el hombre emplear en sus necesidades y en su uso todos los individuos del universo, sino y tambien mudar, modificar y perfeccionar las especies con el tiempo, siendo

este el mas noble derecho que puede ejercer en la naturaleza. Haber trasformado una yerba estéril en trigo es una especie de creacion de que sin embargo no debe engreirse; pues solo á costa del sudor de su frente y de labores reiteradas, puede sacar del seno de la tierra el pan á veces amargo que le sirve de sustento.

Las especies que el hombre cuidó con más esmero, así en los vegetales como en los animales, son por consiguiente las mas alteradas: y como á veces esta alteracion ha sido tanta que impidió conocer despues la forma primitiva, no de otra suerte que en el trigo, desemejante ya á la planta de que trae su origen; de ahí es que tampoco seria imposible que en la numerosa variedad de perros que vemos actualmente, no hubiese ni uno solo semejante al primer perro, ó por mejor decir al primer animal de esta especie, acaso muy alterada desde la creacion, y cuyo tronco fue quizás muy distinto de las razas que subsisten en el día, por mas que todas procedan originariamente de él.

Sin embargo, la naturaleza recobra siempre sus derechos cuando se la deja obrar con libertad. El trigo, sembrado en terreno inculto, degenera desde el primer año: así que si se recogiese este grano degenerado para volverle á sembrar en iguales términos, el producto de

la segunda generacion resultaria aun mas alterado; y al cabo de cierto número de años y de reproducciones, veria el hombre volver á parecer la planta originaria del trigo, y sabria el tiempo que necesita la naturaleza para rehabilitarse, y destruir el producto del arte que la violenta. Este experimento pudiera fácilmente practicarse en el trigo y demas plantas que se reproducen todas los años espontáneamente, por decirlo así, y en el mismo paraje; pero casi no seria posible ponerla en ejecucion con esperanza de algun éxito con respecto á los animales que de una parte es necesario buscar, preparar y unir, y que de otra son dificiles de manejar; porque todos ellos, cual mas cual menos, frustran nuestros designios por sus movimientos, y por la repugnancia á veces invencible que tienen á lo que se opone á sus costumbres ó á su índole. De ahí es que no podemos lisonjearnos de saber nunca por este medio cual sea la raza primitiva de los perros, como ni tampoco de los demas animales que, á la manera de aquel, están sujetos á variedades permanentes; pero á falta de estos conocimientos de hechos que no podemos adquirir, y que serian necesarios para indagar la verdad, podemos sin embargo recoger indicios, y sacar consecuencias probables.



1. *Falderolo.*
2. *Perro de Halla.*

Sculpsit. A. Tardieu.

Los perros que fueron abandonados en los páramos de América, y que viven monteses de ciento cincuenta á doscientos años á esta parte, bien que oriundos de razas alteradas, puesto que proceden de perros domésticos, han debido en este largo intervalo acercarse á lo menos en parte á su forma primitiva: no obstante de esto, nos dicen los viajeros que se parecen á nuestros galgos (1); y lo propio aseguran con respecto á los perros monteses ó que se han hecho montaraces en Congo (2), los cuales al modo que los de América, se reúnen á bandadas numerosas para hacer la guerra á los leones, tigres, etc.; bien que otros, sin comparar los perros monteses de Santo Domingo con los lebreles, solo dicen (3) que tienen por lo comun chata y larga la cabeza, el hocico afilado, el aire montaraz, y el cuerpo delgado y enjuto; que son muy veloces en la carrera, cazan con gran destreza y se domestican fácilmente cogiéndolos pequeños. Resulta, pues, de todo que aquellos perros monteses son estremadamente flacos y ligeros; ®

(1) *Histoire des Flibustiers*, por Oexmelin. Paris, 1686, en 12, tom. 1, pág. 412.

(2) *Histoire generale des voyages par Mr. L' abbé Prevost*, en 4, tom. 1, pág. 86.

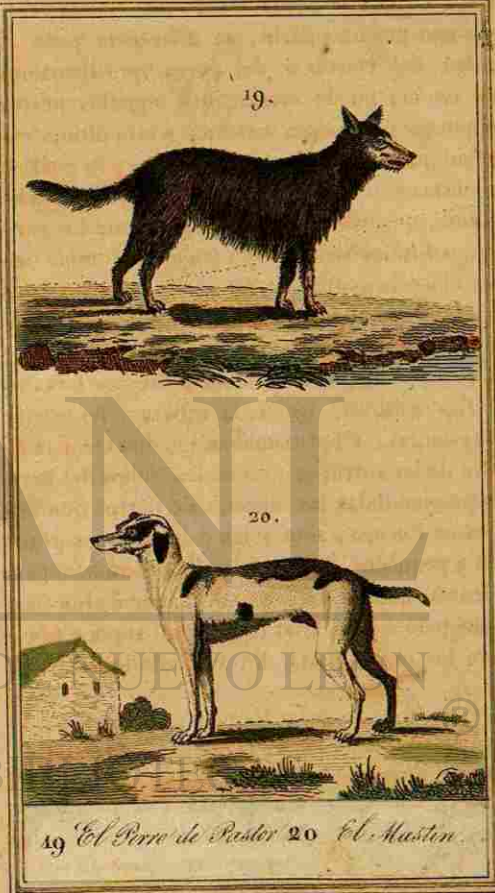
(3) *Nuevos viajes á las islas de América*. Paris, 1722, tom. v, pág. 195.

y como por otra parte, se diferencia poco el galgo del mastin ó del perro que llamamos *de pastor*, puede creerse que aquellos perros monteses pertenecan mas bien á esta última especie que no son realmente galgos: lo cual se confirma con el testimonio de los viajeros antiguos, quienes nos dejaron dicho que los perros naturales del Canadá tenían las orejas tiesas al modo que las zorras, y se parecían á los mastines de mediano tamaño de nuestras aldeas (1), esto es, á nuestros perros de pastor; bien así como los que habia entre los salvajes de las Antillas, tenían la cabeza y las orejas muy largas, y aproximaban igualmente á la figura de las zorras (2); y que los Indios del Perú no poseían todas las especies de perros que vemos en Europa, sino solamente gozques grandes y pequeños, á los cuales llamaban *alco* (3); mientras que los del istmo de Panamá eran feos y de pelo áspero y largo, lo cual supone tambien las orejas tiesas. En vista de lo espuesto

(1) Viaje al país de los Hurones por el P. Sabardo Teodato, recoleto. París, 1672, pág. 310 y 311.

(2) Historia general de las Antillas por el P. du Tertre. París, 1667, tom. II, pág. 306.

(3) Historia de los Incas, edic. de 1723, tom. I, pág. 287, col. 2. Viaje de Wafer, impreso á continuacion de los de Dampier, tom. IV, pág. 223.



no puede casi dudarse que los perros originarios de América (los cuales antes del descubrimiento de aquel nuevo mundo no habian tenido ninguna comunicacion con los de nuestros climas) eran todos, por decirlo así, de una sola y única raza (*), y que de todas las castas de nuestros perros, la que mas se les aproxima es la de los perros de hocico afilado, orejas tiesas y pelo áspero como los de pastor: por cuanto bien considerado todo, me persuado que los perros que se hicieron montaraces en Santo Domingo no son verdaderos galgos, tanto mas cuanto que respecto de ser estos bastanté escasos en Francia, se hacen venir para el rey de Constantinopla y de otros parajes de Levante; y no ha llegado á mi noticia que se hayan traído nunca de Santo Domingo ni de las demas colonias que tenemos en América(1). Por otra parte, recorriendo con el mismo fin cuanto han escrito los viajeros en orden á la forma de los perros de diversos países, se saca en limpio que todos los originarios de climas

(*) Véase nuestra nota anterior con respecto á las seis razas distintas indicadas por Moreau de Jonnés.

(1) Nuevos viajes á las islas de América. Paris, 1722, tom. v, pág. 195.

frios tienen el hocico prolongado y las orejas tiesas; que los de Laponia son pequeños, de pelo largo, orejas tiesas y hocico afilado (1); y los de Siberia (2), no menos que los que llaman *perros lobos*, no obstante de ser mayores que los de Laponia, tienen asimismo las orejas derechas, el pelo áspero y el hocico puntiagudo; mientras que los de Islandia (3) son tambien con corta diferencia semejantes á los de Siberia, y aun en los climas cálidos, como en el cabo de Buena-Esperanza (4), los perros naturales del pais tienen el hocico afilado, las orejas tiesas, larga la cola hasta llegar al suelo, y el pelo claro, bien que largo y siempre erizado; esa suerte de perros son escelentes para guardar ganado, y conforme á esto se semejan no solo en la figura, sino tambien en el instinto, á nuestros perros de pastor: pero los perros originarios de otros climas todavía mas ardientes, como Madagascar (5),

(1) Viaje de la Martiniere. Paris, 1671, pág. 75.
Genio vagante. Parma, 1691, tom. II, pág. 13.

(2) Véase la estampa xlvii de este tomo.

(3) Véase la misma estampa.

(4) Descripcion del cabo de Buena-Esperanza por Kolbe, Amsterdam, 1741, parte I, pág. 304.

(5) Viaje de Flacourt. Paris, 1661, pág. 152.

Maduré (1), Calicut (2) y Malabar (3), tienen todos no menos el hocico largo y tiesas las orejas, y se parecen tambien á nuestros perros de pastor; de suerte, que trasportando aun allí mastines, sabuesos, perros de aguas, alanos, podencos, galgos etc., degeneran desde la segunda ó tercera generacion, al paso que en los países escesivamente cálidos, como Guinea (4), esta degeneracion es mas prouta, pues al cabo de tres ó cuatro años pierden la voz y no producen sino perros de orejas derechas como las de las zorras. Los perros naturales del pais son muy feos, de hocico puntiagudo, orejas largas y tiesas, cola delgada y larga, sin ningun pelo, piel desnuda, ordinariamente manchada y á veces de un solo color; y por último, si son desagradables á la vista, todavia lo son mucho mas al tacto.

Hay pues fundado motivo de presumir con alguna verosimilitud que, de todos los perros, el

(1) Viaje de Inigo de Biervillas. Paris, 1736, part. I, pág. 178.

(2) Viaje de Francisco Pirard. Paris, 1619, tom. I, pág. 426.

(3) Viaje de Juan Ovington. Paris, 1725, tom. I, pág. 276.

(4) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. IV, pág. 229.

de pastor es el que mas se acerca á la raza primitiva de la especie; pues en todos los países habitados por hombres salvajes, hasta en los medio civilizados, se parecen mas á los de esta especie que á ninguna otra: en todo el continente del nuevo Mundo no habia otros, y solo estos son los que se encuentran al norte y al mediodía del nuestro, mientras que los hay todavía en gran número tanto en Francia (donde comunmente los llaman *perros de Brie*) como en los demas climas templados, no obstante haberse cuidado mucho mas de multiplicar las otras razas que tienen mas belleza, que de conservar esta que solo es de utilidad, y que por lo mismo ha sido desdeñada y abandonada á los pastores. Si se reflexiona tambien que este perro, á pesar de su fealdad y de su continente melancólico y agreste, es sin embargo superior por su instinto á todos los demas perros, y que en su carácter fijo y decidido no tiene parte alguna la educación, que es el único que nace enseñado, por decirlo así, y que guiado por la sola inclinacion se dedica de su propia voluntad á la guarda del ganado con una puntualidad, vigilancia y fidelidad singulares; que le conduce con admirable y no adquirida inteligencia, y que sus talentos son la admiracion y el descanso de su dueño, cuando por lo contrario se necesita mucho tiem-



1. Perro de aguas grande.
2. Perro de aguas pequeño.

Sculpt. A. Tardieu.

po y trabajo para instruir á los demas perros y adiestrarlos para los usos á que se destinan: desde luego nos confirmaremos en la idea de que este perro es el verdadero perro de la naturaleza, el mas útil que nos ha dado, el que tiene mayor analogia con el orden general de los seres vivientes que mutuamente necesitan unos de otros, y en fin, el que debe ser reputado como el tronco y modelo de toda la especie.

Y así como la especie humana parece agreste, contrahecha y menguada en los helados climas del Norte, y no se encuentran sino hombres pequeños y sumamente feos en Laponia, en Groenlandia y en todos los países donde el frio es escensivo, pero despues se ve aparecer de repente en el clima cercano y menos riguroso la hermosa raza de los Finlandeses, de los Daneses, etc., quienes por su forma, color y estatura son acaso los hombres mas hermosos del universo; asimismo se encuentra un orden semejante y las mismas relaciones en la especie de los perros. Los perros de Laponia son muy feos y pequeños, pues no esceden de un pie y dos pulgadas de largo (1); y los de Siberia, aunque menos feos, conservan las orejas tiesas y el continente agreste y montaraz, al paso que en el clima contiguo que pro-

(1) Genio vagante, tom. II, pág. 13.

duce la bella raza de hombres que acabamos de indicar (1), se hallan tambien perros de la mayor belleza y estatura. Los de Tartaria, de Albania, del norte de Grecia, de Dioamarca y de Irlanda son los mayores, mas fuertes y vigorosos de todos los perros; de modo, que se sirven alli de ellos para tirar carretones. El origen de estos perros que llamamos de Irlanda es muy antiguo, y se han conservado, aunque en corto número, en el clima de que son originarios: los antiguos los llamaban *perros de Epiro y perros de Albania*; y Plinio refiere en términos tan elegantes como enérgicos, la lid de uno de ellos contra un leon y despues contra un elefante (2).

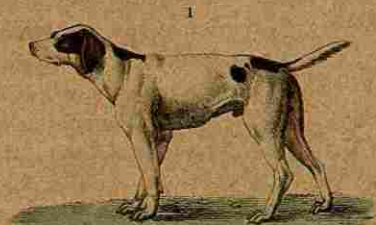
(1) Véase el artículo de las Variedades en la especie humana.

(2) *Indiam petenti Alexandro Magno, rex Albanie dono dederat inusitatae magnitudinis unum, ejus specie delectatus jussit ursos, mox apros et deinde damas emitti, contemplu immobili jacente eo; quâ segnitie tanti corporis offensus Imperator generosi spiritus, eum interim jussit. Nuntiavit hoc fama Regi: itaque alterum mittens, addidit mandata, ne in parvis experiri vellet, sed in leone, elephantove: duos sibi fuisse, hoc interempto, praelerea nullum fore. Nec distulit Alexander, leonemque fractum protinus, vidit. Postea elephantum jussit induci, haud alio magis spectaculo latus. Horrentibus quippe per totum corpus villis,*

Los perros de esta raza son mucho mayores que nuestros grandes mastines; son muy raros en Francia, de suerte que no he visto mas que uno, el cual estando sentado, me pareció que tendria unos seis pies de alto, y era semejante en la forma al perro que llamamos *gran danés*, aunque se diferenciaba de él por su extraordinario tamaño, y era enteramente blanco y de índole apacible. Pasando luego despues á países mas templados, como Inglaterra, Francia, Italia, España y Alemania, se encuentran hombres y perros de toda suerte de razas, cuya variedad procede en parte de la influencia del clima, y en parte del concurso y mezcla de razas extranjeras ó distintas entre sí, las cuales han producido gran número de razas mestizas, de que no hablaremos aquí por haberlas descrito Daubenton, y referídoles á las puras de donde provienen: sin embargo, no dejaremos de observar, en cuanto nos sea posible, las semejanzas y diferencias que el abrigo, el cuidado, el alimento y el clima hayan podido producir en estos animales.

ingenti primum latratu intonuit, mox ingruit assultans, contraque belluam exurgens, hinc et illinc artificii dimicatione, qua maximo opus esset infestans, atque evitans, donec assidua rotatum vertigine affixit, ad casum ejus tellure concussa. Plin. Hist. nat. lib. XIII, cap. XI.

El gran danés, el mastin y el galgo, aunque diferentes á primera vista, no son mas que un mismo perro: el gran danés es un mastin mas fornido y robusto, el galgo un mastin mas fino y delgado, y ambos mas cuidados, de suerte que no hay mas diferencia entre un gran danés, un mastin y un galgo, que entre un holandés, un francés y un italiano. Suponiendo pues al mastin originario, ó por mejor decir, natural de Francia, habrá producido al gran danés en un clima mas frio, y al galgo en otro mas cálido; y de hecho se verifica así, pues los daneses nos vienen del Norte, y los galgos de Constantinopla y de Levante. El perro de pastor, el perro-lobo, y la otra especie de perro-lobo que llamaremos perro de Siberia, no son tampoco mas que un mismo perro; y todavía se les puede añadir el perro de Laponia, el de Canadá, el de los Hottentotes, y todos los demas que tienen las orejas tiesas, puesto que no se diferencian realmente del perro de pastor sino en el tamaño, en la mayor ó menor corpulencia, y en tener el pelo mas ó menos largo, áspero y poblado. El sabueso, el podenco, el braco ó sea perro de muestra ó perdiguero, el pachon, el perro de aguas, y aun el perro de encarbo ó faldero grande, pueden asimismo considerarse como una sola especie de perros, pues su figura é instinto son casi

1. *Bracco ó perdiguero.*2. *Bracco di Bengala.*

Sculpt. et A. Tardieu.

iguales, y solo se diferencian entre sí en la altura de las piernas y en lo ancho de las orejas, las cuales tienen todas largas, blandas y caídas. Estos perros son nativos de nuestra clima, y no creo se debe separar de ellos el perdiguero llamado de Bengala, que solo se distingue en las manchas de la piel de nuestro perro de muestra; por cuanto me induce á presumir que este perro no es originario de Bengala ni de ningun otro paraje de la India, ni menos puede ser, como pretenden algunos, el perro indico de que hablaron los antiguos, suponiendo ser producido por un tigre y una perra, el que este mismo perro era conocido en Italia hace mas de ciento y cincuenta años, y no se le miraba como venido de la India, sino como un perro de muestra ordinario: *canis sagax* (vulgo *brachus*), dice Aldrovando, *an unius vel varii coloris sit parum refert; in Italia eligitur varius et maculosæ lyncei persimilis, quum tamen niger color vel albus aut fulvus non sit spernendus* (1).

La Inglaterra, la Francia, la Alemania, etc. parece han producido el sabueso, el podenco, el perdiguero y el pachon, los cuales degeneran cuando se les trasporta á paises mas cálidos,

(1) *Ulyssis Aldrovandi de quadruped. digitat. vivip. lib. III, pág. 552.*

como Turquía y Persia; pero los perros de encabo ó los falderos grandes y los perros de aguas son originarios de España y de Berbería, donde lo templado del clima hace que el pelo de todos los animales sea mas largo, suave y fino que en todos los demas países. El alano, el perro de agéo, llamado danés pequeño (aunque muy impropriamente, pues ninguna semejanza tiene con el gran danés sino en el pelo corto), el perro turco (llamado asimismo entre nosotros *perro chino*), y si se quiere tambien el perro de Islandia, no son tampoco sino un mismo perro que trasportado á un clima muy frío, como el de Islandia, deberá haber adquirido un pelo muy poblado, mientras que lo habrá perdido en los climas ardientes de Africa y de la India; pues el perro sin pelo, ó como le llaman *perro turco*, está igualmente mal denominado, por cuanto semejante mudanza no se verifica en el clima templado de Turquía, sino en Guinea y en las regiones mas ardientes de la India; y el tal perro no es mas que un perro de agéo trasportado á países escesivamente cálidos donde habrá perdido su pelo, y cuya raza llevada de allí á Turquía, se habrá cuidado de multiplicar. Los primeros que se vieron en Europa, segun Aldrovando, fueron llevados en su tiempo á Italia, donde dice que no pudieron prosperar por ser



Sculp. A. Tardieu.

el clima demasiado frio para ellos ; pero como no da la descripcion de aquellos perros desnudos ó pelados , no sabemos si eran semejantes á los que llamamos actualmente *turcos*, ni por consiguiente si se les puede referir al perro de agéo, porque de cualquier casta y país que sean, pierden todos el pelo en los climas escesivamente calurosos (1). Asimismo pierden allí la voz, segun tenemos dicho ya ; pero de suerte, que en algunos países son del todo mudos, mientras que en otros solamente pierden la facultad de ladrar, y ahullan como lobos ó chillan como zorras ; alteracion por la cual parece que se acercan al verdadero estado de su naturaleza , pues mudan tambien de instinto y de figura, se ponen feos (2), y sus orejas se vuelven tiesas y puntiagudas. Tampoco conservan los perros su ardor, su sagacidad y los demas ta-

(1) Historia general de los viajes por el Abate Prevost, tom. iv, pág. 229.

(2) Viaje de la Boullaye-le-Gouz. Paris, 1657, pág. 257. Viajes de Juan Ovington. Paris, 1725, tom i, pág. 276. Historia natural de los viajes por du Perrier de Monfrasier. Paris, 1707, pág. 544 y siguientes. Vida de Cristóbal Colon. Paris, 1681, part. i, pág. 106. Viaje de Bosman á Guinea, etc. Utrecht, 1705, pág. 240. Historia general de los viajes por el abate Prevost, tom. iv, pág. 229.

lentos que les son naturales, sino en los climas templados; de suerte, que lo pierden todo cuando se les trasporta á climas demasiado ardientes: pero como si la naturaleza no quisiese nunca hacer cosa alguna absolutamente inútil, se advierte que en los mismos países en que los perros no pueden servir para ninguno de los usos en que nosotros los empleamos, son buscados para la mesa, y los negros prefieren su carne á la de todos los demás animales (*). Así es que los llevan al mercado para venderlos, y compran su carne á precio mas subido que la del carnero, cabrito y cualquiera especie de caza: en fin, el manjar mas delicioso de un festin entre los negros es un perro asado. Pudiera acaso creerse que la pasión de aquellos pueblos por la carne de perro, procede de la mudanza de calidad de esta misma, la cual, aunque muy mala de comer en nuestros climas templados, adquiere tal vez otro gusto en aquellos climas ardientes: pero yo me persuado que depende mas bien de la natu-

(*) El Capitan Cook, que comió carne de perro en Otahiti y otras islas del océano Pacífico, la halló casi tan buena como la del cordero de Inglaterra: atribuyéndolo á alimentarse allí los perros con vegetales. *Collection générale des voyages par Mr. de la Harpe*, tom. xix, pág. 394.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO.



25 El Perro de Agua llamado *danes pequeño*.
26 El Perro Chino y *faldero*.

Sculp. A. Tardieu.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naleza del hombre que de la del perro, fundándose en que los salvajes del Canadá tienen la misma afición que los negros á la carne de perro, sin embargo de que habitan un país frío, y que nuestros misioneros han comido de ella algunas veces sin que les causase tedio. «Los perros sirven en lugar de carnero para comerlos en los banquetes (dice el P. Sabardo Teodato): yo me he hallado diferentes veces en festines en que se ponía carne de perro, y confieso á la verdad que al principio me causaba horror; pero luego que la hube comido dos veces, la hallé buena y de gusto algo parecido á la del cerdo (1).»

Los animales monteses que mas se aproximan al perro en nuestros climas, y sobre todo al de orejas tiesas, esto es, al perro de pastor que considero como el tronco de toda la especie, son la raposa y el lobo; y como su organizacion interna es casi totalmente la misma, y las diferencias exteriores bastante leves, quise probar si producirían juntos, esperando que sin dificultad se conseguiría unirlos, y que si no producían individuos secundos, engendrarían por lo menos alguna especie de mestizos que participasen de la naturaleza de ambos. A este fin

(1) Viaje al país de los Hurones, por el P. Sabardo Teodato, recoleto. Paris, 1632, pág. 311.

hice criar una loba cogida en los bosques de edad de dos á tres meses, con un mastin del mismo tiempo: ambos estaban encerrados solos en un patio bastante grande, en que no podia entrar ningun otro animal, y tenian un abrigo adonde cobijarse. Ni uno ni otro conocian ningun individuo de su especie, ni tampoco ningun hombre, sino el que tenia cuidado de darles de comer todos los dias; y de este modo los conservé tres años, siempre con el mismo cuidado, y sin atarlos ni violentarlos. Durante el primer año estaban estos animales jugando continuamente, y parecia que se amaban mucho; mas al segundo año empezaron á disputarse el alimento, sin embargo de que se les daba de sobra. La disputa nacia siempre de parte de la loba: traíanles carne y huevos en un gran plato de madera que se ponía en el suelo, y la loba al momento en vez de abalanzarse á la carne, empezaba por echar de allí al perro, y despues tomaba el plato por el borde tan diestramente que no dejaba caer nada de lo que habia dentro, y huía con todo; pero como no podia salir, la ví muchas veces dar cinco ó seis vueltas al patio arrimada á los muros, llevando siempre el plato de nivel entre sus dientes, y no ponerlo en el suelo sino para volver á tomar aliento y echarse sobre la carne con voracidad, y sobre el perro con furor



Sculpsit A. Tardieu.

cuando se acercaba. El mastin era mas fuerte que la loba, pero al mismo tiempo mas manso, ó por mejor decir, menos feroz; motivo por el cual, temiendo que peligrase su vida, se le puso una carlanca. Pasado el segundo año las disputas eran todavía mas recias, y los combates mas frecuentes; de suerte, que se puso tambien una carlanca á la loba, con la cual no contemporizaba ya el perro como á los principios. Durante los dos años no se advirtió la mas leve señal de calor en uno ni otro, y solo á fines del tercero empezaron estos animales á sentir sus impresiones, pero sin amarse; antes bien, lejos de que esta situacion los suavizase ó aproximase uno á otro, los hizo mas intratables y feroces; de modo, que prorumpian ambos sin cesar en ahullidos de dolor mezclados con gritos de cólera. Así es que enflaquecieron en menos de tres semanas, sin que nunca se acercasen sino para maltratarse; y al fin se encarnizaron de tal modo, que el perro mató á la loba que estaba mas flaca y débil, y fué preciso matarle tambien algunos dias despues, porque no bien se le hubo puesto en libertad cuando hizo muchos estragos, acometiendo con furor á las gallinas y otras aves domésticas, á los demas perros y hasta á los mismos hombres.

Al mismo tiempo tenia yo dos zorros y una

zorras cogidos en cepos, y los hacía guardar en parajes separados y distantes unos de otros. Hice atar al uno de ellos con una cadena ligera, pero bastante larga, y se le había hecho una cabaña pequeña en que se abrigaba: túvele muchos meses y se mantenía bueno, y sin embargo de manifestarse triste y de tener fijos siempre los ojos en el campo que veía desde su cabaña, no dejaba por esto de comer con muy buen apetito. Presentósele una perra en calor que se había guardado, y que no había sido cubierta; pero no queriendo esta permanecer cerca del zorro, se tomó el partido de encadenarla en el mismo sitio, y de darles de comer abundantemente. El zorro no la mordió ni maltrató: en los diez días que estuvieron juntos no tuvieron la mas leve querella de día ni de noche, ni á las horas de comer, antes bien se acercaba á ella familiarmente; pero cuando olía muy de cerca á su compañera, desaparecía en él desde luego la señal del deseo, y se volvía tristemente á su cabaña: y por consiguiente, no hubo cópula alguna. Apenas cesó el calor de esta perra, se puso en su lugar otra que empezaba á entrar en él, y despues otra y otra: el zorro las trató á todas con la misma suavidad, pero con igual indiferencia; y á fin de asegurarme si era la repugnancia natural ó el estado violento en que

se hallaba lo que impedía su union, le hice traer una hembra de su especie, la cual cubrió mas de una vez desde el mismo día, y disecándola al cabo de algunas semanas, hallamos que había concebido, y hubiera producido cuatro zorrillos. Sucesivamente se presentaron al otro zorro diferentes perras en calor, encerrándolas con él en un patio sin ponerles cadena; pero tampoco se vió en ellos odio ni amor, combates ni caricias, y el zorro murió al cabo de algunos meses de tedio ó de tristeza.

De estos experimentos se deduce á lo menos que la raposa y el lobo no son enteramente de la misma naturaleza que el perro; de modo, que no solo son distintas estas especies, sino separadas y bastante distantes para no poder reunirlas, á lo menos en nuestros climas; y por consiguiente, el perro no trae su origen de aquel ni de aquella. Así pues, los nomencladores (1) que no consideran estos dos animales

(1) *Canis cauda (sinistrorsus) recurva*, el perro. *Canis cauda incurva*, el lobo. *Canis cauda recta*, la zorra. *Linnaei Syst. Nat.* (*).

(*) Y Lineo había sin duda consultado suficientemente la naturaleza, segun mas adelante se verá en la historia de los perros mestizos procedentes de una loba y un perro braco ó perdiguero, escrita posteriormente por el mismo Conde de Buffon, segun noticias que recibió del señor Purirey de Boissy, y que siguen á continuacion de esta.

zorras cogidos en cepos, y los hacía guardar en parajes separados y distantes unos de otros. Hice atar al uno de ellos con una cadena ligera, pero bastante larga, y se le había hecho una cabaña pequeña en que se abrigaba: túvele muchos meses y se mantenía bueno, y sin embargo de manifestarse triste y de tener fijos siempre los ojos en el campo que veía desde su cabaña, no dejaba por esto de comer con muy buen apetito. Presentósele una perra en calor que se había guardado, y que no había sido cubierta; pero no queriendo esta permanecer cerca del zorro, se tomó el partido de encadenarla en el mismo sitio, y de darles de comer abundantemente. El zorro no la mordió ni maltrató: en los diez días que estuvieron juntos no tuvieron la mas leve querella de día ni de noche, ni á las horas de comer, antes bien se acercaba á ella familiarmente; pero cuando olía muy de cerca á su compañera, desaparecía en él desde luego la señal del deseo, y se volvía tristemente á su cabaña: y por consiguiente, no hubo cópula alguna. Apenas cesó el calor de esta perra, se puso en su lugar otra que empezaba á entrar en él, y despues otra y otra: el zorro las trató á todas con la misma suavidad, pero con igual indiferencia; y á fin de asegurarme si era la repugnancia natural ó el estado violento en que

se hallaba lo que impedía su union, le hice traer una hembra de su especie, la cual cubrió mas de una vez desde el mismo día, y disecándola al cabo de algunas semanas, hallamos que había concebido, y hubiera producido cuatro zorrillos. Sucesivamente se presentaron al otro zorro diferentes perras en calor, encerrándolas con él en un patio sin ponerles cadena; pero tampoco se vió en ellos odio ni amor, combates ni caricias, y el zorro murió al cabo de algunos meses de tedio ó de tristeza.

De estos experimentos se deduce á lo menos que la raposa y el lobo no son enteramente de la misma naturaleza que el perro; de modo, que no solo son distintas estas especies, sino separadas y bastante distantes para no poder reunirlas, á lo menos en nuestros climas; y por consiguiente, el perro no trae su origen de aquel ni de aquella. Así pues, los nomencladores (1) que no consideran estos dos animales

(1) *Canis cauda (sinistrorsus) recurva*, el perro. *Canis cauda incurva*, el lobo. *Canis cauda recta*, la zorra. *Linnaei Syst. Nat.* (*).

(*) Y Lineo había sin duda consultado suficientemente la naturaleza, segun mas adelante se verá en la historia de los perros mestizos procedentes de una loba y un perro braco ó perdiguero, escrita posteriormente por el mismo Conde de Buffon, segun noticias que recibió del señor Purirey de Boissy, y que siguen á continuacion de esta.

siuo como perros monteses, ó que toman al perro por una zorra ó lobo domesticado, y dan á todos tres el nombre comun de perro, se engañan sin duda por no haber consultado suficientemente la naturaleza.

En países mas cálidos que el nuestro hay una especie de animal feroz y cruel, conocido bajo los nombres de *adive* ó de *chacal*, menos distinto del perro que el lobo ó la zorra, el cual ha sido observado y bastante bien descrito por algunos viajeros, y se halla con abundancia en Asia y Africa, en los contornos de Trebisonda (1), en las cercanías del monte Cáucaso, en Mingrelia (2), en Natolia (3), en Hircania (4), en Persia, en la India, en Surate (5), en Goa, en Guzarate, en Bengala, en Congo (6), en Guinea y en otros muchos parajes; y sin em-

(1) Viaje de Gemelli Carreri. Paris, 1719, tom. I, pág. 419.

(2) Viaje de Chardino. Londres, 1686, pág. 76.

(3) Viaje de Damont. La Haya, 1699, tom. IV, pág. 28 y siguientes.

(4) Viaje de Chardino. Amsterdam, 1711, tom. II, pág. 29.

(5) Viaje de Inigo de Biervillas. Paris 1736, part. I, pág. 178.

(6) Viaje de Bosman, pág. 241, 351 y 352: Viaje del P. Zuchel, capuchino, pág. 293.

bargo de qué los naturales de los países en que habita este animal le tienen por un perro montés, segun lo indica su mismo nombre, siendo muy dudoso por otra parte que se mezcle con los perros y pueda engendrar ó producir con ellos, por este motivo darémos su historia separadamente, bien así como lo harémos con las del lobo, la zorra, y todos los demas animales que no mezclándose entre sí, constituyen otras tantas especies distintas y separadas.

No por esto se entienda que yo afirme absoluta y decisivamente que el chacal y aun la zorra y el lobo no se hayan juntado con los perros en ningun tiempo ni clima. Los antiguos lo aseguran de un modo harto positivo para que puedan quedarnos todavía algunas dudas acerca de esto, sin embargo de los ensayos y tentativas que acabo de referir; y confieso que se necesitaria mayor número de pruebas semejantes para adquirir entera certeza sobre un asunto de esta naturaleza. Aristóteles, cuya autoridad es para mí de mucho peso, dice positivamente (1) que es muy raro que los animales de especies diferentes se unan; pero que sin embargo se verifica esto con los perros, las zorras y los lobos, y que los perros de la India provienen de otro

(1) *Aristot. de Generatione animal. lib. II, cap. V.*

cierto animal montés semejante y de un perro. Pudiera creerse que ese animal montés, cuyo ombre no dice, es el chacal, si no dijese en otro paraje (1) que los espesados perros de la India proceden de un tigre y de un perro; lo cual se me hace mas difícil de creer, respecto de que tanto la índole como la figura del tigre, son mucho mas diferentes de las del perro que las del lobo, el chacal ó la raposa. Es preciso, pues, convenir en que el mismo Aristóteles desacredita al parecer su propio testimonio en esta parte, porque despues de haber dicho que los perros de la India proceden de un animal montés semejante á la zorra ó al lobo, viene despues con asegurarnos que proceden del tigre, y esto sin indicar si es de tigre y perra, ó de perro y tigre hembra, añadiendo solamente que ese resultado no se consiguió desde luego, sino despues de tres ó cuatro partos, porque del primero no resultan todavía sino tigres; á cuyo fin se atan perras en los desiertos, y que á menos de estar el tigre en calor las devora: mientras que la causa, en su concepto, de producir el Africa tantos prodigios y monstruos con frecuencia es la escasez de agua y el escesivo calor, con cuyos motivos se reunen á beber en un mismo paraje

(1) Arist. *Hist. anim.* lib. viii, cap. xxviii.



1. Carlin & Hopse.
2. Pachen de púrnas derechos.

Sculpt. A. Tardieu.

gran número de animales de varias y distintas especies, y allí se familiarizan, se unen y procrean. Todo esto me parece conjetural, incierto y bastante sospechoso aun para poder darle crédito, porque cuanto mas se observa la naturaleza de los animales, tanto mejor se ve que el indicio mas seguro para formar juicio de ellos es el instinto. El exámen mas prolijo de las partes internas solo nos descubre las diferencias muy en globo; bien así como se echa de ver en el caballo y el asno, que siendo enteramente parecidos en la organizacion de las partes internas, son sin embargo animales de naturaleza distinta: el toro, el morueco y el macho de cabrio, que en nada se diferencian unos de otros en cuanto á la estructura de su entrañas, pertenecen asimismo á especies todaví mas distantes que el asno y el caballo; y otro tanto sucede con respecto al perro, al lobo y á la zorra. La inspección de la forma exterior nos da mayores luces; pero como en varias especies, y señaladamente en aquellas que no distan mucho entre sí, se advierten muchas mas semejanzas que diferencias aun en lo exterior, todaví no basta esta inspeccion para decidir si estos animales pertenecen mas bien á una misma ó á distintas especies. Y por último, cuando los intervalos que median entre las especies llegan á ser mas cortos aun, no podemos

entonces conocerlos bien sino combinando las relaciones ó analogías del instinto; de tal manera, que solo debemos formar juicio de la naturaleza de los animales por su índole: así pues, suponiendo que dos animales fuesen enteramente semejantes en la forma, pero del todo diferentes en la índole, estos animales que no querrian juntarse ni podrian procrear juntos, pertenecerian sin duda á distintas especies, aunque por otra parte semejantes entre sí.

Este mismo medio á que tenemos precision de recurrir para juzgar de la diferencia de los animales en las especies cercanas, es con mucha mayor razon el que debe preferirse á todos los demas cuando se quieran reducir á puntos fijos las variedades numerosas que se encuentran en una misma especie. Nosotros conocemos treinta variedades en la del perro, y es bien seguro no las conocemos todas aun: de estas hay diez y siete que deben atribuirse á la influencia del clima, á saber: el perro de pastor, el perro-lobo, el perro de Siberia, el perro de Islandia, el perro de Laponia, el mastin, los galgos, el gran danés ó el perro de Irlanda, los sabuesos y podencos, los bracos ó perdigueros, los pachesones, los falderos ó perros de encarbo, el perro de aguas, el de agéo, el perro turco ó chino y el dogo: los trece restantes, que son el



1. *Pachen de piernas torcidas.*
2. *Podenco mestizo.*

Sculpt. A. Tardieu.

perro chino mestizo, el galgo con pelo de lobo, el perro llamado bufo, el de Malta, el roqués, el alano, el carlin ó mopso, el perro de Calabria, el burgalés, el perro de Alicante, el perro-leon, el perro de lanas pequeño, y el perro llamado *artoa* ó *isero*, no son sino mestizos, procedentes de la mezcla de los primeros; de suerte, que refiriendo cada uno de ellos á las dos razas de que han salido, desde luego se conoce suficientemente su naturaleza; pero en cuanto á las diez y siete razas primeras, si se quiere conocer las relaciones que pueden tener entre sí, es necesario atender al instinto, á la figura y á otras muchas circunstancias. He colocado juntos el perro de pastor, el perro-lobo, el perro de Siberia, el de Laponia y el de Islandia, porque se asemejan mas entre sí que á los otros por la figura y por el pelo; todos cinco tienen el hocico puntiagudo, á poca diferencia como el de la zorra, y son los únicos que tienen las orejas tiesas, y cuyo propio instinto les mueve á seguir y guardar el ganado: el mastin, el galgo, el gran danés y el perro de Irlanda, además de la semejanza en su figura y del hocico largo, tienen una misma inclinación, y gustan de correr y seguir los caballos y los carruajes; tienen pocos vientos, y cazan mas bien por la vista que por el olfato; pero los verdaderos perros de caza son los sa-

buesos, los podencos, los perdigueros ó de muestra, los pachones, los perros de encarbo y los de aguas, todos los cuales, aunque se diferencian algo en la figura del cuerpo, tienen sin embargo el hocico abultado; y como su instinto es el mismo, casi no puede haber equivocacion en colocarlos juntos. El perro de encarbo, por ejemplo, ha sido llamado por algunos naturalistas *canis aviarius terrestris*, y el perro de aguas *canis aviarius aquaticus*; y realmente, la única diferencia que hay en el natural de estos dos perros es que el de aguas, con su pelo espeso, largo y rizado entra con mas gusto en el agua que el de encarbo, cuyo pelo es liso y menos tupido, ó que los tres que le tienen muy corto y demasiado claro para no temer mojarse la piel. Por fin, el danés pequeño ó sea el perro de agéo y el turco no pueden dejar de ir juntos, puesto que está averiguado que el perro turco ó chino viene á ser un perro de agéo que ha perdido el pelo: así que únicamente nos falta el dogo grande, que por su corto hocico parece aproximarse mas al perro de agéo que á ningun otro, pero que se diferencia de él en tantas cosas, que al parecer constituye por si solo una variedad distinta de todas las demas, tanto por la figura como por el instinto, afectando tambien un clima particular, pues viene de Inglaterra, y cuesta



1. Perro faldero de pelo largo.
2. Perro Parame.

trabajo conservar su raza en Francia, donde prueban mejor los mestizos que de él provienen, que son el alano grande ó perro de presa, y el carlin ó dogo pequeño. Todos estos perros son de nariz tan corta, que tienen pocos vientos, y á veces mucho olfato; de suerte, que la finura de este sentido parece que depende en los perros mas bien del grueso que de la longitud del hocico, pues el galgo, el mastin y el gran danés, que son de hocico muy largo, tienen mucho menos viento que el sabueso, el podenco, el pachon y el perro de muestra, y aun mas que el perro de encarbo y el de aguas, los cuales proporcionalmente á su tamaño tienen todos el hocico menos largo pero mas grueso que los primeros.

La mayor ó menor perfeccion de los sentidos, calidad apenas notable en el hombre, lejos de serlo eminente, constituye sin embargo todo el mérito de los animales, y produce como causa todos los talentos de que su naturaleza es capaz. No haré aquí la numeracion de todas las calidades que debe tener un buen perro de caza, ya porque es bien notoria la ventaja y superioridad que le dan sobre los demas animales la excelencia de su olfato acompañada de la buena educacion, ya porque semejantes individualidades solo pertenecen remotamente á la historia natural, y ya en fin, porque los ardides y me-

dios de que se valen los animales silvestres para ocultarse ó para evitar la persecucion y las hostilidades de los perros, bien que emanados de la simple naturaleza, son acaso mas asombrosos que los métodos mas finos del arte de la caza.

El perro no está enteramente proporcionado al tiempo de nacer, pues en su especie, como en las de todos los animales que producen gran número de hijos, no se hallan estos en el instante de su nacimiento tan perfectos y acabados como aquellos que no producen mas que uno ó dos. Los cachorros salen á luz por lo comun con los ojos cerrados: sus párpados no están pegados simplemente, sino unidos con una membrana que se rompe cuando el músculo del párpado superior hubo adquirido la fuerza suficiente para levantarle y vencer este obstáculo; de suerte, que la mayor parte de cachorros no abren los ojos hasta el décimo ó duodécimo dia. Los huesos del cráneo tampoco están entonces perfeccionados, el cuerpo se presenta abotargado, el hocico entumecido, y sus formas no están bien contorneadas; pero en menos de un mes adquieren el uso de todos sus sentidos, y crecen y cobran fuerzas en breve tiempo. A los cuatro meses se les caen algunos dientes, y salen otros en su lugar que no se mudan ya nunca, segun se verifica en los demas animales: en todo tienen cuarenta y dos, á



1. Perro de Laponia.

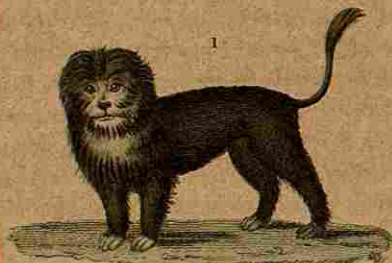
2. Danés grande.

Gravés par A. Tardieu.

saber, seis incisivos en la quijada superior, é igual número en la inferior, dos caninos ó colmillos en la primera, dos en la segunda, catorce muelas en aquella y doce en esta; número que no es absolutamente constante sin embargo, pues hay perros que tienen mas ó menos muelas. En la primera edad, tanto los machos como las hembras, se agachan un poco para orinar; y solo á los nueve ó diez meses empiezan los machos, así bien como algunas hembras, á levantar la pierna para el mismo fin, y en ese mismo tiempo principian á hallarse en estado de engendrar. El macho puede cubrir á la perra en toda época ó estacion; pero esta no le recibe sino en tiempos determinados, y ordinariamente dos veces al año, en invierno mas bien que en verano. Su calor dura diez, doce y á veces quince dias, y se manifiesta con signos exteriores, pues las partes de la generacion están húmedas, entumecidas y prominentes á lo exterior, y en tanto que semejante estado dura hay en aquella parte una ligera hemorragia, la cual, igualmente que el entumecimiento de la vulva, suele empezar algunos dias antes de la cópula: el macho huele de lejos á la hembra que se halla en este estado, y la busca; pero ella no se rinde por lo comun hasta los seis ó siete dias de estar en calor. Se ha reconocido que una sola cópula es

suficiente, no solo para que conciba la perra, sino tambien para que produzca crecido número de hijos: pero á pesar de esto, si se la deja en libertad, se junta muchas veces al dia con todos los perros que se presentan, siendo lo mas particular de todo el que prefiere siempre los perros de mayor talla y corpulencia, cuando puede escoger, por mas feos y desproporcionados que sean; y así sucede muchas veces que algunas perrillas que han recibido mastines, perecen al tiempo del parto.

Nadie ignora, y sin embargo no deja de ser muy singular en la naturaleza, el que en la cópula no pueden estos animales separarse, aun despues de consumado el acto de la generacion; y que mientras subsiste el estado de ereccion y de entumecimiento se ven precisados á permanecer unidos, lo cual sin duda depende de su estructura. El perro no solamente, á la manera de otros muchos animales, tiene un hueso en el pene, sino que los cuerpos cavernosos forman una especie de rodete muy crecido en su promedio, el cual se hincha mucho en la ereccion; la perra, cuyo clitoris al tiempo del calor es mayor y mas grueso que en todas las demas hembras, presenta asimismo por su parte otro rodete, ó mas bien un tumor duro y elevado, cuyo entumecimiento, no menos que el de las



1. Perro-león.
2. Faldero ó perro de encarlo.

Sculpt. A. Tur-dieu.

partes contiguas, acaso dura mucho mas tiempo que el del macho, y puede tal vez por sí solo ser bastante para retener á este á pesar suyo; por cuanto apenas el acto está consumado, cuando muda el perro de postura, y se vuelve á poner en tierra para descansar en sus cuatro pies, manifestando al propio tiempo un aire triste; de suerte, que nunca se ve á la hembra hacer esfuerzos para separarse.

La gestacion de las perras dura nueve semanas, esto es, sesenta y tres dias, algunas veces sesenta y dos ó sesenta y uno, pero nunca menos de sesenta, y producen seis, siete y hasta doce cachorros: las que son de mayor estatura y robustez producen mayor número que las pequeñas, las cuales suelen no dar á luz mas de cuatro ó cinco, y aun dos, sobre todo en los primeros partos, que en todos los animales son siempre menos numerosos que los subsecuentes.

Los perros, aunque de complexion muy ardiente, viven bastante tiempo, y no parece que su ardor se disminuye con la edad, pues se juntan y procrean toda su vida, que por lo comun es de doce á quince años, bien que algunos han llegado á vivir hasta veinte. La duracion de la vida del perro es proporcional al tiempo del incremento, de la misma suerte que en todos los demas animales: así que tardando cerca de dos

años en crecer, vive tambien siete veces dos años. Su edad se puede conocer por los dientes, que en la juventud son blancos, cortantes y puntiagudos; mientras que se van poniendo negros, rómicos y desiguales conforme va envejeciendo: y asimismo por el pelo, pues se encanece en el hocico, la frente y el cerco de los ojos.

Estos animales, cuyo natural es muy vigilante, activo y propenso á estar en continua agitación y movimiento, se hacen tan tardsos sin embargo y perezosos en nuestras casas de resultas del esceseivo alimento, que pasan toda su vida en roncar, dormir y comer: este dormir casi continuo está acompañado de ensueños (*), y acaso sea este un modo de existir suave y delicioso. Los perros son naturalmente voraces ó tragones, y no obstante pueden pasar mucho tiempo sin tomar alimento: en las memorias de la *Academia de ciencias* (1) se lee la historia de una perra que, habiendo quedado olvidada en una casa de campo, vivió cuarenta días sin mas sustento que la tela ó la lana de un colchon que habia hecho pedazos. El agua parece mas nece-

(*) *Et canis in silvis leporis vestigia latrat. Juv.*

(1) Historia de la Academia de las ciencias, año de 1706.

saria aun para ellos que la comida, pues beben mucho y con frecuencia; y vulgarmente se cree que rabian cuando están mucho tiempo sin beber. Es propiedad particular de los perros el parecer que hacen esfuerzos y que padecen siempre que espelen sus escrementos, lo cual no puede provenir de que los intestinos sean mas estrechos á medida que se van aproximando al año (1), segun quiso decir Aristóteles, porque consta positivamente lo contrario, esto es, que los intestinos gruesos van ensanchándose siempre mas y mas lo propio en el perro que en los demas animales, y que el recto es mas ancho que el colon. Por otra parte, la sequedad del temperamento de este animal es suficiente por sí sola para producir semejante efecto, que no puede atribuirse á la estructura de los intestinos, respecto de hallarse muy distantes las estrecheces del colon.

Para dar una idea mas clara del orden que sigue la especie de los perros, de su degeneracion en varios climas, y de la mezcla de sus razas, pongo aquí una tabla, ó si se quiere, una especie de árbol genealógico, en que podrán verse de una ojeada todas estas variedades. Esta tabla va orientada al modo que los mapas geo-

(1) *Aristot. De partibus animal. cap. ult.*

gráficos, y se ha observado en ella la posición respectiva de los climas en cuanto ha sido posible hacerlo.

El perro de pastor (*), que es el tronco del árbol, trasportado á los climas rigurosos del Norte, se afeó y puso menguado entre los Lapones, y parece haberse conservado y aun perfeccionándose en Islandia, en Rusia y en Siberia, cuyos climas son algo menos rígidos, y los pueblos menos incultos. Semejantes mudanzas son efecto de la sola influencia de dichos climas, la cual no ha producido mucha alteración en la forma, pues todos los referidos perros tienen las orejas tiesas, el pelo espeso y largo, y el aspecto montaraz, y no ladran con tanta frecuencia ni del mismo modo que los que se han perfeccionado mas en otros climas menos rigurosos. El perro de Islandia es el único cuyas orejas no son enteramente tiesas, sino un poco dobladas

(*) El perro de pastor ó de ganado de que habla el Conde de Buffon es muy diferente del que conocemos en España bajo los mismos nombres; pero de lo que dice el mismo autor en el § siguiente puede deducirse que nuestro perro de pastor sea una raza degenerada ó, por mejor decir, perfeccionada del mismo perro de pastor de Francia, pues el nuestro viene á ser especie de mastín.

NOTA DE D. JOSÉ CLAVIJO. (1)

hacia la punta; pero tambien la Islandia es entre todos aquellos países del Norte, uno de los habitados desde mas largo tiempo por hombres medio civilizados.

El mismo perro de pastor, trasportado á países mas templados y entre pueblos enteramente cultos, como Inglaterra, Francia y Alemania, habrá perdido su aspecto montaraz, sus orejas tiesas, su pelo recio, áspero y largo; y se habrá vuelto dogo, sabueso, podenco ó mastín, por la sola influencia de estos climas. El mastín y el dogo tienen todavía las orejas tiesas en parte y en parte inclinadas, y se asemejan bastante en sus propiedades y en su indole sanguinaria al perro cuyo origen traen. De estos perros, el que mas se aleja del de pastor es el sabueso y el podenco por sus orejas largas y enteramente caídas, por su mansedumbre, su docilidad, y si puede llamarse así, su timidez: otras tantas pruebas de la gran degeneración, ó bien de la gran perfección que ha producido una larga domesticidad, junto con una educación constante y cuidadosa.

El sabueso, el podenco, el perdiguero y el pacho no forman sino una sola y única especie de perros, por haberse observado que se hallan con bastante frecuencia en un mismo parto sabuesos, podencos, perdigueros, y pa-

chiones, no habiendo sido cubierta la perra destinada para casta, sino por uno de estos cuatro perros. He puesto juntos el perdiguero de Bengala y el comun, porque realmente no se diferencian sino en que el primero tiene la piel manchada; y he juntado asimismo el pachon de piernas torcidas con el pachon comun, porque el defecto de las piernas de este animal no procede originariamente sino de una enfermedad semejante á la raquitis, que padecieron algunos individuos, los cuales transmitieron á sus descendientes el resultado, esto es, la deformidad de los huesos.

El sabueso y el podenco trasportados á España y á Berbería, donde casi todos los animales tienen el pelo fino, largo y espeso, se habrán hecho perros de encarbo ó faldero y perro de aguas; y el sabueso grande y el pequeño, que solo se diferencian en el tamaño, trasportados á Inglaterra, han mudado el color blanco en negro, y por la influencia del clima se han trasformado en falderos negros, grandes y pequeños, á los cuales debe juntarse el piramo, que es un faldero negro como los otros, pero pintado de color de fuego en los pies, ojos y hocico.

El mastin trasportado al Norte se ha hecho gran danés, y al Mediodia galgo: los galgos



23 El Perro de Siberia 24 El Perro galgo.

Sculpt. A. Dardieu.

grandes vienen de Levante; los de mediana estatura de Italia; y los galgos de Italia llevados á Inglaterra se han hecho galgos mas pequeños.

El gran danés trasportado á Irlanda, Ucrania, Tartaria, Epiro y Albania, se ha hecho perro de Irlanda ó de presa, y es el perro de mayor tamaño.

El dogo trasportado de Inglaterra á Dinamarca se ha vuelto perro de agéo; y este último llevado á climas cálidos se ha hecho perro chino. Todas estas razas, con sus variedades, han sido producidas por la influencia del clima, la comodidad del abrigo, el efecto del alimento, y una educacion cuidadosa: los demas perros no son razas puras, sino que proceden de la mezcla de las primarias que acabamos de indicar; motivo por el cual he señalado con líneas puntuadas el duplicado origen de estas razas mestizas.

El galgo y el mastin han producido el galgo mestizo, llamado tambien *galgo de pelo de lobo*, cuyo hocico es menos afilado que el del galgo comun, perro muy raro en Francia. ®

El gran danés y el perro de encarbo grande han producido al perro de Calabria, el cual es hermoso, de pelo largo y espeso, y de mayor tamaño que los mastines grandes.

El perro de encarbo y el pachon producen otro perro llamado *burgalés*.

El faldero y el perro de agéo producen el perro-leon, que es en la actualidad muy raro.

Los perros de pelo largo, fino y rizado llamados *búfos*, que son del tamaño de los mayores perros de aguas, proceden del perro de aguas y del faldero grande.

El perro pequeño de aguas viene de este y del faldero pequeño.

El dogo produce con el mastin un perro mestizo, llamado alano ó perro de presa, el cual es mucho mayor que el verdadero dogo de Inglaterra, y tiene mas de este que del mastin.

El carlin procede del dogo de Inglaterra y del perro de agéo.

Todos estos perros son simples mestizos y provienen de la mezcla de dos razas puras; pero hay otros que pueden llamarse *dobles mestizos* por venir de la mezcla de una raza pura y de otra ya mezclada.

El roqués es un doble mestizo, procedente del carlin y del perro de agéo.

El perro de Alicante es tambien doble mestizo, pues procede del carlin y del falderito pequeño.

De la misma suerte es doble mestizo el perro de Malta, y procede del pequeño falderito y del perro de aguas chico.

Por último, hay perros que pudieran llamarse



cabeza se representa en dicha figura tan pequeña, que casi no tiene proporcion alguna con lo grueso de su cuerpo; tiene las orejas caídas, que es otra señal de domesticidad; el hocico es bastante parecido al de un perro; toda la fachada de la cabeza blanca, y las orejas leonadas en parte; el pescuezo tan corto, que no hay intervalo entre la cabeza y las espaldas; el lomo arqueado y cubierto de pelo amarillo; la cola blanca, pendiente y tan pequeña, que solo le llega á los muslos; la barriga abultada y tirante, manchada de negro, con seis mamilas muy crecidas; las piernas y los pies blancos, y los dedos como los del perro, armados además de uñas largas y agudas (1). Fabri, que nos ha dado esta descripción, concluye al fin de una disertación larguísima, que este animal es el mismo que llaman alco, y en cuanto á mí tengo por fundada su aseveración; pero no debe mirarse como exclusiva, pues hay todavía en América otra casta de perros, á la cual conviene igualmente este nombre.

(1) Itzeuinte Porzollí. *Canis Mexicana*.... *Ad unguem animal quod hic prostat manum, pingue et mansuetum effigiatum, mihi videtur illud esse quod americani nomine communi, Alco vocabant.* Hernand. Hist. Mex. pág. 466, y 478.

«Además de los perros que los Españoles trasportaron de Europa á América, dice Hernandez, he hallado allí otras tres especies bastante parecidas á las nuestras por su naturaleza y propiedades, y que no se diferencian mucho de ellos en la figura. El primero y mayor de estos perros americanos es el que llaman jo-loitzcuintli: por lo comun tiene mas de tres codos de largo, con la particularidad de ser enteramente desnudo y sin pelo, cubierto solo de una piel suave, lisa y manchada de azul y amarillo; el segundo tiene pelo, y en el tamaño se asemeja bastante á nuestros perrillos de Malta; está manchado de blanco, negro y amarillo, y es extraño y curioso por su deformidad, puesto que tiene el lomo arqueado, y el pescuezo tan corto, que parece le sale la cabeza inmediatamente de las espaldas: llámanle *mechuacanens* ó *mechoacan*, nombre de la provincia en que se cria. El tercero se llama *te-chichi*, y es harto parecido á nuestros perros pequeños; pero tiene el aspecto triste y montañés. Los Americanos comen su carne (1).»

Si comparamos las autoridades de Fabri y de Hernandez, resulta que el segundo perro lla-

(1) Hernandez, Hist. anim. nov. Hisp. pág. 6 y 7, cap. xx; y pág. 10, cap. xxi.

mado mechuacanens por este último autor, es el itzcuinte-porzotli y que esa especie de animal existia efectivamente en América antes de la llegada de los Españoles; y lo mismo puede decirse con respecto á la tercera especie llamada techichí. Esto me persuade, pues, que la palabra *alco* era un nombre genérico que daban á entrambos, y acaso tambien á otras razas ó variedades que no conocemos; pero en cuanto á la primera, me parece que Hernandez se equivocó en el nombre y en la cosa. Ningun autor dice que haya perros desnudos en nueva España; mientras que la raza de perros llamados vulgarmente *perros turcos* viene de la India y de los demas países mas cálidos que el continente antiguo: y es probable que los que Hernandez vió en América hubiesen sido trasportados á ella, tanto mas, cuanto que dice espresamente el autor que habia visto esta especie en España antes de haber pasado á las Indias. Ambas razones son suficientes para presumir que el referido perro sin pelo no era originario de América, sino que fue trasportado á ella; y aun confirma semejante conjetura el que el animal no tenia nombre americano, y Hernandez para darle uno se valió del de *joloitzcuintli*, que es el nombre del lobo de Méjico; de suerte, que de las tres especies ó varie-

dades de los perros americanos de que hace mencion este autor, solo quedan dos que se indicaban indiferentemente por la palabra *alco*; por cuanto, además del *alco gordo* y *carnudo*, que servia de perrillo faldero ó de Malta á las damas peruanas, habia tambien un *alco flaco* y de aspecto triste que se empleaba en la caza; y es muy posible que esos animales, aunque al parecer de razas muy distintas de las de todos nuestros perros, procedan sin embargo del mismo tronco. Los perros de Laponia, de Siberia, de Islandia, etc. debieron de pasar de un continente á otro, bien así como lo hicieron los lobos y las zorras; y degenerar despues, como todos los demas perros, por un efecto del clima y la domesticidad. El primer *alco*, cuyo cuello es tan corto, se acerca al perro de Islandia; y el *techichí* de nueva España es quizás el mismo animal que el *koupara* (:) ó perro cangrejero de la Guayana, el cual se parece á la zorra en la figura y al chacal en el pelo; y le llaman cangrejero porque su principal alimento son cangrejos y otros crustáceos. No he visto mas que una piel de este animal de Guayana, y no me hallo, por consiguiente, en es-

(1) *Canis ferus major canerosus*, vulgo dictus *Kouparas*. Barrere. Ensayo para la hist. nat. de la Francia equin. pág. 149.

tado de decir si es de especie particular, ó si se le debe incluir en las del perro, de la zorra ó del chacal.

El caballero Mailly, individuo de la Academia de Dijon, y conocido por muchas y excelentes obras de literatura que ha dado á luz, me ha comunicado un suceso que merece tener lugar en la historia natural del perro. Pondré aquí el extracto de la carta que me escribió con este motivo, fecha en 6 de octubre de 1772.

«El cura de Norgés, cerca de Dijon, posee una perra, en la cual, sin haber parido nunca ni estado cargada, se ven todos los síntomas que caracterizan ambas situaciones. Entra en calor casi al mismo tiempo que todos los demás animales de su especie, con la diferencia sin embargo de que no recibe ni ha recibido nunca macho alguno. Al cabo del tiempo ordinario de la gestación se llenan de leche sus tetas, como si estuviese cercana al parto, sin que ningún animal le escite por ninguna especie de contacto, como sucede á las veces á otros, á los cuales se les saca leche ó alguna sustancia muy parecida, á fuerza de estregarles los pezones ó de ordeñarlos: pero nada de esto sucede aquí, antes bien

todo acaece según el orden natural; y no puede dudarse que la leche sea verdadera y tenga todos los caracteres de tal, pues la perra ha dado ya de mamar á varios cachorrillos, por los cuales ha manifestado tanta vigilancia y ternura como si fuese su verdadera madre. Actualmente se halla en este caso, y no escribo á V. sino lo que he visto: empero lo mas raro es que la misma perra crió, dos ó tres años hace, dos gatos, el uno de los cuales contrajo de tal modo las inclinaciones de su nodriza, que la imitaba hasta en la voz, la cual al cabo de algun tiempo se advirtió semejarle mas al ladrido del perro que al maído del gato.»

Si el hecho de la producción de la leche sin cópula y sin gestación fuese mas frecuente en las hembras de los cuadrúpedos, semejante analogía debiera aproximarlas sin duda á las aves que ponen huevos sin concurso del macho.

VARIEDADES EN LOS PERROS. ®

Años pasados vimos en la feria de San German un perro de Siberia que nos pareció bastante diverso del que ponemos grabado en esta obra, para obligarnos á dar una sucinta descrip-

tado de decir si es de especie particular, ó si se le debe incluir en las del perro, de la zorra ó del chacal.

El caballero Mailly, individuo de la Academia de Dijon, y conocido por muchas y excelentes obras de literatura que ha dado á luz, me ha comunicado un suceso que merece tener lugar en la historia natural del perro. Pondré aquí el extracto de la carta que me escribió con este motivo, fecha en 6 de octubre de 1772.

«El cura de Norgés, cerca de Dijon, posee una perra, en la cual, sin haber parido nunca ni estado cargada, se ven todos los síntomas que caracterizan ambas situaciones. Entra en calor casi al mismo tiempo que todos los demás animales de su especie, con la diferencia sin embargo de que no recibe ni ha recibido nunca macho alguno. Al cabo del tiempo ordinario de la gestación se llenan de leche sus tetas, como si estuviese cercana al parto, sin que ningún animal le escite por ninguna especie de contacto, como sucede á las veces á otros, á los cuales se les saca leche ó alguna sustancia muy parecida, á fuerza de estregarles los pezones ó de ordeñarlos: pero nada de esto sucede aquí, antes bien

todo acaece según el orden natural; y no puede dudarse que la leche sea verdadera y tenga todos los caracteres de tal, pues la perra ha dado ya de mamar á varios cachorrillos, por los cuales ha manifestado tanta vigilancia y ternura como si fuese su verdadera madre. Actualmente se halla en este caso, y no escribo á V. sino lo que he visto: empero lo mas raro es que la misma perra crió, dos ó tres años hace, dos gatos, el uno de los cuales contrajo de tal modo las inclinaciones de su nodriza, que la imitaba hasta en la voz, la cual al cabo de algun tiempo se advirtió semejarse mas al ladrido del perro que al maído del gato.»

Si el hecho de la producción de la leche sin cópula y sin gestación fuese mas frecuente en las hembras de los cuadrúpedos, semejante analogía debiera aproximarlas sin duda á las aves que ponen huevos sin concurso del macho.

VARIEDADES EN LOS PERROS. ®

Años pasados vimos en la feria de San German un perro de Siberia que nos pareció bastante diverso del que ponemos grabado en esta obra, para obligarnos á dar una sucinta descrip-

cion de él. Este animal estaba cubierto de pelo mucho mas largo, y le llegaba hasta el suelo. A primera vista se parecia á un perro grande de Malta, pero tenia las orejas tiesas y mucho mayores. Su color era blanco, y tenia veinte y tres pulgadas y ocho lineas de largo desde la punta de la nariz hasta la otra estremidad del cuerpo; cerca de trece pulgadas de alto en el cuarto trasero; y doce pulgadas, cuatro lineas y un tercio en el delantero. Los ojos eran de color castaño; la estremidad de la nariz y el contorno de las ventanas de esta y de la boca, negros; las orejas, que tenia siempre tiesas, estaban pobladas en lo interior de un pelo blanco amarillento, y en las estremidades y contorno de color leonado. Los pelos largos que le cubrian la cabeza le ocultaban en parte los ojos, y le caian sobre la nariz: los dedos y las uñas de los pies estaban tambien ocultos con el pelo de las piernas, que era del mismo largo que el del cuerpo; la cola, enroscada como la del perro-lobo, estaba igualmente cubierta de pelos muy largos y pendientes, en general de ocho á nueve pulgadas de largo, pudiendo decirse con verdad que de todos los perros este es el mas bien vestido.

En 1759 se vieron otros perros en Paris con-

ducidos por algunos rusos, quienes les daban el nombre de *perros de Siberia*, pero que eran de raza muy distinta del precedente. El macho y la hembra eran de igual corpulencia y casi del tamaño de los galgos medianos; tenian la nariz puntiaguda, las orejas medio tiesas, un poco dobladas hácia su mitad, y su cuerpo no era adelgazado como el de los galgos, antes bien por lo contrario estaban abultados y redondos por la barriga. Su cola tenia cerca de diez pulgadas y media de largo, y era bastante recia y obtusa en su estremidad; su color era negro, sin ningun pelo blanco, esceptuando solamente un mechón de color gris que tenia la hembra en medio de la cabeza, y otro el macho del mismo color en la estremidad de la cola: eran tan cariñosos que incomodaban, y tan grande su golosina, ó por mejor decir su voracidad, que nunca se les podia hartar. Su desaseo era insufrible, y continuamente andaban buscando con que saciar el hambre. Sus piernas no eran gruesas ni delgadas en demasia; y tenian los pies anchos y muy aplastados, con los dedos unidos por medio de una especie de membrana; su voz era muy fuerte; no tenian ninguna inclinacion á morder, y acariciaban á todos indistintamente; pero no hay voces con que esplicar su vive-

za (1). Según esta noticia, parece que esos pretendidos perros de Siberia pertenecen mas bien á la raza de los que he llamado perros de Islandia, los cuales presentan gran número de caracteres semejantes á los que dejamos indicados en esta descripción.

« Me he informado (me escribe Colinson) de los perros de Siberia: los que tiran de los trineos y de las carretas, son de mediano tamaño; tienen la nariz puntiaguda, y las orejas derechas y largas, y llevan la cola enroscada: algunos son como lobos, y otros como zorras; y es positivo que esos perros se juntan con las zorras y las lobas. Veo por las tentativas de V. (continúa Colinson) que cuando estos animales están sujetos, no quieren juntarse; pero yo puedo asegurar que se juntan cuando disfrutan de libertad, porque lo he visto yo mismo en Inglaterra por lo que hace al perro y á la loba (*); y aunque no he hallado nadie que me

(1) Extracto de carta de Pasumot, de la Academia de Dijon, al Conde de Buffon, fecha en 7 de marzo de 1775.

(*) No nos parece fuera del caso insertar una carta que escribió á don José Clavijo el P. Fr. Juan de la Ascension, trinitario descalzo de Valencia, y que el traductor de la historia de los cuadrúpedos copia en este mismo paraje. Dice así: «Muy Sr.

diga haber visto la cópula del perro y la zorra, sin embargo por la especie que yo he visto, procedente de una perra que vivia con libertad en los bosques, no puedo dudar de la union del zorro con la perra: y hay gentes del campo que

mio: me ha parecido conducente escribir á Vm. un suceso que puede tener lugar en la historia natural del Sr. Conde de Buffon que Vm. traduce. Por una contingencia lo he sabido; pues tratando de sucesos que refiere ó atestigua dicho autor, me dijo un vecino de esta ciudad de Valencia, llamado José Marsal, que yendo á cazar perdices con una perra perdiguera, blanca de pelo, hizo noche en un lugar de este reino, que tiene por nombre Torres-Torres, en casa de José Ballester, vecino de aquel pueblo: que la perra, que estaba en calor, salió al corral por la noche, y por la mañana notaron que ladraba ó ahullaba con ahineo; que saliendo á ver qué tenia, la encontraron ligada con un lobo, que habiendo saltado las tapias, habia tomado la perra, y que se habia quedado de aquel modo con ella; que cogiendo una escopeta le mataron á boca de cañon; que la perra quedó preñada, y parió dos perrillas parecidas en el pelo á la perra y al lobo, y tres perrillos, en su pelo parecidos al lobo; que mataron las dos perrillas, y dejaron los tres perrillos, que mamaron de la perra dos meses; que despues se repartieron á varios sugetos, dos en Valencia, y el otro en Segorve; que los criaron con todo rega-

conocen esta especie de mestizo, y le llaman *perro zorro* (1) »

La mayor parte de los perros de Groenlandia son blancos, aunque tambien se encuentran negros y muy poblados de pelo. Estos perros ahu-
lo, por ver que serian en su proceder y vida : que á poco tiempo dieron muestras de ser hijos de lobo, y como rabiosos, á todos mordian, propios y estraños : que hicieron varias pruebas, de comidas y bebidas, pero no dejaron por eso de ser malos como antes; que por fin, temiendo mayores daños, los hubieron de matar todos. Toda esta relacion me la ha referido José Marsal, como amo que es de la perra, que vive todavia y ha parido otra vez, y está preñada al presente, y la conserva con cuidado por el suceso dicho y porque le es útil.

« El Conde de Buffon no pudo, aun haciendo varias esperiencias, conseguir ni perro con loba (aunque en Inglaterra se verificó esto, como refiere en su historia dicho autor), ni menos lobo con perra, que si no me engaño es mas dificultoso, y mas en nuestro caso, por no conocerse antes, estando juntos en algun reservatorio. Pero se ha de estar en que la naturaleza, aun en las bestias, cada dia parece criar cosas nuevas, ó que se ven cosas inauditas que hace ella.

« Fue falta de reflexion no haber criado una de

(1) Carta de Colinson á Buffon, fecha en Londres. á 9 de febrero de 1764.

llan y gruñen mas bien que ladran; son estúpidos é inútiles para toda especie de cacería, pero sirven no obstante para tirar de los trineos, á los cuales se enganchan cuatro ó seis. Los Groenlandeses comen la carne de estos animales, y usan de sus pieles para vestidos (1).

Los perros de Kamtschatka son groseros, rudos y medio salvajes, bien así como sus dueños : su color es comunmente blanco ó negro; son muy ágiles, y mas vivos que los nuestros; comen mucho pescado, y sirven para tirar de las rastras. Durante el verano viven en plena libertad, de suerte que no los recogen hasta el mes de octubre para hacerlos tirar de dichas rastras; y en el invierno se les alimenta con una

las perrillas, y que esta hubiera seguido siempre á la madre. Tal vez se hubiera visto algo de extraordinario en ella. No se duda que las hembras en los animales son mas dóciles, mansas y cariñosas, pero se perdió la ocasion. No he escrito á Vm. esta especie, (aunque ha pasado harto tiempo) por averiguar mas y mas el asunto, y tomar todos los informes necesarios para hacerlo. Vm. es regular haga suplemento á la obra, y entonces podrá aprovechar esta especie, si lo juzgare oportuno. »

(1) Historia general de los viajes, tom. XIX, pág. 39.

especie de pasta hecha de pescado que dejan fermentar en un hoyo, calentándola y aun casi haciéndola cocer antes de dársela (1).

De estos últimos pasajes, sacados de los viajeros, parece deducirse que la raza de los perros de Groenlandia y de Kamtschatka, y acaso de los demas climas septentrionales, son mas parecidos á los perros de Islandia que á todas las demas razas de estos animales; pues la descripción precedente de los dos traídos de Rusia á Paris, como tambien la noticia que se acaba de leer relativa á los perros de Groenlandia y de Kamtschatka, concuerdan bastante entre sí, y pueden referirse igualmente á nuestro perro de Islandia.

Sin embargo de que hemos dado todas las variedades constantes que pudimos reunir en la especie del perro, quedan algunas con todo que no nos ha sido posible recoger, como por ejemplo, cierta raza de perros monteses, de los cuales he visto dos individuos, sin poder hacerlos dibujar ni describirlos. El señor Aubry, cura de san Luis, de cuyo gabinete curioso tienen noticia todos los sabios, y que á sus muchos conocimientos en historia natural añade el deseo de hacerlos útiles, comunicando franca y genero-

(1) Historia general de los viajes, tom. xix, pag. 39.

samente cuanto posee en esta materia, nos ha provisto muchas veces de animales nuevos, que no conocíamos; y en cuanto á los perros, nos ha asegurado haber visto muchos años un perro casi del tamaño de un faldero de la especie mediana, que tenia pelos largos y una grande barba. Ese perro procedia de padres de la misma raza, que el Conde de Tolosa habia regalado en otro tiempo á Luis xiv. El Conde de Lassay tuvo tambien de estos mismos perros; pero se ignora el paradero de una raza tan singular.

Con respecto á los perros monteses, entre los cuales se hallan diversas razas domésticas, de la misma suerte que en los domésticos, no he podido juntar mas noticias que las ya escritas: solo añadiré que el Vizconde de Querhoent se ha servido comunicarme una nota sobre los perros monteses que hay en los contornos del cabo de Buena-Esperanza, cuyo tenor es el siguiente: «En el Cabo, dice, hay tropas muy numerosas de perros monteses, del tamaño de nuestros perros grandes, y cuyas pieles son de distintos colores: tienen las orejas tiesas, corren con gran velocidad, y no tienen domicilio fijo. Es asombrosa la cantidad de gamos, corzos y otros animales de esta especie que destruyen: rara vez se mata alguno de estos perros, y con dificultad se les coge en cepos ó lazos, porque re-

husan acercarse á cosa alguna que el hombre haya tocado. Sa han hecho diligencias por domesticar los cachorrillos que suelen encontrarse en los bosques; pero es tal su malignidad cuando llegan á grandes, que se ha desistido de este proyecto.»

En la descripción é historia que he dado de las diferentes razas de perros se ha visto que la del perro de pastor parece ser el tronco ú origen comun de todas las demas; y los hechos y las comparaciones en que me he fundado, hacen probable sin duda mi conjetura. El referido perro de pastor, que yo considero como el verdadero perro de la naturaleza, se halla en casi todos los países del mundo. Los señores Cook y Forster nos dicen «que en la nueva Zelandia vieron gran número de perros tenidos al parecer en mucha estima por los habitantes, quienes los guardaban atados por medio del cuerpo en sus piraguas, y que eran de la especie de los de largo pelo y muy parecidos al perro de pastor descrito por Buffon. Dichos perros eran de diversos colores: unos manchados, otros enteramente negros, y otros del todo blancos; y se mantenian con pescado y de los

misimos alimentos que sus dueños, quienes los mataban despues para comer su carne y vestirse de sus pieles. De muchos de estos animales que nos vendieron, los que eran viejos no quisieron comer nada, pero los jóvenes se acostumbraron á nuestras provisiones (1).

«En la nueva Zelandia, dicen los mismos viajeros, insiguendo las relaciones de los primeros viajes á las islas trópicas del mar del Sur, los perros son los animales mas estóldos y tristes del mundo, de suerte que parece no tienen mas sagacidad que nuestros carneros; pero como en la nueva Zelandia no se les mantiene sino con pescado, y por lo contrario solo se les da de comer vegetales en las islas del mar del Sur, acaso estos alimentos habrán contribuido á mudar su instinto (2).»

Forster añade «que la raza de perros de las islas del mar del Sur es muy parecida á los perros de pastor; pero su cabeza, dice, es sumamente abultada y sus ojos en extremo pequeños; sus orejas son puntiagudas, el pelo largo, y la cola corta y muy poblada de pelo. Su principal alimento en las islas de la Sociedad son frutas, pero en las islas bajas, y en la nueva Zelandia

(1) Segundo viaje de Cook, tom. 1, pág. 256.

(2) Idem, pág. 175.

no comen mas que pescado. Su estolidez es estremada: rara vez ó casi nunca ladran, pero ahullan de vez en cuando; tienen el olfato muy torpe, y son escesivamente perezosos. Los naturales del pais los engordan para comer su carne, á que son muy aficionados, y la prefieren á la del cerdo; fuera de que emplean sus pieles y su pelo para hacer varios adornos: en las islas de la Sociedad hacen con ellas franjas y corazas, y en la nueva Zelandia las usan para guarnecer los vestidos (1).»

Igualmente se hallan los perros indigenas del pais en la América meridional, donde los llaman *perros de bosque* ó *monteses*, porque todavía no se les ha reducido á domesticidad constante como á los nuestros.

EL PERRO MONTÉS DE CAYENA.

Canis cancrivorus. Cuv.

HAY efectivamente muchos animales que los habitantes de la Guayana han llamado perros

(1) Observaciones de Forster en el Discurso del segundo viaje de Cook, tom. v, pág. 172.

monteses, y que merecen este nombre, puesto que se juntan y procrean con los perros domésticos. La primera especie es aquella cuya figura presentamos en nuestra coleccion de estampas, y cuyo despojo nos ha enviado el señor de La Borde. Ese animal tenia dos pies y ocho pulgadas de largo, y la cabeza de siete pulgadas y diez líneas desde la estremidad de la nariz hasta el colodrillo; es arqueada á la altura de los ojos, que están situados á seis pulgadas y una línea de distancia de la punta de la nariz. Fácilmente se echa de ver que estas dimensiones son casi las mismas que las del perro de pastor, á cuya raza mas que á otra ninguna se parece aquel animal, pues tiene las orejas tiesas y cortas, y la cabeza del todo semejante, bien que le faltan los pelos largos en el cuerpo, la cola y las piernas. Es tan parecido al lobo en el pelo, que seria fácil equivocarlos; y sin embargo no se parece á él ni en la cola ni en el aire de su cuello. Su cuerpo es mas abultado que el del perro de pastor, y las piernas y la cola algo mas pequeñas; el borde de los párpados es negro, igualmente que la estremidad del hocico; sus carrillos están rayados con dos pequeñas listas negruzcas; los bigotes son negros, y sus pelos mas largos tienen dos pulgadas y diez líneas. La longitud de las orejas es de dos pulgadas y cuatro líneas, con

una pulgada y cuatro líneas de ancho en su base; á su entrada están guarnecidas de pelo blanco amarillento, y cubiertas de pelo corto y bermejo mezclado de pardo, que se estiende desde las orejas hasta el cuello, tirando al gris hácia el pecho que es blanco, y toda la mitad de la barriga, así como la parte interna de los muslos y de las piernas delanteras es blanco amarillento. El pelo de la cabeza y del cuerpo está mezclado de negro, leonado, gris y blanco, de los cuales el leonado, domina en la cabeza y las piernas, pero el gris es mas notable en el cuerpo, á causa del gran número de pelos blancos que hay mezclados en él; las piernas son cortas, y su pelo, como tambien el de los pies, es de color pardo subido, mezclado con un poco de bermejo; los pies son pequeños, pues solo tienen veinte líneas hasta la estremidad del dedo mas largo; las uñas de los delanteros tienen seis líneas de largo, y la primera de las internas es la mas fuerte y tiene siete líneas de largo y tres y media de ancho en su nacimiento, mientras que los pies traseros tienen tan solo cerca de seis líneas de longitud. El maslo de la cola vendrá á tener cerca de trece pulgadas, y está cubierto de pelo corto y amarillento que tira á gris; la parte superior de la cola tiene algunas tintas de color pardo, y su estremidad es negra.

Varios sugetos me han asegurado que en lo interior de la Guayana, y con especialidad en los grandes bosques del territorio de Oyapok, hay asimismo otra especie de perros monteses mas pequeños que los precedentes, cuyo pelo es negro y muy largo, la cabeza muy abultada, y el hocico mas prolongado. Los salvajes los crían para la caza de agutis y de acuchis. Esos pequeños perros monteses procrean tambien con los perros de Europa, y de su union salen unos perros mestizos muy estimados de los salvajes, porque tienen mas talento para la caza que los perros monteses.

Por lo demás, esas dos especies persiguen á los agutis, las pacas, etc., y los cogen y matan: á falta de caza, suben á los árboles cuyas frutas les gustan, como los del palo encarnado, etc. Andan en manadas de seis ó siete: cuesta dificultad domesticarlos, y conservan siempre un carácter maligno.

EL PERRO CHINO Y FALDERO.

En la coleccion de estampas presentamos la figura de una perrita que pertenecía á la señora Presidenta de Saint-Fargeau, quien tuvo la bon-

dad de permitir dibujarla. Esta perrilla tenia trece años de edad, y era hija de una faldera del todo negra y mayor que ella, la cual no tenia mas de un pie y dos pulgadas de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, ocho pulgadas de alto en las piernas delanteras, y nueve en las traseras. La cabeza era muy abultada hácia el colodrillo, y formaba un hundimiento á la altura de los ojos; el hocico era corto y delgado, y la parte superior de la nariz y su punta negras, igualmente que sus ventanas; las quijadas de color pardo negruzco; los ojos negros; sus globos muy abultados, y los párpados muy aparentes; la cabeza y el cuerpo venian á tener un color gris-claro de pizarra, mezclado en algunos parajes de color de carne; y las orejas tiesas, de nueve pulgadas de largo, y diez y siete líneas y media de diámetro en su base, eran lisas y sin pelo en lo interior, y de color de carne, especialmente en la base, y terminaban en punta redondeada, estando cubiertas por lo exterior de pelos blanquecinos bastante claros. Estos pelos eran largos, con especialidad en la base de la oreja, donde tenian cerca de diez y nueve líneas de longitud; y como todo el contorno de las orejas estaba rodeado de largos pelos blancos, parecian guarnecidas de armiños. El cuerpo al con-

trario estaba desnudo enteramente y sin género de pelo ni de vello en la parte interior, la piel forma arrugas en el pescuezo, el lomo y la barriga, y en lo largo del abdómen se echan de ver seis pezoncitos pequeños. Al rededor de la cabeza, del cuello y del pecho tiene pelos largos, á modo de sedas blancas, los cuales son claros en el pescuezo hasta el principio del lomo, pero están como encolados en la frente y los carrillos, lo que da cierto color blanquecino al contorno de su faz. La cola, cuya longitud es de cuatro pulgadas y siete líneas, es mas recia en su origen que en su estremidad, y carece de pelo como todo lo restante del cuerpo. Las piernas son del mismo color que el cuerpo, y están del todo desnudas; y las uñas son muy largás, eucorvadas, y de color negro que tira á gris en su parte superior.

Echase de ver por esta descripcion que la referida perrita, hija de una faldera negra y de padre desconocido, se asemeja al perro chino en la desnudez y el color de su cuerpo. A la verdad es algo mas baja que el perro chino que damos en nuestra coleccion, y tiene asimismo la cabeza mas abultada, señaladamente en el colodrillo, lo cual la da en esta parte mas analogia con el perro de agéo; pero lo que parece formar un carácter particular en esta perrita,

son sus grandes orejas, siempre tiesas, y en cierto modo parecidas á las de la rata, no menos que la cola que nunca se levanta y se mantiene siempre horizontal, ó bien caída entre las piernas. Sin embargo, esta cola no es escamosa como la de la rata, sino pelada solamente y como nudosa en algunos parajes: así que la tal perrita nada tenía de su madre, escepto el poco pelo en los parajes que hemos indicado; y hay apariencias de que el padre debió de ser algun perro chino de corta estatura. Ese animalito tenía la costumbre de sacar la lengua cerca de dos pulgadas, y tenerla con frecuencia pendiente fuera de la boca; y nos aseguraron que semejante hábito la era natural, y se le había observado desde su nacimiento. Por lo demás, su madre no había dado á luz en aquel parto mas que un perrito muerto y esta perrita, tan singular, que no se la puede incluir en ninguna de las razas conocidas en la especie del perro.

EL GRAN PERRO LOBO.

El Marqués de Amezaga, en carta fecha de París á 3 de diciembre de 1782, me dió noticia de este perro.

27



28.



27 *El gran Perro Lobo*
28 *El Perro de Islandia*

Sculp. A. Nordica.

son sus grandes orejas, siempre tiesas, y en cierto modo parecidas á las de la rata, no menos que la cola que nunca se levanta y se mantiene siempre horizontal, ó bien caída entre las piernas. Sin embargo, esta cola no es escamosa como la de la rata, sino pelada solamente y como nudosa en algunos parajes: así que la tal perrita nada tenía de su madre, excepto el poco pelo en los parajes que hemos indicado; y hay apariencias de que el padre debió de ser algun perro chino de corta estatura. Ese animalito tenía la costumbre de sacar la lengua cerca de dos pulgadas, y tenerla con frecuencia pendiente fuera de la boca; y nos aseguraron que semejante hábito la era natural, y se le había observado desde su nacimiento. Por lo demás, su madre no había dado á luz en aquel parto mas que un perrito muerto y esta perrita, tan singular, que no se la puede incluir en ninguna de las razas conocidas en la especie del perro.

EL GRAN PERRO LOBO.

El Marqués de Amezaga, en carta fecha de París á 3 de diciembre de 1782, me dió noticia de este perro.

27



28.



27 *El gran Perro Lobo*
28 *El Perro de Islandia*

Sculp. A. Nordica.

El Duque de Borbon habia traído de Cádiz este perro que, aunque muy jóven, tenía con muy corta diferencia el tamaño y la figura de un lobo adulto, bien hecho, y de grande estatura; pero su color no era uniforme como en el lobo, antes bien presentaba distintamente el blanco y el pardo distribuidos con bastante irregularidad. El pardo negruzco se ve en la cabeza y las orejas, en el contorno de los ojos, sobre el pescuezo, en el pecho, lomo, costados, y la parte superior de la cola; el blanco se halla en las quijadas, á los lados de los carrillos, sobre una parte del hocico, en lo interior de las orejas, en la parte inferior de la cola, en las piernas, en lo interior de los muslos, en la parte inferior del abdómen y en el pecho.

Su cabeza es estrecha, y su hocico prolongado, conformacion que le da una fisonomía fina. El pelo del bigote es corto; los ojos pequeños con el iris verdoso, y se observa una mancha bastante grande y blanca encima de los párpados, con otra pequeña terminada en punta en medio de la frente; las orejas son tiesas y anchas en su base, y la cola tiene de largo diez y ocho pulgadas y diez líneas hasta la estremidad de los pelos, cuya longitud es de siete pulgadas y diez líneas y media. El animal la lleva levantada, y representa una especie de pena-

cho, estando enroscada hácia delante, como la del perro-lobo. Los pelos del cuerpo son de una pulgada y dos líneas de largo, blancos en la raíz y pardos en su longitud hasta la punta; los de debajo la barriga son blancos y tienen tres pulgadas y ocho líneas de largo, y los de los muslos cinco pulgadas y diez líneas, y son pardos en su longitud y blancos en la punta; pero debajo del pelo largo hay otro en general que es mas corto, lanudo y de color leonado. La cabeza es afilada como la de los lobos-galgos: «porque los cazadores, dice el Marqués de Amezaga, dividen los lobos en mastines y galgos, cuya especie es mucho mas rara que la primera: así que la cabeza de este perro se parece á la de un lobo-galgo, cuyo hocico es afilado. Su edad es de cerca de ocho meses: parece bastante manso; y es muy cariñoso. Las orejas son muy cortas, y parecidas á las de los perros de pastor, y están guarnecidas de pelo recio pero muy corto, de color leonado por la parte de adentro y castaño en la de afuera. Las piernas son asimismo de color leonado desde la espaldilla y el muslo, largas y robustas, y el pie exactamente como el del lobo. Manifiesta mucho deseo de correr tras las gallinas: y de todo esto he inferido que traia su origen de la raza primitiva, y soy de dictámen de que se le

junte con una buena perra de pastor. También parece que tiene muy fino el olfato, y que no le hacen impresion los halagos.»

He aquí todo lo que pudimos saber en orden á los hábitos de este perro, cuya patria ignoramos.

TABLA

DE LAS DIMENSIONES DEL GRAN PERRO-LOBO.

	pies. pul. lin.		
Longitud desde la estremidad del hocico hasta el ano, medida en línea recta. . .	3	6	
<i>Idem</i> , medida siguiendo la curvatura del cuerpo.	3	9	4
Altura del cuarto delantero.	2	3	8
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	2	2	9
Longitud de la cabeza, desde la estremidad del hocico hasta el colodrillo. . .	10		7
Circunferencia de la estremidad del hocico.	5		10
<i>Idem</i> del hocico, tomada por debajo de los ojos.	11		
Contorno de la abertura de la boca. . .	9		4
Distancia entre las ventanas de la nariz. .			5
<i>Idem</i> , entre la estremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo.	4		6
Distancia entre el ángulo posterior y la oreja.	4		7
Abertura del ojo.			9
Circunferencia de la cabeza, medida en-			

tre los ojos y las orejas.	1	6	1
Longitud de las orejas.		4	1
Anchura de su base, medida por la curva- tura exterior.		3	$2\frac{1}{2}$
Distancia entre las orejas, tomada en sus bases.		5	3
Longitud del pescuezo.		8	2
Circunferencia de <i>idem</i>	1	5	
<i>Idem</i> del cuerpo, tomada detrás de las piernas delanteras.	2	5	3
<i>Idem</i> , tomada en el paraje mas abultado.	2	4	9
<i>Idem</i> , tomada por delante de las piernas delanteras.	2		3
Altura desde el vientre hasta la tierra, en los hijares.	1	4	4
Longitud del maslo de la cola.	1	11	4
Circunferencia de la cola al origen del maslo.		3	7
Longitud del antebrazo, desde el codo hasta la muñeca.	1		10
Circunferencia de la muñeca.		5	10
Circunferencia del metacarpo.		5	$5\frac{1}{3}$
Longitud desde la muñeca hasta la estre- midad de las uñas.		5	$5\frac{1}{3}$
<i>Idem</i> de la pierna, desde la rodilla hasta el talon.		6	5
Anchura de lo alto de la pierna.		5	10
<i>Idem</i> en el paraje del talon.	2		11
Circunferencia del metatarso.		6	$\frac{1}{3}$
Largo desde el talon hasta la estremidad			



1. *Roquis*
2. *Gran perro de Rusia macho.*

Sculpt. A. Tardieu.

CUADRUPELOS.

161

de las uñas.	8	11
Anchura del pie delantero.	3	6
<i>Idem</i> del pie trasero.	3	5
Longitud de la uña mayor.		7

EL GRAN PERRO DE RUSIA.

El año de 1783 trajo mi hijo de San Petersburgo á Paris un perro y una perra de raza distinta de todas las demas que acabo de describir. El perro, bien que muy jóven todavía, era ya de estatura mayor que el danés mas grande ; su cuerpo mas largo , y mas estrecho en la parte de los hijares ; la cabeza algo mas pequeña ; la fisonomía fina , y el hocico muy prolongado ; las orejas estaban pendientes como en el danés y el galgo ; las piernas delgadas , y los pies pequeños. Ese perro tenía la cola pendiente , de suerte que tocaba hasta el suelo en el momento de reposo ; pero la llevaba levantada en los movimientos de libertad , y los grandes pelos de que estaba guarnecida formaban un penacho enroscado hácia delante. Distinguese de los galgos grandes no solo en la longitud del cuerpo , sino tambien en los pelos largos al rededor de las orejas , en el cuello , en el vientre , en la parte

posterior de las piernas delanteras, en los muslos y en la cola, en cuyo paraje son mas largos.

El pelo que le cubre en todo el cuerpo es casi enteramente blanco, á escepcion de algunas manchas de color gris que tiene en el lomo y entre los ojos y las orejas. El contorno de los ojos y la estremidad de la nariz son negros; y el iris es de color amarillo rojizo bastante claro. Las orejas, que acaban en punta, son amarillas y están ribeteadas de negro; el pelo es pardo en el contorno del conducto auditivo y mas arriba de la oreja. La cola, cuyo largo es de dos pies y seis líneas, está guarnecida de pelos blancos de cinco pulgadas y diez líneas de largo, los cuales en el cuerpo son de quince líneas, en el vientre de dos pulgadas y seis líneas, y en los muslos de tres pulgadas y media.

La hembra era algo mas pequeña que el macho que acabamos de describir; su cabeza mas estrecha, y el hocico mas afilado. En general la figura de aquella perra era mas fina que la del perro, y proporcionalmente estaba mas guarnecida de pelos largos; los del macho eran blancos casi en todo el cuerpo, en vez de que la hembra tenia manchas muy grandes de color castaño en el lomo, en las espaldillas, en el cuarto trasero y en la cola, la cual levantaba

con menos frecuencia; pero se asemejaba enteramente al macho en todos los demas caracteres.

TABLA

DE LAS DIMENSIONES DEL PERRO Y LA PERRA DE RUSIA.

MACHO. HEMBRA.

pies. pul. lín. pies. pul. lín.

Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el ano, tomada la medida en línea recta. . . .	4	2	5 $\frac{1}{2}$	3	10	11 $\frac{1}{2}$
<i>Idem</i> , siguiendo lo curvatura del cuerpo.	4	10	11	4	4	9 $\frac{1}{2}$
Altura del cuarto delantero.	2	5	9	2	5	7 $\frac{2}{3}$
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	2	8	1	2	6	6 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cabeza desde la estremidad del hocico hasta el colodrillo.	11	9 $\frac{1}{2}$		11	3	
Circunferencia de la estremidad del hocico.	7			6	5	
<i>Idem</i> del hocico, medido por debajo de los ojos.	10	9 $\frac{1}{2}$		10	7	
Contorno de la abertura de la boca.	8	9		8	5 $\frac{1}{2}$	
Distancia entre las vantage de la nariz.	4 $\frac{1}{2}$			4 $\frac{1}{2}$		
<i>Idem</i> entre la estremidad del hocico y el ángulo anterior del ojo.	5	6 $\frac{1}{2}$		5	4	
<i>Idem</i> entre el ángulo poste-						

rior y la oreja.	3	1	3
Diámetro del ojo de un ángulo á otro.	1	2	1
Abertura del ojo.	8		7
Distancia entre los ángulos anteriores de los ojos. . .	2	3	1 11 $\frac{1}{2}$
Circunferencia de la cabeza, tomada entre los ojos y las orejas.	1	3 2	1 3 2
Longitud de las orejas. . . .	4	9	4 1
Anchura de su base medida por la curvatura exterior. .	2	8 $\frac{2}{3}$	2 2 $\frac{5}{6}$
Distancia entre las orejas, tomada en sus bases. . . .	4	3	3 9 $\frac{1}{2}$
Longitud del pescuezo. . . .	2	4	1 9
Circunferencia del pescuezo. .	1	4 1 $\frac{2}{3}$	1 5 9 $\frac{4}{5}$
Idem del cuerpo, tomada detrás de las piernas delanteras.	2	7 6	2 6 6
Idem, tomada en el paraje mas abultado.	2	7 9 $\frac{1}{2}$	2 7 8 $\frac{1}{2}$
Idem, tomada detrás de las piernas traseras.	1	9 9 $\frac{1}{2}$	1 7 3
Distancia de los hijares hasta la tierra.	1	10 3	1 8 5
Idem, desde lo inferior del cuello hasta tierra.	1	5 6	1 4 4
Longitud del maslo de la cola. .	1	8 4 $\frac{1}{3}$	1 9 8
Circunferencia de la cola al origen del maslo.	4	7	4 6 $\frac{5}{6}$



Rudolf A. Harder.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRUPEDES.

165

Longitud del antebrazo desde el codo hasta la muñeca. . .	11 $4\frac{1}{2}$	10 $10\frac{2}{3}$
Anchura del antebrazo cerca del codo.	3 7	2 5
Grueso del antebrazo en el mismo paraje.	1 10	2
Circunferencia de la muñeca.	5 3	5 $1\frac{5}{6}$
<i>Idem</i> del metacarpo.	4 2	4 1
Longitud desde la muñeca hasta la estremidad de las uñas.	6 5	7 6
<i>Idem</i> de la pierna desde la rodi- lla hasta el talon.	1 4 1	$1\frac{1}{2}$
Anchura de lo alto de la pierna.	5 $4\frac{1}{2}$	5 $6\frac{1}{2}$
Grueso.	1 $5\frac{1}{2}$	2 5
Anchura en el paraje del ta- lon.	2 $7\frac{1}{2}$	2 $7\frac{1}{2}$
Circunferencia del metatarso.	3 9	3 7
Longitud desde el talon hasta la estremidad de las uñas. .	10	5 $\frac{2}{3}$
Anchura del pie delantero. .	2 $1\frac{2}{3}$	2 4
<i>Idem</i> del pie trasero.	1 $8\frac{1}{2}$	2 3
Longitud de la uña mayor. .	8	$10\frac{1}{2}$
Anchura en su base.	$3\frac{1}{2}$	$3\frac{1}{2}$

PERROS MESTIZOS

PROCEDENTES DE UNA LOBA Y DE UN PERRO
BRACO Ó PERDIGUERO.

El caballero Surirey de Boissy, á quien he citado varias veces, me hizo el favor de escribirme en el mes de marzo de 1776, dándome noticia de que de los cuatro perritos nacidos en 6 de junio de 1773 de una loba y de un perro braco ó perdiguero, habia dado á unos amigos dos hembras, las cuales habian muerto; y que los otros dos macho y hembra, resultantes del mismo parto, habian sido llevados entonces á una posesion del Marqués de Spontin, donde habian pasado el otoño, mientras que á vista del cruel accidente acaecido á su cochero, por la herida que le hizo la loba madre, la mataron inmediatamente. El referido caballero añade que de aquellos dos mestizos, la hembra se habia manifestado desde pequeña menos montaraz que el macho al cual parecia haber cabido mayor parte del carácter del lobo; y que despues en el invierno, los trasportaron al palacio de Florenes perteneciente asimismo al Marqués de

Spontin, donde estuvieron bien cuidados, y se hicieron muy familiares; hasta que últimamente se juntaron en 30 de diciembre de 1775, y la noche del 2 al 3 de marzo dió á luz la hembra cuatro hijos, etc.

El Marqués de Spontin se sirvió escribirme despues desde Namur, con fecha de 21 de abril de 1776, que deseoso de satisfacerme plenamente en orden á estos nuevos animales mestizos, habia pasado á su casa de campo, con el fin de observar con atencion en que podian diferir de su padre y madre. Los cachorros son cuatro, á saber, dos machos y dos hembras; estas tienen blancos los pies delanteros, como tambien el pecho, y la cola muy corta como la madre, lo cual procede de que el mastin que la cubrió la tenia asimismo sumamente corta. Uno de los machos es de color pardo casi negro, y sin embargo de ser el mas feroz de todos, se parece mucho mas á un perro que á un lobo; el otro macho no tiene nada que le distinga, y parece semejarle igualmente al padre y á la madre, y entrambos tienen la cola como el padre. El marqués de Spontin añadia en su carta lo siguiente: «Si V. gusta aceptar la oferta que le hago de remitirle á mi costa el padre, la madre, y dos de los hijos, me dispensará en ello un gran favor: yo guardaré los otros dos

para observar si la especie degenera, y si su progenie llegará á ser de verdaderos lobos, ó de perros verdaderos.»

En otra carta posterior, fecha tambien de Namur en 2 de junio de 1776, me da gracias el Marqués de Spontin de haber citado su feliz experimento en mi tomo de suplementos á la Historia natural de los cuadrúpedos, y me dice que pensaba hacer la tentativa de aparear perros y zorros; pero que por lo tocante á la union del lobo y la perra, la miraba como peligrosa, sospechando que el carácter cruel y feroz del lobo debiera hacerla mas peligrosa aun que lo habia sido la de la loba. «El portador de esta carta, añade el Marqués, conduce los dos perros de la primera generacion y dos de sus hijos, entre los cuales he escogido los mas vigorosos y mas parecidos al padre y á la madre. Yo conservo los otros dos, de los cuales el uno tiene la cola tan corta como el padre, y será muy negro. Tambien parece mas dócil y familiar que los otros; pero con todo conserva aun el olor de lobo, pues no hay perro alguno que no huya desde que le huele: lo cual podrá V. observar asimismo con los que le envío. El padre y la madre nunca han mordido á nadie, antes bien son muy cariñosos, de suerte que puede V. sin ningun recelo hacerlos llevar á su cuarto, co-

mo yo hacia traer la loba al mio. El viaje podrá familiarizarlos acaso mas. He preferido remitirlos de esta suerte, en la persuasion de que no podrian habituarse á ir encerrados en jaulas, no habiendo estado nunca, como ni tampoco atados, etc.»

Estos cuatro animales llegaron efectivamente á mi poder á principios de junio de 1776, y me vi precisado durante seis semanas á tenerlos encerrados; pero observando que se hacian mas feroces, les di libertad á fines de julio, haciendo que los tuviesen de dia en mis jardines, y de noche en una caballeriza. Mediante esta libertad de que gozaban por el dia, se han mantenido siempre buenos; y habiendo observado sus hábitos naturales durante este tiempo, di los dos viejos á la casa de fieras del Rey, estos, el macho y la hembra, que provenian inmediatamente del perro y de la loba, y he guardado los dos hijos, macho y hembra, procedentes de aquellos. He aqui la historia y descripcion de cada uno de estos cuatro animales.

DEL MACHO.

Primera generacion.

La indole de este perro tenia mas analogia con el lobo que con el perro, y conservaba algo de ferocidad. Sus ojos eran brillantes, el mirar feroz, y el carácter montaraz; no bien le miraban ó se llegaban á él, quando se ponía á ladrar, pero su ladrido no era claro y distinto, sino mas bien un abullido, que daba zsimismo con frecuencia siempre que tenia hambre ó estaba displicente. Su dulzura y afabilidad, aun para con aquellos sugetos á quienes tenia mas conocidos, eran bien pocas; y sus hábitos eran tales, que probablemente hubiera llegado á ser un verdadero lobo si hubiese vivido en libertad. No se familiarizaba sino con los que le daban de comer. Cuando el hambre le instaba, y el hombre que cuidaba de él le daba con que satisfacerla, parecia querer manifestarle su agradecimiento levantándose sobre los pies traseros, y lamiéndole las manos y el rostro; pero se echaba de ver que era la necesidad la que le hacia dócil y cariñoso, pues en otras ocasiones



1. Perro mestizo hembra, 1.^a generacion.
2. Perro mestizo macho, 2.^a generacion.

Sculp. par J. Tardieu.

procuraba morder la misma mano que le acariciaba: así que sus caricias eran mero efecto de un interés grosero, mientras que tenía mucha envidia de las que se hacían á su hembra y á sus hijuelos, á los cuales no manifestaba ningún amor, antes bien los trataba con harta frecuencia como enemigos y como si fuesen animales extraños, sobre todo tratándose de repartir la comida, de suerte que fue preciso dársela á él separadamente, y tenerle atado mientras comían los otros, pues era tan voraz, que no contentándose con su porción, se abalanzaba á los demás para quitarles las suyas. Cuando se le acercaba alguna persona desconocida, se irritaba y se ponía furioso, sobre todo si la persona estaba mal vestida; ladraba, ahullaba, escarbaba el suelo, y embestia al fin, sin que se pudiese apaciguarle, de modo, que duraba su cólera hasta que desaparecía el objeto que la escitaba.

Tal fue su índole durante la seis primeras semanas que estuvo preso, por decirlo así; pero después que se le puso en libertad, pareció ya menos feroz y maligno. El primer día, sobre todo, jugaba con su hembra y daba indicios de temer que no pudiese aprovecharse bastante de su libertad, pues no cesaba de correr y saltar, y de escitar á su familia á hacer lo propio. De la misma suerte se hizo mas trata-

ble para con los estraños, ni se abalanzaba á ellos con tanto furor, contentándose solamente con regañar: su pelo se erizaba cuando los veia, conforme sucede á casi todos los perros domésticos siempre que ven acercarse á su amo ó aun á su casa gentes desconocidas; y gustaba tanto de verse libre, que costaba trabajo llevarlo de noche á su encierro. Cuando veia llegar al que le cuidaba con la cadena, se recelaba y huia; de suerte, que no se le podia cojer sino engañándole con alguna estratagema; y al punto que entraba en la caballeriza daba á conocer su enfado con un ahullido casi continuo que duraba algunas horas.

Este macho y su hembra tenian tres años y dos meses en agosto de 1776, que fue cuando hice sus descripciones; y por tanto eran entonces perfectamente adultos. El macho venia á ser del tamaño de un mastin grande, con la diferencia sin embargo de que era mas fornido y sus miembros mas robustos; pero le faltaba mucho con todo para llegar á ser como un lobo viejo; pues no tenia de largo mas que tres pies y medio desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola, y solas veinte y cinco pulgadas y ocho líneas de alto desde la espaldilla hasta la planta del pie, siendo así que el lobo tiene cuatro pies y dos pulgadas de largo, y

cerca de dos pies y diez pulgadas de alto. Por la forma de la cabeza, que era mas bien redonda que prolongada, se parecia mas bien al perro que al lobo: su frente era elevada como la del mastin, el hocico bastante abultado, y la punta de la nariz poco levantada; de suerte, que se puede decir que tenia exactamente la cabeza del perro su padre, y la cola de su madre la loba, pues no era corta como la de su padre, sino casi tan larga como la del lobo; sus orejas anchas en la base acababan en punta, doblándose hácia la estremidad, y eran algo parecidas á las del lobo; estaban siempre tiesas, á escepcion de la punta, que caia sobre la misma oreja hasta en el mismo instante en que miraba los objetos que le disgustaban; siendo lo mas singular el que en vez de doblarse constantemente hácia los lados de la cabeza, se encorvaban muchas veces hácia los ojos; y parece que semejante diferencia de movimientos dependia de la voluntad del animal.

Los párpados estaban rasgados casi horizontalmente, y los ángulos internos de los ojos bastante cercanos uno á otro á proporcion de la anchura de la cabeza. El borde de los párpados era negro, como tambien el bigote, la punta de la nariz, y el borde de los labios; los ojos estaban colocados como los del perro, pero sus

órbital no eran inclinadas como en el lobo, y su iris era amarillo-leonado tirando á gris; mas arriba de los ángulos internos de los ojos tenia dos manchas blanquecinas colocadas una enfrente de otra, lo cual parecia aumentar el aire feroz de aquel animal; sus piernas no eran tan altas como las del perro su padre, y parece que participaba mucho del lobo en las proporciones del cuerpo y los colores de la piel; sin embargo, el cuarto trasero parecia algo mas elevado que en el lobo, no obstante de ser mas bajo que en el perro, lo cual provenia de que las piernas traseras son mucho mas acodadas en el lobo que en el perro, y esta es la causa de parecer que camina sobre los talones. El vientre de este animal era mas abultado que en los perros ordinarios, carácter que traia de su madre la loba; y por último, sus piernas eran recias y nerviosas, como tambien los pies, cuyas uñas negras en la mayor parte eran mas largas que en el perro, y el animal las separaba al tiempo de caminar; de suerte, que la huella que imprimia en la tierra era mayor que la de los pies del perro. En los pies delanteros, la uña exterior y la que sigue á la interna eran blancas ó de color de carne; en el pie izquierdo trasero, las dos uñas que siguen á la interna eran del mismo color de carne, y en el derecho solo lo tenia la uña esterna. La

cola era larga, muy semejante á la del lobo, y casi siempre caída, de modo que tan solamente la levantaba en los instantes de su mayor alegría; pero estando colérico, la metia entre las piernas despues de haberla tendido horizontalmente, y moviéndola en toda su longitud, hábito que es comun asimismo á perros y lobos.

El pelo de este animal era parecido enteramente al del lobo: el contorno de los ojos estaba mezclado de leonado y de gris, que se unia con el pardo rojizo que cubria la parte superior de la nariz, color que estaba mezclado por su parte de una ligera tinta de leonado pálido. La parte inferior de los carrillos, las laterales de la nariz, toda la quijada inferior, la parte interna de las orejas y la superior del cuello eran de un blanco mas ó menos sucio; la faz esterna de las orejas era de color pardo con mezcla de leonado; la parte superior de la cabeza y del pescuezo de color amarillo mezclado de gris ceniciento; y las espaldillas, la faz anterior de la pierna, el lomo, los hijares y la faz exterior de los muslos eran de color negro con mezcla de leonado pálido y de gris. El color negro dominaba en el lomo y la punta del espinazo, igualmente que en lo alto de las espaldillas, donde sin embargo estaba como rayado por la mezcla del gris. En lo demas de las espaldillas, en los

hijares y los muslos el pelo tenia una ligera tinta de amarillo-pálido jaspeado á trechos de negro; el vientre era amarillo-pálido algo mezclado de gris, pero el pecho y el contorno del ano blancos. Las piernas eran de color leonado-oscuro en la cara exterior, y blancas tirando al gris en la interna, y los pies blancos con una ligera tinta de leonado. En la estremidad del cuerpo se veian unos grandes pelos leonados mezclados de otros pelos blancos que se unian con los que rodeaban el ano. La cola estaba guarnecida de pelo y muy poblada; la disposición de sus pelos la hacia parecer estrecha en su nacimiento, muy gruesa en su longitud, encorvada en su forma, y terminada en un pequeño mechon de pelos negros, los cuales eran blancos por debajo y negros en las puntas; pero el color negro estaba mezclado de gris y de leonado-pálido.

DE LA HEMBRA.

Primera generacion.

La índole de esta hembra nos ha parecido enteramente distinta de la del macho, pues lejos

de ser feroz, era afable y cariñosa, y aun parecia que procuraba atraer con halagos á las personas que queria, y manifestaba su alegría con un pequeño murmullo de satisfaccion. Raras veces estaba de mal humor, algunas ladraba á vista de objetos desconocidos, pero sin dar otras señales de cólera; y su ladrido, menos claro todavia que el del macho, era parecido á la voz de un perro muy ronco. A las veces llegaba á importunar con sus caricias, y era tan mansa, que ni siquiera se defendia aun de los malos tratamientos de su macho, antes bien se echaba á sus pies como para pedirle perdon. Su fisonomía, aunque por otra parte muy parecida á la de la loba, no desmentia esta buena índole; tenia el mirar suave, libre el caminar y la talla airosa y aventajada, pero no tanto como el macho, pues no tenia mas de tres pies, dos pulgadas y media de largo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola; y su altura en la misma proporcion se reducía á veinte y cuatro pulgadas y media desde lo alto de la espaldilla hasta la planta del pie.

En cuanto á la forma de la cabeza y el color de su pelo, tenia muchísima analogía con su madre la loba, y como ella el hocico abultado cerca de los ojos; de modo, que los ángulos de estos estaban mucho mas distantes uno de otro

que en el perro, y aun que en el macho que acabamos de describir; su frente era chata de la misma suerte; la estremidad de su nariz algo elevada; las órbitas de los ojos un poco inclinadas, y las orejas cortas y siempre tiesas; pero de otra parte, se parecía al perro en la cola que era corta y roma, en vez de que la del macho era semejante á la de la loba. Sus orejas tiesas eran anchas en la base y terminadas en punta, sin que se doblaran como las del macho, de suerte que en este carácter se parecía perfectamente á su madre; era muy ligera, y sus piernas proporcionalmente mas altas y delgadas que las del macho, no menos que los muslos. Saltaba á una altura considerable, y hubiera salvado fácilmente un muro de siete á ocho pies de elevacion; tenia seis pezones en el vientre; y por último, el borde de sus párpados, los labios y la punta de la nariz eran negros, de la misma suerte que en el macho, el iris amarillento, el contorno de los ojos leonado-oscuro, algo mas claro en los párpados superiores, y los carrillos y las quijadas blancas; entre los ojos tenia pelos de color pardo, que formaban como una punta en lo alto de la cabeza. El pelo del cuerpo era negro, jaspeado de gris por la mezcla de los pelos blancos, y mas subido desde las espaldillas hasta el origen de la cola; de suerte, que en aquel

paraje la hembra era mas negra que el macho. Los costados y el cuello hasta las orejas eran de color gris, los pelos blancos en la raiz y negros en la punta, y la parte posterior de las espaldillas y los lados del cuello leonados; la parte interna de las orejas, el contorno del labio superior, toda la quijada inferior, el pecho, el vientre, la parte inferior de la cola y el contorno del ano blancos mas ó menos, pero de color menos limpio y claro que en el macho, y mezclado en partes de amarillo-pálido ó de gris-ceniciento. El vértice y los lados de la cabeza, la parte superior del hocico, la cara esterna de las orejas y de las piernas, y la parte inferior de los costados eran rojizos ó amarillentos; la interior de las piernas y el vientre de color blanquecino; y no tenia manchas blancas encima de los párpados ni en el pescuezo, segun hemos dicho del macho. El contorno de los labios, las cejas, los párpados, la punta de la nariz, todas las uñas y los bigotes eran negros; la cola se asemejaba á la del perro padre, y era totalmente distinta de la del macho, la cual, segun queda referido, se parecía á la de la madre loba, pues era corta, aplastada, blanca por debajo, y cubierta por encima de pelos negros ligeramente jaspeados de color leonado y terminada por pelos negros.

Si comparamos en estos dos animales macho y hembra el color del pelo de los pies con el de las uñas, parece que el de estas depende mucho del color del pelo de que están revestidos los dedos; y yo creo aun que esta analogía es general, y se reconoce fácilmente en la mayor parte de animales. Los bueyes, los caballos, los perros, etc., que tienen en todo ó en parte blanca la que está inmediatamente mas arriba de los cascos, zapatillas, espolones, etc., presentan igualmente el mismo color en estas últimas partes, color que á veces está dispuesto á modo de fajas, cuando las piernas y los pies son de distintos colores. La piel asimismo tiene mucha analogía con el color del pelo; de suerte, que es casi siempre blanca donde este es blanco, con tal que lo sea en toda su estension, pues si solo es blanco en la punta y rojo ó negro en la raiz, entonces la piel es mas bien roja ó negra que blanca.

DEL MACHO.

Segunda generacion.

El macho y la hembra de la primera generacion, nacidos en 6 de junio de 1773, se junta-



1. Perro mestizo macho, 2.ª generacion.
2. Perro mestizo hembra, 3.ª generacion.

Realizó A. Tardieu.

ron en 30 de diciembre de 1775, de cuyas resultas parió la hembra cuatro cachorros en 3 de marzo de 1776; de suerte, que tenía ya dos años y cerca de siete meses cuando entró en calor, y el tiempo de su gestacion duró sesenta y tres días, esto es, igual tiempo que en las perras. Entre los cuatro cachorros solo había un macho, y las tres restantes eran hembras, dos de las cuales murieron á poco de haber nacido, y solo sobrevivieron el macho y una hembra, cuya descripción vamos á dar, tomada en dos diferentes tiempos de su edad.

El día 3 de setiembre de 1776, esto es, á la edad de seis meses, el joven macho tenía las dimensiones siguientes:

	pies.	pul.	lin.
Longitud del cuerpo, medida en línea recta, desde la punta de la nariz hasta la cola.	2	6	4
Altura del cuarto delantero.	1	9	
<i>Idem</i> del cuarto trasero.	1	8	
Longitud del hocico hasta el colodrillo.	8	2	
Distancia desde la estremidad del hocico hasta el ojo.	3	3	
<i>Idem</i> desde el ojo hasta la oreja.	3		
Longitud de la oreja.	4	8	
Anchura de la oreja en su base.	2	8 $\frac{2}{3}$	
Longitud de la cola.	10	6	
Distancia desde la barriga hasta la tierra.	11	1	

Semejantes dimensiones no han podido tomarse en el macho padre á causa de su ferocidad, y esta misma índole parece haberse comunicado, á lo menos en parte, al jóven macho; el cual desde la edad de seis meses era agreste y feroz, y manifestaba ese carácter en su continente y miradas. Apenas veía una persona estraña cuando huía y procuraba ocultarse, sin que se fiara en las caricias, y continuaba mirando de través el objeto que le incomodaba; arrugaba las cejas; tenía la cabeza baja y la cola metida entre las piernas; se estremecía y temblaba de cólera ó de miedo, y entonces parecía que desconfiaba aun de las personas que le eran mas conocidas; de suerte, que si no mordía, era mas bien por falta de osadía que de malignidad. El hombre que le cuidaba tenía mucho trabajo para cogerle por la tarde en el jardín, en que estaba con sus padres durante el dia. Su cola era larga y lacia como la de su padre y su abuela loba; era parecido á su padre y á su abuelo perro en la cabeza bastante abultada, en las órbitas de los ojos casi horizontales, y en su intervalo bastante pequeño. Todos estos caracteres eran exactamente prestados de su padre, pero tenía las orejas mayores á proporcion de la cabeza y pendientes en casi toda su longitud, en vez de que las del padre solo se doblaban á la estremidad á cosa

de la tercera parte de su longitud; y se diferenciaba de él asimismo en el color del pelo, que era negro en el lomo, en los costados, debajo del cuello y de la cola, y en una faja del mismo color negro que le atravesaba por la frente, yendo á parar á las orejas y á los ojos. El pelo estaba mezclado de leonado gris, y negro en la parte superior de los muslos, detrás de las espaldillas, y en lo alto y los lados del pescuezo; y tenía un poco de rojizo que tiraba á pardo en la faja que le pasaba por la frente; era muy corto en el abdómen, y tan áspero al tacto no menos que tan gris como el de un verdadero lobo.

El casco de la cabeza, el contorno de los ojos, los costados y la parte superior de la nariz, la exterior de las orejas y la superior de las piernas estaban cubiertos de pelo de color rojizo ó amarillento, mezclado de pardo solamente en el borde esterno de las orejas hasta sus estremidades, y en la coronilla de la cabeza, y mas pálido en la cara interna de las piernas delanteras. La parte superior del lado interno de los muslos, como y asimismo la de las piernas, el pecho, la parte inferior de la cola, el contorno del ano, la parte interna de las orejas, la inferior de los carrillos, y toda la mandíbula inferior eran de color blanco, mezclado en algunos parajes de amarillo pálido; y el contorno

interior de las orejas era de este mismo color amarillento, del cual habia algunas manchas ligeras en el pecho y por debajo de la cola. Las piernas delanteras eran semejantes á las de los perros, pero las traseras mas encorvadas y aun mas recias que las del padre, y algo torcidas hácia dentro, con los pies proporcionalmente mayores que los del padre y de la madre. Las uñas eran negras, así como las plantas de los pies, en los parajes en que no tenian pelo, de suerte que eran muy parecidos á sus padres por lo que hace á este último carácter.

DE LA HEMBRA.

Segunda generacion.

EL dia 3 de setiembre de 1776, en que esta hembra cumplia seis meses, tenia las dimensiones siguientes:

	pies.	pul.	lin.
Longitud de la cabeza y del cuerpo, medida en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	2	6	4
Altura del cuarto delantero.	1	5	

<i>Idem</i> del cuarto trasero.	1	4	4
Distancia desde la estremidad de la nariz hasta el colodrillo.		9	8
<i>Idem</i> desde la nariz hasta el ojo.		3	8
<i>Idem</i> desde el ojo hasta la oreja.		2	8 $\frac{1}{2}$
Longitud de la oreja.		4	5 $\frac{1}{2}$
Anchura de la oreja en su base.		2	7 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cola.		6	9 $\frac{1}{2}$
Distancia desde la barriga hasta la tierra.	10	6	

Segun estas dimensiones se echa de ver que el cuerpo de la hembra era algo mas bajo que el del macho, sin embargo de ser mas fornido en carnes. Estos dos animales no se asemejaban mas entre sí, por lo que respecta á la índole, que su padre y madre, puesto que la hembra era apacible como su madre, y el macho de carácter agreste y mirar feroz como el padre. La presencia de estraños no irritaba ni ponía de mal humor á esta jóven hembra, que desde luego se familiarizaba con ellos por poco que la halagasen, y aun era la primera en acariciarlos cuando se mostraban indiferentes, sin embargo de que sabia distinguirlos de sus amigos, á quienes halagaba siempre con preferencia, siendo con ellos tan cariñosa que se hacia importuna.

Semejante á su madre y su abuelo tenia la cola corta y roma, cubierta de pelo blanco por la parte inferior hasta la mitad de su longitud,

interior de las orejas era de este mismo color amarillento, del cual habia algunas manchas ligeras en el pecho y por debajo de la cola. Las piernas delanteras eran semejantes á las de los perros, pero las traseras mas encorvadas y aun mas recias que las del padre, y algo torcidas hácia dentro, con los pies proporcionalmente mayores que los del padre y de la madre. Las uñas eran negras, así como las plantas de los pies, en los parajes en que no tenian pelo, de suerte que eran muy parecidos á sus padres por lo que hace á este último carácter.

DE LA HEMBRA.

Segunda generacion.

EL dia 3 de setiembre de 1776, en que esta hembra cumplia seis meses, tenia las dimensiones siguientes:

	pies.	pul.	lin.
Longitud de la cabeza y del cuerpo, medida en línea recta, desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	2	6	4
Altura del cuarto delantero.	1	5	

<i>Idem</i> del cuarto trasero.	1	4	4
Distancia desde la estremidad de la nariz hasta el colodrillo.		9	8
<i>Idem</i> desde la nariz hasta el ojo.		3	8
<i>Idem</i> desde el ojo hasta la oreja.		2	8 $\frac{1}{2}$
Longitud de la oreja.		4	5 $\frac{1}{2}$
Anchura de la oreja en su base.		2	7 $\frac{1}{2}$
Longitud de la cola.		6	9 $\frac{1}{2}$
Distancia desde la barriga hasta la tierra.	10	6	

Segun estas dimensiones se echa de ver que el cuerpo de la hembra era algo mas bajo que el del macho, sin embargo de ser mas fornido en carnes. Estos dos animales no se asemejaban mas entre sí, por lo que respecta á la índole, que su padre y madre, puesto que la hembra era apacible como su madre, y el macho de carácter agreste y mirar feroz como el padre. La presencia de estraños no irritaba ni ponía de mal humor á esta jóven hembra, que desde luego se familiarizaba con ellos por poco que la halagasen, y aun era la primera en acariciarlos cuando se mostraban indiferentes, sin embargo de que sabia distinguirlos de sus amigos, á quienes halagaba siempre con preferencia, siendo con ellos tan cariñosa que se hacia importuna.

Semejante á su madre y su abuelo tenia la cola corta y roma, cubierta de pelo blanco por la parte inferior hasta la mitad de su longitud,

y en lo restante de leonado pálido mezclado de ceniciento; pero por la parte superior era negra con mezcla de color leonado pálido y ceniciento, y casi enteramente negra en su estrechidad. La cabeza era algo prolongada, y notablemente más que la del joven macho; las órbitas de los ojos inclinadas, y los ojos distantes uno de otro un poco menos que los de la madre, á la cual se parecía asimismo en el color amarillento del casco de la cabeza, de la frente, del contorno de los ojos, de la parte superior y de los lados de la nariz hasta la distancia de cerca de una pulgada del labio superior, de la parte exterior de las orejas y de las piernas, y de los costados, así como en los pelos grises que tenía en la frente, y desde los ojos hasta la punta de la nariz. Sin embargo, el color amarillo ó rojizo era mucho menos subido que en la madre, y aun tiraba un poco al blanco, lo que provenia al parecer del padre, cuyo pelo era de color amarillento casi blanco en los mismos parajes.

Participaba de su padre en cuanto á los pies y uñas que eran blancas, y en las orejas que tenía pendientes. Con todo, el padre solo tenía siete uñas blancas, en vez de que la hija las tenía todas de este color, así como sus orejas estaban enteramente pendientes, siendo así que

las del padre no lo estaban sino en la tercera parte de su longitud. Además, tenía como el padre una gran mancha longitudinal debajo del cuello, que empezaba en la garganta y se extendía ensanchándose hasta el pecho, para finalizar en punta hácia la mitad de la parte inferior del cuerpo; y se le parecía asimismo en el color blanquecino del pelo en los carrillos, en el borde del labio superior, en toda la mandíbula inferior, en la cara interna de las piernas, en el contorno del ano y de los pies, y por último en el color del vientre, que era blanquecino, mezclado de gris ceniciento.

Del padre y de la madre tenía el color gris del lomo y de los costados, y la mezcla del leonado y blanco en el cuello, detrás de las espaldillas, y en la cara exterior de los muslos.

Segun el exámen y las descripciones que acabamos de hacer con harta circunstanciacion de estos cuatro animales, se echa de ver que tenían mas analogía con la loba que con el perro en cuanto á los colores del pelo, pues toda la parte superior del cuerpo y los costados eran, como en la loba, de color gris con mezcla de leonado en algunos parajes, y como ella tenían asimismo color rojizo y blanquecino en la cabeza, las piernas y el vientre. Solo el macho de primera generacion era mas blanco y menos amarillo

que su hembra, lo cual le venia al parecer del perro padre, que tenia mas de blanco que de negro: sin embargo, la calidad del pelo no era absolutamente semejante á la del pelo de la loba, pues en todos ellos era menos áspero y largo, y mas sentado que en la loba; la cual por otra parte, como todos los demas animales carniceros y montaraces, tenia inmediatamente sobre la piel un pelo corto y crespo, que cubria la raíz de los pelos largos. En nuestros cuatro animales hemos advertido este pelo corto, pero no tan crespo ni espeso como en la loba, á la cual sin embargo se parecian en este carácter, respecto de que no se halla semejante pelo por lo comun en nuestros perros domésticos. Por otra parte, el pelo de estos cuatro animales, aunque se diferenciaba en su calidad del de la loba, era al propio tiempo mas recio y mas áspero que el del perro; de suerte, que la madre al parecer habia influido en su color, y el padre en su calidad.

Por lo que respecta á la forma del cuerpo, puede decirse que el macho y la hembra de la primera generacion provenian mas bien de la madre loba que del padre perro, pues como ella tenian el cuerpo mas recio y mucha barriga. El cuarto trasero era muy bajo, lo cual procedia de la figura de las piernas traseras, que

eran mas acodadas que las de los perros ordinarios, aunque menos que las de los lobos. Esto concuerda perfectamente con lo que he dicho de los mulos (1), y parece probar que la madre da el tamaño y la forma del cuerpo, y el padre la de las partes exteriores y de los miembros.

Y por las analogías de estos cuatro animales con el perro y la loba de cuya prole eran, se echa de ver asimismo que el padre influye mas que la madre en los machos, y la madre mas que el padre en las hembras; pues el macho de la primera generacion tenia la cabeza corta como la del perro su padre, las orejas medio pendientes, los ojos rasgados casi horizontalmente, y cercanos uno á otro, y las uñas y los pies blancos; y el jóven macho de la segunda generacion tenia de la misma suerte la cabeza corta, los ojos rasgados horizontalmente y cercanos uno á otro, y las orejas mas pendientes aun que las del padre.

La loba madre al propio tiempo habia influido, segun parece, tanto en la forma de la cola de los machos, como en la de sus cuerpos; pues tanto los de primera como de segunda generacion tenian igualmente la cola larga y

(1) Véase la historia del mulo.

caída como la loba su abuela. También parece que la loba madre tuvo mas influencia que el perro padre en la forma de la cabeza de las hembras; pues ambas, así la de primera, como la de segunda generacion, la tenían mas prolongada, los ojos mas inclinados y mas distantes, la punta de la nariz mas elevada, y las orejas mas tiesas: caracteres que no pueden proceder sino de la loba, al paso que por lo contrario, esas mismas hembras tenían la cola corta del abuelo perro, y el color blanco debajo del pescuezo, en los pies y en las uñas; lo cual es otra prueba de que las partes mas exteriores son dadas por el padre y no por la madre.

Resumiendo los hechos que acabamos de exponer, resulta:

1.º. Que el perro abuelo parece haber tenido mas parte que la abuela loba en la formacion de la cabeza del macho, y de la cola de la hembra de primera generacion; mientras que reciprocamente tuvo mas parte la loba que el perro en la formacion de la cabeza de la hembra y de la cola del macho.

2.º. Parece que el macho de esta primera generacion haya transmitido al jóven macho de la segunda los caracteres que habia recibido del perro y de la loba; y que reciprocamente su hembra haya transmitido tambien á la hembra

jóven de la segunda generacion los caracteres que habia recibido de la loba y del perro, á escepcion de las orejas y del color blanco de los pies y las uñas, que en la jóven hembra provenian al parecer de su padre: lo cual sin duda prueba que no solamente influye el padre en las estremidades de los machos, sino tambien en las de las hembras. Estos cuatro animales, tanto machos como hembras, tenían efectivamente mucho mas del perro que del lobo en la figura de los pies, sin embargo de que sus piernas traseras estaban algo acodadas; el pie era ancho á proporcion de la pierna; y además de esto, en vez de caminar como el lobo descansando sobre la parte inferior de la muñeca, tenían por lo contrario bastante levantada esta parte al tiempo de andar, lo mismo que el perro, de suerte que solo tocaba en tierra la planta del pie.

Tanto como se reconocia á primera vista en estos cuatro animales la mezela fisica de las partes del cuerpo del perro y de la loba, otro tanto se manifestaba en su índole y hábitos la que se pudiera llamar moral.

1.º. Nadie ignora que los perros levantan una pierna para orinar cuando son adultos, y que cuando jóvenes se agachan como las hembras: nuestro macho adulto, esto es, el de la primera generacion levantaba igualmente la pierna, y el macho jóven se agachaba.

2°. Los lobos ahullan y no ladran: nuestros cuatro animales ladraban, aunque con voz ronca, al propio tiempo que ahullaban como los lobos; y además formaban cierta especie de murmullo de placer ó de deseo, como el de un perro que se acerca á su dueño. Ciertamente parecia que ladraban con dificultad, pero no por esto dejaban de hacerlo siempre que veian gentes estrañas ú otros objetos que les inquietasen. Con su murmullo daban á conocer su gozo ó sus deseos, y ahullaban siempre que tenian hambre ó se impacientaban: pero en esto no hacian sino lo que hacen los perros cuando los tienen encerrados mucho tiempo. Parece que pre-agiabán las mudanzas del aire, porque ahullaban mas frecuentemente y con mas fuerza cuando el tiempo se disponia para llover ó estaba húmedo, que en tiempo sereno: los lobos en los bosques tienen el mismo instinto, y se les oye ahullar en el mal tiempo y antes de las tempestades. Por último, los dos animales jóvenes de la segunda generacion ladraban con menos dificultad que los de la primera; no ahullaban con tanta frecuencia, y cuando lo hacian era siempre despues de haber ladrado, de suerte que en la voz parecia se acercaban mucho mas á la especie del perro que á la del lobo.

3°. Estos perros tenian una costumbre harto

singular y nada propia de nuestros perros, cual es la de escarbar la tierra con el hocico para esconder sus escrementos, ó guardar los restos de su comida; en vez de que los perros se valen para esto de sus uñas: y no solo hacian en el suelo agujeros de poca consideracion con el hocico, sino que escarbaban tambien una hoya bastante capaz para echarse, lo cual no hemos observado nunca en nuestros perros domésticos.

4°. Segun se habrá echado de ver en la descripcion de nuestros cuatro animales, los dos machos eran feroces y malignos, y las dos hembras por lo contrario apacibles y familiares. El macho viejo ejercia su malignidad hasta con su propia familia, como si no la hubiese conocido: si alguna vez halagaba á su hembra, de allí á poco la maltrataba, como y tambien á sus hijos, derribándolos y mordiéndolos reciamente, sin dejarles que se levantasen hasta que se le habia pasado la cólera. Al contrario, las hembras nunca se irritaban contra nadie, á menos de provocarlas; y aunque ladraban cuando se les presentaba algun estraño, nunca sin embargo se abalanzaban á ellos.

5°. El macho y la hembra de la primera generacion tenian el olfato muy fino: olian desde mucha distancia, y sin el auxilio de los ojos distinguian desde lejos á los estraños de los que

conocian, sin que sirviesen de obstáculo las paredes que los encerraban; de suerte, que apenas pasaba alguna estraña cerca de su domicilio cuando se ponian á ahullar, mientras que manifestaban al contrario su alegría cuando eran gentes conocidas: pero se observó que los machos eran los primeros que conocian estas diferencias por el olor, pues las hembras en estos casos no ladraban ni ahullaban sino despues de los machos.

6.º Estos animales despedian un olor fuerte muy parecido al del lobo, pues los perros domésticos lo conocian al momento, y huian de ellos como si fuesen lobos verdaderos. En el viaje que hicieron los cuatro desde Namur á Paris, lejos de acercárseles los perros de campo, echaban á correr luego que los divisaban ó percibian su olor.

7.º Si uno de ellos estaba descontento cuando jugaban juntos y gritaba por sentirse maltratado ó herido, desde luego se abalanzaban á él los otros tres, le echaban al suelo, le arrastraban, le tiraban por la cola, las patas, etc., hasta que dejaba de quejarse, y entonces continuaban jugando con él como antes. Lo propio he observado en otras muchas especies de animales, y aun en la de los ratones; de modo que, generalmente hablando, los animales no pueden sufrir los quejidos de sus semejantes, y los castigan cuando son sin causa.

8.º Habiéndome propuesto averiguar cual seria el iustinto de nuestros cuatro animales por lo que respecta á la aversion y al valor, y siendo los gatos los que aborrecen con preferencia los perros, hice introducir un gato en el jardin cerrado en que de dia estaban. Al instante que le vieron los perros corrieron á él; el gato se subió á un árbol; y nuestros cuatro animales se apostaron como para guardarle, sin perder de vista la presa que esperaban. En efecto, luego que se hizo caer al gato, rompiendo la rama á que estaba asido, el macho viejo le cogió en la boca antes de llegar al suelo, y acabó de matarle auxiliado de su familia, que se unió con él para esta expedicion, sin que ni unos ni otros comiesen de su carne, la cual dieron muestras de repugnarles tanto como repugna por lo comun á todos los demas perros.

Por la mañana siguiente se llevó al mismo jardin una perra grande de la raza de dogos, y se soltó al macho viejo, el cual como se abalanzase inmediatamente á ella, la perra en vez de defenderse se echó de barriga al suelo; en esta situacion la olió el macho, y luego que hubo reconocido su sexo, la dejó tranquila. Hizose entrar despues á la hembra vieja, la cual, segun lo habia hecho el macho, acometió al principio á la perra, despues se echó sobre ella, y esta

huyó; y guardando las espaldas con la pared, se puso en tal disposición, que la hembra se contentó con un segundo ataque, en que el macho se hizo mediador entre las dos y aun le tiró un mordisco á la suya para obligarla á dejar el combate. Sin embargo, habiendo encadenado al mediador, para dejar en libertad á su hembra, esta no hizo mas que dar vueltas en rededor de la perra, procurando cogerla por la espalda, que es el verdadero método del lobo, el cual emplea siempre mas astucia que valor en sus ataques. Con todo, el macho viejo era osado y valeroso, ni titubeaba en acometer á los perros, atacándolos como valiente, y sin procurar sorprenderlos por la espalda. Por lo demás, ni el macho ni la hembra de nuestros animales mestizos ladraban, segun lo hacen los perros cuando riñen; su pelo se erizaba, y lo único que hacian antes de acometer á su enemigo, era regañar un poco.

Algunos dias despues se hizo entrar un mastin casi tan grande y vigoroso como nuestro viejo macho, el cual no vaciló en acometerle. El mastin se defendió bastante bien al principio porque su dueño le azuzaba; pero habiendose visto precisado este á retirarse porque nuestro viejo macho queria abalanzarse á él, y ya le habia asido de la ropa, su perro se atrincheró inme-

diatamente contra la puerta por donde habia salido, y no se atrevió á volver á presentarse en el jardin. Durante este intervalo la vieja hembra manifestaba mucha impaciencia por combatir; pero antes de ponerla en libertad, se ató á su macho, para que el combate fuese igual. Así que se vió libre, se abalanzó al perro, el cual, no habiendo abandonado su puesto, no podia ser acometido sino por delante; por cuyo motivo tomó el partido la perra desde el primer ataque de no aventurar un combate formal, contentándose con correr ligeramente al rededor del perro por si podia sorprenderle por la espalda, segun lo habia ejecutado algunos dias antes con la perra; y viendo que no podia lograrlo, se quedó sosegada.

La poca resistencia y valor que habia manifestado este mastin, sin embargo de que tenia fama de ser muy vigoroso y maligno, dieron lugar á conjeturarse que podian proveuir de verse en paraje extraño, y que tal vez seria mas atrevido en casa de su dueño: así que se condujo á ella encadenado al macho viejo, el cual encontró al mastin en un pequeño patio: nuestro viejo macho no se intimidó por esto, antes bien se paseaba orgullosamente en el mismo patio; pero el mastin, aunque se veia en su casa, se mostró muy sobresaltado, y no se atrevió á

salir del ángulo del patio en que se habia arrinconado, de suerte que sin reñir fue vencido, por cuanto estando en casa de su dueño no hubiera dejado de acometer á nuestro macho, si desde la primera vez no hubiese reconocido la superioridad de sus fuerzas.

Echase de ver, según estos experimentos y otros semejantes hechos que nos han referido los conductores de estos animales y aquellos que los cuidaban, que ningún perro jamás tuvo la osadía de atacarlos, de suerte, que parece reconocen aun en sus individuos á su enemigo natural, esto es, al lobo.

DE LA HEMBRA.

Tercera generacion.

En el mes de noviembre del año de 1776 hice llevar á mi hacienda de Buffon el macho y la hembra de la segunda generacion, que habian nacido el 3 de marzo precedente. A su llegada se les puso en un gran patio, donde permanecieron cerca de dos años, y donde para libertarlos de las injurias del tiempo y del frio de las noches, mandé hacerles una pequeña

choza. Allí vivieron siempre en buena unión, sin que se les notase jamás ningún indicio de odio entre sí; y solamente se echó de ver que fue tomando el macho cierta autoridad sobre su hembra desde que cumplió el primer año de su edad, porque no solia permitirle que fuese la primera que tocara la comida, sobre todo si era de carne.

Desde luego dispuse que no se les dejase mezclar con los perros de la aldea, principalmente desde que llegaron á la edad de diez y ocho á veinte meses, con el fin de impedir que se uniesen con ellos: precaucion que me pareció precisa, porque siendo mi objeto ver si al cabo de cierto número de generaciones volvian estos mestizos á la especie del lobo ó la del perro, era esencial conservar la raza siempre pura, sin dejar que se uniesen sino con los individuos que venian de la misma. Claro está que si, en vez de hacer unir estos animales mestizos, se les hubiera apareado constante y sucesivamente con el perro, la raza hubiera recobrado poco á poco el tipo de esta última especie, y perdido al fin todos los caracteres que la hacen participar de la del lobo: y por lo contrario, si constante y sucesivamente se hubiesen aliado estos animales con el lobo, despues de cierto número de generaciones los individuos ya no hubieran sido

salir del ángulo del patio en que se habia arrinconado, de suerte que sin reñir fue vencido, por cuanto estando en casa de su dueño no hubiera dejado de acometer á nuestro macho, si desde la primera vez no hubiese reconocido la superioridad de sus fuerzas.

Echase de ver, según estos experimentos y otros semejantes hechos que nos han referido los conductores de estos animales y aquellos que los cuidaban, que ningún perro jamás tuvo la osadía de atacarlos, de suerte, que parece reconocen aun en sus individuos á su enemigo natural, esto es, al lobo.

DE LA HEMBRA.

Tercera generacion.

En el mes de noviembre del año de 1776 hice llevar á mi hacienda de Buffon el macho y la hembra de la segunda generacion, que habian nacido el 3 de marzo precedente. A su llegada se les puso en un gran patio, donde permanecieron cerca de dos años, y donde para libertarlos de las injurias del tiempo y del frio de las noches, mandé hacerles una pequeña

choza. Allí vivieron siempre en buena unión, sin que se les notase jamás ningún indicio de odio entre sí; y solamente se echó de ver que fue tomando el macho cierta autoridad sobre su hembra desde que cumplió el primer año de su edad, porque no solia permitirle que fuese la primera que tocara la comida, sobre todo si era de carne.

Desde luego dispuse que no se les dejase mezclar con los perros de la aldea, principalmente desde que llegaron á la edad de diez y ocho á veinte meses, con el fin de impedir que se uniesen con ellos: precaucion que me pareció precisa, porque siendo mi objeto ver si al cabo de cierto número de generaciones volvian estos mestizos á la especie del lobo ó la del perro, era esencial conservar la raza siempre pura, sin dejar que se uniesen sino con los individuos que venian de la misma. Claro está que si, en vez de hacer unir estos animales mestizos, se les hubiera apareado constante y sucesivamente con el perro, la raza hubiera recobrado poco á poco el tipo de esta última especie, y perdido al fin todos los caracteres que la hacen participar de la del lobo: y por lo contrario, si constante y sucesivamente se hubiesen aliado estos animales con el lobo, despues de cierto número de generaciones los individuos ya no hubieran sido

mestizos, sino animales enteramente semejantes á la especie de este último.

A fines del año de 1777 pareció que el macho y la hembra habian adquirido ya todo su incremento, y sin embargo no se juntaron hasta el 30 ó 31 de diciembre de 1778, esto es, hasta la edad de cerca de dos años y medio y cuatro meses, que es casi la edad en que la especie del lobo puede engendrar; por lo cual parece que nuestros animales mestizos tenian mas analogia con el lobo, en cuanto al tiempo en que estos pueden producir, que con el perro que produce ordinariamente á la edad de un año y algunos meses. La analogia de fecundidad debe todavía añadirse á esta primera, puesto que parece ser una misma la de nuestros animales mestizos con la del lobo. Tanto los de primera como los de segunda generacion solo han producido una vez en dos años, pues el macho y la hembra de la primera, que procrearon por la primera vez en 3 de marzo de 1776, y que yo envié al parque de Versailles en noviembre del mismo año, no lo volvieron á efectuar por segunda vez hasta la primavera de 1778; y de la misma suerte el macho y la hembra de segunda generacion, que habian producido por la vez primera en mi hacienda de Buffon, no habian dado el mas leve indicio de calor veinte y un meses despues de su primera produccion.

Y por lo que respecta á la fecundidad en la especie del lobo cuando vive en el estado de naturaleza, tenemos muchos motivos para creer que no es tanta como se ha querido suponer, y que lejos de procrear una vez al año, no produce el lobo realmente sino una sola vez cada dos, y aun acaso cada tres años. En primer lugar, porque parece constante que si la loba diese anualmente á luz seis ó siete hijos, segun testificau varios autores, la especie del lobo seria mucho mas numerosa, no obstante la guerra no interrumpida que se hace á este enemigo de nuestros ganados; fuera de que, la analogia parece ser en este caso una prueba que no se puede recusar: y nuestros animales mestizos tenian tanta analogia con el lobo por sus facultades internas, no menos que por el olor y otros muchos caracteres exteriores, que casi no es posible creer difiriesen de él en uno de los puntos mas esenciales, cual es el de la fecundidad. En segundo lugar, por un lobo que se mate, quizás toca la misma suerte á cien perros, y con todo esta última especie es todavía infinitamente mas numerosa que la de aquel, aunque, segun todas las apariencias, solo es cuatro veces mas fecunda: y por último, se puede notar asimismo que cuando se ha encontrado una camada de lobeznos con su madre en un bosque, no es ordina-

materno duraron bien poco, y fueron seguidas á no tardar de un bárbaro furor. Dos ó tres horas despues de nacidos los hijuelos, el sugeto que debía cuidar de ellos tuvo la curiosidad de ir á verlos, y quiso tocarlos ó manejarlos para examinarlos mejor; pero esto fue lo bastante para que se irritase la madre, se arrojase inmediatamente á los hijos recién nacidos, ó se los arrancase de las manos con furia para devorarlos y hacer de ellos su presa, comiendoselos como si hubiesen sido su alimento acostumbrado. Seis de sus crias que fueron tocadas ó manoseadas según queda referido, tuvieron la misma suerte, de modo que solo nos quedó una hembra, cuya descripción damos, de este primer parto.

Con este motivo observaremos que son muchas las hembras que devoran los hijos de su primer parto cuando alguien los manosea recién nacidos, y las puercas en especial tienen mucha mas propension á esto que ninguna otra hembra; pero por mas estraños que sean estos actos de crueldad atroz, no deben mirarse con todo sino como resultados de una aficion escesiva, de un amor demasiadamente estremado, ó mas bien de una ternura física que se acerca á delirio, por cuanto al dejar la naturaleza á cargo de las madres el cuidado de criar su familia y alimentarla con su leche, las ha dotado al

propio tiempo de amor y de ternura, sin lo cual hubiera quedado ilusorio su verdadero objeto, que es la conservacion y propagacion de los seres; pues suponiendo á las madres absolutamente destituidas de amor á sus hijos, perecerian estos casi al tiempo de nacer por falta del cuidado que se requiere. Por consiguiente, puede creerse con algun fundamento que esas madres jóvenes no hacen perecer su familia recién nacida sino por temor de que se la roben; ó bien quieren que este depósito precioso que la naturaleza las ha confiado, no deba su bienestar sino al cuidado y la vigilancia de su madre.

Por lo demás, la hembra mestiza de segunda generacion, de que hablamos aquí, ha manifestado siempre mucho amor á su hija: no dejaba, según tenemos dicho ya, que su macho se acercase á ella, y solo al cabo de muchas semanas le permitió que cooperase á la educacion de su pequeña compañera; no cesando ambos desde entonces de cuidarla, no dejándola casi nunca separarse de ellos, acompañándola siempre que se separaba, y aun obligándola á veces á ir en medio de sus padres, y rara vez tocaban al alimento antes que ella hubiese tomado su parte. A veces se les daban carneros enteros para su subsistencia; y entonces el padre y la madre parecia la escitaban á que comiese antes

que ellos; y cuando la hija no podía decentar esta presa, sus padres le facilitaban el comer de ella principiando ellos mismos á decentarla.

Esta jóven hembra de tercera generacion, nacida el día 4 de marzo de 1779, recibió una educacion medio doméstica solamente, de suerte que desde su nacimiento estuvo casi siempre encerrada con sus padres en un sótano espacioso, de donde pocas veces se les sacaba á un patio para respirar el aire libre, y se les daba de comer á ciertas horas, mirándose como inútil acostumbrarla á hacerse familiar y sociable; porque mi designio conservando estos animales, no era realmente otro que observar el producto de su generacion. De ahí resultó que la tal hembra era muy tímida y arisca, sin ser por esto feroz ni maligna, sino al contrario de índole enteramente mansa y pacífica; de suerte, que gustaba de jugar con los perros ordinarios, sin procurar hacerles daño, no obstante ser ya de edad de veinte y un meses, y tener, por consiguiente, bastante fuerza para acometer ó defenderse: pero debo notar que los perros se la acercaban con repugnancia, y como si percibiesen aun en ella el olor de su enemigo. Si entraba alguien en el paraje donde estaba encerrada, se contentaba con agacharse en el suelo, como si de este modo se creyese bien oculta, siguiendo con ojos

inquietos todos los movimientos que se hacian, y sin que tocase á su alimento mientras que la miraban. Si la volvian la espalda cuando se estaba cerca de ella y dejaban pendientes las manos, entonces se acercaba poco á poco y las lamia; pero luego que se volvian hácia ella, se retiraba y se agazapaba nuevamente, en cuya situacion se la podia tocar, cogerla las orejas y las manos, y aun abrirla la boca, sin que ella manifestase deseo de morder. Si la daban libertad en un jardín, no era ciertamente muy fácil recobrarla, porque huía apenas se la acercaban; pero una vez cogida, se dejaba conducir y aun llevar en brazos, si se quería, sin hacer la menor resistencia ni mostrar enojo: por todo lo cual se puede decir que, aunque tímida y arisca, participaba sin embargo esta hembra en cuanto á su índole y á la apacibilidad de sus hábitos, de su abuela y de su madre, las cuales, habiendo tenido una educacion enteramente doméstica, fueron siempre muy apacibles, cariñosas y familiares; y esta es una nueva prueba de lo que dejamos dicho relativamente á estos animales, á saber, que juntándose el perro con la loba, parece haber dado su índole y hábitos á las hembras procedentes de esta union, las cuales han transmitido igualmente estas mismas calidades interiores á las otras de

que han sido madres; y que recíprocamente el lobo al juntarse con la perra, habia dado su índole y hábitos á los machos engendrados, y que estos han trasmitido tambien estas mismas calidades internas á los otros de que han sido padres.

Vamos á describir la hembra que nos quedó de tercera generacion, y á este fin espondrémos en primer lugar los caracteres que esta jóven hembra tenia de comun con el lobo, para seguir despues las analogías que podia tener con el perro; y por medio de esta comparacion echarémos de ver que como todas las demas hembras de esta raza, se asemejaba mucho mas al lobo que al perro. Es sensible no haber conservado tambien un macho del mismo parto, segun le teníamos, para describir las dos generaciones precedentes; porque entonces hubiéramos visto si es que era, como su abuelo y su padre, mas parecido en la forma de la cabeza á la especie del perro que á la del lobo, y si sus hábitos tenían mas afinidad con los de este último animal: esto hubiera confirmado ó destruido lo que tenemos dicho en órden á la influencia de los machos y de las hembras en la generacion de estos animales.

1°. Esta jóven hembra de tercera generacion, en su continente, en su modo de andar, en el

de correr, y en la facultad de ahullar tenia mucha analogia con el lobo: jamás se le oyó ladrar, pero el tono y las inflexiones de su voz cuando ahullaba, eran exactamente los mismos que los del lobo. 2°. Su cuerpo, bien así como en el lobo, era muy grueso de abajo arriba hacia el vientre, y mas alto el cuarto delantero que el trasero, el cual iba bajando notablemente hasta el origen de la cola. 3°. Se parecia al lobo asimismo en la forma de la cabeza, cuyo hocico era abultado cerca de los ojos y delgado en su estremidad; no menos que en las orejas, que eran cortas, rectas y terminadas en punta: y 4°. finalmente, en los dientes caninos, que con proporcion al tamaño del animal eran mayores y mas recios que en los perros ordinarios. He aquí los principales caracteres por los cuales se aproximaba esta hembra á la especie del lobo, y que parece fueron trasmitidos á todas las hembras de la primera generacion. Tan solamente debemos observar que en la estampa que representa la hembra de segunda generacion, esto es, la madre de la que ahora describimos, las orejas están medio dobladas, porque el animal era jóven cuando se le dibujó, y sus orejas no habian adquirido aun la propiedad de sostenerse del todo tiesas; pero lo estuvieron despues, y vinieron á adquirir la misma forma

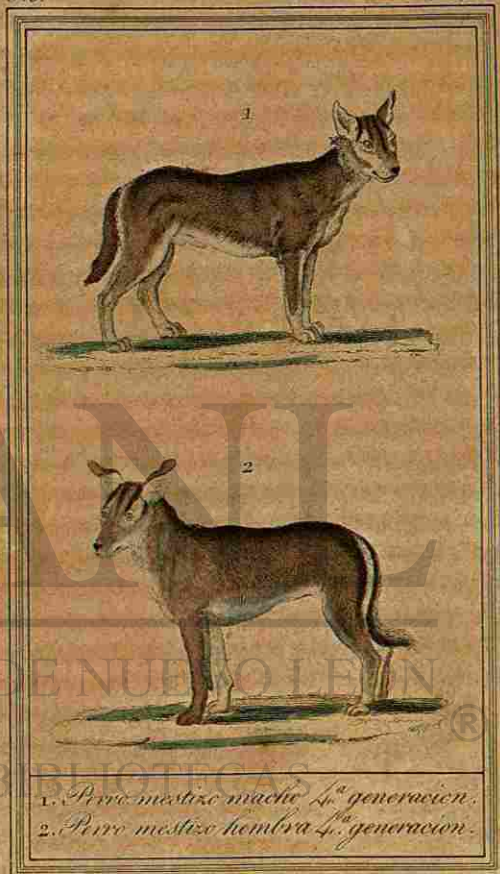
que las de las otras hembras. Asimismo, añadiremos que la hembra de tercera generacion, de que se está tratando aquí, tenía la cola larga, bien poblada de pelo, y del todo semejante á la del lobo, carácter por el cual parecia alejarse de su abuela y de su madre que la tenían corta, mientras que se aproximaba al padre y abuelo que la tenían muy larga.

Esta hembra se parecia á su padre en primer lugar por el color pardo mezclado de gris de su lomo, costados y garganta, y por el negruzco del casco de su cabeza y de la frente; pero por lo tocante á estos colores debemos notar que en la estampa que representa el macho de segunda generacion, esto es, el padre de la hembra de que hablamos, el pelo es de color mas pardo, porque no habia adquirido aun el animal su verdadero color á la edad de seis á siete meses, que es cuando fue dibujado, el cual se puso despues casi semejante al de la hembra de que tratamos aquí, esto es, pardo mezclado de gris, debiendo añadir igualmente que esta hembra tenia toda la parte superior del hocico de color negruzco, no habiéndole tenido sus padres. En segundo lugar, se parecia tambien á su padre por el color gris mezclado de blanco sucio de la parte inferior de su cuerpo, desde el pecho hasta cerca del abdómen; por el ro-

jizo que dominaba en el lado exterior de las piernas, á los lados de la nariz, y en la cara exterior de las orejas, donde estaba matizado de pardo; por el ribete negro que tenia en el borde de las orejas, y por el color blanco de la cara interna de las orejas; debajo de los carrillos, en la mandibula inferior, en la parte interior de los muslos y de las piernas, en el empeine, y en el contorno del ano; pero debemos observar con este respecto que en todos los individuos machos y hembras de esta raza de mestizos se echó de ver siempre mas ó menos blanco en las referidas partes, y que por consiguiente tanto los padres como las madres pudieron haber contribuido igualmente á trasmítselfo. Por último, ésta hembra se parecia á su padre en el color de todas las uñas y en la forma y situacion de los ojos, cuyas órbitas están colocadas casi horizontalmente como en el perro; pero participaba tanto del padre como de la madre en la calidad del pelo, que no estaba provisto de vello en su raíz, y que sin ser tan áspero el tacto como el del lobo, lo era no obstante mucho mas que el del perro.

Si se compara esta descripcion con las precedentes, se echará de ver que tiende á confirmar la mayor parte de los raciocinios que tenemos hechos en órden á estos animales mestizos. Sin

embargo, parece que la madre no influyó en este caso en la forma de los ojos, que en todas las hembras se han visto siempre inclinados como los del lobo, al paso que los de nuestra hembra de tercera generación estaban colocados horizontalmente como los del padre, ó mas bien como los del perro: fuera de esto, en vez de tener la cola corta y roma como su abuela y su madre, la tenia por lo contrario muy larga y lacia; lo cual parece indicar que el macho había influido mas en estas distintas partes que los otros machos en las generaciones precedentes. Pero por lo demás todos estos hechos bien considerados no destruyen lo que dejamos establecido, puesto que creímos siempre que los machos influían mas que las hembras en la forma de las estremidades del cuerpo; bien que á pesar de todos estos experimentos ya reiterados, se deja conocer que casi no es posible establecer todavía nada de positivo sobre la influencia reciproca de los machos y de las hembras en la generación, y que no bastan para el conocimiento y la penetración del método ordinario de la naturaleza, pues son tantas las causas que pueden inducir á error en una materia tan delicada, que por sagaz que sea el naturalista observador, deberá siempre desconfiar de sus opiniones si no tiene un cuerpo completo de pruebas en que



1. Perro mestizo macho 4.^a generación.
2. Perro mestizo hembra 4.^a generación.

Sculp. et A. Tardieu.

apoyarlas. Por ejemplo, es bastante probable que si hay diferencia en el vigor y el temperamento de dos animales que se juntan, tendrá mas analogías el producto de esta cópula con el que esté dotado de mas vigor, fuerza y temperamento; y que si el macho es superior en estas calidades, los hijos deberán tener mas del padre que de la madre.

DEL MACHO.

Cuarta generacion.

HABIENDO entrado en calor la hembra de tercera generacion, fue cubierta por su padre, y en la primavera del año de 1781 dió á luz cuatro hijos, entre machos y hembras, de los cuales el padre y la madre se comieron dos, y quedaron otros dos, macho y hembra. Estos jóvenes animales eran apacibles y cariñosos, pero algo voraces, y acometian á las aves que se les acercaban.

El macho de esta cuarta generacion conservaba todavía la fisonomía del lobo: sus orejas eran anchas y tiesas; su cuerpo se prolongaba al andar, como el del lobo; la cola estaba algo

doblada y pendiente entre las piernas; y además participaba del lobo en el color del pelo, en el casco de la cabeza y en la parte superior del cuerpo.

A la edad de cerca de un año, su longitud medida en línea recta desde la punta de la nariz hasta el ano era de tres pies y dos pulgadas, y siguiendo la curvatura del cuerpo, de tres pies y once pulgadas.

Sus párpados eran negros, como también la nariz y sus ventanas; los carrillos blancos, igualmente que la mandíbula inferior por la parte de abajo; y este color dominaba asimismo en el pecho, en la cara interna de las piernas, en los muslos y en el abdómen, estendiéndose hasta el pecho, bien que en estas últimas partes era blanco sucio que tiraba á amarillento.

La cola tenía once pulgadas y una línea de largo; era recia, y estaba provista de pelo espeso y bastante corto, negruzco en la parte superior, amarillento en la inferior, y negro en la estremidad.

DE LA HEMBRA.

Cuarta generacion.

Esta loba-perra, nacida del mismo parto que el lobo perro anterior, se parecia á la loba su bisabuela en la fisonomía, en el mirar, en lo grande de las orejas, y en la cola pendiente entre las piernas: era algo mas pequeña que el macho, y su cuerpo y piernas mas delgados.

Su longitud desde la estremidad de la nariz hasta el ano, medida en línea recta, era á la misma edad de cerca de un año, de dos pies, ocho pulgadas y nueve líneas; y siguiendo la curvatura del cuerpo, de tres pies, dos pulgadas y cuatro líneas; de suerte, que la diferencia de su longitud respecto del macho era de cinco pulgadas y una línea. Esta hembra se diferenciaba también del macho en las formas del cuerpo, que eran menos toscas, y participaba mas del perro su bisabuelo: tenía la cabeza mas prolongada y mas delgada que su hermano, y la cola mucho mas larga, como y asimismo las orejas, cuya estremidad estaba doblada, en vez de que su hermano las tenía tiesas. Los colores

de su pelo eran en general mucho mas parecidos á los del perro que á los de la loba de cuyo origen venia. Los labios, la nariz y las ventanas de esta eran negros.

Esta hembra era asimismo mucho mas apacible y tímida que el macho, y sufría con mas paciencia el castigo.

CONTINUACION DE LOS PERROS MESTIZOS.

LEROY, inspector del parque de Versailles, me ha comunicado en carta de 13 de junio de 1778 varias observaciones que hizo acerca del perro-lobo que yo le habia remitido. Debo darle cuenta, me dice, de los perros-lobos que V. me confió, los cuales procrearon estando en mi poder, así como lo habian efectuado en poder de V. Dos de ellos di al Príncipe de Condé; y el caballero de Amézaga, quien debe de haberlos observado, podrá decir á V. lo que hayan hecho; yo guardé uno con el fin de ver si podría hacer algun uso de él. Durante su infancia se le dejó libre en una casa y en un gran cercado, de suerte que se hizo bastante familiar con las gentes de la misma y comía de todo; aunque

preferia al parecer la carne cruda á todo lo demas. Su figura era muy semejante á la del lobo, á escepcion de la cola, que tenia mas corta, aunque caida como la de los lobos; y en su fisonomía se notaba con especialidad aquel aspecto feroz que pertenece particularmente al lobo. Su modo de correr y de andar era del todo semejante al de este animal: cuando le llamaba alguno de aquellos con quienes se habia familiarizado mas, nunca se le acercaba en linea recta, á menos de hallarse exactamente á sotavento del sugeto; sin esto, iba al principio á tomar el viento, y no se acercaba hasta que el testimonio de su olfato le comprobaba el de su vista. No se notaba en él señal alguna de aquella alegría juguetona de nuestros perros jóvenes, aunque á veces jugaba con ellos; y todos sus movimientos eran pausados y daban indicios de reflexion y desconfianza. Apenas tenia seis meses cuando fue preciso encadenarle, porque empezaba á hacer mucho estrago en las aves. Se habia procurado corregirle; pero además de que no era fácil ni seguro cogerle, el castigo no producía en él sino hipocresía, de suerte que cuando estaba creído que no le veían, su inclinacion á la rapiña obraba en todo su vigor, y entre las aves preferia sobre todo los pavos. Cuando se le tuvo atado, no se conoció

que su ferocidad se aumentase con la pérdida de su libertad: tampoco era á propósito para guardar la casa, porque ladraba rara vez, y sus ladridos eran cortos y solo denotaban impaciencia: no gruñía sino cuando se le acercaban personas desconocidas; y de noche ahullaba con frecuencia. Al año de haber nacido le hice llevar á la caza, porque pareciéndome atrevido y pertinaz, quise probar si acometería al jabalí; pero su audacia le fue funesta y la causa de que pereciese en la primera prueba: echósele con otros perros á un jabalí, al cual acometió de frente, y el animal le dejó muerto en el sitio. He aquí la historia de este individuo.

«Habiendo juntado despues al padre, que era uno de los perros-lobos que V. me envió, con una loba jóven que teníamos en la casa de fieras, este principió por dominarla, respecto que era mucho mas vigoroso que ella, y muchas veces la mordía cruelmente, al parecer por sujetarla. Poco despues se estableció entre ellos una buena armonía, y cuando la loba llegó á la edad de cerca de diez y ocho meses, entró en calor y fue cubierta, y su producto fueron tres hijos, que tienen mucho menos del padre que los individuos de la primera produccion, notándose entré otras cosas que el pelo es igual al del lobezno. Obsérvese una particularidad

harto rara, y fue que estando cargada la loba y faltándola solo cosa de un mes para parir, sufrió que el macho la cubriese, lo cual se efectuó en presencia de uno de los mozos del parque, digno de fe, quien asegura que estuvieron asidos un rato, pero mucho menos tiempo del en que permanecen asidos nuestros perros... Yo hago criar por separado dos de estos lobeznos, á fin de ver si se podrá sacar de ellos alguna utilidad para la montería, y los haré llevar desde pequeños como sabuesos, pues solo de este modo se puede esperar hacerlos algo dóciles. Al tercero le daré la loba, á fin de ver que grado de influencia conservará en la tercera generacion la raza del abuelo, que era un perro.»

SEGUNDA SERIE

DE PERROS MESTIZOS.

A este primer ejemplo nada dudoso del producto de un perro con una loba, podemos añadir otros aun, bien que de sus circunstancias no tengamos noticias tan seguras. El año de 1776, entre Vitry-le-Français y Chalons, en una de las posesiones del Conde de Hamel, se

que su ferocidad se aumentase con la pérdida de su libertad: tampoco era á propósito para guardar la casa, porque ladraba rara vez, y sus ladridos eran cortos y solo denotaban impaciencia: no gruñía sino cuando se le acercaban personas desconocidas; y de noche ahullaba con frecuencia. Al año de haber nacido le hice llevar á la caza, porque pareciéndome atrevido y pertinaz, quise probar si acometería al jabalí; pero su audacia le fue funesta y la causa de que pereciese en la primera prueba: echósele con otros perros á un jabalí, al cual acometió de frente, y el animal le dejó muerto en el sitio. He aquí la historia de este individuo.

«Habiendo juntado despues al padre, que era uno de los perros-lobos que V. me envió, con una loba jóven que teníamos en la casa de fieras, este principió por dominarla, respecto que era mucho mas vigoroso que ella, y muchas veces la mordía cruelmente, al parecer por sujetarla. Poco despues se estableció entre ellos una buena armonía, y cuando la loba llegó á la edad de cerca de diez y ocho meses, entró en calor y fue cubierta, y su producto fueron tres hijos, que tienen mucho menos del padre que los individuos de la primera produccion, notándose entré otras cosas que el pelo es igual al del lobezno. Obsérvese una particularidad

harto rara, y fue que estando cargada la loba y faltándola solo cosa de un mes para parir, sufrió que el macho la cubriese, lo cual se efectuó en presencia de uno de los mozos del parque, digno de fe, quien asegura que estuvieron asidos un rato, pero mucho menos tiempo del en que permanecen asidos nuestros perros... Yo hago criar por separado dos de estos lobeznos, á fin de ver si se podrá sacar de ellos alguna utilidad para la montería, y los haré llevar desde pequeños como sabuesos, pues solo de este modo se puede esperar hacerlos algo dóciles. Al tercero le daré la loba, á fin de ver que grado de influencia conservará en la tercera generacion la raza del abuelo, que era un perro.»

SEGUNDA SERIE

DE PERROS MESTIZOS.

A este primer ejemplo nada dudoso del producto de un perro con una loba, podemos añadir otros aun, bien que de sus circunstancias no tengamos noticias tan seguras. El año de 1776, entre Vitry-le-Français y Chalons, en una de las posesiones del Conde de Hamel, se

vió una camada de ocho lobeznos, de los cuales seis tenían el pelo rojo oscuro, el séptimo enteramente negro con los pies blancos, y el octavo leonado con mezcla de gris; y esos lobeznos, dignos de notarse por sus colores, no salieron del bosque en que habían nacido, y fueron vistos frecuentemente por los habitantes de las aldeas de Ablancourt y de la Calzada, pueblos cercanos al mismo bosque. Se me aseguró que aquellos animales provenían de la cõpula de un perro con una loba, porque los rojos se semejaban á un perro de la vecindad, de suerte que podían equivocarse con él; pero á esta conjetura sería necesario añadir aun la suposición de que el perro rojo, padre de estos mestizos, había tenido por padre y madre individuos de color negro. Las pieles de esos jóvenes animales me fueron traídas á este Real Gabinete, y consultando sobre ellas á un mangüitero, las tomó á primera vista por pieles de perro; pero examinándolas mas atentamente, reconoció las dos suertes de pelo que distinguen al lobo y á los demas animales montaraces de los perros domésticos. Debo la noticia de este hecho al Sr. de Cernon, quien se sirvió remitirme las pieles para examinarlas, y escribirme con fecha de 28 de octubre de 1776 una carta cuyo extracto dice lo siguiente:

«Señalóse el dia 4 de noviembre para dar caza á estos pequeños lobos... Hízose en el bosque una batida con galgos acostumbrados á perseguir al lobo; pero no se dejaron ver aquel dia, sin embargo de que dos dias antes los había visto el Caballero de Ablancourt, quien á pie y sin armas se había divertido en considerarlos bastante tiempo á veinte varas de distancia á las orillas del bosque, y admirándose de verlos tan poco montaraces. Pregunté, dice el señor de Cernon, al pastor de Ablancourt, que se hallaba allí, si había visto dichos lobos, y me respondió que los veía diariamente, que eran tan mansos como perros, y que le guardaban sus vacas y retozaban en medio de ellas, sin que estos animales manifestasen el mas leve temor, añadiendo que entre ellos había uno enteramente negro, y que los demas eran rojos, á escepcion de otro que era de color gris ceniciento...

«El dia 5 de noviembre hallamos estos lobos en un bosquecillo de malezas situado entre Mery y Cernon, y empezamos á darles caza; y despues de haberlos perseguido legua y media á pie, nos vimos obligados á abandonarlos porque anochece; pero habíamos distinguido muy bien los colores de estos animales y de su madre, que los acompañaba.

«El día 7 nos dieron noticia de que los lobos habían sido vistos en Johgy; que el conserje del señor Pange había muerto á uno de ellos; que el guarda-bosque había herido á otro, y tirado de muy cerca al negro, al cual parecía haber errado; y que desde allí los vió encaminarse al paraje de su nacimiento. Los cazadores se juntaron tres dias despues á echarlos de aquel sitio: la madre loba fue la primera que se presentó, y mi hijo la disparó un fusilazo; pero no habiendo muerto del tiro, fue seguida con bastante inmediacion de los perros, y la vieron casi todos los cazadores en la llanura, sin advertir en ella nada que la distinguiese de las lobas ordinarias... Despues mataron en el bosque uno de sus lobeznos, que era enteramente rojo, con el pelo mas corto y las orejas mas largas de lo que acostumbran los lobos; la estremidad de sus orejas estaba un poco doblada hácia dentro, y se notaba en el conjunto que el animal se aproximaba mas á la figura de un mastin prolongado que á la de un lobo. Otro de estos lobeznos, que fue herido de muerte, dió un ladrido enteramente parecido al que da un perro que acaban de herir; de suerte, que el guarda-bosque que le habia disparado se asustó viendo el color y oyendo el ladrido del lobeznos, receloso de si habia muerto uno de los perros de la montería

que era del mismo pelo; pero habiéndole seguido, se desengañó bien pronto, y reconoció ser un lobeznos: sin embargo, no pudo apoderarse de él; porque el animal herido se metió en una madriguera, de donde no le pudo sacar.

«El guarda-bosque del señor Loisson, que tiene la costumbre de poner cepos, halló al reconocerlos uno de estos lobeznos preso por la pierna, y creyó que era un perro: algunos otros sujetos que estaban con él juzgaron lo mismo; de suerte, que despues de haberle muerto le dejaron en el sitio, no creyendo por ningún modo que fuese lobeznos... Hicimos traer el supuesto perro que acababan de matar, y conocimos ser un lobeznos del todo semejante á los otros, con la diferencia de que su pelo era en parte rojo y en parte gris: la cola, las orejas, las mandíbulas y la cerviz eran enteramente de lobo.

«Algunos dias despues hallaron los cazadores el resto de esta manada de lobos en un bosque á una legua de distancia de Chalons, y mataron uno que era rojo, y su piel igual á la que remití al Gabinete del Rey.

«Por último, el día 18 de noviembre de 1776 el señor Loisson mató dos de estos lobeznos á alguna distancia de su casa de campo, cuyas pieles he remitido: uno de ellos era rojo y el otro negro; el primero macho, y el segundo hem-

bra; esta era mas pequeña, y corria con mas velocidad que el macho.»

En vista de los hechos que se acaban de exponer, hay alguna apariencia de que estos lobeznos podian provenir de la union de un perro con la loba, puesto que tenian tanta semejanza con el primero, que muchos cazadores se equivocaban teniéndolos por perros.

Seis de esos animales eran rojos, y varios sujetos aseguraban que se parecian en cuanto á este color á un perro de la vecindad; sus orejas además estaban medio pendientes; y en esto se fundaba la conjetura de que podian provenir de dicho perro; pero habia otro lobezno cuyo color era gris, y por consiguiente, podia provenir asimismo del lobo. El octavo, que era negro, podia proceder igualmente de un lobo, pues este color solo es una variedad que á veces se encuentra en la especie del lobo.

EJEMPLO TERCERO

DE LA PROLE DE UN PERRO Y DE UNA LOBA.

Estracto de una carta escrita en Lausana por el Sr. de Cerjal al Baron de Woellwarth, residente en Paris.

«Sr. ve. V. al Conde de Buffon, suplico le diga que nadie mejor que yo puede testificarle la verdad de una nota de su historia de los cua-

drúpedos, pues he adiestrado yo mismo dos hijos procedentes de un perro de muestra y de la hija del lobo sobre el cual habia escrito el lord Pembroke á Bourgelas. A costa de mucho trabajo y de suavidad pude conducirlos á cazar y mostrar de parada en compañía de unos treinta perros de muestra con que cazaba algunas veces: tenian buen olfato, pero tambien todas las malas calidades del lobo; de suerte, que fue necesario mucho tiempo para enseñarlos á traer á la mano, y por poco que se les riñese se escondian detrás de mi caballo, y no volvian á cazar en algunas horas. Así es que no siendo mas que muy medianamente buenos, no los conservé en mi poder sino por lo extraño y nada comun de su nacimiento, y despues los devolví al lord Pembroke.»

EJEMPLO CUARTO

DE LA PROLE DE UN PERRO Y DE UNA LOBA.

«El 11 de agosto de 1774 fue perseguido un jóven lobo macho en los bosques de Sillegny á tres leguas de Metz, y cogido en una llanura, al cabo de una hora de caza, por la montería destinada para la caza de lobos. El pelo de ese lobo no es de ningun modo semejan-

te al de los lobos ordinarios, sino mas rojo, y se aproxima al del perro. Su cola es semejante á la del lobo; sus orejas, en vez de ser tiesas, están caídas desde su mitad hasta las puntas; sus ojos son mayores que los de los lobos ordinarios, de los cuales parece se distingue asimismo en el modo de mirar; la estremidad de sus pies traseros cerca de las uñas es blanca; y en todo parece que este animal participa tanto del perro como del lobo: lo cual induce á presumir que fue engendrado por una loba cubierta por un perro.

«Impidióse que los perros le matasen, y el Conde de Haussonville, montero mayor de Francia para la caza de lobos, le hace criar para enviarle al parque. Ya se ha observado que bebe á lengüetadas, de la misma suerte que los perros.»

EJEMPLO QUINTO.

DE LA PROLE DE UNA LOBA Y UN PERRO.

«En el año de 1774 se dejó ver en la baja Normandía una loba que se retiraba al bosque de Monte-Castro, cerca del castillo de Laune y del lugar de La-Haye-du-Puits.

«Esta loba había hecho mucho estrago en los ganados en los arenales incultos y en las tierras

pantanosas; y los habitantes del contorno la dieron caza, haciendo batidas á diferentes épocas, pero siempre en vano, pues el animal astuto y sagaz supo librarse de ellas, y solo consiguieron echarle del país despues de haber permanecido en él cerca de un año.

«Pero lo que causó mucha admiracion en las batidas que se hicieron, fue ver muchas veces con esta loba un perro de la especie del galgo que se habia juntado con ella, y pertenecía al señor de la parroquia de Mobec, contigua al bosque de Monte-Castro.»

«Supose que esta loba, hallándose sin duda en calor, iba por la noche á las cercanías de la casa del señor de Mobec, y daba ahullidos para llamar al perro, que efectivamente salia á encontrarla; lo cual dió motivo á que se hiciesen representaciones al señor de Mobec para que se deshiciese de su perro, como así lo ejecutó, haciéndolo matar.

«Pero la loba estaba cargada, y de allí á poco dió á luz cinco cachorros, que hallaron los habitantes: dos fueron llevados al palacio de la Launé, y el cura de Angoville crió uno algun tiempo, que parecia participar del perro y de la loba; pero se hizo tan maligno y perseguidor de las aves domésticas, que fue preciso matarle.

«Muerto el galgo y cogidos los lobeznos, no se volvió á ver la loba en el país.

«Es constante que esta loba había concebido del perro, puesto que los habían visto juntos muchas veces, y no había ningún lobo en aquel distrito, al paso que dió á luz sus crias cerca de tres meses despues de haberse advertido su union y los ahullidos que daba para llamar al perro.

«Todo esto sucedió desde el verano de 1774 hasta el de 1775, y es notorio á todos los habitantes de aquel territorio.

«En casa del Conde de Castelmore se ha visto un perrillo de cerca de un año y de linda figura, el cual aseguraban provenia de una perrita y de un zorro (1).»

Todos estos hechos confirman lo que habían observado los antiguos ó conjeturado antes que nosotros, por cuanto muchos de ellos escribieron que los perros podían juntarse y producir con las lobas y las zorras.

(1) Extracto de una carta escrita en París á 12 de junio de 1779.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



29 El gato domestico. 30 El gato de Angora

Sculp. A. Tardieu.

EL GATO (*).

Felis catus. L.

El gato es un súbdito infiel, que solo se conserva por necesidad, á fin de oponerle á otro enemigo doméstico mas incómodo todavia, y que no es fácil ahuyentar; por cuanto no hablamos aquí de cierta clase de personas que gustan de toda especie de animales, y solo crían gatos para divertirse con ellos. Lo uno es uso, y lo otro abuso; y aunque estos animales son graciosos, señaladamente cuando pequeños, sin embargo tienen siempre al propio tiempo una malicia innata, un carácter falso y un natural perverso, que se aumenta con la edad, y que la educacion no hace mas que disfrazar. De ladrones resueltos que son por naturaleza, solamente puede conseguirse educándolos bien hacerlos tratables y zalameros, bien así como los bribones, cuya misma destreza tienen, la misma sutileza, la misma inclinacion á hacer mal,

(*) En latin *felis* y *catus*; en griego en Cataluña *gat*; en francés *chat*: en italiano *gatto*: en aleman *emkatz*; en inglés *cat*.

y la misma propension á las raterías: semejantes á ellos, saben ocultar sus pasos, disimular sus designios, acechar las ocasiones, esperar, elegir y aprovechar el instante de ponerlos en práctica, retirarse luego para evitar el castigo, huir y permanecer escondidos hasta que se les vuelve á llamar. Adquieren fácilmente los hábitos de la sociedad, pero nunca propiedades buenas: y se echa de ver claramente que su afecto no es mas que una pura apariencia, en sus movimientos oblicuos, y en sus ojos equívocos, por cuanto nunca miran al rostro á la persona amada, y bien sea por desconfianza ó por falsedad, buscan siempre rodeos para acercarse á ella y procurarse caricias que solo agradecen por el gusto que les dan. Muy diferente el gato de aquel animal fiel cuyas sensaciones tienen todas por objeto la persona de su dueño, parece que no mira sino á sí propio, no ama sino bajo condiciones, y no se acomoda al comercio sino para abusar de él; y esta conformidad de índole le hace menos incompatible con el hombre que con el perro, en el cual todo es sinceridad.

La forma del cuerpo y el temperamento concuerdan en este animal con la índole: el gato es lindo, mañoso, ligero, voluptuoso y aseado; gusta de sus comodidades, y busca los muebles

mas mullidos y blandos para reposar y retozar en ellos; es muy dado al amor, y por una propiedad muy rara en los animales, la hembra parece mas ardiente que el macho, pues le convida, le busca, le llama, indica con gritos desentonados el furor de sus deseos, ó mas bien el exceso de sus necesidades; y cuando el gato huye de ella ó la desdena, le persigue, le muerde, y le obliga, por decirlo así, á satisfacerla, no obstante de que sus caricias van acompañadas siempre del mas vivo dolor. El calor dura nueve ó diez dias, y solo se hace sentir en tiempos señalados dos veces al año, por lo comun en primavera y en otoño, á veces tres, y aun cuatro no pocas. La gestacion de las gatas dura cincuenta y cinco ó cincuenta y seis dias, y no producen tanto número como las perras, siendo sus partos ordinarios de cuatro, cinco ó seis hijos. Los machos son propensos á devorar su descendencia, y por este motivo se ocultan las hembras para parir; y cuando temen que les descubran ó quiten sus hijos, los trasportan á algun agujero ó á otros parajes escondidos ó inaccesibles, á donde, despues de haberles dado de mamar algunas semanas, les llevan ratones y pajarillos, acostubrándolos desde aquella edad á comer carne; pero por efecto de una estravagancia difícil de comprender, estas mis-

mas madres tan tiernas y cuidadosas se hacen á veces crueles y desnaturalizadas, y devoran tambien aquellos hijos que tanto amaban.

Los gatos, cuando pequeños, son alegres, vivos y donosos, y serian muy á propósito para divertir y entretener á los niños, si no fuesen temibles sus aráños; pero sus juguetes, aunque siempre ligeros y graciosos, nunca son inocentes, y toman en breve el carácter de malignidad habitual: mas como no pueden ejercer con ventaja este talento sino en los animales mas pequeños, de ahí es que se ponen al acecho cerca de una jaula ó de un agujero, atisban, observan los pájaros, los ratones y las ratas, y por sí mismos y sin género de enseñanza, se hacen mejores y mas diestros cazadores que los perros mejor instruidos. Su índole, enemiga de toda sujecion, los hace incapaces de una educacion segura: pues si bien se refiere que ciertos monges griegos (1) de la isla de Chipre habian adiestrado algunos gatos á dar caza, coger y matar las culebras de que aquella isla estaba infestada, debemos creer sin embargo que lo hacian mas bien por la propension general que tienen á destruir, que por obediencia; pues se

(1) Descripcion de las islas del Archipiélago, por Dapper, pág. 51.

complacen en acechar, atacar y matar indistintamente toda suerte de animales débiles, como pájaros, gazapos, lebratos, ratas, ratones, turones, murciélagos, topos, sapos, ranas, lagartos y culebras. Los gatos no tienen ninguna docilidad, y carecen asimismo de la finura del olfato, calidades eminentes en el perro; y he aquí porque no persiguen los animales cuando los perdieron de vista, ni les dan caza, sino que los esperan y los acometen por sorpresa, y despues de haber jugado con ellos mucho tiempo, los matan sin ninguna necesidad, aun cuando están bien alimentados y no necesitan de aquella presa para satisfacer su apetito.

La causa fisica mas inmediata de la inclinacion que tienen á acechar y sorprender á los demás animales, es la ventaja que les da la estructura particular de sus ojos. En el hombre y en la mayor parte de animales la pupila es susceptible de dilatarse y contraerse hasta cierto punto, de modo que se ensancha un poco cuando falta la luz, y se estrecha por lo contrario apenas es demasiado viva. Pero esta dilatacion y contraccion son tan considerables en el ojo del gato y de las aves nocturnas, que la pupila, ancha y redonda en la oscuridad, se pone larga y angosta como una línea en medio del dia, motivo por el cual estos animales ven mucho

mejor de noche que de día, según se observa en las lechuzas, mochuelos, etc., porque la figura de la pupila es redonda siempre que no está violentada. Así es, de consiguiente, que hay una continua contracción en el ojo del gato durante el día; de suerte, que habiendo mucha luz, tan solo puede ver, por decirlo así, á costa de esfuerzos; mientras que, recobrando la pupila su estado natural durante el crepúsculo, ve entonces con la mayor perfección, y se aprovecha de semejante ventaja para reconocer, atacar y sorprender los demás animales.

No se puede decir rigurosamente hablando que los gatos sean animales enteramente domésticos, pues por mas que habitan en nuestras casas, los mas familiares y mansos gustan poco ó nada de sujeción; de suerte, que mas bien pudiera asegurarse que son del todo libres, puesto que solo hacen lo que se les antoja, y nadie es capaz de hacerles permanecer en un sitio de donde ellos quieren alejarse. Fuera de esto, por lo mayor parte son sumamente ariscos, ni conocen á sus dueños, y solo frecuentan los graneros, tejados y desvanes, y algunas veces la cocina y la despensa cuando el hambre les aguija. Es verdad que se crían en las casas mas gatos que perros, pero su número no hace impresión respecto de lo poco que se les trata; y de

ahí nace tambien que ellos tienen menos cariño á las personas que á las habitaciones: así es que cuando se les trasporta á distancias bastante considerables, como de una ó dos leguas, se vuelven por sí solos á sus antiguos desvanes, probablemente en razon de que conocen allí los agujeros donde se guarecen los ratones, no menos que sus comunicaciones y salidas, y porque el viaje de vuelta les cuesta menos trabajo que el que tendrian en adquirir el mismo conocimiento y las mismas proporciones en un país nuevo. Temen al agua y al frio, y les molestan los malos olores; gustan de echarse al sol, y procuran hacer lo propio en los parajes mas calientes, como las chimeneas, hornos, horruillos y junto al hogar; se complacen con los perfumes, y dejan coger y acariciar de buena gana por las personas que usan de ellos: el olor de la planta llamada *yerba gatuna* (*) los conmueve tan fuerte y deliciosamente, que parecen enagenados de gozo; así que para conservar esta planta en los jardines, es forzoso cercarla de un enrejado fuerte, porque la huelen de mucha distancia, acuden á estregarse en ella, y pasan y repasan tantas veces por encima, que la destruyen en poco tiempo.

A los quince ó diez y ocho meses han adquiri-

(*) *Nepeta cataria*. L.

rido ya estos animales todo su incremento, mientras que se hallan en estado de engendrar antes de cumplir un año, y pueden seguir toda su vida, que solo se estiende á nueve ó diez años: sin embargo, son muy duros, muy vivaces, y tienen mas elasticidad y fortaleza que la mayor parte de animales que viven mas largo tiempo.

Los gatos no pueden mascar sino lenta y difícilmente, y sus dientes son tan cortos y están tan mal colocados, que solo les sirven para despedazar, mas no para triturar los alimentos. Así es que prefieren las carnes mas tiernas, y gustan de pescado, que comen tanto crudo como cocido; beben con frecuencia; su sueño es ligero, y duermen menos de lo que aparentan; caminan lijaramente, casi siempre en silencio y sin hacer ningun ruido; y se alejan y se ocultan para espeler sus escrementos, y los cubren luego de tierra. Su pelo se electriza fácilmente respecto de lo muy limpios que son y de que su capa está siempre seca y lustrosa; y se ve salir chispas de él en la oscuridad quando se estrega á contrapelo con la mano: sus ojos brillan en las tinieblas, bien así con poca diferencia como los diamantes, que reflejan durante la noche la luz de que se han embebido, por decirlo así, durante el día.

El gato montés produce con el doméstico, y

por consiguiente ambos son de una misma especie; ni tampoco es raro el ver á los gatos y gatas que se crían en las casas, marcharse á los bosques á buscar los gatos monteses quando están en calor, y volverse despues á sus habitaciones. Esta es la razon porque algunos de nuestros gatos domésticos son enteramente parecidos á los monteses; pero la diferencia mas real entre los mismos se halla en lo interior, pues el gato doméstico tiene por lo comun los intestinos mucho mas largos que el montés, y sin embargo, este es mas fuerte y corpulento que el gato doméstico, y tiene siempre los labios negros, las orejas mas tiesas, la cola mas gruesa y los colores constantes. En este clima no se conoce mas que una especie de gato montés, y segun las relaciones de los viajeros parece que se halla igualmente en casi todos los climas, sin notarse en ella variedades considerables. Asimismo los habia en el continente del nuevo Mundo antes de su descubrimiento, y cierto cazador llevó á Cristóbal Colon uno que habia cojido en los bosques (1), de tamaño ordinario, pelo gris pardo, y cola muy larga y recia. De la misma suerte habia gatos monteses en el Perú (2), sin em-

(1) Vida de Cristóbal Colon, parte II, pág. 167.

(2) Historia de los Incas, tom. I, cap. xx, página 328.

bargo de no haberlos domésticos; y tambien los hay en el Canadá (1) y en el pais de los Ilinenses, etc. Se han visto en muchos parajes de Africa, como en Guinea (2), en la costa de Oro, en Madagascar (3), donde los naturales del pais tenían asimismo gatos domésticos, y en el cabo de Buena-Esperanza (4), donde Kolbe dice hallarse gatos monteses de color azul, aunque en corto número. Esos gatos azules, ó mas bien de color apizarrado, se vuelven á encontrar en Asia. Hay en Persia, dice Pedro della Valle (5), cierta especie de gatos peculiares de la provincia del Korazan, que en tamaño y figura son como el gato ordinario: su hermosura consiste en el color de su pelo, que es gris, sin ninguna mancha ni lunar alguno, y de un mismo tinte por todo el cuerpo, bien que algo mas oscuro en el lomo

(1) Historia de la nueva Francia, por el P. Charlevoix, tom. III, pág. 407.

(2) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. IV, pág. 230.

(3) Relacion de Francisco Cauhe. Paris, 1651, pág. 225.

(4) Descripcion del cabo de Buena-Esperanza, por Kolbe, pág. 49.

(5) Viaje de Pedro della Valle, tom. V, pág. 98 y 99.



Sculpt. A. Tardieu.

y cabeza, y mas bajo en el pecho y vientre, donde á veces llega á ser blanco con aquella agradable union de claro oscuro, como se esplican los pintores, que mezclados uno con otro hacen un efecto maravilloso, además de ser fino, lustroso, suave, delicado como la seda, y tan largo que, sin embargo de no tenerle erizado, sino echado, forma anillos ó rizos en algunos parajes, y particularmente debajo del cuello. Estos animales son entre los demas gatos lo que los perros de aguas entre los demas perros; lo mas hermoso de su cuerpo es la cola, que es muy larga y está enteramente cubierta de pelos de cinco ó seis dedos de longitud, la cual estienden y doblan sobre el lomo, de la misma suerte que las ardillas, con la punta elevada en forma de penacho: son muy mansos, y los Portugueses los han llevado de Persia á la India.» Pedro della Valle añade que tenia cuatro pares de estos gatos, con ánimo de llevarlos á Italia. Por esta descripción se echa de ver que los referidos gatos de Persia son parecidos en el color á los que llamamos *cartujos*, y que se asemejan perfectamente á los gatos de Angora en todo lo demas; á consecuencia de lo cual es muy verosímil que los gatos del Korazan en Persia, el gato de Angora en Siria, y el gato cartujo sean una misma raza, cuya

belleza viene de la influencia particular del clima de Siria; así como los gatos de España, que son rojos, blancos y negros, y cuyo pelo es tambien muy suave y lustroso, deben esta hermosura á la influencia del clima de España. Puede decirse, generalmente hablando, que de todos los climas de la tierra habitable, el de España y el de Siria son los mas favorables para estas hermosas variedades de la naturaleza: los carneros, las cabras, los perros, los gatos, los conejos, etc., tienen todos en aquellas regiones la mas bella lana, los pelos mas largos y hermosos, y los colores mas varios y agradables; y no parece sino que suavizan la naturaleza y hermosean la forma de todos los animales. Los colores del gato montés son toscos, y el pelo algo áspero, como en la mayor parte de animales silvestres; pero una vez domesticado, se ablanda el pelo, y varían del todo los colores: por manera que en el clima favorable del Korazan y de Siria se hace mas largo, fino y espeso, y estos se suavizan con uniformidad, convirtiéndose el negro y el rojo en pardo claro, y el gris parduzco en gris ceniciento; y comparando un gato montés de nuestros bosques con un gato cartujo, se echará de ver que realmente no se diferencian sino en esta degradacion de sus tintes. Así pues, no es difícil con-

cebir que para tener con el discurso del tiempo gatos del todo blancos y de largo pelo, tales como los que llamamos propiamente *gatos de Angora*, siendo así que todos estos animales tienen mas ó menos blanco en el abdómen y hácia los costados, no se necesitó mas que escoger en esta raza suavizada los que mas blanco tenían en las indicadas regiones, á fin de que uniéndolos se pudiese conseguir que produjesen gatos enteramente blancos, bien así como se ha ejecutado para tener conejos blancos, perros, cabras, ciervos, gamos, etc., etc., del mismo color. Pero en el gato de España, que es una mera variedad del gato montés, en lugar de haberse debilitado los colores por degradaciones uniformes, como en el gato de Siria, se han exaltado, por decirlo así, en fuerza del clima, y se han hecho mas vivos y decididos; de suerte, que el rojizo se ha hecho casi encarnado, el pardo ha venido á ser negro, y el gris blanco. Estos gatos han conservado sus hermosos colores sin haber degenerado despues de trasportados á las islas de América. «En las Antillas, dice el P. du Tertre, hay gran número de gatos que probablemente fueron llevados por los Españoles: la mayor parte son manchados de rojo, de blanco y de negro; y muchos de nuestros Franceses, despues de comer la carne, llevan las

pieles á Francia para venderlas. Al principio de haber nosotros llegado á Guadalupe estabau tan acostumbrados á mantenerse de perdices, tórtolas, tordos y otros pájaros, que no se dignaban mirar á los ratones; pero habiéndose disminuido mucho la caza, han debido romper las treguas con ellos, y les hacen la guerra acostumbrada (1) etc.» Distintos de los perros, no están sujetos los gatos, generalmente hablando, á alterarse y degenerar cuando son trasportados á países cálidos. « Los gatos de Europa, dice Bosman (2), llevados á Guinea, no están espuestos á alteracion como los perros, sino que conservan su misma figura, etc.» Ciertamente los gatos son de naturaleza mucho mas constante; y como su domesticidad no es tan completa, tan universal, ni tan antigua quizás como la del perro, no es tampoco de admirar que hayan variado menos. Nuestros gatos domésticos, bien que diferentes entre sí por el color, no forman con todo razas distintas y separadas; los climas de España y de Siria ó del Korazan son los únicos que produjeron variedades constantes, que se han perpetuado, así como el de Pe-chily,

(1) Historia general de las Antillas, por el P. du Tertre, tom. II, pág. 306.

(2) Viaje de Guinea, por Bosman, pág. 2403.

en la China, donde hay gatos de largo pelo y orejas caidas tenidos en mucha estimacion por las damas chinasas (1); y esos gatos domésticos con sus orejas caidas, de los cuales no tenemos descripcion mas circunstanciada, están aun mas distantes sin duda que los otros de orejas tiesas de la raza del gato montés, que sin embargo es la primitiva y originaria de todos los gatos.

Con esto vamos á concluir aquí la historia del gato y al mismo tiempo la de los animales domésticos. El caballo, el jumento, el buey, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro y el gato son los únicos animales domésticos que poseemos, no incluyendo el camello, el elefante, el renjifero y otros, en razon de que no obstante de ser domésticos en otras partes, son estraños sin embargo para nosotros; y solo cuando hayamos dado la historia de los animales silvestres de nuestro clima, trataremos á continuacion de los animales estrañeros. Por otra parte, el gato, que solo es un animal medio doméstico, por decirlo así, constituye por lo mismo la gradacion ó el tránsito entre los animales domésticos y los montaraces, siendo así que por ningun titulo deben

(1) Historia general de los viajes, por el abate Prevost, tom. VI, pág. 10.

incluirse en el número de aquellos unos vecinos incómodos tales como los ratones, las ratas y los topos, que si bien habitantes de nuestras casas ó de nuestras huertas, no dejan de ser por esto menos libres y silvestres, puesto que en vez de amar y estar sujetos al hombre, huyen de él, y conservan sus inclinaciones, sus hábitos y toda su libertad en el oscuro asilo de sus escondites y guaridas.

Al trazar la historia de cada animal doméstico se habrá podido echar de ver cuanto influyen la educacion, el abrigo, el sustento, el cuidado y la mano del hombre con respecto á la indole y costumbres y aun á la misma forma de los animales; al paso que estas causas, unidas á la influencia del clima, modifican, alteran y mudan las especies hasta diversificarlas de lo que eran originariamente; y hacen á los individuos tan desemejantes entre si y de la misma especie, que con razon se les podria mirar como animales diferentes, si no conservasen la facultad de producir individuos secundos por su reciproca union, que es el carácter esencial y único de la especie. No menos se ha patentizado asimismo que las diversas razas de estos animales domésticos siguen en los distintos climas casi el mismo orden que las humanas, y son, al modo que los hombres, de mayor estatura y mas

fuertes y denodados en países frios, mas civilizados y afables en climas templados, y mas cobardes, feos y débiles en regiones demasiado ardientes; al paso que en los climas templados y tambien entre los pueblos mas cultos, es donde se hallan la mayor diversidad, la mayor mezcla y las mas numerosas variedades en cada especie. No es asimismo menos digno de atencion el que haya en los animales varias señales evidentes de la antigüedad de su servidumbre, puesto que las orejas caidas, la variedad de colores, y el pelo largo y fino, son otros tantos efectos producidos por el tiempo, ó mas bien por la larga duracion de su domesticidad. Casi todos los animales libres y silvestres tienen las orejas tiesas: el jabali las tiene derechas y tiesas, y el lechon doméstico inclinadas y medio caidas. Entre los Lapones, los salvajes de América, los Hotentotes, los Negros y demas pueblos incultos, todos los perros tienen las orejas derechas; pero en España, Francia, Inglaterra, Turquía, Persia, China y demas países civilizados, las tienen por lo comun blandas y pendientes. Tampoco los gatos domésticos las llevan tan tiesas como los monteses; y se ve que en la China, donde la civilizacion es antiquísima y el clima muy benigno, hay asimismo gatos domésticos de orejas caidas. Por igual ra-

zon la cabra de Angora, que tiene las orejas caídas, debe considerarse respecto de todas las demás cabras, como la que mas se aleja del estado de naturaleza: la influencia tan general y tan notable del clima de Siria, junto con la domesticidad de estos animales en un pueblo civilizado desde edades muy remotas, habrá producido con el tiempo esta variedad, que no se perpetuaría en otro clima. Las cabras de Angora nacidas en Francia no tienen las orejas tan largas ni tan caídas como en Siria; y es probable que recobrarán las orejas y el pelo de nuestras cabras al cabo de cierto número de generaciones.

He dicho mas arriba que los gatos *duermen menos de lo que aparentan*, y algunos han inferido de esto que yo estaba persuadido de que los gatos no duermen absolutamente; pero si bien es positivo que sabia muy bien que duermen, ignoraba sin embargo que su sueño es á las veces muy profundo. Con motivo de esto he recibido una carta de Pasumot individuo de la Academia de Dijon, sugeto muy versado en los diferentes ramos de la historia natural, que en sustancia contiene lo siguiente:

« Sin embargo de haber observado á mi modo de entender que es V. de opinion, con respecto al gato, de que este animal no duerme, espero se servirá disimularme le asegure el hecho como positivo, supuesto que tengo motivos para afirmar que duerme realmente, aunque rara vez, y que su sueño es tan profundo además, hasta el punto de semejarse á una especie de letargo. Diez veces por lo menos he observado esto en diferentes gatos, y era muy jóven todavía cuando hice la primera observacion. Tenia por costumbre acostarse conmigo un gato, el cual se ponía á mis pies; y una noche que estaba muy desvelado empujé al animal porque me incomodaba: pero me admiró notarle tan pesado é inmóvil, de suerte que le creí muerto: toméle prontamente en la mano, y se aumentó mi admiracion al verle sin ningun movimiento hasta que á fuerza de menearlo y agitarle con violencia, despertó al fin no sin mucho trabajo y lentitud. Igual sueño he experimentado posteriormente en dicho gato, y la misma dificultad en despertarle, y casi siempre por la noche. Asimismo lo he observado de día, pero una sola vez, y esto despues de haber leido lo que V. dice de la falta de sueño de este animal; no habiéndome dedicado á semejantes observaciones sino con motivo de la asercion de V. Pudiera citar igualmen-

te testimonio de cierto sugeto que, como yo, ha observado muchas veces el sueño de un gato aun en medio del día, con las mismas circunstancias; y que ha reconocido además que este animal solo duerme en mitad del día cuando el tiempo de grandes calores, y señaladamente cuando se está disponiendo alguna tempestad.

De Lestrée, comerciante de Chalons en Champagne, que acostumbraba dormir con gatos, observó.

« 1.º Que en el tiempo en que estos animales hacen una especie de ronquido estando sosegados y con apariencias de dormir, hacen á veces una inspiracion un poco larga, é inmediatamente una fuerte espiracion; y que en aquel instante exhalan por la boca un olor muy parecido al del almizcle ó de la fuina.

« 2.º Que cuando perciben alguna cosa que les sorprende, como un perro ú otro objeto que los consterna ó conmueve inopinadamente, hacen una especie de silbo extraño, que despide tambien el mismo olor. Esta observacion no se verifica solamente en los machos, pues yo la he hecho en las hembras y en gatos de diferentes colores y edades »

Estas observaciones parece han inducido al señor De Lestrée á creer que el gato tiene en el pecho ó en el estómago algunas vejiguillas lle-

nas de cierto olor perfumado, el cual exhala por la boca; pero la anatomía nada nos ha demostrado con respecto al particular.

Hemos dicho que en la China hay gatos de orejas caídas; y debémos añadir que esta variedad no se encuentra en ninguna otra parte, y acaso constituye una especie distinta de la del gato; puesto que los viajeros, hablando de un animal llamado *sumja*, que es enteramente doméstico en la China, dicen que con ningun otro se le puede comparar mejor que con el gato, con el cual tiene mucha analogía. Su color es negro ó amarillo, y su pelo sumamente lustroso: los Chinos les ponen collares de plata, y los aman en extremo; mas como no son por otra parte muy comunes, los compran á precio subido, tanto por su hermosura, como por la guerra cruel que hacen á los ratones(1).

En Madagascar hay tambien gatos monteses domesticados, que tienen por lo común la cola enroscada, y los llaman *sacas*; pero son sin duda de la misma especie que los domésticos de

(1) Diario de los Salzos, tom. I, en cuarto, página 261.

aquel pais, puesto que se unen y procrean con ellos(1).

Por lo que hace á nuestro clima, hemos observado otra variedad en los gatos, la cual consiste en nacer algunos de ellos con pinceles ó mechones de pelo en la estremidad superior de las orejas. El señor de Séve me escribió con fecha de 16 de noviembre de 1773 que habia nacido en su casa, en Paris, una gatita de la raza que llamamos *gatos de España*, con pinceles en la estremidad de las orejas (sin embargo de que tanto el padre como la madre las tenian como los demas gatos, esto es, sin pinceles), los cuales á pocos meses estaban tan crecidos á proporcion de su tamaño en dicha gatita, como los del lince del Canadá.

Por último, no hace mucho que se me remitió de Cayena la piel de cierto animal muy parecida á la de nuestro gato montés, que se llama *haira* en la Guayana, donde comen su carne que es blanca y de buen sabor; y esto solo basta para hacer presumir que el *haira*, aunque muy semejante al gato, es sin embargo de diferente especie. Pero podrá ser tambien que el nombre de *haira* no sea el que realmente les corresponde, sino el de *taira*, el cual no pertenece á ninguna.

(1) Viaje de Flacourt, pág. 152.

especie de gato, sino á una fuina pequeña de que hablarémos mas adelante.

GATO MONTES DE NUEVA ESPAÑA.

SE me ha remitido de España un dibujo iluminado, con la siguiente noticia, acerca del gato montés:

«Gato-tigre, gato de bosque, ó gato montés de nueva España: su altura es de cerca de tres pies; su longitud desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola, de mas de cuatro pies; tiene los ojos pequeños, y la cola algo corta; el pelo es gris ceniciento, azulado, con manchas negruzcas, y bastante recio para que se puedan hacer de él pinceles de punta firme.»

Este gato-tigre ó gato de bosque de la nueva España parece ser el mismo que el cervical.

FIN DEL TOMO II.



31 El Gato montés.

32 El Gato montés de Nueva-España.

sculp. A. Turdieu.

